

ISSN 0567-6002

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

B
O
L
E
T
I
N

64

L i m a
Julio-Diciembre
2018



BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA
Bol. Acad. peru. leng. Vol. 64 N.º 64 julio - diciembre 2018
Periodicidad semestral
Lima, Perú

Director

Marco Martos Carrera

Comité Editor

Harry Belevan-McBride	Marco Antonio Lovón Cueva
Eduardo Hopkins Rodríguez	(Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas)
(Academia Peruana de la Lengua)	Luis Fernando Muñoz Cabrejo
Manuel Larrú Salazar	(Facultad de Teología Pontificia Civil de Lima)
(UNMSM)	

Comité Científico

Alfredo Matus Olivier	Federico Schopf
(Academia Chilena de la Lengua)	(Universidad de Chile)
Jorge Eduardo Arellano	Julio Calvo Pérez
(Academia Nicaragüense de la Lengua)	(Universidad de Valencia)
Pedro Luis Barcia	Maida Watson
(Academia Argentina de Letras)	(Universidad de Florida)
Eva Valero Juan	Vicente Cervera
(Universidad de Alicante)	(Universidad de Murcia)

Corrección

Sulla Gabi Silva Sánchez

Traducción

Miguel García Rojas

Asistente de Presidencia

Magaly Rueda Frías

Dirección

Conde de Superunda N.º 298
Lima I - Perú

Teléfono

(511) 428-2884

Correo electrónico

academiaperuanadelalengua.apl@gmail.com

ISSN: 0567-6002

Depósito Legal: 95-1356

Título clave: Boletín de la Academia Peruana de la Lengua

Título clave abreviado: Bol. Acad. peru. leng.

El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* está indizado en LATINDEX, Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión del boletín.

**BOLETÍN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

vol. 64, n.º 64

julio-diciembre 2018
Lima, Perú

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Lima, 2.º semestre de 2018

vol. 64, n.º 64

Consejo directivo de la Academia Peruana de la Lengua

Presidente:	Marco Martos Carrera
Vicepresidente:	Alberto Varillas Montenegro
Secretario:	Harry Belevan-McBride
Censor:	Carlos Thorne Boas
Tesorero:	Antonio González Montes
Bibliotecario:	Carlos Germán Belli de la Torre

Académicos de número

Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt Pérez Treviño	(1971)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Carlos Germán Belli de la Torre	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Manuel Pantigoso Pecero	(1982)
Rodolfo Cerrón-Palomino	(1991)
Gustavo Gutiérrez Merino Díaz	(1995)
Fernando de Trazegnies Granda	(1996)
José León Herrera	(1998)
Marco Martos Carrera	(1999)
Ricardo González Vigil	(2000)
Ricardo Silva-Santisteban Ubillús	(2001)
Eduardo Hopkins Rodríguez	(2005)
Salomón Lerner Febres	(2006)
Luis Alberto Ratto Chueca	(2007)
Alberto Varillas Montenegro	(2008)
Camilo Fernández Cozman	(2008)
Alonso Cueto Caballero	(2009)

Eugenio Chang-Rodríguez	(2009)
Marcial Rubio Correa	(2010)
Harry Belevan-McBride	(2012)
Carlos Thorne Boas	(2012)
Carlos Garatea Grau	(2014)
Oswaldo Holguín Callo	(2014)
Antonio González Montes	(2014)
Eliana Gonzales Cruz	(2017)

Académicos correspondientes

- | | |
|-------------------------|-----------------------------|
| a) Peruanos: | b) Extranjeros: |
| Alfredo Bryce Echenique | Ernest Zierer |
| José Miguel Oviedo | James Higgins |
| Armando Zubizarreta | Justo Jorge Padrón |
| Luis Enrique López | Humberto López Morales |
| Rocío Caravedo | Julio Calvo Pérez |
| Julio Ortega | Raquel Chang-Rodríguez |
| Pedro Lasarte | Isabelle Tauzin-Castellanos |
| Juan Carlos Godenzi | Inmaculada Lergo |
| Víctor Hurtado Oviedo | Pedro Lastra |
| José Ruiz Rosas (†) | Stephen M. Hart |
| Jesús Cabel Moscoso | Juan Jesús Armas Marcelo |
| | César Ferreira |

Académicos honorarios

Johan Leuridan Huys
 Javier Pérez de Cuéllar
 Antonio Gamoneda Lobón
 Jorge Eduardo Arellano

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng., vol. 64, n.º 64

julio-diciembre 2018

ISSN: 0567-6002

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- Américo Mudarra Montoya. *La figura del poeta y la naturaleza de la poesía en la aforística de Manuel González Prada: un primer acercamiento a «Memoranda»* 11
- Eliana Gonzales Cruz. *La sigla, un recurso eficaz en la prensa peruana* 27
- Manuel Pantigoso. *José Ruiz Rosas: el brillo esencial detrás de la oscuridad perfecta* 47
- Marco Martos Carrera. *La poesía de José María Eguren: tradición e innovación* 73
- Johnny Zevallos. *Etnicidad y género en Sab (1841) de Getrudis Gómez de Avellaneda* 87
- Rafael Cartay. *Más vale artículo en mano que ver un ciento volar. Contribución de la literatura a la escritura de artículos científicos* 111
- Carmen Jecenia Alejandría Horna, Mabel Anglas Tarazona y Marco Antonio Lovón Cueva. *La anteposición del artículo en el nombre propio: usos particulares en el castellano de Lima* 127

Marco Antonio Lovón Cueva. *Análisis crítico del discurso lexicográfico (ACDL): un examen a la historia de las lenguas andinas en los diccionarios de la RAE* 141

NOTAS

Carmen Ruiz Barrionuevo. *Rubén Darío y las escritoras: el caso de Aurora Cáceres* 175

María Isabel Montenegro García. *En torno a la precisión léxica: reflexiones* 197

Úrsula Yvonne Velezmoro Contreras. *Eufemismos y disfemismos en el discurso político de la prensa escrita de Lima* 205

Carola Tueros. *De trol a trolear: neologismos coloquiales en el habla castellana* 221

Bertha Guzmán Velasco. *La elección paradigmática del homónimo parasitario: entre la economía lingüística y los principios pragmáticos* 235

RESEÑA

Diego Trelles Paz. *Detectives perdidos en la ciudad oscura.* (Eduardo Arenas) 249

REGISTRO 255

DATOS DE LOS AUTORES 261

ARTÍCULOS

LA FIGURA DEL POETA Y LA NATURALEZA DE LA POESÍA
EN LA AFORÍSTICA DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA:
UN PRIMER ACERCAMIENTO A «MEMORANDA»

THE FIGURE OF A POET AND THE NATURE OF POETRY IN
MANUEL GONZÁLEZ PRADA'S APHORISTICS:
A FIRST APPROACH TO «MEMORANDA»

Américo Mudarra Montoya
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Reconocido principalmente por su producción ensayística y poética, así como por su trascendencia en el pensamiento político peruano, Manuel González Prada (Lima, 1844-1918) también incursionó en la narrativa y en la aforística. Su libro *El tonel de Diógenes*, publicado póstumamente en 1945, es clara prueba de ello. Precisamente, una sección de *El tonel de Diógenes* intitulada «Memoranda» se halla compuesta por más de doscientos aforismos. Algunos de sus estudiosos han considerado estas notas o apuntes sueltos útiles para desentrañar el ideario de González Prada. Dado que, en varios de estos breves textos, el autor comparte sus impresiones sobre la poesía, el poeta y la creación literaria, el objetivo de este trabajo es el de sistematizar dichas impresiones con el fin de identificar la poética subyacente en tales textos, de modo que se puedan establecer vínculos con el resto de su obra.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.001>

e-ISSN: 2708-2644

Abstract:

Manuel González Prada (Lima, 1844-1918) is known for his essay production and poetry, as well as for his transcendence in Peruvian political thought. He also explored the narrative and the aphoristics. His book *El tonel de Diógenes* (The Barrel of Diogenes), published posthumously in 1945, is a clear proof of this. Precisely, a section of *El tonel de Diógenes* entitled «Memoranda» is made up of more than two hundred aphorisms. Some of his scholars have considered these notes or loose notes useful to unravel González Prada's ideology. Given that in several of these short texts, the author shares his impressions of poetry, the poet and literary creation, the aim of this paper is to systematize these impressions in order to identify the underlying poetics in those texts, so that links can be established with the rest of his work.

Palabras clave: González Prada, *El tonel de Diógenes*, Memoranda, aforismos.

Key words: González Prada, *El tonel de Diógenes*, Memoranda, aphorisms.

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Dentro de la literatura peruana, Manuel González Prada (Lima, 1844-1918) es reconocido especialmente por la valía de su producción ensayística y poética. A propósito de la recepción crítica que ha tenido la obra de nuestro autor, se podría reiterar lo afirmado por Eduardo Lino, quien, en su propio trabajo sobre González Prada, anotó que «se presta mayor atención a sus ensayos, en segundo orden a su poesía y es casi inexistente el interés sobre sus reflexiones acerca del ritmo» (2008:5). Desde nuestra perspectiva, ahora cabría extender tal observación, sin duda con mayor justicia, a su aforística.

En comparación a los estudios sobre la rítmica realizados por González Prada, que al menos en los últimos años han contado con algunos investigadores interesados en analizarlos y vincularlos con el resto de su obra (Fernández Cozman, 2005, 2006; Lino, 2008), en el caso de la aforística, esta nunca ha despertado el interés directo de los especialistas. Si es que antes se ha hecho alusión a los aforismos de González Prada, ha sido para complementar las lecturas sobre distintos aspectos de su obra. De hecho, algunos investigadores (Statton, 1968; Delhom, 2006, 2011) han considerado a estas notas o apuntes como elementos útiles para desentrañar el ideario de González Prada, pero no han estado dispuestos a profundizar en ellos.

Creemos que hay dos factores que han propiciado esta situación. El primero ha sido la reducida circulación y difusión de esta porción de su obra. La aforística apenas se encuentra reunida en un libro que fue publicado de forma póstuma y cuyo título es *El tonel de Diógenes* (1945). En dicho volumen se encuentra una sección que lleva el nombre de «Memoranda» y es la que alberga más de doscientos apuntes que Alfredo González Prada, el hijo del autor, se encargó de recopilar. El segundo factor ha sido el relativo desconocimiento, por parte de la crítica literaria peruana, en cómo abordar unos textos como los aforismos. Esto se evidencia en el hecho de que recién en el nuevo siglo es que ha surgido el interés, en lo que respecta al área hispanoparlante, en estudiar dichos textos a partir de criterios propios de los estudios literarios y ya no solo desde la lexicografía o la paremiología, disciplinas que se emparentan más con la lingüística. Es así como ahora cabe referirse a la existencia de una «ciencia» aforística, de acuerdo con lo descrito por Demetrio Fernández Muñoz (2017).

Dado que en varios de estos breves textos nuestro autor comparte sus impresiones sobre la poesía, el poeta y la creación literaria, el objetivo de este trabajo es el de sistematizar dichas impresiones con el fin de identificar la poética subyacente en tales textos, de modo que se puedan establecer vasos comunicantes con el resto de su obra. Aquí hay que indicar que, acerca del vocablo *poética*, estamos teniendo en cuenta lo que Walter Mignolo (1986) entiende por comprensión hermenéutica.

Esto quiere decir que el eje de nuestro trabajo es el de reconstruir, a partir de la lectura de los aforismos que aluden a la actividad literaria, el sistema de ideas sobre el que descansaba la concepción de González Prada acerca de, al fin y al cabo, su propio rol como escritor. Para cumplir con nuestro objetivo, nos valdremos de la categoría de *intellectio*, según como fue propuesta por Stefano Arduini (2000), así como de las distintas concepciones de metáfora (orientacional, ontológica y estructural) que plantearon George Lakoff y Mark Johnson en su clásico estudio al respecto (1998).

El tonel de Diógenes apareció originalmente en México, en 1945. Luis Alberto Sánchez, quien participó en la primera edición del libro con un texto titulado «Inicial», indica que *El tonel de Diógenes* fue, en la práctica, un libro preparado por Alfredo González Prada. Fue el hijo del escritor quien se encargó de acotar los segmentos en los que se divide *El tonel de Diógenes*; solo su muerte, acaecida en 1943, le impidió que siguiera a cargo, por lo que la responsabilidad terminó siendo derivada a Sánchez. Acerca de esto, Sánchez anota: «El material del volumen, según el esquema definitivo dejado por Alfredo, se divide en seis partes. Con la excepción de muy pocos artículos, la masa del tomo es rigurosamente inédita. Alfredo explica cada circunstancia por medio de oportunas y sagaces notas» (1945: 8). No obstante, la quinta sección, titulada *Fragmentaria*, y la sexta, *Memoranda*, según como anota otra vez Sánchez, «no alcanzaron a ser acotadas por Alfredo» (1945: 9). Sánchez agrega una breve descripción de ambas secciones. Con respecto a *Fragmentaria*, el crítico lo emparenta con los textos escritos por Edgar Allan Poe, los cuales el narrador estadounidense, como se recuerda, agrupó bajo el rótulo genérico de «método de composición», debido a que se tratan de esbozos de ideas, argumentos o descripciones que, al ser posteriormente desarrollados o profundizados («a causa de la constante busca de exactitud, tan típica en don Manuel [González Prada]», agrega Sánchez líneas más adelante), habrían de terminar como parte de sus ensayos o discursos.

La opinión de Sánchez sobre la última parte de *El tonel de Diógenes* resulta más contundente: «Pero más interesante aún es la sexta parte, la

Memoranda» (1945: 9). La observación que realiza el crítico se sostiene en el reto que significó para el hijo del escritor organizar un conjunto de textos sin ninguna evidente sistematización que permitiera su correspondiente jerarquización. Al respecto, Sánchez comenta: «Don Manuel tenía por costumbre apuntar en libretas, los pensamientos, metáforas, acotaciones que se le ocurrían al compás de los acontecimientos (...) Uno de los más difíciles problemas que se presentó ante Alfredo fue, aparte de descifrar las grafías de su padre, en tinta a veces casi imperceptible, el de ordenar tales pensamientos sueltos» (1945: 9-10).

Es este aparente caos donde se encuentran disimuladas las concepciones que González Prada poseía acerca de la figura del poeta y la naturaleza de la poesía. Sánchez señala que uno de los rasgos de los aforismos, y razón por la que no era posible organizarlos de manera precisa, es que los tópicos que se manifiestan en distintos pasajes lo hacen siempre relacionándose a otros, sin importar su fecha o su orientación: «después de intentar diversas clasificaciones, me ha parecido lo mejor hacer lo que él [Alfredo González Prada] ya, de hecho, había resuelto: colocar dichas notas una tras de otra, sin ningún orden en especial, pues los temas se entrecruzan, y se hace sencillamente imposible establecer una prelación cronológica o por asuntos, sin incurrir en error» (1945: 10).

Otra declaración de Sánchez que resulta necesario resaltar es aquella en la que señala de manera muy evidente que la valía de *El tonel de Diógenes* (y, por extensión, también la de «*Memoranda*») radica en que es un volumen que «es como una clave indispensable de su pensamiento y de su estilo» (1945: 10). En ese sentido, no debe extrañar que un par de investigadores se hayan acercado a los aforismos de «*Memoranda*» con el fin de reconocer ciertas aristas del sistema de creencias que González Prada había formado en su interior. Estos son Marian Joyce Statton (1968) y Joël Delhom (2006 y 2011).

En el caso de Statton, los aforismos, al ser contemplados como parte de la prosa de González Prada, son leídos como simples medios para transmitir ciertas ideas. No se cuestiona el estatuto de veracidad con el que cuentan estos textos. Statton da por sentado que los aforismos de

Memoranda son expresiones directas del pensamiento de González Prada. Es por ello que se sirve de ellos, por un lado, como base para interpretar algunos de sus poemas, así como, por otro lado, para definir con mayor detalle ciertos conceptos o determinados temas que son tratados en sus ensayos o discursos. En todo caso, las contadas veces que Statton cita algunos de los aforismos suele hacerlo para ratificar las visiones que rastrea en la producción ensayística o poética de González Prada. Cabría afirmar, por lo tanto, que su valor se hallaría, desde la perspectiva de Statton, en funcionar como meros instrumentos de validación. No habría que dejar de indicar que la investigadora norteamericana nunca usa el vocablo *aforismo*, sino *líneas*, *nota* o *prosa*, de forma más general.

El otro caso es el de Delhorn que, casi cuarenta años después que Statton, vuelve a operar de la misma manera que la investigadora norteamericana. El interés de Delhorn radica en desentrañar la biografía intelectual de González Prada. Es por ese motivo que recurre a los aforismos. Nuevamente, se da por sentado que estos textos reproducen sin interferencias la voz de González Prada, de allí que sean útiles para reafirmar las apreciaciones que Delhorn elabora acerca del pensamiento filosófico, político y religioso del autor de *Páginas libres*. Así pues, por ejemplo, en un pasaje de su investigación, como se notará a continuación, la aforística, que en este caso es nombrada como «unos apuntes», es utilizada por Delhorn para sostener y afirmar sus propias observaciones sobre la obra de González Prada:

Prada admite la 'ley de los tres estados' (teológico, metafísico y científico) del desarrollo del espíritu humano y de la sociedad, enunciada por Augusto Comte en su Curso de Filosofía positiva (1830-42), pero sabemos también que intentó matizarla ya que escribió en unos apuntes: 'Período natural o primitivo: arreligiosidad absoluta. Período medio: superstición pura. Período actual: mezcla de superstición y ciencia. Período futuro: exclusión de la superstición por la ciencia' (2006: 7. El énfasis es nuestro).

En su siguiente trabajo, Delhorn vuelve a recurrir a la aforística para descifrar de qué manera González Prada pensaba o no sobre determinados aspectos. En esta oportunidad es más explícito en su

consideración de la aforística. Esta le sirve porque considera que le será útil para reconstruir la coherencia del pensamiento de nuestro autor. En un pasaje de su investigación se puede leer lo siguiente:

Quisiéramos restituir cierta nitidez a la imagen borrosa de la biblioteca de Babel reflejada en las páginas del ensayista y publicista peruano, captar el eco de aquellas voces lejanas que no enmudecen a pesar de la distancia temporal. Así entenderemos mejor cómo se construye la coherencia propia de un pensamiento singular, en un movimiento dialéctico de aproximación y toma de distancia para con las fuentes. Intentaremos, pues, esbozar una biografía intelectual de González Prada (2011: 22. El énfasis es nuestro).

Queda claro, entonces, que tanto Statton como Delhorn consideran a los aforismos como obras de no ficción, puesto que revelan genuinamente —sin interferencias de por medio— el pensamiento de González Prada. La aforística, aunque pueda recurrir al uso de ciertos recursos de la expresión lírica, no deja de ser una expresión de verdad. Por otra parte, ambos especialistas hallan en la aforística un espacio textual en que se puede constatar la conexión, cabría decir la coherencia, entre el González Prada que reflexiona y el González Prada que escribe, ya sea un ensayo o un poema. Por último, los dos investigadores asumen que la aforística es un soporte para explorar otros ámbitos de la obra de González Prada, por lo que no se enfocan propiamente en ella, sino que la emplean tan solo como un instrumento, es decir, un medio, pero no como el fin de sus estudios.

¿Qué tan pertinente resulta la manera en que Statton y Delhorn leyeron los aforismos? Para responder esta pregunta podemos recurrir a Demetrio Fernández Muñoz, quien ha llevado a cabo una revisión histórica de la aforística española, pero que se podría extender al espacio latinoamericano. En su investigación, Fernández Muñoz reconoce que la aforística estuvo, en un principio, en especial en el periodo clásico, comprendida como un tipo de texto muy emparentado con las máximas, los adagios y los refranes. No obstante, tras la modernidad, la definición

del término atravesó un proceso de expansión que permitió considerar como aforismos a una diversidad de textos que no siempre compartían los mismos rasgos en todos los niveles. Según el especialista español, la definición más básica tendría que contemplar la presencia de dos elementos en la estructura del aforismo: una definición y un enunciado. Es así como se concibe al aforismo como una totalidad cerrada: «Nos encontramos, pues, ante un texto inquebrantable, en el que la supresión de cualquiera de sus partes rompería su condición textual. Todo él resulta imprescindible para establecer el éxito comunicativo entre significante y significado de forma completa» (2017: 40. El énfasis es nuestro). Esta mínima esencialidad ayudaría a distinguir a la aforística de otros géneros.

Fernández Muñoz, sin embargo, también reconoce el potencial del aforismo como herramienta para construir conocimiento. Este rasgo lo describe con las siguientes palabras:

la función cognoscitiva del aforismo reside en esta doble trayectoria: dirigir el origen de la abstracción del pensamiento al lenguaje concreto, y dirigir el origen de la concreción lingüística a la identificación del pensamiento. Cualquier tipo de texto se caracteriza en este esquema según el lugar que ocupe en el tránsito; sin embargo, el aforismo revela el punto exacto de encuentro entre ambos lados, puesto que su finalidad consiste exclusivamente en mostrar el mínimo nudo necesario entre lo que se ve (el lenguaje) y lo que no se ve (el pensamiento) (2017: 40).

No debería extrañar que, debido a estas facultades, coincidan en el aforismo la conciencia poética, como Fernández Muñoz se refiere a lo que conoceríamos como «intuición», y la conciencia prosística, que se corresponde con la «reflexión». El aforismo sería, por lo tanto, un mecanismo textual que permitiría integrar algunas de las cualidades de los otros géneros en que se destacó Manuel González Prada: la poesía y el ensayo.

Fernández Muñoz también señala que, desde la perspectiva de algunos estudiosos, al aforismo cabría incluirlo dentro de un cuarto

género literario, en el que se hallaría plenamente vinculado con el ensayo, ya que, así como este, también parte desde un sujeto que explora la realidad para conocerla. Acerca de esto, el especialista español apunta que el aforismo se distingue del ensayo en la ausencia, incluso, en la inexistencia, de un fin persuasivo, cosa que sí se presenta en cualquier ensayo. En su trabajo de investigación anota:

Mientras que en formas emblemáticas del cuarto género, como el ensayo, se desarrolla dicha teoría [una determinada manifestación de la realidad] mediante un uso de proposiciones lógico-argumentales, una complicidad con el receptor y una pretensión de persuasión y de veracidad, el aforismo, por el contrario, plantea una teoría del mundo sin encadenamiento argumental, enuncia sin contar con el receptor y crea una aseveración unipersonal cifrada (2017: 77).

Statton y Delhorn reconocen, en sus respectivos trabajos, aunque no de forma manifiesta, que el aforismo es un puente para acceder a niveles más profundos de significación de la obra de González Prada. Considerando, de acuerdo con lo que apunta Fernández Muñoz, que el aforismo es una «aseveración unipersonal cifrada», entonces su empleo del aforismo como instrumento de exploración resulta válido, puesto que sí deja al descubierto la visión interior de su autor.

Los aforismos, a causa de su condición, no pretenden ser una reproducción totalizante y sintetizada de dicha visión interior. Son apenas textos que posibilitan al investigador una mirada parcial. En ese caso, y pensando en nuestro acercamiento a «Memoranda», nuestro trabajo tendría que enfocarse en reunir aquellos aforismos que hagan referencia a la poesía y al poeta. En ese sentido, la recurrencia de estas constantes, detectadas previamente, ayudarían a la constitución, siquiera como un primer esbozo, de un sistema personal, de una poética subyacente tras ellos. Fernández Muñoz también es consciente de esta necesidad para llevar a cabo una interpretación pertinente, por lo que escribe:

Sería posible encarar el orden del libro de aforismos bajo los criterios de estructura rizomática o de texto holístico. La suma de los textos constituye

una visión global de fragmento de la realidad, pero cada una de sus partes reacciona ante el conjunto configurándose como autónoma, compacta e indivisible. Así, el libro de aforismos imita la fractilidad. No hay una macroestructura, sino microestructuras totales (totalizantes). Por ello, no se contempla un hilo de lectura lineal (2017: 144. El énfasis es nuestro).

Por todo lo previamente expuesto, nuestro acercamiento a *Memoranda* no solo tendrá que empezar por distinguir la recurrencia de determinadas microestructuras (que son los tópicos ya mencionados: la figura del poeta y la naturaleza de la poesía), sino que también deberá reconocer en qué casos se está ante un aforismo (el cual deberá contar con una pretensión de definición de un aspecto puntual de la realidad, así como con rasgos que dejen al descubierto la confluencia entre la reflexión y la intuición) y no ante un apunte inacabado o ante un ensayo en ciernes.

Para la lectura de los aforismos de González Prada hay que considerar que dicho autor se enmarcó en más de una tendencia estética: el positivismo, el simbolismo, el parnasianismo y el conceptismo, si se considera lo desarrollado por Lino (2013). Aquí resulta conveniente recordar la categoría de *intellectio* propuesta por Arduini (2000). Según el teórico italiano: «La *intellectio* es, pues, una operación que selecciona el cuadro retórico-comunicativo de la realidad en el que insertar la subsiguiente construcción textual» (2000: 70). Esto quiere decir que gracias a la *intellectio* el autor y sus lectores se ubican dentro de las coordenadas de una escala de valores en la que ambos se comunican, lo cual permite un adecuado desciframiento. Los aforismos de González Prada, y esto lo iremos a constatar cuando procedamos a sistematizar las ideas que encierran, comulgan con dichas tendencias. Así pues, el aforismo, por más que sea una visión personal y fragmentaria, estará condicionado por la época en que fue producido.

Asimismo, no se puede obviar que uno de los principales aportes de George Lakoff y Mark Johnson (1998) es considerar a la metáfora como un procedimiento general de cognición. En cada ser humano, la manera en cómo están estructurados sus conceptos (los recursos con los que entiende e interpreta al mundo) tienen como base un conjunto de

metáforas que permiten la aprehensión, la ordenación y la configuración de la realidad. Estos sistemas yacen ocultos en el lenguaje. La automatización provocada por el uso continuo evita que se tome conciencia de ellos de forma inmediata. A consideración de Lakoff y Johnson, estas estructuras pueden ser reveladas por medio del análisis del lenguaje. Para este trabajo se tiene en cuenta los tipos de metáfora descritos por los autores: las orientacionales, las ontológicas y las estructurales¹. La identificación de estos tipos de metáforas en los aforismos de González Prada nos permitirá cumplir con el objetivo de este trabajo.

«Memoranda» está compuesto exactamente por 261 textos. Como se indicó líneas atrás, los aforismos se encuentran dentro de esta sección de *El tonel de Diógenes*. En consideración de las microestructuras que queremos identificar (la figura del poeta y la naturaleza de la poesía), el número de aforismos, que además cuentan con los rasgos antes descritos, se reduce a once. Siguiendo la numeración que Alfredo González Prada dispuso para cada texto, serían los siguientes: 29, 37, 60, 67, 95, 111, 112, 130, 154, 207 y 238. En todos los casos, se reconoce la presencia de una definición y un enunciado, la coexistencia de la reflexión y la intuición, así como la indagación respectiva sobre la creación literaria. En ese sentido, reconocemos tres ejes a partir de los cuales organizar a estos aforismos. Los dos primeros coinciden con nuestra búsqueda, ya que apuntan a las cualidades que debe tener el autor, por un lado, así como a las propiedades de la poesía, por otro. El tercer eje se concentra en las características de la palabra y de la escritura, de manera que en estos aforismos coinciden el enfoque por el poeta y por la poesía. A continuación, procederemos a explicar las características de cada eje, además de presentar el análisis de un aforismo según esta misma división.

1 Las metáforas orientacionales, que tienen como base las experiencias físicas y culturales, parten de las características del cuerpo humano (una extensión limitada) y la relación con aquellas orientaciones espaciales que se utilizan (arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, etc.). También funcionan para el caso de los conceptos. Las ontológicas consisten en tratar conceptos abstractos como entidades concretas (sustancias, objetos, recipientes). Las estructurales, por su parte, se organizan como correlaciones sistemáticas que involucran a otras metáforas.

El primer eje, correspondiente a la figura del poeta, se halla conformado por los textos 37, 60, 111 y 130. En los cuatro aforismos, González Prada establece una división entre dos elementos. En los aforismos 37 y 60, el autor se vale de la luz como figura para resaltar a cierto tipo de escritores. Así pues, de acuerdo con lo que en ellos se expone, los escritores pueden o bien ser civilizados o bien ser bárbaros, donde lo luminoso se corresponde con el primer estado, mientras que la oscuridad con el valor opuesto. Además, afirma que la creatividad de los escritores no va a depender de su corazón, al que González Prada describe como un «trozo de carne», sino de su cerebro, debido a que «los grandes sentimientos bajan del cerebro», del mismo modo que «la lluvia y la luz [que] vienen de lo alto». Como ejemplo de este eje, valga citar el aforismo 60: «El hombre no es el corazón, ese trozo de carne que recibe y arroja sangre, es la cabeza, esa fosforescencia cerebral que piensa y quiere. La lluvia y la luz vienen de lo alto; los grandes sentimientos bajan del cerebro» (1945: 190).

Por otra parte, en los aforismos 111 y 130 distingue a los escritores por su sinceridad. Así como afirma que existen escritores originales y escritores imitadores, donde unos son como perlas y los otros como burdas reproducciones, también apunta que hay escritores falsos, puesto que se proponen ser de un cierto modo, y escritores verdaderos, ya que no son más que ellos mismos. El aforismo 130 es útil para graficar esta dualidad: «El escritor no debe decirse: “Yo voy a ser espiritualista o materialista; clásico o romántico; simbolista o positivista”, sino “Yo voy a ser yo”: dar libre rienda a su personalidad» (1945: 204). Si retomamos los dos aforismos anteriores, podremos notar que la sinceridad y la originalidad de un escritor se vinculan con la luz que, a su vez, es el símbolo unánime de la razón y la verdad.

El segundo eje corresponde a las propiedades de la poesía. Los textos 29, 67, 112 y 154 conforman este grupo. Lo particular de este eje es que cada aforismo describe diferentes aspectos de la poesía. En el aforismo 29, la poesía de mayor valor es aquella que contiene ideas e imágenes y que no es solo una exhibición de retórica superficial. En el aforismo 67, la poesía no debe reproducir los contenidos de la ciencia,

pero tampoco debe apartar de la verdad a su lector. En el aforismo 112, la poesía de calidad es intraducible, puesto que en su tránsito a otro idioma puede perder algunas de sus cualidades. En el aforismo 154, por su parte, la poesía es una flor, mientras que la ciencia es un fruto. Sintetizando los contenidos de los cuatro aforismos, la poesía debe tratarse de una producción que contribuya a que su lector descubra la verdad, por lo que no debe apartarse de la razón. El 154 es útil para describir dichas ideas: «El Parnaso de las Musas, como el Olimpo de los Dioses, se hallan en la Tierra; y el Pegaso, el símbolo de la poesía, tiene alas para volar a las nubes, cascos para trotar en el suelo» (1945: 209-210).

El tercer eje reúne a los aforismos restantes: 95, 207 y 238. González Prada alude a las palabras. En este caso, puede leerse como propio del primer eje, el del poeta, porque es él quien se encargará de disponer de las palabras en sus composiciones. Sin embargo, también puede incluirse en el segundo eje, ya que las palabras son los materiales con los que se constituye la misma. Así como en los otros ejes, aquí también se establecen dualidades basadas en la oposición. Las palabras, que en el aforismo 95 son nombradas como las «voces», no pueden residir en la «necrópolis del diccionario», sino en la vibración de los labios. En los aforismos 207 y 238, que tratan el mismo aspecto, inciden en que las palabras (o el lenguaje de un escritor, como también lo menciona González Prada) no pueden dirigirse tan solo a unos cuantos iniciados. Emplear arcaísmos o un lenguaje rebuscado no hace más que espantar a los lectores. El aforismo 207 dicta así: «Quien eriza su lenguaje restringe sus lectores» (1945: 222).

Luego de revisar los tres ejes identificados en la aforística de Manuel González Prada, queda claro que detrás de ella estaba presente el positivismo del cual el autor fue declarado seguidor. Como se recuerda, en esta corriente de pensamiento, la razón y la búsqueda de la verdad son dos de sus principales columnas. La aforística, por lo tanto, permite identificar la escala de valores sobre la que nuestro autor constituye su propio trabajo creador, una escala que se condice con lo reflejado tanto en su ensayística como en su poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDUINI, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.
- DELHORN, J. (2006). «Aproximación a las fuentes de Prada sobre la cuestión religiosa». En: Isabelle TAUZIN (ed.). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos. Actas del coloquio internacional ERSAL-AMERIBER EA*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. pp. 57-68.
- _____. (2011). «Aproximación a las fuentes del pensamiento filosófico y político de Manuel González Prada: un bosquejo de biografía intelectual». En: *Iberoamericana*, XI, 42 (2011), pp. 21-42.
- FERNÁNDEZ COZMAN, C. (2005). *La soledad de la página en blanco*. Lima: Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____. (2006). «La poesía de Manuel González Prada: entre la *Ortometría* y *Minúsculas*». En: Isabelle TAUZIN (ed.). *Manuel González Prada: escritor de dos mundos. Actas del coloquio internacional ERSAL-AMERIBER EA*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. pp. 227-232.
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, D. (2017). *Claves de la aforística española*. Tesis para obtener el grado de Doctor, Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRADA, M. (1945). *El tonel de Diógenes. Seguido de Fragmentaria y Memoranda*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- _____ . (1991). *Obras completas*. T. 1, vol. 2. Lima: Copé.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LINO, E. (2008). *El estudio del ritmo en la Ortometría de Manuel González Prada*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Literatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MIGNOLO, W. (1986). *Teoría del texto e interpretación de textos literarios*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- STATTON, M. (1968). *Manuel González Prada and two trends in peruvian poetry*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Artes, Departamento de Estudios Hispánicos e Italianos, Universidad de Columbia Británica.

**LA SIGLA, UN RECURSO EFICAZ
EN LA PRENSA PERUANA**

**ACRONYMS, AN EFFECTIVE RESOURCE
IN THE PERUVIAN PRESS**

Eliana Gonzales Cruz
Universidad de Piura

Resumen:

Hoy en día el uso de las siglas resulta de gran interés e importancia debido a la predominancia que estas tienen en un escrito (periódicos, revistas, libros, informes, etc.); sin embargo, también podemos visualizar su empleo en los medios de comunicación audiovisual masivos como la radio y la televisión, en ambos aspectos se utiliza para identificar las denominaciones de las instituciones de todo tipo. Este uso se ve reflejado en la capacidad de síntesis unido al ahorro de espacio en cuanto a letras y palabras se refiere. En ese sentido, el presente estudio a través de un análisis descriptivo está orientado a explicar qué es lo que condiciona el uso de las siglas como recurso eficaz, pues al ser usadas o mencionadas en titulares pueden resultar ininteligibles para el lector u oyente por el desconocimiento que tienen en su significación o en cuanto a las reglas formales que se sigue para su construcción diferenciando su tipología. Por último, es importante resaltar que el uso de estas es más recurrente en el ámbito periodístico, ya que se dispone en estos medios espacios limitados en donde se está obligado a ajustarse a ellos.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.002>

e-ISSN: 2708-2644

Abstract:

Nowadays the use of acronyms is of great interest and importance due to the predominance they have in written documents (newspapers, magazines, books, reports, etc.); however, we can also see their use in the mass audiovisual media such as radio and television, in both aspects they are used to identify the names of institutions of all kinds. This use is well reflected in the ability to synthesize and save space in terms of letters and words. In that sense, this study, through a descriptive analysis, is oriented to explain what conditions the use of acronyms as an effective resource, because when they are used or mentioned in headlines they can be unintelligible to the reader or listener due to the lack of awareness of their meaning or of the formal rules applied to their construction, distinguishing their typology. Finally, it is important to highlight that their use is more recurrent in the journalistic field, where there are limited spaces available and you are obliged to comply with them.

Palabras clave: Siglas, recurso eficaz, tipología, textos escritos.

Key words: Acronyms, effective resource, typology, written texts.

Fecha de recepción: 03/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

1. A modo de introducción

Si bien la Academia señala que sigla es un «signo lingüístico formado con las letras iniciales de cada uno de los términos que integran una expresión compleja» (2010: 577) y, acrónimo, una sigla «cuya estructura se acomoda a los patrones silábicos característicos del español» (2010: 579); es importante precisar que coincido con el concepto de sigla, pero no con el de acrónimo, pues llamaré acrónimo a la combinación del inicio

y el final de dos palabras, por lo que serán siglas OTAN, CIA, FBI, ONU, onvi, sida, Unesco... y las incluyo en este trabajo; mientras que palabras como *cantautor* (< *cantante* y *autor*), *ofimática* (< *oficina* + *informática*), serán descartadas por acrónimos.

Cabe señalar, además, que dentro del grupo de las siglas distingo las propiamente dichas —lexicalizadas o no—, de los considerados sigloides (Casado Velarde, 1979: 72), llamados precisamente de esta manera porque no solo toman algunas letras iniciales, sino también algunos elementos conectores: *UDEP* (Universidad de Piura), *Sunat* (Superintendencia Nacional de Administración Tributaria), *Fogem* (Fondo de Garantía Empresarial).

Abordar el tema de las siglas en la prensa peruana responde a un interés personal motivado por titulares que pueden resultar ininteligibles a un lector promedio y, mucho más, a uno extranjero. Titulares como «Onagi usó dinero de rifas para comprar canastas navideñas a los gobernadores» (EC, 05-05-14), «¿AGP recibirá la carta del CEN?» (LR, 26-04-12), «PCM convoca a segundo concurso para presidentes de Osiptel y Ositrán» (LR, 29-05-12), «TC no invadió competencias del CNM y PJ, opinó legislador Carlos Eguren» (LR, 13-10-13)¹ me llevaron a plantearme preguntas como ¿es solo el factor espacio lo que condiciona el empleo de las siglas, de allí que se pueda considerar un recurso eficaz?, ¿se da con igual frecuencia en todos los medios escritos periodísticos?, ¿se ha intensificado últimamente o siempre han estado presentes?

Intentaré responder cada una de ellas en este estudio descriptivo-analítico y, a partir de ello, estableceré una tipología, haré un repaso de algunos aspectos relacionados con su escritura, describiré los principales rasgos morfológicos (género y número), analizaré el proceso de derivación, así como el grado de lexicalización de las siglas registradas

1 Según se recoge en OLE, las *notae iuris* o abreviaciones jurídicas existentes en el latín «proliferaron tanto que llegaron incluso a ser prohibidas en el siglo V porque su uso abusivo había llegado a dificultar gravemente la legibilidad de los textos (2010: 567).

en algunos diarios peruanos,² y, finalmente, determinaré en qué medida es un recurso eficaz.

2. Aspectos formales

Es sabido que en toda sigla podemos identificar dos partes: la base y la sigla propiamente dicha. La base, según Almela, es un complejo léxico constituido por un grupo de palabras que funciona como un bloque unitario (1999: 211). Así, en una sigla como Agalep, la base es Asociación de Ganaderos Lecheros del Perú. La normativa académica, en cambio, llama sigla «tanto al signo lingüístico formado con las letras iniciales de cada uno de los términos que integran una expresión compleja como a cada una de las letras iniciales» (OLE, 2010: 577).

Si bien actualmente se estila colocar la sigla en el titular de la noticia y la base en el cuerpo seguido de la sigla entre paréntesis, en décadas pasadas esto no sucedía así; pues se ha podido comprobar que algunas veces aparecía la sigla en el titular «Protesta por los maltratos elevó UNI al Poder Judicial» (LP, 25-05-60); y, luego, en el cuerpo se recogía solo la base, sin necesidad del referente siglar: «El Rector de la Universidad de Ingeniería... En la mañana se realizó en la sede de la Universidad de Ingeniería... Gino Ricci, Presidente de la Asociación de Centros de Estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería...» (LP, 25-05-60).

El criterio del punto como marca distintiva ha ido variando con el tiempo. En la década del 60, era frecuente encontrarse con siglas que mantenían el punto, cosa que ya no ocurre actualmente «SE PREPARAN LOS BOXERS DEL C. J. N. B.»³ «Últimos acuerdos del C. N. de Deportes» (LP, 20-04-60);⁴ es más, en un mismo diario registramos siglas

2 Se han revisado los siguientes diarios peruanos: *La Prensa*, *El Comercio*, *La República*, *Perú21*, *Expreso*, *Correo*, *Trome*, *Publimetro*; de diferentes fechas. La selección se hizo de manera aleatoria.

3 Es importante precisar que se han mantenido las formas ortotipográficas tal y como aparecen en los diarios consultados.

4 Es probable que en este titular aún se vacile entre poner y no poner una sigla, pues consideramos que pudo aparecer CND para designar al Consejo Nacional de Deportes.

que llevan punto: «Los de A.C.F. Se Reunieron Secretamente» (LP, 25-05-60) y las que no lo llevan: «La FEP Esta Noche a las 7 Hará Un Mitin de Protesta» (LP, 25-05-60). Nos hemos percatado también de que los puntos no aparecen en el titular (Respaldan en Ica Al Director de GUE San Luis» [LP, 23-05-60]), pero sí en el cuerpo de la noticia («Hasta la fecha le han manifestado su apoyo al Dr. Marroquín la Asociación de Profesores Secundarios de la G.U.E. «San Luis Gonzaga»» [LP, 23-05-60]). Actualmente, los puntos han desaparecido por completo tal y como lo manda la norma.⁵

La vacilación de si va punto o no va probablemente se deba a que no se termina de distinguir de las llamadas abreviaturas que se caracterizan por llevar punto y espacio de separación: p. por página, Sr. por señor... y por marcar el plural, en algunos casos «duplicando la letra conservada *ff.* por *folios*, *vv.* por *versos*, *ss.* por *siguientes*, *FF. AA.* por *Fuerzas Armadas*» (2010: 573).⁶

El punto parece ser también el criterio de distinción entre el criptónimo de un personaje público de uno no público; así, no aparecen cuando se trata del criptónimo de personajes conocidos tales como AGP (Alan García Pérez), PPK (Pedro Pablo Kuczynski), JDC (Javier Diez Canseco), MVLL (Mario Vargas Llosa) y no MVLL como correspondería según la norma recogida en la *Ortografía de la lengua española*: «Cuando

5 Caso especial es el de PUTAS (Por una transformación auténtica de la sociedad), marcha organizada en Argentina. Al parecer, los medios quisieron dejar bien claro que se trataba de una sigla y acudieron para ello a los puntos: «La marcha de las P.U.T.A.S.: El deseo de ser respetadas y dejar de lado el machismo» (LR, 12-11-12).

6 EE. UU. es la abreviatura de Estados Unidos, aa. hh. lo es de asentamientos humanos y pp. jj. lo es de pueblos jóvenes. En todos los casos, el punto va pospuesto a cada bloque abreviado, nunca pospuesto a cada letra; de ahí que sea un error *E. U. U. (error que se han registrado en algunos diarios de 1960, de 1961, principalmente). La norma es precisa en señalar que se debe mantener el espacio en blanco entre los bloques; y que tampoco es correcto prescindir, como se hace la mayoría de las veces, del espacio entre los bloques (*EE.UU.) ni de los puntos, dejando el espacio (*EE UU), y menos aún escribir todo el conjunto sin puntos ni espacio (*EEUU) [OLE, 2010: 573]. Hemos podido comprobar que, en *La República*, medio de circulación nacional, en décadas pasadas (ochenta y noventa) sí los mantenía; pero actualmente, no. *El Comercio*, por su parte, en su libro de estilo, señala que es EE. UU. «(No EEUU ni USA)» (1998, 201). En este último medio, sí se conservan los puntos, pero no siempre el espacio.

un dígrafo forma parte de una sigla, solo se escribe en mayúscula la primera de sus letras: COCh por Comité Olímpico de Chile» (2010: 584).⁷ Pero, cuando se trata de menores de edad agresores o agredidos, sus criptónimos suelen aparecer con puntos, así lo podemos ver en todos los diarios: «Según la Policía, «Gringasho» abrió fuego contra sus rivales, dejando heridos a tres de ellos, identificados como A.C.R. «Pinki» o «Chimbotano», K.P.V. «Chato Kevin» y CH.R.A. «Chocoto»» (C, 29 de abril de 2012), «Una niña de cuatro años, de iniciales M.P.R., fue violada por su vecino, de iniciales R.A.C., quien tiene 13 años» (P21, 23-01-12). En décadas pasadas también solía aparecer el criptónimo del autor de la noticia; ahora ya no. Es más, el libro de estilo de *El Comercio* señala que «Se prefiere el nombre completo, ya que el lector no está obligado a conocer las iniciales de todos los periodistas» (1998: 116).⁸

Con respecto a la escritura, cabe precisar que no hay unanimidad en todos los medios, pues algunos mantienen las mayúsculas en todos los casos (UNICEF, ICPNA, IMARPE) y, en otros, aparece solo con la inicial siempre que resulte fácil su pronunciación: Unicef, Icpna, Imarpe, etc.⁹ *El Comercio* mantiene un claro criterio en su libro de estilo al señalar: «A partir de la quinta letra la sigla se escribe en altas y bajas. Cuando no se pueda pronunciar se escribirá en altas» (1998: 201). Esta vacilación no permite percibir claramente el proceso de lexicalización de una sigla; es el caso, por ejemplo, de VRAE, que aparece a veces en mayúsculas, y otras veces solo la mayúscula inicial como en Vrae, pero también vrae.

El grado de lexicalización es notorio en casos como pyme y mype que aparecen con marcas plurales (pymes y mypes); aunque algunas veces están escritas con letras mayúsculas y otras en minúsculas, predomina el uso en minúsculas. Otros casos peculiares serían mepecos (mediano

7 Hemos registrado también como parte del nombre del aeropuerto AIJCH (aeropuerto internacional Jorge Chávez).

8 En el diario *Trome*, los periodistas firman sus notas al final; algunas veces con nombre y apellidos completos, otras con la inicial del nombre y apellidos completos, y otras con un criptónimo, pero con puntos.

9 En la última ortografía académica, constituyen un grupo especial «aquellas cuya estructura permite leerlas como palabras (ovni, sida, OTAN, Unicef, etc.) y que se denominan, específicamente, *acrónimos*» (OLE, 2010: 565).

y pequeño contribuyente), pricos (principal contribuyente) y mipymes (micro, pequeña y mediana empresa), en donde la *s* está ya integrada a la sigla.

Hablamos de lexicalización cuando una sigla se convierte en un lexema y es tratada como tal; es decir, se leen y funcionan como palabras: CEO («CEO del Scotiabank prevé que dólar seguirá a la baja» [LR, 4-5-12]), ONU, Unicef, radar, ovni, sida... El hablante, en la mayoría de los casos desconoce la composición sintagmática originaria. Así, los grados de lexicalización de una sigla están marcados por la pérdida de referencia de la base que no aparecen en el cuerpo de la noticia: MEF, Minedu, Minsa, Sunat, Confiep, Indecopi, Foncodes, Dincote, Sedapal, Sutep, Pronaa, Cofopri, Inabif; por el uso de las minúsculas: pyme, mype, vrae; por la presencia de la *s* final como marca de plural: pymes, mypes; porque sirve de base de una nueva: RMV (Región Militar VRAE); y por el proceso de derivación: *apristas*, *fonavistas*, *sutepistas*, *claeístas*, *udepinos*.

Se ha podido comprobar que, principalmente, los sufijos que se adjuntan a una base síglica son *-ista*: *aprista* (de *Apra*), *pepecista* (de *PPC*), *fonavista* (de *Fonavi*), *claeísta* (de *CLAE*), *emerretista* (de *MRTA*), *sutepista* (de *Sutep*), *cegetepista* (de *CGTP*); e *-ismo*: *aprismo* (de *Apra*), *pepecismo* (de *PPC*). El primero suele indicar los miembros de la institución designada por la sigla o el sigloide y aparece principalmente con partidos políticos (*Apra*, *PPC*), instituciones sindicales (*Sutep*, *CGTP*). En menor cantidad y, sobre todo, últimamente se está añadiendo el sufijo *fobia* a la sigla LGTB (*LGTBfobia*). Al respecto, es importante señalar que esta sigla es de las pocas que ha ido aumentando; de LGTB pasó a LGTBI, luego a LGTBIQ; y últimamente también existen LGTBIQP, LGTBIQPA, LGTTBIQPA,¹⁰ e incluso LGTB+.

Hay casos en los que las siglas aparecen prefijadas, pero en menor número: PRE-ESNAV (Centro de Preparación de la Escuela Naval), Pre

10 La sigla LGTTBIQPA correspondería a lesbianas, gays, transexuales, transgéneros, bisexuales, intersexuales, queer o cuir (que no pertenece a ninguno), pansexuales y asexuales.

Usil (Centro de Estudios Pre Universitarios de la Universidad San Ignacio de Loyola), Sub-CAFAE (Sub comité de administración de fondo de asistencia y estímulo). En estos casos, los respectivos prefijos no han sido añadidos a la sigla después de su creación, sino que aparecen formando parte de ella. No es el caso de anti-OTAN, proUNESCO ni de exPIP (ex miembro de la Policía de Investigaciones del Perú).

Por otro lado, cabe señalar que la expresividad aparece cuando se hace coincidir algunas siglas con palabras bastante conocidas; así, no hay mejor nombre para impulsar la actividad empresarial en Gamarra que Unete; o incluso llamar ELSA a una embotelladora nacional con alcance internacional. Incluimos también siglas tales como CADA (Congreso Anual de Alcaldes), CAEN (Centro de Altos Estudios Nacionales), CRAC (Cajas Rurales de Ahorro y Crédito), TASA (Tecnológica de Alimentos Sociedad Anónima), ANDA (Asociación Nacional de Anunciantes), Ahora (Asociación de hoteles, restaurantes y afines), CUNA (Congreso Unitario Caional Agrario) y PUTAS (Por una transformación auténtica de la sociedad). En este último caso, los medios quisieron dejar bien claro que se trataba de una sigla y acudieron para ello a los puntos: «La marcha de las P.U.T.A.S.: El deseo de ser respetadas y dejar de lado el machismo» (LR, 12-11-12).

Pero no solo la expresividad, sino incluso el ingenio regional es lo que se mostró en algunos de los partidos y asociaciones que surgieron durante los dos últimos periodos electorales: FIRME (Frente de Integración Regional Moquegua Emprendedora), MAS (Movimiento Andino Socialista /Movimiento de Afirmación Social), PAPÁ (Patria Arriba Perú Adelante), PICO (Proyecto Integracionista de Comunidades Organizadas), MIRA (Movimiento de Integración Regional Amazónico), CAMU (Ciencia y Acción Movilizadora de Ucayali), este último en clara alusión al camu camu, la planta nativa de la Amazonía peruana altamente apreciada por la importante concentración de vitamina C.

En nuestra recolección hemos encontrado algunas que comparten la misma sigla: CLAE fue la sigla del Centro Latinoamericano de Asesoramiento Empresarial; ahora es la sigla del Consorcio Latinoamericano

de Anticoncepción de Emergencia. Otros casos: AAA sigla del programa televisivo Amor, amor, amor; de la Asociación de Alcohólicos Anónimos; y de la Asociación de Artistas Aficionados; CNI fue en Consejo Nacional de Inteligencia; pero es también la sigla del equipo de fútbol Colegio Nacional de Iquitos.

Hay casos en los que se mezclan tanto la abreviación como la siglación; así en CCFFAA tenemos que las dos primeras letras corresponden a Comando Conjunto y las siguientes a Fuerzas Armadas; lo mismo que en CNDDHH; las dos primeras son de Coordinadora Nacional, y las siguientes de Derechos Humanos.¹¹

Por otro lado, cabe señalar que, si bien la normativa es clara en señalar que las siglas no llevan tildes, se ha notado una clara vacilación entre ADEX y Ádex, Comex y Cómex, Corpac y Córpac, Ositran y Ositrán. Unas veces aparecen con tilde y otras sin. Esto puede ser un claro paso hacia la lexicalización. En el caso de Unifé (Universidad Femenina del Sagrado Corazón), esta vacilación desaparece porque siempre se escribe con tilde, por lo que es un claro ejemplo de lexicalización.

Hemos registrado casos en los que se conculca la regla que obliga a escribir *m*, en lugar de *n*, ante *p* en las siglas ONP (Oficina de Normalización Previsional), ONPE (Oficina Nacional de Procesos Electorales) e INPE (Instituto Nacional Penitenciario). Aunque en la mayoría de los casos se mantienen en mayúsculas, como lo señala la norma (Ortografía, 2010: 584), hay diarios que solo conservan la mayúscula inicial: «Inpe investiga fuga de reos» (E, 30-04-12).

Con respecto al género, sabemos que está determinado por el género de la palabra que hace de núcleo de la base; así, tenemos: la Sunat (por Superintendencia), el JNE (por Jurado), la UNMSM (por Universidad), etc. La *a* tónica no condiciona el cambio de artículo; así, es la ABE y no el ABE porque se trata de la Asociación de Buenos

11 También se ha registrado CIDH por Consejo Interamericano de Derechos Humanos, pero también para Corte Interamericana de Derechos Humanos (LR, 20-4-12). Una misma sigla para dos instancias.

Empleadores. Caso contrario es el que ocurre con APRA, pues a pesar de ser Alianza Popular Revolucionaria Americana se suele usar el APRA al parecer porque en el colectivo de la gente está presente la forma partido más que alianza.¹² Ahora bien, con respecto a la sigla U de Club Universitario de Deportes, no se dice el U por el Club, sino «la U» por el género femenino de letra. Es la única sigla que mantiene las comillas dobles o las simples, tanto en los titulares como en el cuerpo de la noticia: «Botafogo Da Mañana La Revancha a La «U»» (LP, 5-07-60); «Alianza y la 'U' dejan su crisis para jugar» (EC, 15-04-12).

En cuanto al número, la norma señala que el plural se marca mediante los determinantes plurales: algunas ONG, tres DNI, varias CMAC. Si bien esta es la forma que predomina, no es extraño encontrarse con formas tales como AFPs, AFP's, CDs, CD's.

Es bastante sabido que el empleo de siglas es un fenómeno muy extendido en casi todos los ámbitos. Su uso no solo responde a la idea de reducir o abreviar a una sola «pieza léxica» (lexía) expresiones complejas que continuamente son empleadas. Ya lo dijo Manuel Casado hace más de una década: «Se cuentan por decenas el número de siglas en cualquier periódico o revista de actualidad» (1999: 5081). En efecto, he podido registrar varios cientos, lo que me ha permitido hacer un esbozo tipológico teniendo como referencia distintos criterios tales como los siguientes:

a. La cantidad de letras

- unilíteras (U),
- bilíteras (AP), (PJ),
- trilíteras (AFP),
- tetralíteras (MRTA),
- pentalíteras (Sunat),

12 Si bien en la prensa hay un cuidado por mantener el masculino en Reniec (el Reniec), no ocurre lo mismo en el plano oral que predomina la Reniec. Los hablantes establecen una «falsa concordancia» con oficina, e incluso, con institución y no con registro. Cfr. la recomendación de Castellano Actual que aparece en <http://udep.edu.pe/castellanoactual/es-la-reniec-o-el-reniec/>

- hexalíteras (Agalep),
- heptalíteras (Aidesep),
- octolíteras (Alafarpe),
- nonalíteras (Apetrices),
- decalíteras (Fenexdrepl),
- undecalíteras (Conafovicer).

b. La composición interna

- alfabéticas (ONPE, INPE),
- alfamatemáticas (EPL2R, CxC).

c. La pronunciación

- silábicas porque se pronuncian de manera continuada, seguida (ADEX, Capeco, RUC);
- consonánticas porque se deletrean una por una (AFP, CGTP, BCR) y
- mixtas porque se mezclan las dos formas (ACNUR, CPAL, PNUD).

d. La naturaleza compositiva

- propias porque solo toma la letra inicial (CPC, DREM, FNG) e
- impropias o sigloides porque no toman solo la primera letra (Fonare, Inabif), sino incluso los conectores (UDEP, pyme) o la letra inicial de los conectores (Sedapal).

e. Los ámbitos

- política (PPC, AP, Frenatraca);
- gobierno:
 - ministerios (Mindef, Minag, Minsa),
 - fuerzas armadas (PNP, FAP, EP, Dinandro, Dirincrí, Diroes);
 - programas sociales (Pronaa, Pronama, Pronasar);
 - organismos (INPE, ONPE, OCMA, Sunat, Indecopi);
- centros de estudios:
 - universidades (PUCP, UNMSM, USIL, UPCH, UARM);
 - dependencias universitarias (CUM)

- procesos de admisión (TAA, PAE)
- asignaturas (LE, HP, MB)
- institutos (ETS, ISA);
- empresas y servicios (Edelnor, Sedapal, CMAC, BCP);
- agrupaciones:
 - asociaciones (APA, Apafa, Ahora, Adex);
 - corporaciones (Cofide, CCCA);
 - sindicatos (Sutep, CGTP, Sinamssop);
 - colegios profesionales (CAL, CMP);
- marcas comerciales (BVD, KR, GN, ENCI);
- federaciones deportivas (FPF);
- programas televisivos (BDP, AFHS);
- canales y emisoras (RPP, CPN, ATV);
- fenómenos meteorológicos (FEN);
- delimitaciones territoriales:
 - valles, regiones (VRAE)
 - distritos: SJL (San Juan de Lurigancho), SJM (San Juan de Miraflores), VES (Villa El Salvador)

3. A modo de conclusión

A modo de conclusión, puedo decir que el uso exagerado de las siglas en la prensa peruana está condicionado por la economía del espacio y por la carrera contra el tiempo que, al parecer, es el rasgo de nuestra modernidad. Si no hay espacio para colocar el nombre completo, tampoco hay tiempo para leerlo, de ahí que uno se pueda encontrar con hasta tres siglas en los titulares y con hasta ocho o nueve en el cuerpo de la noticia. Esto, sin duda, confirma que estamos ante un recurso eficaz.

A esto añadimos que hay una mayor tendencia a consagrarlas como palabras de uso cotidiano, tendencia que se ve reflejada en el uso oral en diferentes registros comunicativos, como hemos podido notar en el esbozo tipológico, pues si bien su empleo empieza hacia la década del treinta, este no se ha detenido; al contrario, podemos afirmar que se ha intensificado en su gran mayoría como nombres propios; sin embargo, encontramos con un uso adjetival: general

PNP, comandante FAP, región PNP. Asimismo, observamos que hay una mayor tendencia a la lexicalización, especialmente de siglas del ámbito gubernamental: Minedu, Minsa, Sunat, PJ, Foncodes; otras, en cambio, como Sinamos, Pronaa, Banmat, ENCI, ANR, AFHS... han ido desapareciendo porque su significación estuvo circunscrita a un momento histórico-cultural determinado. Esto último confirma lo que han destacado los especialistas: que las siglas nacen y mueren al mismo tiempo que surgen y desaparecen las instituciones o referencias que las designan.

Finalmente, me gustaría terminar insistiendo que existe un gran desconocimiento de las reglas formales de utilización de siglas por parte de los periodistas; para algunos quizás no es clara la distinción entre sigla y abreviatura, de allí que se suelen cometer muchos errores que hemos ido señalando. Se percibe un constante descuido lo que desvirtualiza las marcas de lexicalización en la mayoría de ellas; sin embargo, es preciso reconocer que algunos medios son más cuidadosos que otros, no solo en el uso ortográfico, también en el gramatical.

Siglas utilizadas

AAA	Amor, amor, amor; Asociación de Alcohólicos Anónimos; Asociación de Artistas Aficionados;
ABE	Asociación de Buenos Empleadores
ACF	Asociación Central de Fútbol
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADEX	Asociación de Exportadores
AFHS	Al fondo hay sitio
AFP	Administradora de fondo de pensiones
Agalep	Asociación de Ganaderos Lecheros del Perú
AGP	Alan García Pérez
Ahora	Asociación de hoteles, restaurantes y afines
Aidesepe	Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana
Alafarpe	Asociación Nacional de Laboratorios Farmacéuticos del Perú

ANR	Asamblea Nacional de Rectores
AP	Acción Popular
APA	Asociación Peruana de Avicultura
Apafa	Asociación de Padres de Familia
Apetrices	Asociación Peruana de Productores de Trigo y Cebada
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ATV	Andina de Televisión
Banmat	Banco de Materiales
BCR	Banco Central de Reserva
BDP	Buenos días, Perú
BRAE	Boletín de la Real Academia Española
BVD	Bradley, Voorhees & Day
CADA	Congreso Anual de Alcaldes
CAEN	Centro de Altos Estudios Nacionales
CAFAE	Comité de Administración de Fondo de Asistencia y Estímulo
CAL	Colegio de Abogados de Lima
CAMU	Ciencia y Acción Movilizador de Ucayali
Capeco	Cámara Peruana de la Construcción
CCCA	Corporación del Cuero, Calzado y Afines
CCFFAA	Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas
CD	Compac Disc (disco compacto)
CEN	Comité Ejecutivo Nacional
CEO	Chief Operating Officer
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CIA	Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia)
CJNB	Círculo Juventud Nacional de Box
CLAE	Centro Latinoamericano de Asesoramiento Empresarial; Consortio Latinoamericano de Anticoncepción de Emergencia
CMAC	Caja Municipal de Ahorro y Crédito
CMP	Colegio Médico del Perú
CN	Comité Nacional
CNDDHH	Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
CNI	Consejo Nacional de Inteligencia; Colegio Nacional de Iquitos

Cofide	Corporación Financiera de Desarrollo
Cofopri	Comisión de la Formalización de la Propiedad Informal
Comex	Comercio Exterior
Conafovicer	Comité Nacional de Administración del Fondo para la Construcción de Vivienda y Centros Recreacionales
Confiep	Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas
Corpac	Corporación Peruana de Aeropuertos y Aviación Comercial
CPAL	Centro Peruano de Audición y Lenguaje
CPC	Comisión de Protección al Consumidor
CPN	Contaduría Pública de la Nación; Cadena Peruana de Noticias
CRAC	Cajas Rurales de Ahorro y Crédito
CUM	Centro Universitario de Medicina Preventiva
CxC	Ciudadanos por el Cambio
Dinandro	Dirección Nacional Antidrogas
Dincote	Dirección contra el Terrorismo
Dirincri	Dirección de Investigación Criminal
Diroes	Dirección de Operaciones Especiales
DNI	Documento nacional de identidad
DREM	Dirección Regional de Energía y Minas
Edelnor	Empresa de Distribución Eléctrica de Lima Norte
Elsa	Embotelladora Latinoamericana Sociedad Anónima
ELUA	Estudios de Lingüística Universidad de Alicante
ENCI	Empresa Nacional de Comercialización de Insumos
EP	Ejército Peruano
EPL2R	Explorar, preguntar, leer, recitar y repasar
ESNAV	Escuela Naval
ETS	Escuela Tecnológica Superior; enfermedad de transmisión sexual
FAP	Fuerza Aérea Peruana
FBI	Federal Bureau of Investigation (Oficina Federal de Investigaciones)
FEN	Fenómeno de El Niño
Fenexdrelp	Federación Nacional de Expendedores de Diarios, Revistas y Loterías del Perú

FEP	Federación de Estudiantes del Perú
FIRME	Frente de Integración Regional Moquegua Emprendedora
FNG	Frente Nacional Ganadero
Fogem	Fondo de Garantía Empresarial
Fonare	Foro Nacional de Reciclaje
Fonavi	Fondo Nacional de Vivienda
Foncodes	Fondo Nacional de Cooperación para el Desarrollo
FPF	Federación Peruana de Fútbol
Frenatraca	Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos
GN	Galletas del Norte
GUE	Gran Unidad Escolar
HP	Historia del Perú, Hewlett-Packard
Icpna	Instituto Cultural Peruano Norteamericano
Imarpe	Instituto del Mar Peruano
Inabif	Instituto Nacional de Bienestar Familiar
Indecopi	Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual
INPE	Instituto Nacional Penitenciario
ISA	Instituto Santa Ángela
JDC	Javier Diez Canseco
JNE	Jurado Nacional de Elecciones
KR	Kola Real
LE	Lengua Española
LEA	Lingüística española actual
MAS	Movimiento Andino Socialista, Movimiento de Afirmación Social
MB	Matemática Básica
mepecos	mediano y pequeño contribuyente
Minag	Ministerio de Agricultura
Mindef	Ministerio de Defensa
Minsa	Ministerio de Salud
Mipymes	Micro, pequeña y mediana empresa
MIRA	Movimiento de Integración Regional Amazónico
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
MVLI	Mario Vargas Llosa
mype	Micro y pequeña empresa

OCMA	Oficina de Control de la Magistratura
OLE	Ortografía de la lengua española
ONG	Organismo no gubernamental
ONP	Oficina de Normalización Previsional
ONPE	Oficina Nacional de ProcesOrganización de las Naciones Unidas
Osiptel	Organismo Supervisor de Inversión Privada de Telecomunicaciones
Ositran	Organismo Supervisor de la Inversión en Infraestructura de Transporte de Uso Público
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
Ovni	objeto volador no identificado
PAE	Prueba de Aptitud Escolar
PAPÁ	Patria Arriba Perú Adelante
PCM	Presidencia de Consejo de Ministros
PICO	Proyecto Integracionista de Comunidades Organizadas
PIP	Policía de Investigaciones del Perú
PJ	Poder Judicial
PNP	Policía Nacional del Perú
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPC	Partido Popular Cristiano
PPK	Pedro Pablo Kuczynski
Pricos	Principal contribuyente
Pronaa	Programa Nacional de Asistencia Alimentaria
Pronama	Programa Nacional de Movilización por la Alfabetización
Pronasar	Programa Nacional de Agua y Saneamiento Rural
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
Putas	Por una transformación auténtica de la sociedad
pyme	pequeña y mediana empresa
radar	Radio Detecting and Ranging
RAE	Real Academia Española
RMV	Región Militar VRAE
RPP	Radio Programas del Perú
RUC	Registro único de contribuyente
Sedapal	Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima
sida	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida

Sinamos	Sistema Nacional de Movilización Social
Sinamssop	Sindicato Nacional Médico del Seguro Social del Perú
SJL	San Juan de Lurigancho
SJM	San Juan de Miraflores
Sunat	Superintendencia Nacional de Administración Tributaria
Sutep	Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación del Perú
TAA	Test de Aptitud Académica
TASA	Tecnológica de Alimentos Sociedad Anónima
U	Club Universitario de Deportes,
UARM	Universidad Antonio Ruiz de Montoya
UDEP	Universidad de Piura
Unesco	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
Unete	Unidad de Empresarios Textiles de Gamarra
UNI	Universidad Nacional de Ingeniería
Unicef	United Nations Children's Fund (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)
Unifé	Universidad Femenina del Sagrado Corazón
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
UPCH	Universidad Peruana Cayetano Heredia
USA	United States of America
USIL	Universidad San Ignacio de Loyola
VES	Villa El Salvador
VRAE	Valle de los ríos Apurímac y Ene

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA DE DIEGO, V. (1973). «Marcas, abreviaciones y siglas en el lenguaje publicitario», *Problema* 4: 348-378.
- ALMELA, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras*, Barcelona: Ariel.
- ALONSO, D. (1962). «La invasión de las siglas», *Del siglo de oro a este siglo de las siglas*, Madrid: Gredos.
- ALVAREZQUERRA, M. y MIRÓ DOMÍNGUEZ, A. (1983). *Diccionario de siglas y abreviaturas*, Madrid: Alhambra.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1996). *La formación de palabras en español*, Madrid: Arco Libros.
- CASADO VELARDE, M. (1979). «Creación léxica mediante siglas», *Revista Española de Lingüística* 9, vol. 1, 67-88.
- _____. (1999). «Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos», en Bosque, I. y V. Demonte, *Gramática Descriptiva del español* 3, Madrid: Espasa Calpe, 5075-5096.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. y CASADO VELARDE, M. (1992). «Formación de palabras», *Lexikon der Romanistischen Linguistik* VI: 1, Tübinga: Max Niemeyer, 91-109.
- LANG, M. (1992). *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva*, Madrid: Cátedra.
- MARTÍN BOSQUE, A. (2003). «Español / italiano. El tratamiento de las siglas en la prensa escrita», *Mots Palabras Words* 4, 75-92.

MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1984). *Diccionario internacional de siglas y acrónimos*, Madrid: Pirámide, 1984.

Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Ortografía de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1989a). «La derivación de las siglas», *BRAE* LXIX, CCXLVII, 211-255.

_____. (1989b). «Las siglas como procedimiento lexicogenésico», *ELUA* 9, 9-24.

VARELA ORTEGA, S. (2005). «Otros procedimientos de formación de palabras: Acortamientos, siglas y acrónimos», Madrid: Gredos, 89-101.

WITTLIN, C. (1981). «Un nuevo tipo de siglas: acrónimos lexemas contextuales», *LEA* III: 1, págs. 159-174.

**JOSÉ RUIZ ROSAS: EL BRILLO ESENCIAL DETRÁS
DE LA OSCURIDAD PERFECTA^(*)**

**JOSÉ RUIZ ROSAS: THE ESSENTIAL BRIGHTNESS
BEHIND THE PERFECT DARKNESS^(*)**

Manuel Pantigoso
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

Luego del perfil biográfico, se destaca la presencia de José Ruiz Rosas dentro de la generación del 50 y las coincidencias de su lírica con el giro clásico y moderno de Carlos Germán Belli; y también con el trascendentalismo poético de César Atahualpa Rodríguez. Se estudian otros temas de su poética: la animación de los objetos, el candor irónico, la poeticidad y la entraña arequipeña y humanista, para culminar con las conclusiones sobre una poesía que permite acercarse al conocimiento esencial del ser humano.

Abstract:

After the biographical profile, we highlight the presence of José Ruiz Rosas within the Generation of '50 and the coincidences of his lyric with

(*) Conferencia del ciclo «En el nombre del Perú» leída en Radio Filarmonía, el 18 de noviembre de 2018.

Conference on the cycle «In the name of Peru» read on Radio Filarmonía, November 18, 2018.



the classic and modern turn of Carlos Germán Belli; and also with the poetic transcendentalism of César Atahualpa Rodríguez. Other themes of his poetics are studied: the animation of objects, the ironic candor, the poeticity and the humanist and Arequipa essence, culminating with conclusions about a poetry that allows to approach the essential knowledge of human beings.

Palabras clave: Arequipa, esencial, tradición, modernidad.

Key words: Arequipa, essential, tradition, modernity.

Fecha de recepción: 04/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Introducción

Este trabajo está dedicado a José Ruiz Rosas, poeta nacido en Lima (1928), pero con profundas raíces emocionales en Arequipa, tierra que siempre lo acogió como hijo ilustre y en la que, por amor a ella, se instalara durante casi 70 años, en 1949. Las nuevas promociones de vates conocieron muy poco a este lírida que llevó una carrera literaria con perfil bajo en cuanto a oropeles y publicidad. Sin embargo, fueron varios los estudiosos que destacaron su alta poesía y no escatimaron elogios para señalarlo como un poeta esencial, con gran densidad en su mensaje. Por ejemplo, él aparecerá en la importante *Antología de la Poesía Peruana* (1973) de Alberto Escobar, y en *Poesía Peruana Siglo XX* (1999) confeccionada por Ricardo González Vigil. Por su parte, Jorge Cornejo Polar, en su *Estudio y Antología de la Poesía en Arequipa Siglo XX* (1990), lo situará entre las grandes figuras de la poesía mistiana. El 2009, con el apoyo del Gobierno Regional de Arequipa, se editó su obra poética que comprendía los textos fechados de 1949 al 2009. Hace poco apareció en España otro tomo que recopila toda su poesía

con el título de *Inventario permanente* (2018). Este libro es el reflejo de la admiración que le profesa la tierra española. Fallecido el 29 de agosto último, Ruiz Rosas nos dejó su palabra trascendente, el ritmo indesmayable de su fe y esa pasión de su entraña arequipeña.

- I -

Itinerario vital

Hemos señalado que el vate no nació en Arequipa, pero su deseo al regresar hace algunos años a Lima fue el de ser enterrado en el suelo de sus amores, en ese estrato emocional que sostuvo y maceró sus versos. Y su pedido fue cumplido: tuvo las exequias más arequipeñas. Pero hagamos una breve síntesis de su vida. En 1946, a los 18 años, ingresó a la Facultad de Química de la Universidad de San Marcos y, al año siguiente, a la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. En 1949, a los 21 años, llegaría a Arequipa por requerir de un clima favorable para aliviar el asma que padecía desde niño. Al año siguiente viviría el levantamiento popular sucedido entre el 13 y el 17 de junio de 1950, en el cual la ciudad misionera se puso de pie en contra de la dictadura de Odría. Durante esos días, el pueblo resistió tenazmente y destacó el coraje de los jóvenes alumnos del Colegio de la Independencia. Esta gesta sería cantada por otro brillante poeta, el cuzqueño Luis Nieto en su *Romancero del pueblo en armas*.

En la ciudad de Mariano Melgar, Ruiz Rosas produjo la mayor parte de su trabajo poético, formaría su hogar y echaría raíces culturales a través de una librería que fundó con su esposa Teresa, en 1958. Vallejianamente bautizada con el nombre de Trilce, el local fue también un centro de animación cultural de la ciudad que llegó a cobijar a los principales escritores de los años 60. Al igual que su querido y admirado César Atahualpa Rodríguez, fue también director de la Biblioteca Municipal de Arequipa, cargo del que se jubiló en 1991. Como el español Ramón del Valle-Inclán o el boliviano Tristán Marof, su barba espesa fue el rasgo fisonómico más visible de José Ruiz Rosas. Su figura no pudo desligarse de este elemento primordial que le dio a su personalidad presencia y majestad en los círculos literarios. Él mismo escribiría (2009: 34):

Todavía, la barba.
Como si no bastara la ansiedad
o el saludo total
de las ventanas y las altas estatuas;
como si fueran poco las banderas,
las incesables hormas, los botones
y el malecón que los suicidas aman.

Como si las palomas fueran almas,
como si no hubiera
salarios y sonrisas y secretos
metidos a reír en el espejo.

Y todavía, la barba.
(«Todavía la barba»)

La generación del 50

José Ruiz Rosas fue un claro representante de la generación del 50, junto con Jorge Eduardo Eielson (1921), Javier Sologuren (1922), Sebastián Salazar Bondy (1924), Blanca Varela (1926), Pablo Guevara (1930), entre otros. Esta generación se desarrolló con el peso de dos acontecimientos históricos: universal uno; nacional el otro. La Segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945, trajo el derrumbe de creencias y sistemas políticos e ideológicos, así como una gran crisis espiritual. De otro lado, la experiencia democrática de 1945 a 1948, con el gobierno de Bustamante y Rivero, que fue quebrada por el golpe de Estado del general Odría. Esta generación vivió, pues, una realidad social y política de la que difícilmente alguien pudo sustraerse. Aquella dictadura marcó el rumbo poético de toda una década. Un espléndido relato sobre estos años es el que ofrece Mario Vargas Llosa en *Conversación en la Catedral* (1969). Por esos años, el Existencialismo (conocimiento de la realidad sobre la experiencia inmediata de la propia existencia) era la corriente filosófica en boga dentro del círculo literario y artístico en general.

A un grupo de vates de esta generación se les empezó a denominar «poetas puros», por el nivel de recursos expresivos que experimentaban sus poéticas en donde el virtuosismo formal denotaba la asimilación de la modernidad literaria, especialmente de las raíces simbolistas y surrealistas. Estos poetas tenían como mentores literarios a Emilio Adolfo Westphalen y Martín Adán. En sus obras había depuración y transparencia de la palabra poética y, también, gran conocimiento de la poesía española, especialmente de la generación del 27. Algunos peruanos de este sector se aproximaron a las formas líricas de Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, García Lorca, Rafael Alberti. Esta apertura formal —al servicio de una visión totalizadora de la existencia— descubrió que el rótulo de «poesía pura» era solo una equívoca percepción de la crítica, pues lo «puro» y lo «social» coexistían en la mayoría de los integrantes de la generación. Como bien apuntará González Vigil (1999: 499) refiriéndose a la poesía de Eielson:

Hubo una sintonía honda en el cuestionamiento de la palabra que pretende valer por sí misma y suplantar la realidad, complaciéndose en hacer trizas los adornos y las convenciones artísticas; también en el testimonio angustioso de la decadencia o muerte de los seculares patrones de la «cultura occidental», así como en la búsqueda del absoluto y la reivindicación del cuerpo como único recinto de la experiencia humana.

Estas palabras fácilmente se aplicarían a la poesía de José Ruiz Rosas que desde un inicio compartió la preocupación por la técnica sin desmedro de la función vital. Él fue uno de los primeros que resistió esas frías etiquetas de «poeta puro» y «poeta social». Él supo equilibrar un lenguaje «emocional» con soporte formal a la vez, estrategia propia de su generación que se manifestó con fuerza en Arequipa, sobre todo en la forma de asumir ese nuevo «aire» de poesía universal. Leamos lo que al respecto dijo el crítico mistiano Jorge Cornejo Polar (1976: 36):

Es evidente, por otra parte, que la poesía que se comienza a hacer a partir de 1950 denota en sus cultivadores una mayor dosis de preocupación

por las cuestiones técnicas, una más enérgica «voluntad de estilo», para emplear una frase que ha hecho fortuna. Ello puede ser consecuencia en cierto grado de la influencia que ejercen autores extranjeros especialmente (de los nacionales solo cabría mencionar la poderosa presencia de Vallejo que, muy visible aún en el grupo del 50, se atenúa hasta casi desaparecer en el del 60). Podrían citarse sin ánimo exhaustivo nombres como los de Rimbaud, Rilke, Eliot, Neruda, Brecht, y también una cierta reaparición de surrealismo. Pero quizás más importante que la presencia de nombres propios o de escuelas es la de un aire de poesía universal flotando en el ambiente poético de Arequipa. Las puertas se han abierto, pues, a influjos de todas partes del mundo. Pero el movimiento no es solo de recepción pasiva, sino que se trata conscientemente de incorporar al Perú (a Arequipa) en el movimiento general de la poesía en el mundo. Como afirma Alberto Escobar, estos poetas conciben «al Perú y su literatura como una pieza en la dimensión de Hispanoamérica y el mundo».

Al lado de Ruiz Rosas aparecieron en la escena literaria poetas y narradores nacidos en Arequipa y otros que, no siendo oriundos de ella, formarían parte de su proceso literario. Podemos señalar los siguientes: Gustavo Valcárcel (1921), Efraín Miranda Luján (1927), Pedro Roger Cateriano (1927), Edgardo Pérez Luna (1928), Jorge Bacacorzo (1928), José Gonzalo Morante (1929), Enrique Huaco (1930), Luis Yáñez (1931) Oswaldo Reynoso (1932), Rosa del Carpio (1933), entre otros.

De modo general, los vates arequipeños del cincuenta iniciaron, pues, el abandono progresivo de la temática local para adoptar una fisonomía más universal, extendiendo sus raíces por las honduras del ser a fin de expresar la lucha y los conflictos del hombre en su vida diaria. Como bien señalará el propio Jorge Cornejo Polar (1990: 28): «Hay sin duda una renuncia al color local pero no —y esto es importante subrayar— una renuncia a la condición arequipeña muy clara en el pensar, en el sentir y en el actuar de estos escritores aunque no figure explícitamente en sus textos».

- II -

Poesía esencial de Ruiz Rosas y trascendentalismo poético de Atahualpa Rodríguez

José Ruiz Rosas estuvo muy cerca de aquellos fundadores de la poesía contemporánea de Arequipa. Nos referimos a César Atahualpa Rodríguez, Guillermo Mercado, Alberto Hidalgo, Percy Gibson. De este grupo selecto, la poética esencial de Ruiz Rosas se habría de ligar más con la poesía trascendentalista de Atahualpa Rodríguez. Hay ciertas coincidencias que conectan la poesía de ambos. No se trata de una influencia directa del autor de *La Torre de las Paradojas* y de *Sonatas en tono de silencio*. Algunas opciones verbales de Rodríguez y de Ruiz Rosas nos hacen pensar, más bien, en un diálogo fructífero. Podemos citar, por ejemplo, dos ideas básicas referidas al primero que se extienden al segundo: «retirado a su mundo interior, apelando a sus pulsaciones y a sus íntimos tormentos, el poeta enciende más su capacidad reflexiva y crítica; así puede descubrir y ver las esencias de las cosas y erguirse con el vigor de su propia invención»; «el mecanismo típico de la poesía está en la lucha externa-interna que permite el surgimiento de cenestesias o sensaciones internas actuando dentro de una verdadera espiral introyectiva¹». En Atahualpa Rodríguez, estos recursos de sensibilización y de movimiento interior son muy evidentes. En el poema «Alumbramiento», de su libro *Sonatas en tono de silencio* (p. 55), encontramos los siguientes versos: «Se me adelgaza la vivencia», «Mi opaco cuerpo trasparece», «Me estoy llenando de silencio», «Me apunta un bello luminoso/ que en mi sensorio lo evidencio». Sobre José Ruiz Rosas podemos citar el siguiente soneto en donde prevalecen también las sensaciones (Cornejo 1976: 201):

La sensación me alumbra en la pupila
de cúrvido halo en el nadir, la fresca
voluptad que luna llena ofrezca
a laxitosa añoranza que hila.

1 Ver *La espiral introyectiva en la poesía de César Atahualpa Rodríguez*, de M. Pantigoso.

Noche constela su estelar favila
y, salpicando coruscante yesca,
claras pupilas de funambulesca
risa que goza de mi agor pupila.

Noche no quiero si el pensar me oprime
así la sensación mientras me alumbra
y misma sangre lentamente exprime.

Noche prefiero que en negror columbra
alas huidas de águila que gime
verme como ella penetrar en umbra.
(«III»)

La animación de las cosas

Esta es otra característica que muestra a José Ruiz Rosas como un poeta dirigido a la esencia del ser. Mediante la reelaboración de los sentidos, las impresiones y las emociones, el poeta tiene la facultad de animar las cosas, de proporcionar vitalidad a los seres inanimados. Así encuentra poesía en la calle, en los paseos públicos, en la realidad cotidiana, en todas partes donde dirige la mirada con el propósito de reconocerse, de extraer de lo cotidiano ese aspecto ingenuo y poderosamente expresivo. Leamos dos poemas (2009: 35), el segundo con dejo vallejiano:

Hay un montón de cosas,
los semáforos, los hongos,
la mitad, los acuarios, el adentro de los humildes corazones,
el resbalón, el horizonte, las grietas
y todo aquello
heroicamente ubicado para siempre.

Repito, hay
un montón de cosas que se nos clavan lentamente.
(«Hay un montón de cosas»)

...

Es decir, que las cosas no están otras,
es decir, que las calles y las casas
contienen siempre gente que se observa;
es decir, que la gente continúa observándose
para ver quién es este con vestido que pasa
y qué les duele al poste y a las nubes;
es decir, qué mañana,
por más que anoche volví sobre mi vida,
me venderán también otro periódico
y una bufanda, y algo que no quiera.
(«Es decir, que las cosas no están otras», p. 34)

El poeta hilvana las cosas de la ciudad tiñendo sus pasos con la sabia subjetividad que es producto del equilibrio entre lo racional y la emoción de lo cotidiano. Razón tiene Jorge Nájjar cuando señala (Ruiz 2009: 470):

En su poética no parece haber oposición entre lo público y lo privado porque en su universo todo es íntimo. Muchos de sus poemas traducen una aventura existencial que pasa por el autorretrato dentro del conjunto social para entornar el drama de la propia dignidad en el marco más amplio y que traduce la íntima relación del yo poético con la materialidad de lo cotidiano.

El candor irónico como unión de lo clásico y lo moderno

Un aspecto crucial en la obra de José Ruiz Rosas es el equilibrio entre tradición y modernidad. En ambos casos, su verso es fluido y concentrado a la vez. Su primera colección data de 1951: *Sonetaje*, un conjunto de sonetos que todavía estaban cuajando un estilo, al igual que sus textos de *Invocada presencia* (1952) y de *Elegía* (1955). Sería, sin embargo, con *Esa noche vacía* que el poeta se da de lleno en lo que sería su poética, transida de emoción y de retorcimiento que saben ir de lo cotidiano hacia lo trascendente a través de lo clásico y moderno, como bien ha de apuntar Alberto Escobar (1973: 179): «Salvo un libro inicial, su obra posterior revela un constante y severo trabajo que se escribe en la línea de la poesía

especulativa, pero que a través del relieve de lo grotesco e inhumano consigue resolver su poética en una visión de candor irónico».

La tradición en la poesía de Ruiz Rosas no es, definitivamente, una experiencia pasiva. Tiene sin duda un punto de contacto —o de correlación—, en esa vivencia de lo clásico propia de Martín Adán y de Carlos Germán Belli, que no se inscribe en los paradigmas de «lo bello», «lo armonioso», «lo equilibrado». La impronta de ellos es fuerte, novedosa, intrigante, sorpresiva, desafiante. En Carlos Germán Belli hay, además, la configuración de un híbrido textual deliberado, de giros arcaicos y nuevos². José Ruiz Rosas evoca, de esa manera, una materia clásica y moderna desde una perspectiva personal en donde el yo va, poco a poco, «cayendo en la modorra». Leamos este poema (2009: 232):

De aquí, de allá, los cuatro
—el 1, el 2, el 3, el 4—,
con igual persistencia te saludan,
te jalan, te rodean
por turno, equivalentes, incesantes,
en cartesianas rejillas ubicándote
y cada uno, dos, tres, cuatro,
tiene a su vez sus cuatro vastos puntos cardinales
dándote cuerda para todos lados,
alocando la brújula del tiempo,
marchitando la rosa en aires raros
de aquí, de allá, los cuatro,
los mismos cuatro y sus constantes múltiples
como crueles tentáculos del orbe
te azuzan, te electrizan y te palpan,
con ventosas de tibios artificios

2 Ricardo González Vigil, refiriéndose a los vates de la generación del cincuenta, apunta que «siendo muy distintos entre sí cada uno, casi con un lenguaje, con un código personal, se caracterice a poetas con los cuales se puede ver algunos vínculos, como ocurre con José Ruiz Rosas y Carlos Germán Belli o Leopoldo Charriarse». En José Ruiz Rosas. *Inventario permanente*, 2018, p. 514.

hasta que vas cayendo en la modorra,
vas hablando de ti contigo mismo
como el centro abisal de un remolino
enloquecido en nadas y despueses.
(«De aquí, de allá, los cuatro»)

Este poema forma parte de un conjunto de nueve textos reunidos bajo el nombre de «Epístola a los transeúntes». Con ellos, el poeta ofreció una exposición mural de carteles de poesía en la «Librería del Pasaje», Arequipa, en mayo de 1975. Fue un homenaje al estremecido mensaje vallejjiano, de ahí que los poemas tengan esa cercanía con el discurso humanísimo del gran vate santiaguino (2018: 278).

Aquí mi descendencia
con resfríos;
aquí mi luz eléctrica,
mis libros;
aquí mi agua potable,
mis amigos,
mi vida numerada y preservada
de peligros;
aquí mi canto, alegre o triste, andando
sus caminos;
aquí como una sombra deslizándose
lo que vivo;
en hipérbole haciendo sus donaires
lo más mínimo;
aquí con los augures entre víctima
y asesino;
aquí, al fin y al cabo, con mis cosas
tan tranquilo
y allá cuánta desgracia palpitando,
genocidio,
cuánto dolor atroz para los hombres
aguerridos,

cuánta vergüenza al mundo por los siglos
de los siglos.

(«Aquí mi descendencia»)

Siguiendo la línea del autor de *Poemas Humanos*, José Ruiz Rosas (2018: 279) dejará constancia de su profunda vena poética. Sus versos transmitirán una alta tensión en donde vida y muerte conviven y se enraízan en el hondo ser:

Ardes, vida, si dueles, si pareces
un esmeril intruso entre ojo y párpado,
aquí pensando al sol este cadáver
en su muerte, sin luto y prematura,
aquí con estas diarias ondas múltiples
cargadas de cuchillos y de plomo
para desayunar muy satisfechos;
aquí presto al rezo y la blasfemia,
encerrados en cadas y en cascadas
abiertos hacia adentro, como truenos,
tan fenecidos, tan felices, tan
hechos a la medida de las urnas.

(«Ardes, vida, si dueles, si pareces»)

Ricardo González Vigil agrega el rango grotesco-experimental en la certera opinión (1999, t. 1: 668):

Su apego a las formas tradicionales, en sus manos sometidas a una combustión desarticulada (al modo de lo que Mariátegui, refiriéndose a Martín Adán, calificó de «antisonetos», de sonetos que dejan de serlo, que estallan ante una energía innovadora inocultable (...)) Nótese la afinidad que esa formulación de lo tradicional posee con la obra de Belli, aunque en el caso de Ruiz Rosas actúe el legado grotesco-experimental de los poetas arequipeños César A. Rodríguez, Percy Gibson y Alberto Guillén, tradición local a la que se suma el magisterio de Martín Adán.

En sus siguientes libros (*Urbe, Ciego de ver* y *Cuenca Matinal*, los tres de 1968), el poeta enrumba hacia la plena madurez, hacia una palabra de claroscuros y oposiciones en donde el amor empieza a ser el tema primordial. Ejemplifiquemos con el texto «Barco de olas encendidas» (2009: 73):

Barco de olas encendidas
en ella misma flota la llaga del amor,
instrumento de luz, exacta cavidad del tacto,
las alturas de fuego adonde arribo,
gemas vivas, rotundas yemas de la sangre,
oh desiderante de abandonadas fuerzas,
dulce línea en torno de la invisible plenitud
separando el universo y los arcanos próximos del gozo,
sumergidas palabras por las raíces de la piel
para el cabal susurro, la queja feliz de lo que vive,
el viaje de lo más remoto, penetradas y dueñas de su aliento.

En *Obra Poética (1949-2009)*, publicada por el Gobierno Regional de Arequipa, José Ruiz Rosas incluye libros en donde se amalgaman las formas tradicionales con los testimonios líricos de gran calado moderno. En ambas líneas, generalmente entrecruzadas, el poeta se siente como «pez en el agua». Por el lado en donde la tradición predomina encontramos *Sonetaje* (1949), *Dizires Rimados* (1969), *Taller de poesía* (1970), *Sonetos conyugales* (1971), *Dobles* (1971), *Arakné* (1972), *Diálogo a solas* (1982), *Vecino de la muerte* (1985) *Llaki Urpi* (1986). De otro lado, en la línea más experimental, encontramos *Esa noche vacía* (1956-1967), *Cuenca matinal* (1968), *Urbe* (1968), *Inventario permanente* (1970), *Glosas* (1970), *Crónicas del Mol* (1970), *Cinema de los párpados adentro* (1971), *La prosa presa de prisa* (1974), *La sola palabra*, (1976), *Vigilia del cristal y de la bruma* (1978), *Tienda de ultramarinos* (1978), *Elogio de la danza* (1980), *Taller de poesía* (1970), *La primera sílaba* (2000), *Coge tus pies* (2005-2009).

Inventario permanente

En *Inventario permanente* (2018), que amplía la valiosa y definitiva producción de José Ruiz Rosas, aparecen otros títulos además de los

ya señalados: *Sorda sombra* (1968), *Epístola a los transeúntes* (1975), *Viajes* (1982), *Variaciones ungaréticas* (1999), *El juego* (2000), *Estratos* (2008-2009).

De estos poemarios quisiéramos referirnos a *Dizires rimados*, un conjunto de once escritos notables en donde el autor retorna al origen y a la formación de nuestro idioma. No se trata de insertarse en el más puro tradicionalismo conservador. Hay, más bien, una estrategia creativa, libertaria y abarcadora, frente a la cual José Ruiz Rosas señala en la introducción (2009: 83): «Los textos parecen pertenecer a un bardo de fines del siglo XIV, si bien el léxico y la ortografía empleados se remontan unas veces a siglos anteriores y, otras, se adelantan en la construcción de giros vocabulares, cosa muy común antes de las reglamentaciones de Nebrija».

La organización creativa del poeta se traza dentro de un espacio en donde la atmósfera está ahíta de lejanía y modernidad ética y moral donde parece que nada ha cambiado dentro de la dualidad origen-destino. Múltiple en el tiempo, la estrategia puede ser muy contemporánea e irse, también, hasta la formación del idioma español, como se aprecia en los siguientes versos:

Tamién andan agora en lides e matanças.
 Los braços de los omnes atán son commo lanças.
 Las vibdas e sos críos non recabdan pitanças.
 Los reis de la Tirra por prez tien malandanças.

Mios ojos oi los vide los probes han dolor.
 Sos carnes son siccina que claman a horror.
 Trabaxan por tan sólo medrar el mal senyor.
 Non tenien alegría; más viven con temor.

Varón saje et forte se llena de crueldat.
 Mayor es la fazienda, non muda la maldat.
 Miafé que oi lo digo por grande antigüidat.
 Ser han tiempos eguales los de otra nova edat.
 («Crónica de ver», p. 87)

Un texto concentrado y depurado en su lenguaje es *Glosas*. El conceptualismo no es de etiqueta, frío y banal; por el contrario, involucra al hombre en su sentido más hondo, en aquel que roza las contradicciones, las oscuridades y sus luces:

No solo por la víctima la compasión se mueve;
la figura del otro nos confunde y aterra
pensar solo en el círculo que eternamente encierra
la conciencia de muerte como un altorrelieve³.

...

Un amigo es la piel, otro
la soledad, otro
el ensayo nocturno de la muerte.
Un amigo es también aquello abstracto.

Por eso a los amigos
tan hermosos y raros
hay que guardarlos siempre sin herirlos⁴.

La obra *La prosa presa de prisa* conjuga prosa y poesía. Es un libro sabroso que se adelantó en el Perú a lo que después se denominaría «microrrelatos». El humor de vanguardia y el toque existencialista se alían para darnos una versión más intensa y surrealista de la vida (2018: 262):

Con el objeto de perfeccionarse mutuamente se fundó un club de enemigos y todo marchó perfectamente, durante varios años, porque las asambleas eran tan pleitistas, las votaciones tan falsas y las ponencias tan astutas que los asociados frotábanse las manos de satisfecha envidia cada vez con mayor frecuencia.

(«El intruso»)

3 José Ruiz Rosas (2018: 208).

4 Ob. cit.:209.

Cuando por fin tuve la certeza de haberme despertado me di cuenta de que continuaba durmiendo y traté de decidir si debía volver a intentar despertarme o sumirme en las ensoñaciones.

(«Corpóreo», p. 264)

Elogio de la danza es, acaso, uno de los libros más intensos de Ruiz Rosas con el que obtuvo, en 1980, el Premio Internacional del Taller Coreográfico de la Universidad Autónoma de México, UNAM. González Vigil (1999, t. 1: 668) señala que con este poemario «Alcanzan una cima verdaderamente magistral sus dotes creadoras, labrando uno de los mejores poemas de sostenido aliento de la Generación del 50». En el poema es evidente la perfección formal, las imágenes dúctiles y concentradas, y ese plástico movimiento del universo imaginativo. Leamos solo un fragmento en donde está presente la «sumisa/ adhesión a la tierra/ por el ritmo y la forma que enlazadas/ hacen del cuerpo un universo inédito» (2009: 303):

Pero el cuerpo comprendía
la suma del corpúsculo a la mole
del cerebro a la mínima molécula
de la ameba al espíritu del caos
a la perfecta escala de valores
del sonido acordado fiel del todo
al ruido universal de urbes y campos
al mecánico estrépito en las fábricas
y al silencio no solo de la muerte
de la pleamar de la conciencia incluso
del átomo gigante
de hidrógeno suspenso en el espacio
y es ya piramidal ya luz flexible
ya cristal en la roca así erizado
ya estalactita rígida ya elástico
eslabón en fatídicas cadenas
ya concreción del justiciero triunfo
ya medida del tiempo ya inconclusa
batalla de lo orgánico en el orbe

ya pieza del conjunto ya sumisa
adhesión a la tierra
por el ritmo y la forma que enlazadas
hacen del cuerpo un universo inédito
brinda su afán un mago
arquitecto de ensueños
que a la expresiva libertad señala
rumbos de luz metáforas de anhelo.
(«Elogio de la danza»)

Un lenguaje de artes poéticas

El virtuosismo formal de los «poetas del cincuenta» permitió que sus hallazgos se manifestaran a través de la palabra experimentada como palabra, es decir, a través de lo que se denomina «poeticidad». Al leer los textos de José Ruiz Rosas tenemos la sensación de que, desde el fondo, renacen concentradas diversas artes poéticas. Esto es así porque, a fin de cuentas, el vate se está refiriendo siempre, directa o indirectamente, a la propia poesía. Advirtamos, inclusive, que dos de sus libros llevan el nombre de *Taller de Poesía* y *Taller de Poesía II*. El poeta, como una necesidad vital, apremiante, le habla al poema de tú a tú: «tengo que estar en ti, ser parte tuya»; «sabes, tengo/ que inventar otro mundo si te ausentas» (2009: 397):

Tú que estuviste siempre en mis rodillas
riéndote de mí, tú, Poesía
venida en nubes de remotas islas
a un naufragio flotando entre las brisas,
tal el olor sensual con que agonizan
en sus tallos las reinas coloridas;
tengo que estar en ti, ser parte tuya
cual imán en el frío, inmóvil hierro;
ser tu sombra en las noches más oscuras
caminar en tus pies al infinito,
enamorarame sin saber de ti
sino tu amor constante a lo impalpable,

tu estar aquí conmigo y los demás,
tu ser yo en el plural más extranjero,
en ti y en mí sin tiempo; sabes, tengo
que inventar otro mundo si te ausentas.

(«Tú que estuviste siempre en mis rodillas»)

En *Variaciones Ungaréticas* —siguiendo la poética del futurismo hermético del italiano Ungaretti y de la humilde síntesis del haiku japonés—, sentará las bases de una estética y una ética a favor de lo humano y de lo sencillo. Leamos algunos textos (2018: 453):

En la cabeza
hueca
resuena
una insondable espera.

Arcángel de la muerte
no te acerques
espérame.

Calma, pasajero
cada día llegamos
a tiempo

Ah la palabra humilde
con que se dicen
las cosas más difíciles.

Pintaría los dormitorios

del color
de los vientos.

En «Así escribo el poema. Doy un paso», siguiendo las huellas de su admirado César Atahualpa Rodríguez, Ruiz Rosas muestra el proceso introyectivo de un lenguaje que se nutre de la savia de sus emociones, de sus instintos a flor de vena y de sangre. Es un texto de altísimo nivel que fue leído como parte de su agradecimiento por la incorporación a la Academia Peruana de la Lengua, el 7 de julio de 2008. Previo al poema, diría sobre su pasión poética (2018: 253):

Sumergido hasta el extravío en el referido torrente, desde que tengo 12 años vengo intentando dar expresión escrita a mis sentimientos mediante el ejercicio de la poesía. La lengua y sus diversas artes, con la poesía como médula, permiten el milagro de acercarse al ser humano. Me he pasado la vida en ello y por tanto la poesía me ha socorrido siempre. Quiero por ello cerrar estas palabras que son solo de agradecimiento con unos versos del año 1974.

Así escribo el poema. Doy un paso,
duermo, sonrío, lloro en mis adentros,
mastico la ancha hiel de los instintos
puestos a galopar, protones lúdicos
flotando sus latentes emociones;
miro la luz, que es el mirar más último
antes de penetrar en cada arcano;
oigo no sé qué cosas en los cantos
de las aves por un momento libres
y se me empuña el corazón sabiendo
su final de cautivas o de víctimas;
aspiro el aire altísimo que baja
a decorar de oxígeno mis huesos;
llego, me voy, distante en todo tiempo
de la meta final que no he fijado;
pulso la hora intacta que alumbrara
el otoño de un ramo, atrapo el claro

destello de unos ojos fraternales,
miro los flujos que soporta el mundo
por pasos con sus callos melancólicos,
torno, vuelvo a mirar y abro los ojos
como un insomne búho en medio día
y fijo las pupilas como el gato
que pretendiera caza de aeroplanos,
subo la cuesta, bajo, y subo, y bajo
y conservo el imán del pavimento;
llego, con mi codicia a manos llenas
a regalarle el sol a todo el mundo
y la sombra, la luna, los luceros
como si todo yo fuera raíces,
hojas y savia para estar callado
como un laboratorio del abrazo.
Así escribo el poema. Doy un paso.

Arequipa en el verso de José Ruiz Rosas

Son varios los testimonios y crónicas donde aparece el poeta mimetizado con la vida cultural arequipeña. Fue amigo leal de los bardos sobrevivientes de la vanguardia (Atahualpa Rodríguez, Guillermo Mercado, Alberto Hidalgo). También lo fue de los más jóvenes, a quienes estimuló permanentemente:

Su figura fue clásica durante décadas por las viejas calles del centro de **Arequipa**. Un terno y una frondosa barba dibujaban su paso.

Por las noches semejaba un símbolo viviente en foros y auditorios. Todos sabían que no era uno más. Murmuraban: es el poeta. El personaje cuya presencia daba relieve a la actividad cultural.

No necesitaba títulos ni currículum para ser alguien. Su nombre bastaba y era conocido: José Ruiz Rosas. Pero en una no frecuente fusión de respeto y cariño, para su extenso entorno de conocidos solo fue «don Pepe».

[...]

Estaba encantado de Arequipa. «La ciudad más cerca de Dios» diría más tarde de ella. La admiró por monumental en su

arquitectura y su historia. Pueblo gravitante en el Perú, con marcada identidad y jerarquía cultural. Una nación dentro de otra nación y paisajísticamente una acuarela, nos lo dijo. La hizo suya, se «nacionalizó»⁵.

Un poeta tan íntimamente ligado a todos los rincones de la Ciudad Blanca no podía dejar de cantar su azarosa y épica existencia. No necesitó ser tan explícito para encerrar en su verso el prodigioso vergel de los paisajes arequipeños. Así, la geografía mistiana aparecerá de forma decantada y sugerida; pero será en el volumen *Taller de poesía II* donde el vate dedicará tres estupendos poemas, en versos endecasílabos, a su querida Arequipa. El primero, en homenaje a Mariano Melgar, tiene el tono de la elegía. El poeta-héroe es representado en noche silenciosa como una cristalina y romántica corriente de aire y sed. El segundo está ofrecido al íntimo Monasterio de Santa Catalina; y el tercero al sillar, elemento distintivo de la Ciudad Blanca. De este último son estos fragmentos (2009: 407):

Láctico río hasta la nieve ardido,
harina de un metálico cereal,
calcinada ceniza de las rocas,
triturada osamenta del cristal
[...]
hospicio de la luz entre los limbos
como un huésped total en claridad,
albúmina del cuarzo derretido,
mensajero abrumado de la espuma,
alegoría quieta del relámpago,
hibernada semilla del volcán.
(«Letanía del sillar»)

5 Internet: Bernardino Rodríguez. «La vida y trayectoria del poeta José Ruiz Rosas. En diario Correo: <https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/la-vida-y-trayectoria-del-poeta-jose-ruiz-rosas> 839035 / 5 de noviembre de 2018, 17 horas.

Leamos, para concluir, el siguiente soneto cuyo referente es sin duda Arequipa, aunque en él no aparezca su nombre. Está construido a base de la acumulación de epítetos para caracterizar la imagen trascendente de múltiples destellos (Cornejo, 1976: 211):

¡Jardín; corola; ardiente calabozo;
innominable gruta; labio mudo;
puerta del bien; hogar; rendido escudo;
paladar apetente; antro del gozo!

¡Remolino de miel; eterno pozo;
perfecta realidad de lo desnudo;
capilla personal; resuelto nudo;
túnel del alma; imán; metal undoso!

¡Puente del bosque a la región de ensueño;
indulto del dolor; viva candela;
frutecer de mandrágora y beleño!

¡Nido; país nocturno; ebria estela;
abismo tentador; volcán sedeño;
antípoda ideal; barco de vela!
(«XII»)

Conclusiones

1. José Ruiz Rosas pertenece a esa noble casta de poetas arequipeños que han quedado como arquetipos de la identidad nativa, aunque sin dejar de lado la mirada universal. La autoctonía en ellos no está en la mera descripción del ambiente y de la geografía, sino en la interiorización del mundo, tal como sucede con todo espíritu creador que sabe reaccionar frente a su propia historia.
- La poesía esencial de Ruiz Rosas significó despojarse de las vestiduras ornamentales para que la idea se expresase mediante un lenguaje ceñido y sugerente. Él supo que el arte esencial es enemigo absoluto

- del maquillaje, y que el sentimentalismo sucede en la superficie: es lo más fácil de hacer y de reproducirse.
- Su poesía no se comprende solo por las vías lógicas. Ella no es un refrán ni menos un silogismo. Para ingresar al brillo esencial de la palabra tuvo que oscurecer los sentidos. Dejó que los nervios se conectasen con el psiquismo aventurero para penetrar en la trascendencia.
 - La manera de metaforizar de Ruiz Rosas se sostiene básicamente por la sorpresa: lo que tenemos delante lo percibimos de pronto mediante esa perspectiva asociativa capaz de aprehender lo poderosamente expresivo proveniente de lo cotidiano o de lo ingenuo.
2. El registro lírico y temático en José Ruiz Rosas pertenece al orden de lo insular. Severo y hermético en su forma y ascendencia conceptual; ese registro está, sin embargo, conectado de manera natural con la realidad, con todo lo que acontece en su ciudad y en el mundo. Oswaldo Chanove (Ruiz 2009: 476) dirá lo siguiente:

En la obra de José Ruiz Rosas llama la atención su peculiar manera de focalizar los temas, su actitud supuestamente un poco al margen del mundanal chirrido de lo contemporáneo, pero en realidad, al repasar lo vasto de su obra, resulta visible un frecuente registro de los temas de su tiempo. No dejándose tentar por aspavientos, sus poemas, admirablemente diseñados, jamás se animan a la violencia de juicios provocadores o imágenes chocantes.

3. Su obra publicada en el 2009 por el Gobierno Regional de Arequipa da cuenta de 28 poemarios. Este número se amplía a 35 en la edición del 2018 (Edit. española Huerga y Fierro). Fue pues, Ruiz Rosas, un poeta a tiempo completo, «a vena abierta». Estuvo en comunicación permanente con sus lectores, que fueron creciendo en número con los años.
4. «Versos cuajados en el fondo de la mente» es una acertada calificación de Carlos Germán Belli, quien le dedicará a su amigo el poema «Fe de oyente y de lector». El autor de *Oh Hada Cibernética* remata

con exactitud lírica su concepto sobre la poética de José Ruiz Rosas (2009: 467):

Y helo allí codo a codo con dos cumbres
del parnaso de América Española,
leyendo en alta voz los versos suyos
cuajados en el fondo de la mente,
sin duda alguna él grande como ambos;
que aunque ha pasado largamente el tiempo,
de tal hecho fe doy
ahora en este nuevo siglo humano,
y heme aquí oyente fiel
tan complacido ayer como hoy por siempre.

Pero por igual el recuerdo vivo
de sus versos al ras de cada página
allí asaz como exacto pan llevar
para la gula del lector voraz,
y todo viene como anillo al dedo,
pues de él es enjundiosa la palabra
o medida o libérrima,
que de su pluma brota como un río,
en justa coincidencia
con el espíritu o físico hombre.

Esta doble aseveración cuán fácil,
porque quien es leído y es oído,
tanto uno cuanto lo otro bien lo hace,
por la razón de que en su propia grey
pluma y pincel descuellan sobre todo,
en el día por día de la vida,
y decir esto en suma
no es como el cristal quebradiza loa,
mas firme verdad pura
de la que también doy ahora fe.

BIBLIOGRAFÍA

- CORNEJO POLAR, J. (1976). *Antología de la Poesía en Arequipa en el siglo XX*. Arequipa, Instituto Nacional de Cultura Filial Arequipa.
- _____. (1990). *La poesía en Arequipa en el siglo XX*. Lima, CONCYTEC y UNSA.
- ESCOBAR, A. (1973). *Antología de la Poesía Peruana*, Lima, Peisa.
- GONZÁLEZ VIGIL, R. (1999). *Poesía Peruana Siglo XX*, Tomo I, Lima, Ediciones Copé.
- PANTIGOSO, M. (1970). *La espiral introyectiva en la poesía de César Atahualpa Rodríguez*. Lima, UNMSM.
- RUIZ ROSAS, J. (2009). *Obra poética (1949-2009)*. Arequipa, Gobierno Regional de Arequipa.
- _____. (2018). *Inventario permanente. Poesía esencial*. Madrid: Huerga y Fierro.

LA POESÍA DE JOSÉ MARÍA EGUREN: TRADICIÓN
E INNOVACIÓN

THE POETRY OF JOSÉ MARÍA EGUREN: TRADITION
AND INNOVATION

Marco Martos Carrera
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

La poesía de José María Eguren ha sido considerada alternativamente como simbolista o como modernista terminal. Frente a la revolución que significa la poesía de César Vallejo, la de nuestro vate elegido es considerada una poesía tradicional. El artículo procura mostrar cómo, conociendo bien la evolución literaria del género, Eguren se desliza hacia una modernidad absoluta que lo hace uno de los poetas más originales de la tradición en lengua española.

Abstract:

The poetry of José María Eguren has been considered alternatively as symbolist or as terminal modernist. As opposed to the revolution that the poetry of César Vallejo means, that of our chosen poet is considered a traditional poetry. This paper tries to show how, knowing well the literary evolution of the genre, Eguren moves towards an absolute



modernity which makes him one of the most original poets of tradition in the Spanish language.

Palabras clave: poesía, Eguren, tradición, innovación.

Key words: poetry, Eguren, tradition, innovation.

Fecha de recepción: 02/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

José María Eguren (1874-1942) es una figura destacada en el panorama de la literatura del Perú contemporáneo. Es un poeta fundador, uno que habla desde la orilla del silencio, alejado de las modas y oriflomas del momento. Como suele suceder, en el momento que escribía había formas y temas instalados en el gusto del lector que venían del pasado inmediato. Todavía escribían algunos de los románticos supérstites, como el propio Ricardo Palma que, según propia afirmación, tenía algunos suspirillos germánicos en su estro, y escribía, claro está, dentro de los moldes románticos; destaca también la figura antitética al propio tradicionista, Manuel González Prada, quien es, sin duda alguna, el primer poeta de nuestra modernidad. Pero el espacio literario (la calle, los teatros, los libros, los comentarios, el gusto) estaba colmado por la poesía de José Santos Chocano. Mientras González Prada escribía:

Un dolor jamás dormido,
una gloria nunca cierta,
una llaga siempre abierta
es amar sin ser querido.

Corazón que siempre fuiste
bendecido y adorado,
tú no sabes ¡ay! lo triste
de querer sin ser amado.

A la puerta del olvido
llama en vano el pecho herido:

muda y sorda está la puerta;
que una llaga siempre abierta
es amar sin ser querido.

(Horta 2015 Tomo I: 261)

José Santos Chocano en *Blasón*, uno de sus poemas más conocidos, pergeñaba lo siguiente:

Soy el cantor de América autóctono y salvaje,
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se me colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...
Cuando me siento Inca le rindo vasallaje
al Sol, que me da el centro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.
Mi fantasía viene de un abolengo moro;
Los Andes son de plata, pero el León es de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.
La sangre es española e incaico es el latido;
iy de no ser Poeta quizás yo hubiese sido
un blanco Aventurero o un indio Emperador!

(Santos Chocano 1987: 138)

Cada uno de estos poemas tiene distintas excelencias. Venido del Romanticismo, conocedor del parnasianismo, González Prada discurre en admirables octasílabos sobre las dificultades del amor y Chocano en sus alejandrinos sonoros, desde el centro mismo del modernismo, con sus particulares acentos del Perú, nos da su visión del país, detenido en el pasado, como lo ha visto José Carlos Mariátegui. Ambos expresan en sus textos diferentes realidades, González Prada, las líricas del corazón, y

Chocano, la realidad ideológica que vivía, elogiosa del mundo que pasó. Eguren es algo diferente, y diverso también al otro poeta que aparecería en esos años: Vallejo. Si en Chocano y en González Prada podemos encontrar ecos parnasianos, Eguren, con toda razón, puede vincularse más bien con el simbolismo de Verlaine, y un poco menos con el que representa Mallarmé. Eguren lleva a la práctica, algo que escribió en esos años un poeta chileno que alcanzaría luego gran prestigio: Vicente Huidobro, quien en 1916 se expresó sobre la necesidad de los poetas de no cantar a la rosa, sino de hacerla florecer en un poema. Con este solo hecho, con esta razón de ser, Eguren se coloca en el centro de la modernidad y es por eso que lo consideramos ya un clásico. A partir de él, y no antes, la poesía del Perú cobra ese derecho fundamental de ser en sí misma un asunto de formas y no de contenidos, como lo sostenían de un modo teórico los llamados formalistas rusos. ¿De qué habla la poesía? Fundamentalmente de sí misma, diría años más tarde otro poeta, admirador por cierto de Eguren, Martín Adán; según él, la poesía está callada escuchando su propia voz. Eguren, en dos palabras, no se refiere a ninguna realidad existente antes de su escritura, sino que la inventando mientras pergeña sus versos. Y eso se advierte en toda su vasta producción poética que tiene todavía otra virtud: no tiene caídas. Y su poesía se enmarca, dentro de lo que genéricamente se la llamado «la herencia del simbolismo», lo que la vincula con grandes líricos del siglo XX como Eliot, Rilke, Yeats, Pasternak.

En uno de sus poemas más célebres, publicado en 1916, *La niña de la lámpara azul*, Eguren escribe:

En el pasadizo nebuloso,
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.

Ágil y risueña se insinúa
Y su llama seductora brilla,
Tiembla en su cabello la garúa
De la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodioso
En fresco aroma de abedul,
Habla de una vida milagrosa
La niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
Y besos de amor matutino,
Me ofrece la bella creatura
Su mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
Hiende leda, vaporoso tul;
Y me guía a través de la noche
La niña de la lámpara azul.

(Eguren 2014: 91)

El poema nos atrapa por su encanto. Está escrito en cuartetos de rima abrazada, con un número de sílabas inusual en la tradición castellana: un decasílabo, generalmente considerado propio de los himnos, sin embargo Eguren lo utiliza para este poema de tono lírico. Se trata de una sutil innovación. En el texto hay una palabra de poco uso: *leda* que significa 'alegre' y una referencia a Estambul que, sin duda, es una marca de la escritura modernista subyacente en el estro de Eguren. Pero no hay mayores referencias que nos permitan situar el poema dentro de una realidad geográfica determinada. Hay quienes han pretendido ver en el texto una referencia a Lima, a su garúa. Bien puede ser o no ser. Este poema de Eguren es magnífico también porque permite señalar que poco importa el origen mismo de un poema, las razones por las que el poeta lo escribió, las referencias escondidas a una realidad, lo que interesa es la palpable inmediatez de las palabras, lo que ellas dicen y sugieren al lector que acude a ellas con sus propias vivencias. Es en ese encuentro que surge, que aparece, el sentido. No hay un sentido previo guardado en la cabeza del poeta, en una secreta gaveta de su pensamiento. El sentido o los sentidos está o están en las palabras, en sus recónditos significados, que van al encuentro de lo que sienten y piensan los lectores. En esa

condición podemos opinar de las secretas fibras interiores que moviliza el texto de Eguren. En el poema está presente el principio femenino, en la delicada figura de la niña de la lámpara azul que guía a través de la noche al autor del poema. Y esa es la clave, a nuestro juicio de todo el texto, lo indispensable de lo femenino en los sueños de los hombres. Una digresión nos puede ser útil, para comprender bien el sentido de la frase. En la mayor parte de las religiones, el principio femenino forma parte de la deidad o de las deidades, como ocurre en los sistemas religiosos de la antigua Grecia y de Roma. En la religión cristiana que surge en un país en permanente conflicto, tal vez por esa razón tiene un Dios todopoderoso, enérgico, que actúa con las tablas de la ley, lo femenino estuvo ausente, hasta que en 1950 el papa Pío XII dio categoría casi divina a la Virgen María a la que imaginó ascendiendo en cuerpo y alma a los cielos. Es Carl Jung quien ha subrayado lo importante de esta modificación. En el plano ideal, la mujer, la madre en primer lugar, es una especie de auxiliar mágico en la vida de los hombres y así esta niña de la lámpara azul cumple ese hermoso papel. Una prueba indirecta del valor de esta afirmación es que este poema gusta a muchas personas que no tienen mayor información literaria, que no conocen a Eguren, pero se sienten tocadas porque se trata de una experiencia universal. De modo que la literatura, la poesía que preferentemente forma, logra en su magia de palabras adentrarse en algo universal: lo femenino que guía el camino de los hombres.

Veamos otro poema célebre de Eguren:

Los reyes rojos

Desde la aurora
combaten dos reyes rojos
con lanzas de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.
Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

(Eguren 2014: 64)

Desde el punto de vista formal, el poema está conformado por cinco tercetos que tienen versos impares pentasílabos y versos pares octasílabos, sin rima. El texto usa algún neologismo como *purpurinos* y un arcaísmo como *foscos*. Usa otra palabra no frecuente, *cadmio*. Como en el poema anterior, cualquier interpretación resulta empobrecedora porque el texto se sostiene solo gracias a sus poderosas imágenes de dos combatientes incansables que prosiguen su batallar aunque llegue la noche. Estuardo Núñez, quien conoció a Eguren y ha sido uno de sus exégetas, solía decir en su casa de la calle Las Mimosas 155, en Barranco, que Eguren tenía en su casa de ese balneario, una imagen en madera, que colgaba en una habitación en la que efectivamente dos combatientes airados enarbolaban sus lanzas. Ahí estaban de la mañana a la noche, y es posible, añadía, que fueran la razón de ser del poema. No hay por qué dudar de la versión, pero tomada literalmente, empobrece el poema. Si el poema fuese un calco de la realidad, entonces estaría compitiendo, por ejemplo, con la fotografía o con el propio cuadro colgado en la sala. Y no se trata de eso. Las palabras dicen algo diferente de la propia imagen que podrían evocar. El cuadro colgado que forma parte de un decorado, tal vez convoque la mirada distraída de un visitante. Sobre el poema volvemos una vez y otra a entender a los combatientes, a esos reyes rojos, símbolo de todos los que luchan por una causa, de manera indismayable, todo los días, todas las noches. Esos reyes rojos, cuyas banderías antagónicas no se explican en el texto, han creado una realidad propia, que compartida puede ser

entendida por todos los seres humanos. Mientras un niño puede apreciar el sentido de aventura en el permanente combate, un hombre en días de su senectud, tal vez disfrute el poema como una metáfora de toda la vida como un permanente desafío.

Veamos otro de los poemas más conocidos de Eguren:

El duque

Hoy se casa el duque Nuez;
viene en chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez:
que se casa el duque Primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo cetrino, Rodolfo montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor ...
con sus dos ojos topacios
de brillor.
Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sus resuellos

grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran Duque entretiene?...
iya el gran cortejo se irrita!
pero el duque no viene...
se lo ha comido Paquita.

Sin duda alguna, este es uno de los poemas más logrados de Eguren. Escrito de manera muy libre, con versos de sílabas variadas, guarda cierta relación con la poesía tradicional por sus ocasionales rimas, pero está escrito con una actitud muy moderna. Prevalece en sus líneas un humor sorprendente, parece a ratos un juego de niños y en otros una reflexión madura sobre las tensiones que acompañan a uno de los ritos más importantes en la vida de los seres humanos: el matrimonio. Pero lo más valioso del texto es el final: «El duque no viene... se lo ha comido Paquita» son los versos más audaces de la poesía peruana hasta ese momento. Vendrá luego Vallejo y será más atrevido. Estos versos tienen doble valor, son sorprendentes en sí mismos, rompen con ese clima de fiesta bufa instaurado en el poema con una alusión directa a un hecho trágico, lo inconmensurable de la muerte, su visita súbita que daña todo festejo, y de otro lado nos lleva al mundo de lo insólito, de lo inesperado, de lo atrevido. La poesía a lo largo de los siglos tiene su razón de ser en los ritmos acentuales, las rimas, las estrofas, tradicionalmente es el reino de lo previsible, esa es su música. Va creando una cierta expectativa en el lector que verso a verso se cumple. Pero la poesía tiene recurso: romper esa expectativa, romper el ritmo, instaurar el desorden, cosa que muy pocos poetas saben hacer. Y Eguren, que alcanzó a conocer la poesía de vanguardia, como bien se sabe, no solo por razones temporales, sino también por su espíritu curioso que sentía atracción por lo desconocido, lo hizo. «El duque no viene... se lo ha comido Paquita» es un claro antecedente de algunas de las frases más celebradas de Vallejo por su audacia expresiva, como aquella en la que dice: «¿Cóndores? Me friegan los cóndores». «En uno y en otro caso se trata de la irrupción de un nivel de la lengua, el cotidiano, en otro nivel, el lírico depurado, estimado por una tradición de siglos. Solo por este poema podemos aseverar que la poesía de Vallejo, tan representativa y profunda, puede también explicarse

como un desarrollo de una audacia de José María Eguren. Paquita es la irrupción de la desdicha en un contexto feliz. Es el rumor de la vida que hace aparecer el dolor en el momento más inopinado.

En líneas generales, la poesía de Eguren expresa de un modo sesgado emociones, escogiendo símbolos y personajes que permanecen enigmáticos para los lectores. Es una lírica que, como la pintura impresionista, sugiere más que define, poesía del matiz más que de la rotundidad, de la neblina más que de la claridad, susurrada, bisbiseada, apenas dicha y, por lo tanto, poesía de la orilla del silencio, del misterio. Los textos funcionan como pequeños relatos, presentaciones de personajes que a ratos parecen salidos del teatro japonés o el de las marionetas. El autor no interviene en lo que hacen los personajes, los describe con apagada voz. La sugestión es el campo de Eguren, su razón de ser, su mayor originalidad. Haríamos mal, sin embargo, si considerásemos a Eguren como un poeta fuera del tiempo, portador de las eternas galas de la poesía en un mundo hostil. Hay numerosas evidencias en su propia biografía de un hombre que enfrenta con valentía y estoicismo las dificultades diarias de la vida y que se mostraba permeable a los sucesos del mundo. Así ocurre en su poema de 1929 *Canción cubista*:

Alameda de rectángulos azules.
La torre alegre
del dandy.
Vuelan
mariposas fotos.

En el rascacielo
un gallo negro de papel
saluda la noche.

Más allá de Hollywood,
en tiniebla distante
la ciudad luminosa
de los obeliscos
de nácar.

En la niebla
la garzona
estrangula un fantasma.

Una vez más, Eguren construye un mundo de fantasía, solo que, esta vez, hay un elemento muy conocido y que es la Meca del celuloide: Hollywood. Sin duda, el cine era una actividad que lo atraía mucho. En el otro poema *El duque Nuez*, algunos críticos han creído ver en Rodolfo Montante al actor de cine de aquellos años Rodolfo Mondolfo. Como hemos visto, según nuestro parecer, el origen mismo del poema, su vínculo con la realidad, no es algo determinante en las realizaciones líricas de nuestro poeta, sino el nivel de sugerencia. En este texto, Hollywood es una realidad indiscutible, conocida por todos sus lectores. Con su propia técnica, Eguren disminuye la presencia de la ciudad del cine imaginando una vez más en la lejanía una ciudad diferente donde una *garzona*, neologismo del francés, estrangula un fantasma. De manera sorprendente, este poema se vincula con el mostrado antes del *Duque Nuez*. En ambos casos hay una irrupción de lo femenino como portador de la muerte. En el poema del duque, hay una descripción detenida del personaje que no podrá acudir a su boda por la acción de Paquita que se lo come. En el segundo caso, la garzona estrangula a un fantasma. La muerte, una vez más, como en toda la tradición occidental, tiene rostro de mujer. Freud imaginaba que los varones tenemos tres figuras femeninas primordiales en toda nuestra vida: la madre, la esposa o compañera y la muerte. Y también, en otras páginas, hablando de la sexualidad, dice que el niño, en lo que llama «la escena primigenia» tiene una percepción del lado agresivo de la relación íntima entre hombre y mujer, por alguna observación casual de lo que ocurre entre sus padres en la aparente soledad de las alcobas. Eso queda grabado en la mente del infante y, en el caso de los artistas, suele aparecer de una u otra manera en sus composiciones. Por supuesto, desconocemos qué ocurrió con Eguren en su infancia, respecto a la intimidad de sus padres, pero sí sabemos lo que dicen estos dos poemas. En uno, el novio no acude al matrimonio porque ha sido comido, tragado por Paquita. No sabemos más de esa Paquita; en el otro, una garzona, cuyo nombre no se dice, estrangula un fantasma. Las relaciones entre hombre y mujer terminan

en desdicha, parecen decirnos estos dos textos. Eguren, en sus poemas y en su vida, idealizó a la mujer, como ocurre en el poema *La niña de la lámpara azul* que hemos analizado en este artículo, y como puede verse en su correspondencia guardada celosamente en el Instituto Riva Agüero de Lima, pero se detuvo en el umbral de la admiración que, si bien le permitió escribir una poesía descollante, le dificultó formar una propia familia como, según consta, hubiera deseado. Sea como fuere, poco a poco Eguren va consiguiendo lectores, cada vez más entusiastas, cien años después de su aparición como vate.

BIBLIOGRAFÍA

- EGUREN, J. (2014). *Poesías completas*. Prólogo y notas de Marco Martos. Glosario de Martha Muñoz. Lima. Peisa.
- HORTA, M. (Compilador). (2017). *Poesía peruana*. Antología 1554-2014. Ica. Biblioteca Abraham Valdelomar.
- CHOCANO, J. (1987). *Obras escogidas*. Lima. Oxy.
- HIGGINS, J. (2006). *Historia de la literatura peruana*. Lima. Universidad Ricardo Palma.
- KOHUT, K. y MORALES SARAIVIA, J. (1998). Editores. *Literatura peruana hoy*. Frankfurt. Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Eichstatt.

**ETNICIDAD Y GÉNERO EN *SAB* (1841) DE GERTRUDIS
GÓMEZ DE AVELLANEDA**

**ETHNICITY AND GENDER IN *SAB* (1841) BY GERTRUDIS
GÓMEZ DE AVELLANEDA**

Johnny Zevallos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Las novelas hispanoamericanas del siglo XIX tienen como eje la representación de los caracteres nacionales afines a la interpretación de los lectores europeos. Por ello, responden a modelos patriarcales eurocéntricos que excluyen los biotipos ajenos a estos. En ese sentido, la novela *Sab*, de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, publicada en años en los que la isla era uno de los rezagos del imperio español, incorpora una visión exótica de los personajes no europeos considerándolos como agentes de una eminente modernización y recurre a un esclavo como prototipo de la subalternidad frente a los civilizados amos blancos. Por ello, nos proponemos demostrar cómo el relato mantiene los cánones patriarcales y patrimoniales de la nación cubana al legitimar la hegemonía blanca masculina para favorecer la subalternidad afrodescendiente.



Abstract:

The Hispanic-American novels of the 19th century have as their central theme the representation of national characters related to the interpretation of European readers. For this reason, they respond to Eurocentric patriarchal models that exclude foreign biotypes. In this sense, the novel *Sab*, by the Cuban Gertrudis Gómez de Avellaneda, published in years when the island was one of the remnants of the Spanish empire, incorporates an exotic vision of non-European characters, considering them as agents of an eminent modernization and uses a slave as a prototype of subalternity as opposed to the civilized white masters. Therefore, we propose to demonstrate how the story maintains the patriarchal and patrimonial canons of the Cuban nation by legitimizing white male hegemony to favor the afrodescendant subalternity.

Palabras clave: Siglo XIX, esclavitud, hegemonía blanca.

Key words: 19th century, slavery, white hegemony.

Fecha de recepción: 05/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

1. Introducción

El Romanticismo en Hispanoamérica estuvo influenciado por los movimientos literarios aún vigentes en la península ibérica. Muchas de las producciones narrativas y poéticas que circularon entre los lectores respondieron a una política de construcción de la nación, de las costumbres y de modelos que respondían a estereotipos comunes a los europeos. Al estar muy ligado todavía a la tradición literaria peninsular, el Romanticismo peruano estaba más que alejado de los patrones europeos más puros como los de los autores ingleses, franceses y alemanes. Estos patrones consistían en la búsqueda del creador individual, la representación del pasado medieval, el descubrimiento de lo fantástico y lo monstruoso, y una lectura desafiante

sobre las creencias religiosas. Por el contrario, las ideas románticas españolas e hispanoamericanas tuvieron como eje político el liberalismo y eje artístico lo tradicionalista, así como un apoyo fundamental en la creencia católica. Los autores románticos hispanoamericanos se sintieron rápidamente atraídos por los ideales tradicionalistas y hallaron en el discurso hispánico criollo el modelo a reproducir en sus creaciones literarias.

En efecto, una vez consolidada la independencia política del Imperio español e instauradas las diferentes repúblicas, los liberales criollos, hacendados y representantes de la burguesía en su mayoría, se preocuparon por establecer modelos artísticos y sociales que replicaran los modelos europeos. A pesar de la desestructuración del espacio imperial hispánico, las redes intelectuales y culturales continuaron casi intactas a ambos lados del Atlántico. De esta manera, siguió imponiéndose la preferencia por la poesía y el teatro, pero al mismo tiempo surgieron otros medios de divulgación literaria como la novela y el periodismo. Estas producciones tuvieron como eje central, sin embargo, la construcción de un modelo nacional que representara a las elites criollas como autoras y benefactoras de las nuevas repúblicas. Como señala Teodosio Fernández en la introducción de la novela argentina *Amalia* (1851-1852), «La aparición de la novela estuvo determinada por circunstancias externas, como el prestigio de los narradores europeos en el medio cultural hispanoamericano, y otras internas, como el extraordinario desarrollo del periodismo, que creó un nuevo público lector a la vez que facilitaba la publicación de los relatos» (42).

Las novelas románticas siguieron circulando en formato de folletín y algunas llegaron a ver la luz en formato de libro. El éxito de estas producciones dependía sobre todo del número de lectores y de las ventas que recibían los editores de los periódicos o semanarios en que aparecían, sobre todo a través de suscripciones las cuales podían ser mensuales o anuales (Ragas, 2009, p. 51). Por ello, el público lector de estas novelas no dependía de un lector modelo, sino de quienes accedían a las publicaciones periódicas y de quienes oían leer estas producciones en salones y veladas limeñas (Goswitz, 2015: 133).

La presencia africana en la narrativa cubana tiene en Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) a una representante singular, puesto que a través de su novela *Sab* (1841) se inserta el sujeto afrodescendiente. La novela describe la relación amorosa entre Carlota, bella y acaudalada hija del propietario de la hacienda Bellavista, y Enrique Otway, joven británico cuya intención es apropiarse de los bienes de Carlota. Esta, sin embargo, no conoce el amor apasionado que su esclavo, Sab, siente por ella, hecho que el narrador trata de ocultar eficientemente durante las primeras páginas. La construcción del relato obedece a una estructura narrativa típicamente romántica a través de la cual se observa cómo los sentimientos afloran de acuerdo con los roles adjudicados a cada personaje, con lo que se pretende legitimar los valores nacionales a partir de una conciencia de pertenencia a un determinado suelo. En el caso de Cuba, si bien estos valores descansan en la búsqueda de la emancipación de los cánones literarios que procuraran alejarse del dominio español aún imperante en la isla, no es de extrañar que los primeros autores estuvieran fuertemente influenciados todavía por la literatura hispánica.

Nuestra hipótesis se centra en que el texto mantiene los cánones patriarcales y patrimoniales de la nación cubana al legitimar la hegemonía blanca masculina para favorecer la subalternidad afrodescendiente. Por ello, consideramos que la novela no es un antecedente de *La cabaña del tío Tom*, sino que perpetúa el sistema esclavista. En ese sentido, nos serán útiles las categorías *patriarcal*, *patrimonial* y *género*. En el primer caso, el sociólogo Max Weber entiende por patriarcal a la autoridad doméstica; en este caso,

para los que están sometidos a la autoridad familiar, es la convivencia personal, permanente y específicamente íntima dentro del hogar, con su comunidad externa e interna. Para la mujer, es la superioridad normal de la energía física y espiritual del hombre. Para el muchacho, su necesidad de ayuda objetiva. Para el muchacho ya mayor, la costumbre, las influencias perdurables de la educación y los arraigados recuerdos juveniles. Para el siervo, su falta de protección fuera de la jurisdicción de su señor, al servicio del cual se encuentra desde la infancia por las circunstancias de la vida (2005: 753-754).

En el caso de lo patrimonial, el mismo Weber entiende también como parte de una relación de dominio sobre los otros a partir de un poder político y económico. Así, sostiene que obedece

a las exigencias personales del señor, especialmente de su hacienda privada. La obtención de un dominio *político*, es decir, del dominio de *un* señor sobre *otros* no sometidos al poder doméstico, significa entonces la agregación al poder doméstico de diferentes relaciones de señorío que, sociológicamente consideradas, difieren sólo en grado y contenido, pero no por la estructura misma (...). Los dos poderes específicamente políticos a los que nos referimos aquí —el poder judicial y el militar— son ejercidos por el señor ilimitadamente sobre las personas que le están patrimonialmente sometidas como partes integrantes del poder doméstico (2005: 760).

El tercer elemento que definiremos es el de género, por lo que el estudio significativo de Joan Wallach Scott será muy útil, especialmente su artículo «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En este texto, Scott afirma que, si bien el término ha sido empleado esencialmente para designar exclusivamente a las mujeres, es necesario incluir también a los hombres. Al respecto, puede decirse que

el género también se emplea para sugerir que la información sobre las mujeres es, necesariamente, información sobre los hombres, y que lo uno implica el estudio del otro. Este empleo insiste en que el mundo de las mujeres forma parte del mundo de los hombres, que ha sido creado dentro de éste y por éste. Tal empleo desecha la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas, y sostiene que el estudio separado de las mujeres contribuye a perpetuar la ficción de que una esfera, o la experiencia de un sexo, poco o nada tiene que ver con el otro (2009: 53).

2. La crítica sobre *Sab* y las lecturas opuestas de una novela

La novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda despertó casi de inmediato el interés de la crítica, especialmente por su condición de documento antiesclavista y de pretender prevalecer los valores nacionales cubanos. De esta forma, algunos acercamientos para decodificar el

texto se centran en rescatar su condición de fundacional, pues recreaba aquellos valores sobre los cuales daba origen a una nación que era la última en alcanzar su independencia. El texto pretendía entonces cubrir un interés que no había sido alcanzado por las anteriores producciones discursivas en Cuba. En este capítulo expondremos algunas apreciaciones críticas aparecidas, especialmente recientes sobre *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

2.1. *Sab* como novela fundacional

Debido a la cuantiosa bibliografía existente en torno a la obra de Gómez de Avellaneda, nos centraremos solo en algunas publicaciones. Un primer acercamiento que tendremos en cuenta es el de la investigadora Helenas Percas, aparecido en la *Revista Iberoamericana*, pues se trata de una lectura que no tomaba en cuenta todavía los estudios latinoamericanos ni valores nacionales que rescataba Benedict Anderson en su ya clásico *Comunidades imaginadas*. La autora es sumamente dura con la novela, pues afirma que solo es rescatable por pertenecer a una categoría de literatura femenina. Agrega que

Aquello en que Gertrudis Gómez de Avellaneda sobresale es en el minucioso análisis psicológico que se desprende de páginas a veces no muy bien escritas, y ese análisis de personajes masculinos y femeninos hecho desde un punto de vista de mujer, basado sobre una experiencia real, proyecta una visión de la humanidad distinta de la que pudiera concebir un hombre (Percas, 1962: 357).

Se trata de una calificación negativa de la novela al mencionar que sus páginas están «no muy bien escritas», dado que la historia está escrita desde una perspectiva feminista. No obstante, Percas sostiene que la novela tiene como aspecto positivo el hecho de que «se desprende la injusticia del sistema social y la nobleza como patrimonio del alma. Todo él tiene por tema recurrente el del esclavo de alma libre, y el blanco de alma de esclavo por estar sujeto a sentimientos innobles» (1962: 358).

En segundo lugar, observamos cómo Lucía Guerra, en su artículo «Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra

de Gertrudis Gómez de Avellaneda», se aproxima al personaje femenino a fin de hallar un palimpsesto que permita observar la complejidad de Carlota en el desenlace del relato. De esta manera, al definir al sujeto femenino que nos presenta *Sab*, Guerra afirma que

el Sujeto Romántico de esta novela es también dual y palimpséstico, fenómeno que nos permite estudiarlo tomando en cuenta dos aspectos vitales en la narrativa femenina del siglo XIX: los elementos convencionales de representación observados en la figura de Sab y las modificaciones femeninas de la tipología romántica en la caracterización de Carlota, y que funcionan como un margen transgresivo plasmando los conceptos fundamentales de la ideología feminista de la autora (1985: 709).

Guerra agrega que, si bien la novela pretende un rigor antiesclavista, el discurso que se desprende del mundo representado es aparentemente contrario, dado que los personajes no pueden evitar exponer una ideología racista imperante en el periodo en que se escribe el texto.

Al examinar en detalle la situación del Sujeto Romántico representado por Sab se hace aún más evidente su relación homóloga con la ideología romántica europea, pues el fenómeno de la esclavitud se presenta desde una perspectiva eminentemente metafísica en la cual se concibe la perfección y armonía de un orden divino como un paraíso perdido bajo la influencia del orden imperfecto impuesto por los hombres (1985: 711).

Nora Araújo considera que la novela se aproxima a los postulados de la ilustración al introducir el término *buen negro* por el de *buen salvaje*, hecho que la autora encuentra a partir del desenvolvimiento de la emoción y la entrega de Carlota. Es más, afirma que el texto en sí pretende una visión reivindicadora del afrodescendiente al proponer que este desea desligarse del poder criollo. De esta manera,

La novela se estructura alrededor de una idea central: el hombre proscrito, sojuzgado, es capaz de experimentar sentimientos elevados y ser superior, moralmente, a un blanco. La formulación a favor del esclavo mulato se articula a un nivel general, humano. No se pretende,

en el trazado de un mundo esclavista particular, el diseño de personajes negativos (1990: 716).

No obstante, creemos que Araújo yerra al describir la actitud de la autora por legitimar su proyecto antiesclavista. Dicha pretensión escapa de este modelo, por cuanto el Romanticismo hispanoamericano, al cual *Sab* no escapa, se centra en el patrón homogeneizador civilizatorio que reclamaban los intelectuales decimonónicos, como parte de un proyecto político mayor.

Por su parte, José Servera al preparar la introducción de *Sab* para la editorial Cátedra asegura que se trata de una novela histórica y feminista, por cuanto «prevalecen los sentimientos sobre las acciones» (Gómez de Avellaneda, 2013: 57). El editor explica, de esta manera, cómo, por ejemplo, a Sab se le adjudica un calificativo de «esclavo del amor», a Carlota, la «esclavitud femenina» y a Enrique, la «esclavitud económica», mientras que a Teresa, la «abnegación de la inteligencia». Se trata, en suma, de un cuadro de roles que se imponen para crear una dicotomía de valores positivos y negativos de acuerdo con la naturaleza de sus sentimientos. Así, al calificar a Sab, como esclavo del amor, el editor señala que «el amor está por encima de la libertad y de la justicia social, aunque sin duda es lo social lo que provoca la imposibilidad amorosa» (2013: 63).

Finalmente, la eminente investigadora norteamericana Doris Sommer articula la dicotomía narración y nación en un todo a partir del (auto)reconocimiento cubano en Sab, por cuanto la intención de Gómez de Avellaneda habría de ser mostrar la nacionalidad cubana como factor dependiente de un deseo mayor de libertad. Sommer explica, así, la función de la diégesis dentro de las identidades nacionales:

La novela insinúa, por lo menos, que la continua intimidad entre los sectores ya cubanizados haría avanzar la consolidación de la colonia hacia una nación independiente. Sab mismo representa un producto de esa intimidad y el precursor ideal de la autenticidad nacional. Su deseo por Carlota es también el deseo por una solidaridad nacional aún mayor (2004: 178).

La presencia del esclavo, por lo tanto, no es gratuita, pues es esta figura la que legitima el ideal mismo romántico, dado que se busca hallar en *Sab* la identificación racial a partir de las mezclas para oponerse al «sistema retórico que organizaba las razas de acuerdo con una jerarquía de color rígida, del más claro al más oscuro» (Sommer 2004: 163).

2.2. *Sab*: novela que perpetúa la diferencia racial

Algunos estudios recientes han hecho hincapié en la necesidad de hallar los puntos en común entre discurso racial y discurso reivindicativo de las minorías o grupos subalternos. Es aquí donde destacan algunas posturas que consideramos más acordes con nuestra propuesta de interpretación, por cuanto el texto se organiza a partir de una mentalidad sociocultural imperante en las sociedades latinoamericanas. Un primer acercamiento es el de José Gomariz, quien, en su artículo «Gerrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*», sostiene la idealización del elemento criollo como formulador del proyecto liberal que empezaba a establecerse en Cuba. De esta manera, indica que

En la novela se formula una crítica de la subalternidad de la mujer blanca en la sociedad patriarcal; sin embargo, el discurso sobre la esclavitud está delimitado en parte por la cultura y la clase de la narradora. Si por un lado se resalta la inmoralidad de la esclavitud y se apoya la emancipación progresiva del sujeto de origen africano; por otro, al suprimir cualquier expresión de rebeldía el discurso concuerda con el código delmontino del esclavo dócil (Gomariz 2009: 107).

Una autora que incorpora el contexto político criollo para decodificar las pretensiones narrativas de Gómez de Avellaneda es Adriana Méndez Rodenas, quien, a partir de la ecocrítica, inserta una herramienta interesante de interpretación mediante el uso del espacio ecológico y los paisajes naturales exóticos, como parte de la mirada eurocéntrica. De esta forma, observamos la minuciosidad del narrador no se centra en describir los espacios ecológicos, sino en privilegiar lo que un lector europeo espera,

what not only reinforces the Edenic trope configuring the tropics, but turns the garden into a metonymy of nation. Moreover, the narrator stresses the difference between the tropical garden and the continental tradition, for Sab's garden, grown out of sentiment, does not conform to French or English styles of «enclosed» or artificially landscaped gardens¹ (Méndez 2017: 164).

La interpretación aquí señalada refiere a una construcción de valores naturales que incorporan el espacio como agente de control europeo, ya que se asocia los paisajes cubanos con el orientalismo utilizado por los viajeros y cronistas franceses e ingleses. No es de extrañar que la asociación de espacio exótico y el discurso del buen salvaje empleado por el mulato Sab respondan a un mismo proyecto homogeneizador de la autora.

Finalmente, nos centraremos en los aportes de Jenna Leving Jacobson, quien, a partir de su estudio «Nation, Violence, Memory: Interrupting the Foundational Discourse in *Sab*», propone una mirada de reconsiderar la propuesta de Avellaneda como novela que no se incorpora a un ente fundacional, sino que legitima la violencia como orden cuestionador del pasado prehispánico y de quienes optan por poseer las propiedades de Carlota. Esta clara referencia a Enrique Otway y la legitimación de la violencia como indicador de un modelo poco acertado para constituir una nación descartan de plano el interés de Avellaneda por afianzar el nacimiento de Cuba a partir de la memoria indígena y encumbrar más bien el modelo hispánico-occidental.

In order for the novel to unequivocally propose a political-literary project of cultural restitution and reconciliation, it would need to forget the violence central to the nation's origins, a violence inscribed in Martina's body-archive. Reading the Cubitas cave, a space belonging to Martina as well as a generator of particularly meaningful symbolism, as an

1 Lo que no solo refuerza el tropo edénico que configura los trópicos, sino que convierte el jardín en una metonimia de nación. Además, el narrador enfatiza la diferencia entre el jardín tropical y la tradición continental, ya que el jardín de Sab, cultivado por el sentimiento, no se ajusta a los estilos francés o inglés de jardines «cerrados» o jardines artificialmente diseñados (Traducción mía).

archive of the violence suffered by slaves and indigenous people, is to recognize a geological-geographic space memorializing that violence forever inscribed in the earth-body of the Cuban nation, in the body of the indigenous mother, and in the pages of the novel. It is an indelible and threatening memory, destabilizing to the national allegory and to its community desires: a memory of the foundational violence of the Cuban nation² (2017: 187).

La lectura que puede trazarse de este fragmento es que el espacio geográfico condenaría a Martina y a sus descendientes como herederos de la nación y, por el contrario, realza a Carlota como heroína y justa heredera del orden social y político en que se inscribirá el proyecto civilizatorio.

3. La mujer y el esclavo como sujetos redimidos en *Sab* de Gertrudis Gómez

Un aspecto que ha resaltado la crítica en *Sab* es la construcción del sujeto femenino como elemento que fortalece el sistema patriarcal en la medida de que posee las características esenciales de belleza, ingenuidad y sumisión. Dichas calificaciones proponen un centro de aumento del poder masculino, ya que «es la sumisión personal al señor la que garantiza como legítimas las normas procedentes del mismo. En este caso, sólo el hecho y los límites de su poder proceden de 'normas' que, aunque no han sido escritas, se han visto consagradas por la tradición» (Weber 2005: 753). La tradición autoritaria que caracteriza a las sociedades hispanoamericanas de los siglos XIX y XX habría tenido su origen en la política hispánica, hecho que la novela no denuncia directamente, pero que puede apreciarse alegóricamente.

- 2 Para que la novela proponga inequívocamente un proyecto político-literario de restitución cultural y reconciliación, debería olvidarse la violencia central en los orígenes de la nación, una violencia inscrita en el cuerpo-archivo de Martina. Leer la cueva de Cubitas, un espacio perteneciente a Martina, así como un generador de simbolismo particularmente significativo, como un archivo de la violencia sufrida por los esclavos y los pueblos indígenas, es reconocer un espacio geológico-geográfico que conmemora esa violencia inscrita para siempre en la tierra. Cuerpo de la nación cubana, en el cuerpo de la madre indígena, y en las páginas de la novela. Es un recuerdo indeleble y amenazante, desestabilizador para la alegoría nacional y sus deseos comunitarios: un recuerdo de la violencia fundacional de la nación cubana (La traducción es mía).

Otro elemento que da pie a la estructura sociocultural del texto radica en la esclavitud. La condición de los afrodescendientes expuesta en el relato constituye un valor diferente en la medida de que nos muestra un esclavo que «posee una fuerte personalidad, tal vez procedente de su origen noble, de madre africana, princesa, y de padre blanco» (Gómez de Avallenda 2007: 59). Se trata de un personaje abiertamente complejo, dado que sabe escribir y leer. Además, «Esa cultura adquirida le otorga una posición privilegiada —no en balde se informa que fue criado junto a Carlota— respecto a los otros esclavos, que se concreta en su cargo de mayoral (...). La educación recibida le permite ser inteligente, con capacidad para reflexionar» (60). La dominación impuesta en el sistema esclavista no influye en *Sab*, por lo que está exento de caracteres de exclusión y marginalidad.

3.1. Género y sumisión en *Sab*

Carlota reúne los estereotipos sobre los cuales se construye el sistema de dominación masculina, dado que se imponen valores sobre los cuales no cabe ninguna duda. Al describir su semblante, el narrador no escatima en describir la belleza de la protagonista, pues concibe que esta fortalecerá su inocencia y falta de malicia. De esta manera, la minuciosa mirada de quien la observa podrá ver que

Examinando escrupulosamente a la luz del día aquel rostro, acaso no hubiera presentado un modelo de perfección; pero el conjunto de sus delicadas facciones, y la mirada llena de alma de dos grandes y hermosos ojos pardos, daban a su fisonomía, alumbrada por la luna, un no sé qué de angélico y penetrante imposible de describir (Gómez de Avalleneda 2013: 115).

Cada detalle de la belleza de Carlota tiende a ser descrito a partir de una mirada masculina, lo cual comprueba las limitaciones a las que estaba expuesta la protagonista para no hablar por sí misma, sino desde una óptica patriarcal. El hecho de subrayar la «perfección de su rostro» o su carácter «angelical» dotan a la protagonista de patrones estéticos que le incorporan dentro y fuera del espacio de poder. Así, en palabras

de Pierre Bourdieu, podemos afirmar: «La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla» (2015: 22). Además, al ser hija del propietario de la hacienda Bellavista, estaba exenta de trabajo, por lo que se resalta su condición de dependiente y angelical. Al respecto, Joan Scott sostiene que

La separación de un espacio masculino y femenino no acarrió consigo una división de papeles entre el marido y la esposa que acarrearía la exclusión de las mujeres de una actividad salarial (...). Es cierto que a las mujeres se les exigía el cuidado de los hijos y de la casa, pero su actividad no se limitaba al ámbito doméstico; ni tampoco el trabajo realizado en casa tenía que ser necesariamente malo para las mujeres (2009: 136).

Aunque Carlota no realiza actividades domésticas, es obvio que no las necesita, por cuanto tiene a su esclavo, Sab, y a su aya, Teresa. Esta disposición de papeles en la novela cuestiona levemente el orden jerárquico masculino en tanto que reclama para la mujer una posición instruida antes que servicial. El apasionamiento de Carlota procede de su interés por la lectura en tanto medio que busca equiparar la lectura de novelas con el sentimiento que estas aportaban a la protagonista. Es, precisamente, ese sentimiento apasionado lo que conduce a Carlota a expresar sus sentimientos hacia Enrique Otway con mayor naturalidad. Así, cuando este se accidenta levemente al conducir su caballo junto a Sab, la joven exclama:

—¡Dios mío! ¿Se padece tanto siempre que se ama? ¿Aman y padecen del mismo modo todos los corazones o has depositado en el mío un germen más fecundo de afectos y dolores?... ¡Ah!, si no es general esta terrible facultad de amar y padecer, ¡cuán cruel privilegio me has concedido!... Porque es una desgracia, es una gran desgracia sentir de esta manera. Cubrió sus ojos llenos de lágrimas y gimió: porque levantándose de improviso allá en lo más íntimo de su corazón no sé qué instinto revelador y terrible, acababa de declararle una verdad, que hasta entonces no había claramente comprendido: que hay almas superiores sobre la tierra,

privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las almas vulgares: almas ricas de afectos, ricas de emociones (Gómez de Avellaneda 2015: 133).

El apasionamiento de Carlota se revela como un elemento integrador de la construcción cívica de los ciudadanos en la medida de que se muestra como amor natural y maternal que pretende mostrarse como una apertura al modelo romántico. Así, al identificar este sentimiento como parte de un imaginario social, el filósofo mexicano Roger Bartra indica que

La identificación constitutiva, en la cual los objetos aún no se diferencian del sujeto, corresponde a la simbiosis masiva del infante con la imagen materna que desearía ser: constituye el *yo ideal* del Imaginario lacaniano. La identificación constituida, por su parte, corresponde a la identificación del individuo con el punto de vista desde el cual se siente observado pero que adopta como propio: constituye el yo ideal de lo Simbólico lacaniano (Trigo 2012: 40).

La propia Gertrudis Gómez reafirma que la pasión es un elemento condicional de la mujer al ser el ángel del hogar, puesto que reúne todas las características para que el efecto de maternidad la una. Incluso, el periodista cubano contemporáneo de nuestra autora, Pedro Sabater, publicó un artículo intitulado «La mujer» en el *Semanario pintoresco español* en 1842, en el cual expone el arquetipo ideal de cómo debía actuar o pensar una mujer decimonónica.

El bello sexo, señores, ha sido arrojado a la tierra para personificar el amor; el orgullo, la vanidad y las demás pasiones que dominan en su corazón, están subordinadas a esta, que es su todo. Cumpliendo con su apacible destino, la mujer ama cuando niña a sus juguetes con mucho más cariño que nosotros; ama cuando madre a sus hijuelos con fuego más ardiente que nosotros, y siempre, por último, pero en particular en su ancianidad, ama a sus ángeles y a sus dioses con fe más pura y con mayor vehemencia que los hombres. No por eso se crea que el alma de la mujer se halla exenta de otras pasiones; desplazánla a menudo, como hemos anunciado, pero subordinadas al amor, el orgullo y la vanidad [...]. Respecto de las

demás pasiones que agitan a la mujer, quién desconoce que son hijas del amor (Sabater 1842: 116, citado por Gallo 2016: 113-114).

La realidad afirmaba a la mujer, representaba el orden a través del cual se transmitían los valores nacionales, por lo que era necesario que sobre ella se construyera un reconocimiento de virtudes y de abnegación. La herencia cívico-patriótica debía nutrirse adecuadamente, por lo que se consideraba oportuno que los hijos, además de conocer al amor maternal y filial, pudieran tener el rigor del perdón y el amor sin límites de la madre. Enrique, pues, constituye el espacio al cual se dirige el amor de Carlota y se considera necesario que este pueda encontrar más que un sentimiento erotizado, se hallara frente al idilio maternal que lo loara como a su hijo. Era en la mujer que se depositaba el amor duradero y sincero que los futuros constructores de la nación necesitaban hallar.

3.2. *Sab* y la esclavitud como paradigma de la continuidad blanca

Las condiciones a las que están expuestas los personajes de la novela legitiman su patrón de subalternidad a partir de un orden de dominación colonial impuesto desde España. *Sab* representa ese modelo de esclavitud que se desea romper a lo largo de la novela y frente al cual se presume una idealización del sistema económico del siglo XIX. Como han apuntado muchos investigadores del periodo, el texto en mención se adelanta a la novela de la escritora norteamericana Harriet Beecher Stowe: *La cabaña del río Tom*, aparecida recién en 1852, es decir, once años después. A pesar de esta aparente inobjetabilidad, es necesario indicar que esta visión no es del todo cierta, ya que la pretensión de Gómez de Avellaneda de cuestionar la condición en que laboraban los afrodescendientes no impedía observar algunos elementos clave de actitud racista de parte del narrador como de los personajes.

Un primer factor a tomar en cuenta es la predilección por parte del narrador por incorporar a *Sab* en el espacio letrado blanco, ya que se asegura que este podía disfrutar de ciertos beneficios que se les negaba a los afrodescendientes. Esta aproximación del narrador se centra sobre todo en la proximidad de los valores culturales nacionales en tanto que

el personaje representa un crisol de diversas razas y no un negro común. Así, el propio Sab se describe de esta forma ante Enrique Otway.

—¿Tu madre era negra, o mulata como tú?

—Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre —repitió con cierto orgullo— nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de las costas del Congo por los traficantes de carne humana. Pero princesa en su país fue vendida en éste como esclava.

El caballero sonrió con disimulo al oír el título de princesa que Sab daba a su madre, pero como al parecer le interesase la conversación de aquel esclavo, quiso prolongarla.

—Tu padre sería blanco indudablemente.

—¡Mi padre!... yo no lo he conocido jamás! Salía mi madre apenas de la infancia cuando fue vendida al señor don Félix de B..., padre de mi amo actual, y de otros cuatro hijos. Dos años gimió la inconsolable la infeliz sin poder resignarse a la horrible mudanza de su suerte; pero un trastorno repentino se verificó en ella, pasado este tiempo, y de nuevo cobró amor a la vida porque mi madre amó (Gómez de Avellaneda 2015: 109)

De esta manera, se asegura un acercamiento que se constituye como el primer ingrediente de valor de Sab como sujeto que podría incorporarse al sistema sociopolítico de la Cuba decimonónica a partir de una incursión reivindicativa del modelo afrodescendiente, por cuanto se constituye en agente de los reclamos de justicia social de los americanos, ya sea mestizos o negros, antes que una lucha por la libertad antiesclavista. El prototipo de la esclavitud como reclamo político de los sectores subalternos se acercaría a reclamar ese espacio de poder que les es negado a los afrodescendientes o mestizos, hecho que probaría el amor imposible entre Sab y Carlota. No se trataría, en efecto, de un elemento que pretenda legitimar la voz de aquellos que obedecen, sino que anhela reclamar un lugar.

Encantados los negros respondían colmándola de bendiciones y celebrando la humanidad de don Carlos y el celo y benignidad de su mayoral Sab. Carlota se complacía escuchándoles, y repartió entre ellos todo el dinero que llevaba en sus bolsillos con expresiones de compasión y afecto. Los

esclavos se alejaron bendiciéndola y ella les siguió algún tiempo con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Pobres infelices! —exclamó—. Se juzgan afortunados, porque no se les prodigan palos e injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos sus hijos antes de salir del vientre de sus madres, y los ven vender luego como bestias irracionales (...). Cuando yo sea la esposa de Enrique —añadió después de un momento de silencio— ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros. ¿Qué importa ser menos ricos? ¿Seremos por eso menos dichosos? (146).

Se trata de un efecto de confraternizar con lo sujetos afrocaribeños a partir de su condición de esclavos y pretende reunirlos en una agrupación política que los incorpore dentro de una aparente nación integrada. No obstante, José Gomariz sostiene que el hecho de que Sab practique la lectura y la escritura lo inserta en el espacio criollo (blanco) antes que considerar una solución que reivindique su condición de afrodescendiente. Al respecto, el crítico cubano sostiene que

Los reformistas cubanos concebían la sociedad cubana a su imagen y semejanza: una nación racial y culturalmente homogénea poblada exclusivamente con descendencia europea. Su deseo era blanquear la población para convertir a Cuba en la colonia más europea de América. El blanqueamiento no sólo se refiere al color de la piel, sino a los valores, a las prácticas culturales, al sistema económico, a las costumbres sociales europeas de la época identificadas en el pensamiento hegemónico con la modernización y el progreso (2009: 101).

Esta asociación con las costumbres occidentales que utiliza Sab lo convierte en un criollo más en la novela, lo cual alejaría levemente al texto de las pretensiones antiesclavistas de la autora. El texto se expone a partir de un afán por integrar los valores primigenios de la hegemonía criolla para rescatar los aires de modernización que se esperaba conseguir con la política liberal. Carlota representa al sector criollo altruista que pretende legitimar el proyecto civilizatorio hispanoamericano a partir de la educación y las buenas costumbres sobre las que debían instruirse los futuros ciudadanos. Sab es

integrado a la sociedad cubana en tanto parte integral de la nación, por lo que sus amos ven en la futura libertad de los afrodescendientes la necesidad de renovar las sociedades recientemente liberadas del yugo español. Así, pues, se «había cruzado el doble umbral de la modernidad política y de la nacionalidad, educar significaba también crear los marcos de referencia que ayudarían a legitimar los cambios ocurridos. La instrucción cívica y la enseñanza de la historia pasarían a ser, entonces, los pilares de una anhelada renovación nacional» (Vallenilla 2003: 534).

En los últimos momentos de vida de Sab, este decide escribir una carta a su ama, Carlota, en la que le confiesa su amor al remitirle el texto a Teresa, aya de Carlota y cercana del esclavo.

¡Teresa!, el amor se apoderó bien pronto exclusivamente de mi corazón: pero no le debilitó, no. Yo hubiera conquistado a Carlota a precio de mil heroísmos. Si el destino me hubiese abierto una senda cualquiera, me habría lanzado en ella... la tribuna o el campo de batalla, la pluma o la espada, la acción o el pensamiento... todo me era igual: para todo hallaba en mí la aptitud y la voluntad... isólo me faltaba el poder! Era mulato y esclavo.

¡Cuántas veces, como el paria, he soñado con las grandes ciudades ricas y populosas, con las ciudades cultas, con esos inmensos talleres de civilización en que el hombre de genio encuentra tantos destinos! Mi imaginación se remontaba en alas de fuego hacia el mundo de la inteligencia. «¡Quitadme estos hierros!», gritaba en mi delirio: «¡quitadme esta marca de infamia!, yo me elevaré sobre vosotros, hombres orgullosos: yo conquistaré para mi amada un nombre, un destino, un trono» (Gómez de Avellaneda 2013: 268).

El destino de *Sab* está trazado no por la rebeldía, sino por el conformismo y el no-deseo de recuperar la libertad. Se trata de un instrumento que revitaliza el dominio patriarcal y patrimonial criollo (eurocéntrico) en la medida de que no cuestiona las condiciones de subalternidad del afrodescendiente, pues no existe un discurso propio de un esclavo, sino de un mulato formado dentro del proyecto

civilizatorio y modernizador hispanoamericano. En efecto, el mulato parece entregado a su suerte y desestima cualquier intervención rebelde frente a sus amos, ya que también ha sido partícipe de la adecuación eruoocéntrica que estos le habían preparado. Este sistema de modernización debía incluir, por lo tanto, una adaptación a los patrones de instrucción que reclamaba la Iglesia como el perdón y la solidaridad.

Dichos factores tienden a deslegitimar todo aquello que desvaloriza la formación de una nación moderna como la esclavitud y el ansia de riqueza comercial del capitalismo británico. No es de extrañar que se cuestione la actitud de Enrique Otway, pues representa la consumación del colonialismo mercantil. Es posible que Gertrudis Gómez haya estado informada (al igual que muchos autores de su generación) de las condiciones poco afortunadas en que se desarrollaban los trabajadores ingleses en las nacientes fábricas londinenses y en sus sucursales en América. Por ello, el cuestionamiento a esta actitud convierte a Otway en un elemento de ironía y de antihéroe en el relato. Así, al describir la escena en que Teresa, aya de Carlota y enamorada de su pretendiente, Enrique, conoce de boca de Sab las verdaderas pretensiones del caballero inglés.

—¡Yo! ¿Qué estás diciendo, pobre joven? ¡Yo puedo ser la esposa del amante de Carlota!

—¡Su amante! —repitió él con sardónica sonrisa—. Os engañáis, señora, Enrique Otway no ama a Carlota.

—¡No la ama! ¿Y por qué, pues, le ha solicitado su mano?

—Porque entonces la señorita de B... era rica —respondió el mulato con acento de íntima convicción—, porque todavía no había perdido su padre el pleito que le despoja de una gran parte su fortuna; porque aún no había sido desheredada de su tío; ¿me entendéis ahora, Teresa?

—Te entiendo —dijo ella— y te creo injusto.

—No —repuso Sab—, no escucho ni a mis celos ni a mi aborrecimiento al juzgar a ese extranjero. Yo he sido la sombra que por espacio de muchos días ha seguido constantemente sus pasos; yo el que ha estudiado a todas horas su conducta, sus miradas, sus pensamientos...; yo quien ha

sorprendido las palabras que se le escapaban cuando se creía solo y aun las que profería en sueños, cuando dormía: yo quien ha ganado a sus esclavos para saber de ellos las conversaciones que se suscitaban entre padre e hijo, conversaciones que rara vez se escapan a un doméstico interior (Gómez de Avellaneda 2013: 215).

La actitud de ambos caballeros ingleses tiende a legitimar el proyecto hispánico-cubano de cuestionar la presencia británica al exponerlos como interesados en las propiedades del padre de Carlota. El diálogo entre Sab y Teresa expone la maniquea intromisión de los comerciantes ingleses, Jorge y Enrique Otway, para quienes el deseo de poseer la hacienda Bellavista es un medio necesario para alcanzar su interés, a pesar de que luego este decide ofrecerle nuevamente su amor al enterarse de que la joven ha obtenido un premio de lotería.

4. Conclusiones

1. La novela mantiene los cánones patriarcales y patrimoniales de la nación cubana al legitimar la hegemonía blanca masculina para favorecer la subalternidad afrodescendiente. Por ello, se incorpora una visión exótica de los personajes no europeos considerándolos como agentes de una eminente modernización.
2. La mujer debe representar los valores más altos del orden social en que se construye el discurso, por lo que debe estar exenta de venganza y malicia. Al respecto, el narrador le adjunta características enaltecedoras como ingenuidad y amor filial para construir sobre esos pilares la educación de valores cívicos y políticos, propios de una nación moderna.
3. Sab representa al esclavo que no desea rebelarse ante sus amos porque, como todo agente de civilización homogeneizadora, debe ser producto de los valores que Carlota le transmite. Por ello, el amor entre ambos es inviable, ya que, como hijo alegórico de esta, quebrantaría los modelos sociales que el discurso intenta aplicar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, C. (2010). *Historia de la literatura española 5. Hacia una literatura nacional 1800-1900*. Madrid: Crítica.
- ARAÚJO, N. (1990). Constantes ideotemáticas en la Avellaneda. *Revista Iberoamericana*, 46(152-153), 715-722.
- BOURDIEU, P. (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- FANON, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- GALLO, A. (2016). La defensa de la mujer por Gertrudis Gómez de Avellaneda en la revista *La América* (1862). En J.M. Ferri Coll y E. Rubio (Eds.). *La tribu liberal. El romanticismo en las dos orillas del Atlántico* (pp. 111-127). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- GOMARIZ, J. (2009). Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*. *Caribbean Studies*, 37(1), 97-118.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, G. (2013). *Sab*. Ed. José Servera. Madrid: Cátedra.
- GOSWITZ, M. N. (2015). Del salón finisecular y las Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti al salón virtual. Escritoras Latinoamericanas del Diecinueve. En P. Fernández (Ed.). *No hay nación para este sexo. La re(d) pública transatlántica de las letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)* (pp. 131-146). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- GUERRA, L. (1985). Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Revista Iberoamericana*, 51(132-133), 707-722.

- JACOBSON, J. (2017). Nation, Violence, Memory: Interrupting the Foundational Discourse in *Sab*. *Hispanic Issues On Line*, 18(1), 173-191.
- MÉNDEZ, A. (2017). Picturing Cuba: Romantic Ecology in Gómez de Avellaneda's *Sab* (1841). *Hispanic Issues On Line*, 18(1), 153-172.
- PAULK, J. (2017). Nothing to Hide: *Sab* as an Anti-Slavery and Feminist Novel. *Hispanic Issues On Line*, 18(1), 134-152.
- PERCAS, H. (1962). Sobre la Avellaneda y su novela *Sab*. *Revista Iberoamericana*, 28(54), 347-357.
- RAGAS, J. (2009). Prensa, política y público lector en el Perú, 1810-1870. En M. Velázquez Castro (Ed.). *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX* (pp. 43-66). Lima: Fondo Editorial de la UCH.
- SOMMER, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE.
- TSUCHIYA, A. (2015). Género, asociacionismo y discurso antiesclavista en la obra de Faustina Sáez de Melgar (1834-1895). En P. Fernández (Ed.). *No hay nación para este sexo. La re(d)pública transatlántica de las letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)* (pp. 111-130). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- UNZUETA, F. (2015). Escenas de lectura: naciones imaginadas y el romance de la historia en Hispanoamérica. En *Araucaria*, 7(13). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28261308>.
- VALLENILLA, N.H. (2003). La historia patria. En F.-X. Guerra y A. Annino (Eds.). *Inventando la nación. Iberoamérica, siglo XIX* (pp. 533-549). México: Fondo de Cultura Económica.

- VELÁZQUEZ, M. (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1777-1895)*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM y BCRP.
- WEBER, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

**MÁS VALE ARTÍCULO EN MANO QUE VER UN CIENTO
VOLAR. CONTRIBUCIÓN DE LA LITERATURA A LA
ESCRITURA DE ARTÍCULOS CIENTÍFICOS**

**A PAPER IN THE HAND IS WORTH TWO IN THE BUSH.
CONTRIBUTION OF LITERATURE TO THE PRODUCTION
OF SCIENTIFIC PAPERS**

Rafael Cartay

Universidad Técnica de Manabí (UTM)

Universidad de los Andes (ULA)

Resumen:

Los participantes a los talleres de redacción de artículos científicos plantean con frecuencia inquietudes en relación con la escritura de las distintas secciones de la estructura del artículo: título, resumen, introducción, metodología, contenido y discusión. Como los hallazgos científicos deben ser transmitidos con claridad, brevedad y en un estilo coherente, planteo que los científicos interesados en transmitir con propiedad tales conocimientos se beneficien de la ayuda de los escritores, cuyo propósito principal es el de transmitir al lector de manera clara y amena las descripciones de paisajes, los estados de ánimo y los pensamientos y acciones de sus personajes de ficción.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.006>

e-ISSN: 2708-2644

Abstract:

Participants in scientific research paper writing workshops often raise concerns regarding the different sections of the structure of the paper: title, abstract, introduction, methodology, content, and discussion. Since scientific findings must be conveyed clearly, briefly, and in a coherent style, I propose that scientists interested in properly transmitting such knowledge benefit from the help of writers, whose primary purpose is to convey to the reader, in a clear and enjoyable manner, the descriptions of landscapes, moods, and the thoughts and actions of their fictional characters.

Palabras clave: redacción de artículos; estilo de escritura; literatura y comunicación científica.

Key words: research paper writing, writing style, literature and scientific communication.

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

«Para escribir, hay que atreverse...Hay que seguir atreviéndose, porque solo escribiendo se aprende a escribir. Y escribiendo mucho. Y leyendo mucho».

DI MARCO & PENDZIK, 2013: 33.

Introducción

La evolución continua de la ciencia ha multiplicado sus hallazgos desde principios del siglo XX a un ritmo sin precedentes en la historia humana,

haciendo necesario el desarrollo de sistemas de información para organizar y transmitir esos conocimientos. Una de las maneras de hacerlo, probablemente la más conocida, es la que se conoce como formato IMRYD, siglas que compendian la secuencia de pasos relacionados con la investigación que conduce al hallazgo científico. En ese formato, I significa introducción (¿qué problema o cuestión se aborda?); M, metodología o método de abordaje (¿cómo se estudia el problema?); R, resultados (¿cuál fue el hallazgo?) y D, discusión (¿qué significan esos resultados?). La lógica implícita en ese formato es simple: ayudar al expositor-investigador para que organice su trabajo y sus ideas con claridad, y logre transmitir adecuadamente a su lector el conocimiento derivado de esa experiencia o indagación científica.

Metodología

Los manuales utilizados para enseñar la técnica IMRYD son muchos (unos más claros que otros aunque todos se repiten). En este artículo me valdré de ellos en lo esencial, buscando dar algunas claves para responder a las preguntas más frecuentes planteadas en los talleres de escritura de artículos científicos. Esta es una pequeña investigación documental y descriptiva, que consiste en la revisión de una selecta bibliografía básica sobre el tema, sin mayor pretensión que la de transmitir al lector mi experiencia particular como investigador. Examinaré todas las partes del artículo, aunque pondré el énfasis sobre la introducción y los resultados para mostrar dos estilos distintos: el científico y el literario. Los compararé para destacar sus parecidos y presentar cómo los literatos pueden contribuir con los científicos a expresarse con mayor soltura y claridad.

Resultados

¿Qué significa y cómo se crea un buen título?

El título es la puerta de entrada de un artículo científico y la tarjeta de presentación del autor. Es una puerta que debe estar bien señalada para que el lector traspase su umbral y entre a la casa. García Márquez decía que «Es más fácil atrapar a un conejo que a un lector».

¡Cuántos lectores se han quedado afuera porque la puerta les resulta inhóspita y la invitación fría! Si el título es confuso y sin fuerza, nadie se animará a leer tu artículo. El *marketing* alimentario recomienda dar a probar una muestra de un producto atractivo al consumidor para que lo adquiera. La función del título es atraer potenciales lectores a tu artículo dándoles una muestra inteligente que describa tu propuesta (título descriptivo) o tu hallazgo (título informativo). Un título debe ser conciso, aparte de atractivo. Debe tener de doce a quince palabras. No más. Lo dicen todos los manuales, sin decir por qué. Creo que es una buena medida: la mitad de los caracteres promedio de un Twitter o cerca del número promedio que cabe en una línea cuando escribes. Ni tan calvo ni con dos pelucas.

Un título jamás debe tener errores gramaticales ni incorrecciones del lenguaje. No debe llevar abreviaturas, ni muchas preposiciones, ni faltas ortográficas. Debe evitar los signos de admiración o de interrogación, el punto y coma. O huir de entradas como *aspectos de, comentarios sobre, estudio de, observaciones de, resultados de una investigación sobre*, etc. No es fácil. Las hemos usado mucho. Lo interesante es apartarse de la rutina y descartar expresiones útiles, pero simplistas. Brailovsky (2000) propuso cincuenta expresiones del lenguaje académico que resultan útiles para componer un artículo científico. Son como piezas de un rompecabezas que uno inserta en el texto en la medida en que sean necesarias. Por ejemplo, si quieres hacer una crítica, escribes: «La principal crítica a esa posición se centra en...». Si quieres presentar unas conclusiones: «Concluyo que, tras la revisión efectuada, ...». Si deseas presentar la idea de otros: «Pérez (2016) sostiene que...». Pero si presentas una idea propia, anotas: «Sostengo que...». Todas esllas son frases hechas, útiles para copiar y pegar, a menos que seas Tabucchi, quien escribió la novela *Sostiene Pereira* para darle propiedad al verbo *sostener*, ese verbo casi ingrátido, o que seas un Melville, quien puso en boca de Bartleby, el escribiente, la frase «Prefiero no hacerlo».

Margolles (2014) señaló cuatro condiciones para obtener un buen título: seriedad, claridad al describir el contenido, precisión en las palabras clave y un componente emotivo.

La relación entre las palabras clave y el título es muy estrecha, como si fueran novios. Esa relación se garantiza si escribes el título desde lo general a lo específico, ya que uno se guía por el título para elegir las palabras clave. O, al revés, si usas las palabras clave para escribir el título. Para esa tarea, una buena ayuda son los tesauros (Jara Casco, 1999).

Otra recomendación es recurrir a contenidos cortos y emotivos. Quienes asignan los títulos a las películas son expertos en eso. He revisado varios títulos de ese estilo, como «No disparen al turista» (sobre los riesgos del turismo), o «Todo lo que sube cae» (sobre la castaña), o «¿Por quién doblan las campanas?» (sobre los horrores del narcotráfico). Son títulos que, así solos, no dicen mucho, pero si le agregas un subtítulo que remita a un problema concreto llaman la atención. Son títulos cebo, que atraen lectores. Pienso en dos, que les obsequio: «Lo que el viento se llevó. Huracanes en Puerto Rico, 2010-2017». O «La venganza de Moctezuma. El ají en la comida tradicional de México». Con ellos, un autor logra su propósito: un lector cazado, y entusiasmado por IMRYD. Ahora es tu responsabilidad retenerlo e interesarlo. En esa tarea estás frente a un lector crítico, pero no solo: te acompañan los autores que han escrito sobre el tema y que acudirán a tu auxilio, para ayudarte a desplegar tus argumentos. La escogencia de esos autores va por cuenta tuya. Como en un juego de fútbol improvisado, en el que los dos capitanes autoelegidos escogen los mejores jugadores para su equipo. Tienes buenas guías. Una de ellas es una buena biblioteca y especialmente el Google scholar o académico, donde escriben los especialistas.

La importancia de un buen resumen

Si el resumen no está bien escrito y no refleja el contenido del artículo, es mejor que no lo leas. No pierdas el tiempo. Un resumen es una suerte de píldora del artículo concreto. Como un juego de habilidades, donde el autor pone a prueba su organización, su orden mental y el uso idóneo del lenguaje. Una ardua tarea en la que el autor debe exponer con claridad el contenido de su artículo en no más de trescientas palabras, menos de la mitad de una página. ¿Te parece poco o mucho? En un resumen

corto, debes, usando el tiempo verbal del pasado, indicar los objetivos planteados y el método empleado. Si quieres agregar más información, menciona las principales conclusiones y enuncia la discusión sobre el tema (Villagrán & Harris, 2009).

Los expertos recomiendan escribir el título y el resumen al final del trabajo, aunque aquellos hayan estado, como si fueran aves de rapiña del lenguaje, dando vueltas continuamente sobre el asunto. Parece un contrasentido, pero es así. Hay pocas excepciones. Una de las más notables es la del novelista chileno Roberto Bolaños, fallecido en plena madurez creativa, que ponía el título antes de comenzar a escribir el libro.

Las dificultades para plantear una discusión razonable

Para todos los autores de libros sobre metodología científica, la escritura de la «discusión» resulta la parte más difícil para un articulista porque requiere de un elevado sentido de la crítica. Allí no se pueden repetir los resultados y nadie da muchas pistas de cómo escribirla. Se trata de interpretar los resultados obtenidos poniéndolos en un contexto más amplio que el del propio artículo. Se trata de criticarse a sí mismo, hablando de las dificultades encontradas y de las limitaciones en el alcance. Aguzar la imaginación hacia lo que significan los hallazgos propios en conexión con los hallazgos de otros, con la mayor objetividad. La discusión se parece mucho a lo que se propone en un artículo científico de «revisión del estado de la cuestión»: empleando la información publicada por otros, que actúa como una plataforma de lanzamiento o un mirador, que nos permita ver más lejos en el horizonte de un problema o de una cuestión. Empinarsé, como dice el lema de Google académico, «sobre hombros de gigantes».

Villagrán & Harris (2009) señalan que la discusión es el corazón mismo del artículo. Allí se interpretan los resultados encontrados en relación con los objetivos planteados y con el estado actual del conocimiento del tema. Aconsejan escribirla en presente. Todo el artículo científico debe ser escrito en pasado, salvo la introducción y la discusión.

Es, en síntesis, una tarea muy complicada: decir con claridad lo que se ha encontrado o no, dando pistas a otros investigadores para que avancen más allá de donde uno ha llegado. Ese desprendimiento no es una virtud muy extendida entre los seres humanos, y menos entre los científicos. Los científicos son como los cocineros prestigiosos: aman su oficio, pero no sueltan el verdadero secreto de sus grandes creaciones. Los científicos son protagonistas de resentimientos legendarios de los que nos habla con profusión la historia. Escribir la discusión es como el último envión de los escaladores antes de llegar a la cima de la montaña. Lo arduo queda atrás, pero aún falta por hacer el último gran esfuerzo.

La palabra como palanca...

Ahora, *last but no least*, ingreso en el terreno de la literatura para examinar cómo la literatura puede ser soporte de la comunicación científica, a pesar de que para muchos es una relación incompatible con la esencia de la ciencia.

Un artículo científico cumple su objetivo cuando comunica información científica con eficacia (es decir, la realiza) y eficiencia (lo hace óptimamente, con el menor esfuerzo). Eso se logra cuando un artículo científico es claro en lo que intenta transmitir. Pero escribir con claridad no es una habilidad innata. Hay que aprenderla y desarrollarla con la práctica, como sucede en todos los oficios. Si quieres comer un buen postre, pídeselo al pastelero, y no al herrero. Para escribir un buen texto, hay que recurrir a los buenos escritores, que se ganan la vida ordenando las palabras, buscándoles la música que encierran, para convertir un texto ordinario en extraordinario. Oír y leer a los grandes escritores es, pues, una buena idea. Con ese propósito acudimos a los consejos de Gabriel García Márquez, Nobel de Literatura 1982; Ernest Hemingway, Nobel 1954; Paul Auster, un novelista estadounidense que será Premio Nobel, y al escritor estadounidense Stephen King, que nunca lo será, a pesar de que se han vendido más de trescientos cincuenta millones de ejemplares de sus cincuenta novelas, de las que se han filmado más de treinta películas y series de TV. Es útil, además, contar con dos destacados académicos del lenguaje. Uno es Steven

Pinker, neurocientífico y lingüista de la Universidad de Harvard. El otro es Umberto Eco, semiólogo y novelista italiano, autor de *El nombre de la rosa*, de la que se han vendido varios millones de ejemplares. En suma, una compañía muy recomendable.

Eco (2001) señala «cuatro reglas obvias» para elegir un tema: 1. Que el tema corresponda a tus intereses y gustos. 2. Que las lecturas básicas estén a tu alcance. Ahora es simple: basta con tener una computadora conectada a internet. 3. Que manejes las fuentes que utilizarás. En tu propio idioma, si no manejas otro, y según tu nivel de comprensión y antecedentes personales. 4. Que la metodología a usar esté a tu alcance. Si vives en el Perú, no es aconsejable escribir sobre la cocina tradicional tailandesa o los sismos en Japón.

Pinker (2014) recomienda ubicar al lector desde el principio explicándole cuál es el punto de partida. Informarlo sobre el motivo del viaje para que te acompañe con gusto. Lee, por favor, el poema *Itaca* de Kavafis. También recomienda que hagas un esfuerzo para escribir con corrección. Que no sientas temor de expresarte como si existiera una policía del lenguaje que vigila cada palabra que escribes. Que comunicarte es un acto social, que lo que expresas es tu responsabilidad, que en esa tarea es lícito emplear algunos atajos. Que no escurras el bulto a la hora de expresarte.

¿Cuáles atajos? King (2001) vino en nuestra ayuda. El recurso más simple para expresarse, dice, es el de la voz pasiva o lenguaje indirecto. Pero eso es un recurso de escritores tímidos, tan reprimidos que filtran cada palabra que expresan. King aconsejó que en vez de escribir, por ejemplo, «La reunión ha sido programada para las siete», escriban «la reunión es a las siete».

Para evitar los atajos, que es una manera de escurrir el bulto al desafío de la escritura, y en lugar de regresar a la escuela primaria para aprender sintaxis y gramática elementales, los grandes escritores recomiendan un recurso que nunca falla: la lectura. Se debe, parodiando al poeta Rainer María Rilke, leer, leer, leer (escribir, escribir, escribir) y cuando uno se cansa de leer (o de escribir), se debe

seguir leyendo (o escribiendo). Es una recomendación con garantía de éxito. La señalaron los escritores más renombrados del planeta: Faulkner, Zola, Rilke, Kafka, Hemingway, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Auster, Steinbeck, Proust, Balzac, Saramago, Neruda, Eco, Borges, Carver, Coetzee, Mishima, y muchos otros más. Aunque la lista es finita, parece infinita. Dos palabras más para terminar este párrafo. La primera es sobre José Saramago, el novelista portugués Nobel de Literatura en 1998. Saramago abandonó la escuela en el poblado rural en el que vivía, porque sus padres, campesinos pobres, lo necesitaban para el trabajo agrícola. Después, en la medida en que crecía, pasó por varios oficios: herrero, vendedor de seguros, mensajero, hasta que llegó a una editorial en un periódico, donde se hizo amante de los libros. Leía y leía, sin descanso. Escribió dos novelas que no tuvieron éxito. Decepcionado, dejó de hacer literatura durante veinte años porque, confesó, «no tenía nada que decir». Hasta que un día, sobreponiéndose a su miedo, escribió una novela que le gustó a mucha gente. Y después escribió otra, y otra, hasta llegar, casi sin darse cuenta, al Nobel de Literatura. La segunda palabra prometida es sobre Jorge Luis Borges, el gran escritor argentino que dijo una vez: «Leer es un verbo que no admite el modo imperativo». En verdad, nadie puede obligarte a leer, salvo en tu tiempo de escuela. Leer resulta aburrido si lo haces por obligación y no por placer.

La escritura no es fácil para nadie. No lo es para los científicos ni para los escritores.

Charles Darwin, el científico de la teoría de la evolución, autor de *El origen de las especies*, confesó que «La vida del naturalista sería dichosa si solo tuviera que observar, sin escribir nunca». El novelista Gabriel García Márquez, autor de *Crónica de una muerte anunciada*, dijo que una página en blanco es como un ring de boxeo, en el cual uno se cae a golpes con las palabras. Ellas lo golpean a uno, y uno a ellas.

Day (2005), citado con frecuencia en la tarea de la escritura de artículos científicos, señaló que un artículo científico no se hace para entretener, sino para comunicar información científica al lector. Por eso

debe ser redactado de una manera sencilla, clara y ordenada. «El mejor lenguaje —dice— es el que transmite el sentido con el menor número posible de palabras». Recuerdo que eso lo dijo el jesuita y escritor del Siglo de Oro español Baltasar Gracián, en 1647: «Lo bueno si breve, dos bueno». Day dice, además, que es más importante la organización del material que el talento para escribirlo, y que «la grandilocuencia no tiene cabida en la redacción científica». Pero Day es esclavo de lo que dice. La brevedad no es, empero, sinónimo de claridad, «transmisor de sentido». Se equivoca también cuando afirma que la grandilocuencia, entendida como adorno excesivo del lenguaje, es una característica del lenguaje literario. Un buen escritor, al menos un escritor moderno, no es grandilocuente *per se*, pues se expresa con suma claridad, con palabras sencillas, sin rebuscamientos, con un estilo donde no sobra ni falta nada. La oscuridad es, con frecuencia, propia del discurso científico, salvo el de la etnología y de los divulgadores de la ciencia. Nietzsche decía que hay filósofos que se esmeran en buscar palabras rebuscadas para hacer que las aguas cristalinas se vuelvan turbias y parezcan más profundas de que realmente son.

La humildad de un científico lo debe llevar a leer a grandes escritores para aprender a transmitir con claridad sus importantes descubrimientos científicos. En eso era un maestro el médico endocrino español Gregorio Marañón, que escribía ciencia como si fuera un ensayo literario. Los farmacólogos Ferriols & Ferriols (2005), autores de manuales para escribir artículos científicos, dicen que el objetivo de estos es «comunicar los hallazgos derivados del proceso de investigación». Para hacerlo, recomiendan emplear un lenguaje preciso, sin ambigüedades, claro, que se entienda fácilmente, con palabras sencillas, no rebuscadas. Un lenguaje conciso, utilizando las palabras justas. Para ellos, escribir bien no es una habilidad innata sino aprendida con la práctica. Y los mejores maestros en esa tarea son los grandes literatos.

Si quieres comunicar bien algo, y que tu lector comprenda, tienes forzosamente que escribir bien. En ese campo no hay diferencias de géneros académicos, de ciencias sociales o ciencias experimentales. No hay excusa que valga. O se escribe bien para hacerse entender o se escribe mal y nadie

nos entiende. Aunque se debe reconocer que no es lo mismo escribir ciencia en el siglo XIX que hacerlo hoy (Bazerman, 1994), y aceptar que hay diversidad de géneros discursivos, porque cada esfera de la práctica tiene su propia manera de decir su discurso (Bakhtin, 1982).

Escribir bien es como participar en una carrera de obstáculos con una mochila al hombro (esa mochila pesa y te limita: es lo que debes decir). Para llegar con éxito a la meta, hay que evitar los tropiezos. Ferriols & Ferriols (2005) aconsejan no abusar del empleo del gerundio (*observando, examinando, planteando*), en vez de decir *se observaron, se examinó, se planteó*. No usar en exceso frases vacías (decir «...*Dado que las evidencias muestran que...*», en lugar de *así pues, y en base tanto a las evidencias observadas*). Recomiendan evitar la negación doble (en lugar de *En el texto no aparece ninguna revista peruana citada*, decir *En el texto no se citan revistas peruanas*). No se debe olvidar algo muy importante: en cada párrafo debe haber concordancia en el tiempo verbal y coherencia en el uso del singular o del plural.

La escritura es un acto reglamentado o condicionado por el uso de convenciones lingüísticas y textuales (Castelo, 2009; Capomagi, 2013). Para sortear esos condicionamientos tenemos que respetar esas convenciones. Una de ellas es la de citar las voces de los otros que hemos usado dentro de nuestro propio discurso. La escritura es más que un canal para transmitir conocimientos y datos. El lenguaje expresa la estrecha relación existente entre el pensamiento y el conocimiento, el pensamiento y la acción (Cassany, 2006). En este sentido, sujeto y verbo son como una pareja de enamorados que andan siempre juntos (King, 2001).

Los médicos Villagrán & Harris (2009) ofrecen algunos consejos para mejorar la redacción de los artículos científicos. Se trata de una suerte de decálogo. 1. Desarrolla una idea en cada párrafo. Si usas dos párrafos. 2. Evita el uso de las mayúsculas al inicio de términos que indiquen conceptos o categorías como *Ética, Verdad, Justicia, Universidad, Biología*, etc. 3. Evita el uso de expresiones en infinitivo. 4. No enuncies lo que vas a decir. Dilo de una vez. En vez de «Podemos

considerar que la muestra no es claramente representativa», di: «la muestra no es representativa», y explica por qué. 5. No hagas oraciones mayores de treinta palabras, entre punto y punto. 6. No uses el verbo en pretérito pasado, como «Ha obtenido», escribe: «obtuvo». 7. No uses frases en lengua pasiva, como «La enfermedad es así percibida como ocasionada por...», en vez de «La enfermedad se percibe como...» 8. Usa correctamente los tiempos verbales para el artículo: el pasado para el resumen, la metodología y los resultados, y el presente para la introducción y la discusión. 9. No hagas reiteraciones enfáticas. Ve al grano. No escribas, por ejemplo: *reitero*, en vez de *reitero*. O *prever de antemano*, porque *prever* y *antemano* es lo mismo. 10. No olvides que los primeros lectores de tu artículo son el editor y el revisor, y lo primero que leen es el título, el perfil académico y el resumen.

Jara Casco (1999) y Slafer (2009) dan el mismo consejo: no des vuelta, anda al grano. Slafer recomienda al autor hacerse tres preguntas a la hora de escoger la revista en donde publicar: ¿sirve para algo mi artículo?, ¿podrá interesarle mi artículo a esa revista?, ¿he escrito mi artículo de manera clara y concisa? Es una buena costumbre revisar la estructura de la posible revista en donde publicar, examinar algunos de sus contenidos, lee algunos resúmenes. Otra buena costumbre es apartarte una semana de tu artículo terminado. Tu artículo te parecerá ajeno y lo verás más críticamente.

Emplear oraciones breves es clave. Grandes escritores como Faulkner, Hemingway y Kafka rindieron culto a la frase breve, no muy larga. Es un estilo de escritura que no todos los escritores comparten. La frase corta beneficia la claridad del texto. Te permite ordenar mejor la lectura y la comprensión de la idea que expresas. El uso de la oración larga es más difícil, y solo la pueden emplear con éxito algunos escritores excepcionales como Cortázar, porque es difícil mantener el «aire» de la frase, como si uno dejara de respirar, sin que se pierda el sentido de lo que uno quiere decir. ¿Ves? Hice una frase larga, usando varias comas, y casi me asfixié.

Daré dos ejemplos de escritores que están en su mejor momento. Uno es la española Elvira Lindo (2015). El otro es el estadounidense

Paul Auster (2012). Te recomiendo, tras leer cada texto, examinar los pensamientos contenidos.

Lindo (2015: 19): «Aun así, no quiero escribir aquí los años que cumplo. No me da la gana. No los siento. No son míos. No he llegado a ningún sitio, ni quiero. No soy una mujer madura, tampoco un proyecto de vieja. Y al que me diga mañana que me conservo muy bien le tomaré una manía inconfesable durante un tiempo».

Auster (2012: 79): «Yo tenía ocho años. En aquel momento de mi vida, nada me importaba más que el béisbol. Mi equipo era el New York Giants, y seguía las actividades de aquellos hombres de gorra naranja y negro. Incluso ahora, al recordar a ese equipo que ya no existe, soy capaz de recitar los nombres de casi todos los jugadores».

Busca siempre la ayuda de grandes escritores, en particular cuando sientas que te atascas tratando de escribir algo que no te sale. Lee buenos artículos cortos como los del español Antonio Muñoz Molina, novelista y catedrático de la lengua española, que escribe en El País, de Madrid. Después de leer, por ejemplo, *El Viejo y el Mar*, de Hemingway, sentirás que tu escritura se vuelve más suave, como si le hubieran untado mantequilla. No te sientas menos por pedir ayuda a esos grandes. Recuerda el refrán: «A quien a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija».

Un último consejo. Lee, para practicar, estos seis libros breves, que son modelos de buena escritura: *El viejo y el mar* (E. Hemingway), *El coronel no tiene quien le escriba* (G. García Márquez), *La metamorfosis* (Kafka), *Muerte en Venecia* (T. Mann), *Pedro Páramo* (J. Rulfo), *El cuaderno rojo* (P. Auster).

Discusión

Este artículo se basó en dieciocho citas. Pocas, relativamente pocas para un tema como este, sobre el cual existe una abundante producción bibliográfica. La lista de publicaciones citadas está desactualizada: solo

seis son de los últimos cinco años. La razón es muy simple. Hay muchos libros relacionados con el tema, pero todos se repiten. No apporto, además, conocimientos originales sobre la cuestión. Actúo solo como facilitador de apenas una idea: la necesidad que tienen tanto los científicos como los escritores de exponer con claridad sus hallazgos o sus ideas. Una necesidad compartida por ambos, y un propósito del que ambos se benefician. El escritor que lee ciencia divulgativa bien escrita se beneficia extrayendo de allí personajes, escenas y acciones para sus novelas. El científico que lee buena literatura puede escribir los hallazgos de su ciencia con claridad y amenidad, multiplicando sus lectores y haciendo realidad el hecho de compartir sus descubrimientos con mucha gente, tal como hicieron en su tiempo el morfológico y enunciador de la teoría del color Johann Wolfgang Goethe, el geógrafo, astrónomo y naturalista Alexander von Humboldt, el poeta y dramaturgo Maurice Maeterlinck, el matemático Lewis Carroll, el filósofo H.G. Wells, el bioquímico Isaac Asimov, el médico Arthur Conan Doyle, el astrónomo Carl Sagan, el filólogo J.R.R. Tolkien, el físico Arthur C. Clarke, el biólogo Edward O. Wilson, el físico teórico Stephen Hawking, el neurobiólogo Steve Pinker, y más cerca de nosotros el físico Ernesto Sábato, el matemático Nicanor Parra, y otros (desgraciadamente no muchos) esclarecidos maestros de su ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTER, P. (2012). *El Cuaderno Rojo*. Barcelona: Seix Barral.
- BAKHTIN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BAZERMAN, C. (1994). Systems of genres and the enactment of social intentions. En: Freedman, A.; Medway, P. *Genre and The New Rhetoric*, London: Taylor & Francis, 79-101, 1994.
- BRAILOVSKY, D. (2010). *Cincuenta expresiones usuales del lenguaje académico*. Buenos Aires: UCES.
- CAPOMAGI, D. (2013). La escritura académica en el aula universitaria. *Revista de Educación y Desarrollo*, 25.
- CASSANY, D. (2006). *Taller de textos: leer, escribir y comentar en el aula*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLÓ, M. (2009). Aprender a escribir textos académicos, ¿copistas, escribas, compiladores o escritores? en: Pozo, J.I.; Pérez E., M.P. (coord.). *La psicología del aprendizaje universitario: de la adquisición de conocimientos a la formación de competencias*. Madrid: Morate, 120-133.
- DAY, R.A. (2005). *¿Cómo escribir y publicar artículos científicos?* Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, 2005.
- DI MARCO, M.; PANDZIK, N. (2013). *Atreverse a escribir*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ECO, U. (2001). *¿Cómo se hace una tesis?* Barcelona: Editorial Gedisa.
- FERRIOLS, L. R.; FERRIOLS, L.F. (2005). *Escribir y publicar un trabajo científico V*.

- JARA CASCO, E. (1999). La selección del título en el artículo científico. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 15, 3, 342-345.
- KING, S. (2001). *Mientras escribo*. Barcelona: Plaza & Jané.
- LINDO, E. (2015). *Noches sin dormir*. Barcelona: Seix Barral.
- MARGOLLES, P. (2014). El arte de escribir títulos de artículos científicos memorables. *NeoScientia*, Blog, 23.02.
- PINKER, S. (2014). *The Sense of Style: The Thinking Person 'Guide in Writing in the 21st Century*. New York: Viking Penguin.
- SLAFER, G. A. (2009). ¿Cómo escribir un artículo científico? *Revista de Investigación en Educación*, 6, 124-132.
- VILLAGRÁN, A. y HARRIS, P. (2009). Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico. *Revista Chilena de Pediatría*, 80 (1), 70-78.

Bol. Acad. peru. leng. 64. 2018 (127-140)

**LA ANTEPOSICIÓN DEL ARTÍCULO
EN EL NOMBRE PROPIO: USOS PARTICULARES
EN EL CASTELLANO DE LIMA**

**THE DEFINITE ARTICLE BEFORE PROPER NOUNS:
PARTICULAR USES IN THE SPANISH OF LIMA**

**Carmen Jecenia Alejandría Horna
Mabel Anglas Tarazona
Marco Antonio Lovón Cueva**
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Este es un estudio exploratorio sobre la anteposición del artículo en el nombre propio en el castellano limeño. Desde el punto de vista pragmático, la anteposición del artículo en el nombre propio depende de las razones o intenciones comunicativas y la situación que hace propicio su uso. Nuestro trabajo concluye que el hablante emplea el artículo para referirse a personas de confianza o personas de las que hay burlarse.

Abstract:

This is an exploratory study on the position of the definite article before proper nouns in the Spanish of Lima. From a pragmatic point of view, the position of the definite article before proper nouns depends on communicative reasons or intentions and the situation that makes its use possible.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.007>

e-ISSN: 2708-2644

This paper concludes that speakers use the definite article to refer to people they trust or to people they make fun of.

Palabras clave: artículo, nombre propio, intención del hablante, pragmática, contexto.

Key words: definite article, proper noun, speaker's intention, pragmatics, context.

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

1. Introducción

Desde el punto de vista semántico, el nombre propio es capacitado de unicidad; esto es, se puede identificar a un individuo particular sin necesidad de usar otros complementos (NGLE 2009). No es necesario que las personas empleen el artículo antes del nombre propio, porque se entiende lo que dicen sin la necesidad de hacerlo.

Sin embargo, los usos lingüísticos revelan que se puede anteponer un artículo a un nombre propio. En estos casos, el artículo también adiciona un nuevo significado: el de familiaridad. Su aparición indica que la persona de cual se hace referencia es conocida, y además señala que existe entre el emisor y dicho sujeto cierto grado de confianza (Boluda 2012). A partir de esto, podemos decir que ciertas personas emplean el artículo antepuesto al nombre propio, porque se encuentran entre amigos o familia, porque son personas de confianza para ellos.

Los estudios sobre la anteposición del artículo son escasos. Hasta ahora no hay estudios detenidos en el ámbito sintáctico, semántico y pragmático en el castellano peruano, por ejemplo. Una manera de explicar el fenómeno es recurrir a la teoría del sintagma determinante

de Abney (1987), quien sostiene que en el sintagma determinante el núcleo es el determinante. Algunos hablantes hacen uso del sintagma determinante porque hay una cierta conexión entre el determinante y el nombre. Por eso, creemos conveniente realizar un estudio exploratorio sobre este fenómeno.

Nuestro trabajo trata sobre el artículo antepuesto al nombre propio de persona. Específicamente, el estudio se centra en el análisis pragmático del empleo del artículo que hacen algunas personas al referirse a otra, entre hablantes de castellano limeño. Esta variedad lingüística es hablada en el distrito de Lima por lugareños y migrantes residentes, y está asociada con la norma estándar. En esta investigación, interesa dar cuenta por qué los limeños emplean el artículo ante el nombre propio, y también en qué contexto, generalmente informales, lo usan.

Este estudio se iniciará primero con la introducción donde daremos a conocer a grandes rasgos el tema a tratar, la anteposición del artículo en el nombre propio; en el marco teórico se presentará el concepto o los conceptos en los cuales nos enfocaremos para desarrollar el artículo; en la metodología desarrollaremos, por ejemplo, el tipo de investigación que se ha realizado y las técnicas e instrumentos empleados; el análisis nos permitirá tener una explicación más precisa del tema y, por último, finalizará con las conclusiones.

2. El nombre propio

Los *nombres* propios son *sustantivos* que se usan para denominar a personas. El aspecto más importante de la caracterización del nombre propio es su capacidad para referirse sin la necesidad de usar otros elementos, función que no pueden cumplir los nombres comunes aisladamente.

Los nombres propios de persona se llaman antropónimos. Estos carecen de significado, pero poseen, en cambio, valor denominativo: nombran a los individuos particulares y los diferencian de otros de su misma especie. Dado que los nombres propios incorporan la noción de *unicidad*, se construyen prototípicamente sin artículo (NGLE, 2010).

De acuerdo con esto, podemos comprender que el nombre propio de persona no necesita de determinantes para que se pueda entender.

Según Reyes y Marrero (2014), la significación que encierra a un nombre propio de persona es resultado único de las cualidades que los hablantes van otorgándole, que provienen, por tanto, de la propia circulación de él mismo dentro de la comunidad social donde lo emplean. Es decir, el único contexto del que se vale el nombre propio de persona para significar es el contexto social de la comunidad misma en la que se usa. Tal significado es lo que se entiende por información pragmática, puesto que a la pragmática le compete describir cómo obtenemos el sentido, es decir, la información referencial, la información intencional, el contenido implícito.

3. El artículo

El artículo es una clase de palabras de naturaleza gramatical que permite delimitar la denotación del grupo nominal del que forma parte, así como informar de su referencia. En efecto, el artículo especifica si lo designado por ese segmento constituye o no información consabida. Las dos clases de artículos solo aportan rasgos de definitud o indefinitud.

Los grupos nominales que llevan artículo determinado son definidos, puesto que denotan entidades que el hablante supone identificables en un contexto a partir del contenido léxico del sustantivo y de la información que comparte con su interlocutor, denominada información consabida. Alude esta información al complejo sistema de conocimientos enciclopédicos, contextuales y situacionales, así como de inferencias que se pueden deducir a partir de la información disponible. Aunque, en sentido estricto, dicha información no es siempre compartida por el receptor, el artículo determinado indica que el emisor la presenta como tal. Los grupos que llevan un artículo indeterminado son indefinidos y refieren a algo que no es conocido o no se puede modificar. En castellano son artículos definidos *el* y *la* (y sus plurales), mientras que son indefinidos *un* y *una* (y sus plurales).

3.1. La estructura «artículo definido + nombre propio de persona» en el castellano

La estructura «artículo definido + nombre propio de persona» no ha sido suficientemente estudiada desde el punto de vista histórico ni dialectal. Sobre esta última cuestión, las gramáticas suelen hacer afirmaciones generales acerca de que se trata de un fenómeno popular extendido por muchos países, pero sin mayores precisiones sobre las particularidades de uso por regiones. Tampoco, conocemos la historia de la estructura. Los dos trabajos más recientes sobre el particular (Ortiz 2009, Ciscomani y Reynoso 2012) aportan datos hasta el siglo XVI. Parece un fenómeno presente en todo el mundo hispánico, con distinta extensión social, valoración subjetiva e interpretación pragmática.

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE) se limita a decir que la presencia de artículo determinado delante del nombre de pila no convierte a los nombres propios en comunes y que este recurso es propio de la lengua popular de muchos países.

El empleo del artículo también se hace referencia para poder designar inequívocamente a un individuo que ya se conocía (Bello, 1981). También esto adiciona un nuevo significado, ya que la persona del cual se hace referencia es conocida, y además señala que existe entre el emisor y dicho sujeto cierto grado de confianza (Boluda 2012). Esto indica que las personas que utilizan el artículo antepuesto al nombre propio manifiestan una comunicación más fluida con personas que tienen cercanía y cierta familiaridad.

Martínez Leborans (1999) considera que el artículo con nombres propios no modificados (*la María, el Antonio*) debe interpretarse como un expletivo y que la construcción tiene carácter familiar o coloquial.

En el lenguaje formal, el artículo se usa principalmente delante de nombres comunes; nunca delante de nombres propios de personas, salvo algunas excepciones: delante del nombre de famosos poetas y artistas del Renacimiento italiano, del de famosas actrices y cantantes,

para personas reconocidas por mucha gente también se suele usar (Velando 1917).

La anteposición del artículo también puede ser vista como un rasgo de una forma dialectal. Los hablantes de un grupo geográfico como sucede en el castellano andino o costeño en determinados grupos sociales optan por anteponer un artículo a un nombre propio, o también para expresar una mayor proximidad en el hablante a quien se dirigen colocándole el artículo. El uso que hacen ciertas personas del artículo depende del lugar donde radican o viven, ya que es una muestra de su habla cotidiana; también, este uso se realiza cuando el hablante hace mención a otra persona expresando un carácter de cercanía. Según conversación personal con el lingüista peruano Manuel Conde, se señala que el empleo que se utiliza del artículo antepuesto al nombre propio se manifiesta de una forma dialectal y se caracteriza por ser un lenguaje subestándar.

4. Metodología

Este es un estudio cualitativo de exploración. No se profundiza en todos los casos o usos del fenómeno en cuestión: lo que se intenta es conocer cómo es, por qué se usa y en qué contextos aparece. Es decir, buscamos acercarnos al tipo de fórmula «artículo definido + nombre propio de persona».

Para este trabajo se realizaron entrevistas, en las que se plantearon seis preguntas que nos permitieron obtener información acerca de cómo o por qué consideran que las personas tienden al uso del artículo antepuesto al nombre, en qué situaciones lo han empleado y si lo habían escuchado en un determinado lugar. La encuesta se aplicó a 40 estudiantes monolingües castellanohablantes de la Universidad Mayor de San Marcos que habían nacido o residían en Lima. Importa ante todo ser profesional porque permite observar que los usos de la anteposición no se restringen, como podría suponerse, a sectores populares o casos individuales. Las preguntas del cuestionario fueron las siguientes:

PREGUNTAS:

1. ¿Has empleado o escuchado usar el artículo antes del nombre propio? Ejemplo: «la María».
2. Si los has empleado, ¿en qué situación lo empleaste? Ejemplos:
3. Si lo escuchaste, ¿en dónde?
4. ¿Has escuchado el empleo del artículo en nombres de personas famosas? Ejemplo: «La Yahaira».
5. Si has escuchado, menciona algunos de ellos.
6. ¿Por qué crees que hacen uso del artículo antes del nombre propio?.

5. Análisis

5.1. Las razones de la anteposición del artículo en el nombre

En relación con los resultados de la encuesta, se determina que hay personas que no hacen uso del artículo, porque a su alrededor o en el medio en que viven no practican su uso. Algunos encuestados consideran que se trata de un uso incorrecto y descartan dicho empleo. Este grupo opina que las personas que usan el artículo antepuesto al nombre propio lo hacen por la falta de educación. Uno de los encuestados señaló: «Eso nos lleva a pensar que es un déficit de educación en nombres propios».

Sin embargo, para otros encuestados, este no es un factor para su uso. Profesionales universitarios emplean dicha fórmula; por tanto, no es porque no tengan educación, sino por la formación o interacción que han obtenido desde la infancia con el entorno que los rodea, como la familia: «Yo a mi prima le digo: “la Merci”, a mi mamá, mi hermana Priscila le dice: “la Mariella”, y a mi papá, “el Jorge”; a mi abuela le decían: “la Juli”, por Julia». Ellos afirman que han escuchado desde pequeños el uso del artículo antepuesto en su entorno. De pequeños escucharon hablar a sus padres o a algún familiar cercano, y desde entonces asimilaron los usos de sus padres como naturales porque no fueron corregidos según la norma estándar; por eso, sienten que es normal su empleo. Una de las

encuestadas precisó: «Porque pienso que al hablar espontáneamente las personas no se dan cuenta exactamente cómo están hablando, además porque podrían haberlo escuchado con frecuencia también emplearlo por esa misma razón». En las mismas líneas van el siguiente comentario: «Lo usan en una conversación espontánea por el grado de confianza, no establecen lo que van a decir solamente fluye la conversación» y «Porque están acostumbrados a anteceder un determinante a cualquier cosa u objeto, en general, que sea nombre; básicamente por costumbre». Por su lado, otros encuestados señalaron lo siguiente: «Por el entorno que te rodea como la familia, amigos. El uso habitual dentro de la sociedad es también una razón» y «Por lo que escucharon desde niños o niñas de sus padres o personas con las que viven. También porque escucharon de los amigos». Un encuestado también indica lo mismo: «Pues he notado que muchos lo hacen en conversaciones de tipo familiares. Cuando quieren hacer que la expresión sea más afectuosa, por así decirlo».

Argumentan también que usan el artículo para indicar el género de la persona; esto es, lo emplean cuando existen un nombre que puede ser usado tanto para hombre como para una mujer y para poder definir a qué persona se le está nombrando. En este caso, el artículo se utiliza para marcar una diferencia respecto a qué género se estaría refiriendo para evitar una posible equivocación. Uno de los encuestados señaló: «Porque mi competencia lingüística me dice que lo haga, en caso contrario, encuentro que existe cacofonía».

Incluso, algunos encuestados señalan haber escuchado en términos despectivos nombrar a una persona con la anteposición del artículo, sobre todo cuando se refieren a empleadas del hogar, trabajadores del hogar, como un jardinero, o también a vendedores del mercado. Algunos usos son «La María», «La Juanita», «El Pancracio». Muchas veces también sucede que esos no son sus nombres reales, pero quienes los denominan así les asignan el artículo y el nombre. Ellos pueden llamarse *Rosa*, *Britanny* o *Rodrigo*, pero les aplican la estructura «artículo definido + nombre propio de persona». En este caso, tanto el artículo como el nombre presentan una carga valorativa poderosa. Hay nombres que se estereotipan con ciertas labores o juicios.

Queremos advertir que otra forma de burlarse de los interlocutores es colocar un artículo femenino a un nombre de hombre. En nuestros datos, algunos encuestados señalaron que recurren a esta estrategia para fastidiar a su compañero o hablar mal de alguna persona. Ejemplo de ello son los casos «La Piero», «La Roberto» o «La Robert». Una forma de feminizar a los individuos varones en castellano limeño, y diríamos peruano, es mediante la anteposición de un artículo con un género diferente al género del nombre. En otro sentido, esta estrategia pragmática es muy usual entre varones, quienes se mofan entre sí. También es muy común este uso en la comunidad gay. Los homosexuales en contextos de amicalidad tratan a sus compañeros empleando dicha estrategia. Ejemplo de ello es cuando nombran a un amigo llamado «Carlos» con la variante «la Carlota». En relación con todo esto, debemos advertir que no es usual el empleo en el caso contrario: no aparecen ejemplos en el que se use un artículo de género masculino para un nombre femenino. La explicación puede deberse a que la cultura machista imperante busca desprestigiar a los hombres poco varoniles o hacerlos ver como tales frente a otros que construyen su imagen más varonil o de machos.

Los encuestados también señalaron que usan el artículo antepuesto al nombre con un sentido de menosprecio o burla, para desprestigiar muchas veces el aspecto físico, la forma de vestir o ciertos rasgos que presente la persona referida. Un ejemplo de ello es el caso de «el Brayan». Aquí, se usa para referir a un hombre que se asocia a rasgos de un delincuente, también a una persona que no viste bien o que presenta un mal aspecto físico y un corte de cabello peculiar. Es decir, se le denomina «el Brayan» a un hombre que se percibe de forma negativa en el Perú. Sus equivalentes son «el Brandon» y «el Kevin». En el caso de las mujeres, es «la Brittany». Una de las encuestadas nos señaló que este tipo de usos llega hasta ser una categoría adjetival: «Él es medio Bryan». Aquí la fórmula es otra: el nombre propio pasó a ser adjetivo, con significado de 'tonto' o 'ridículo'.

Hemos observado en las respuestas de los alumnos encuestados que algunos de ellos han escuchado el empleo del artículo para referirse a personas famosas, ya sea en periódicos, en programas de televisión, en

noticias de la farándula o en anécdotas. Algunos de los ejemplos que nos han brindado los alumnos encuestados sobre este empleo es «la Thalia», «la Sheyla», «la Gisela», «la Yahaira», «la Tula». Aunque se tratan de personas famosas, también hay una carga social que traen estas denominaciones asociadas para los encuestados con cultura popular, barrio o barriada, o el morbo, como sucede con «el Gutty». Incluso, hay expresiones como «Eres la Yahaira del barrio», sin llamarse realmente Yahaira o, en forma corta, también, aparece la forma: «Eres la Yaha». Al respecto, algunos encuestados piensan que el uso responde a la moda.

En la encuesta, se ha observado que en una de las preguntas realizadas a los alumnos en los programas de televisión o de espectáculos, utilizan este tipo de vocabulario cuando hacen referencia a una persona famosa.

Como sabemos, en el lenguaje formal, el artículo se usa principalmente delante de nombres comunes; nunca delante de nombres propios de personas, salvo algunas excepciones: delante del nombre de famosos poetas y artistas del Renacimiento italiano, de famosas actrices y cantantes, para personas reconocidas por mucha gente también se suele usar (RAE 1917). Podemos percibir que este tipo de lenguaje se usaba para nombrar a personas famosas, pero básicamente mujeres, como las poetas y escritores.

5.2. Las situaciones de uso

Respecto de las situaciones, los encuestados describen que la mayoría de los escenarios de uso son los contextos de familiaridad.

De acuerdo con la encuesta que hemos podido recolectar, los encuestados nos manifiestan que este uso generalmente se emplea en distintas situaciones, en ciertos grupos de personas que presentan una cercanía, como familiares, amigos, en un ambiente primordialmente de confianza y relación de parentesco. Este lenguaje coloquial tiende a utilizarse cuando existe una relación de proximidad.

De acuerdo con las repuestas de los encuestados, podemos apreciar que algunos de ellos nos dicen que utilizan el artículo antepuesto al nombre propio sin darse cuenta o de forma inconsciente, ya que están hablando espontáneamente por el grado de confianza. Por ello, al no tener la conciencia de la forma expresada, sobre el uso del artículo, la conversación solamente fluye.

En relación con ello, hubo encuestados que nos manifiestan que lo utilizan porque ya están acostumbradas a usar un determinante ante cualquier cosa u objeto, por lo que les resulta «normal» decirlo de dicha manera.

Además, los alumnos encuestados opinan que al escuchar en repetidas ocasiones dicho fenómeno hacen uso del artículo ya sea en el barrio que viven, con amigos o familiares; por esta razón, es que ellos asimilan esta forma de expresar.

También lo utilizan cuando pretenden satirizar a alguien. Ello depende mucho de la situación en la que se encuentran para burlarse de sus interlocutores.

6. Conclusiones

El uso del artículo ante el nombre propio por castellanohablantes de Lima es empleado generalmente con personas que comparten un mismo entorno, sea familiar, amical, laboral, escuela, universidad. Basándose en la relación cercana que poseen con ciertas personas, han adquirido un nivel de confianza que les permite tener una comunicación más fluida en la que se intercambian fórmulas lingüísticas que la norma estándar no acepta. Como se vio, hay diferentes opiniones en los usos que se dan al artículo, uno de ellos es que lo usan por costumbre, otros por la confianza que se comparte con ciertas personas, también por su entorno familiar a base de haber asimilado esa forma de habla; otros usos son los peyorativos, es decir, los usos que no se dan con respeto, sino que lo realizan de manera que transmite una connotación negativa o de desprecio. En términos pragmáticos, en contextos peyorativos, este estudio muestra que la

anteposición del artículo sirve como una estrategia para infravalorar a personas que no son bien apreciadas o que se las estigmatiza como diferente o poco capaz.

Sobre la base de la encuesta realizada, se ha obtenido que el uso del artículo lo emplean los hablantes que viven en la selva peruana o proceden de esa zona. Es decir, no es un uso privativo de los hablantes en Lima, por lo que sería interesante realizar investigaciones más profundas. Se suele afirmar que la estructura «artículo más nombre propio» pertenece a la lengua popular de algunos dialectos; en otras palabras, es una estructura estigmatizada (Reynoso 2008). La estructura no es privativa del castellano limeño.

Finalmente, advertimos que la anteposición del artículo no solo aparece con nombres de pila, sino también con apellidos: «La Soifer», «el Farfán», «el Martel». De forma pluriverbal, puede aparecer, aunque de forma escasa, por los datos recabados, la anteposición del artículo con el nombre de pila y el apellido en casos como «el Marco Lovón», «el Marco Tocas», «el Marco Martos», «la Carolina Arrunátegui», «la Mercedes Palomino», «la Magaly Arcela». En estos casos, aparentemente, se quiere marcar con precisión de quién se está hablando; se evita generar a toda costa posibles casos de ambigüedad.

Asimismo, en términos de sintaxis y lexicalización, vemos que la anteposición del artículo aparece frente a cualquier nombre, como sucede con «la Carolina» o «el Marco»; sin embargo, hemos encontrado casos en los que el artículo está tan fundido a un único nombre, que termina por lexicalizarse, como vimos en los casos de «el Bryan».

BIBLIOGRAFÍA

- ABNEY, S. (1987). *Sintagma determinante y del sintagma nominal*, Tesis doctoral, MIT.
- BOLUDA, M. (2012). *Oralidad y escritura en documentos notariales del siglo XVIII en el marquesado de los Vélez* (Tesis doctoral). Murcia: U de Murcia.
- BOSQUE, I., DEMONTE, V., LÁZARO, C. PAVON, L. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española: Vol. 1*. Madrid: Espasa Calpe.
- CISCOMANI, R. y REYNOSO, J. (2012). La determinación y el nombre propio: Un estudio histórico de pragmática social en español. *Actas del VIII congreso internacional de historia de la lengua española*. Ed. Emilio Montero Cartelle. Santiago de Compostela: Meubook.
- FERNÁNDEZ, M. (1999). El nombre propio. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÍA, C. (1985). *El artículo ante nombre propio de persona* (Tesis doctoral). Lapasa. Madrid: Universidad Complutense.
- GARRIDO, J. (1988). Sobre la evolución hasta el artículo actual en español. *Actas del I congreso internacional de historia de la lengua española*. Ed. Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans, y Antonio Viudas Camarasa. Madrid: Arco.
- KING, J. (2011). *Structuring Conversation: Discourse Markers in Cervantes Entremeses*. Hispania.
- LAPESA, R. (2000). Del demostrativo al artículo. En *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos, 2000.

- LEONETTI, M. (1999). El artículo. Gramática descriptiva de la lengua española. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe.
- ORTIZ, R. (2009). La creación y generalización del artículo definido. *Sintaxis histórica de la lengua española*. Segunda parte: La frase nominal. Ed. Concepción Company. México: Fondo de Cultura Económica.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE). Madrid: Espasa.
- REYES, J. y MARRERO, V. (2014). Información pragmática del antropónimo más allá de su valor referencial. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 30, 145-164.
- VELANDO, M. (1917). Los criterios de corrección en las gramáticas de la Real Academia Española. *Boletín de la Real Academia Española*.

**ANÁLISIS CRÍTICO
DEL DISCURSO LEXICOGRÁFICO (ACDL):
UN EXAMEN A LA HISTORIA DE LAS LENGUAS ANDINAS
EN LOS DICCIONARIOS DE LA RAE¹**

**CRITICAL ANALYSIS
OF LEXICOGRAPHIC DISCOURSE (CALD):
AN EXAMINATION OF THE HISTORY OF ANDEAN
LANGUAGES IN RAE DICTIONARIES**

Marco Antonio Lovón Cueva
Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen:

Los nombres de las lenguas andinas de América del Sur no siempre se han incorporado a los diccionarios de la Real Academia Española (RAE). Sin embargo, cuando se han considerado, las definiciones sobre las lenguas y sus hablantes han respondido a formas de pensar lo étnico como un Otro diferente. En términos diacrónicos e ideológicos, la práctica lexicográfica no siempre ha sido la misma. El objetivo de este artículo es estudiar las incorporaciones y definiciones de las lenguas andinas en los diccionarios producidos por la corporación académica de la RAE, las

1 Este artículo es parte del avance de la tesis de doctorado en Lingüística Andina. Y está financiado por los fondos de la Beca Huiracocha de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) (2018-2020).



cuales se asocian con ideologías raciales y lingüísticas. Para ello, examinamos, principalmente, el tratamiento lexicográfico de las lenguas vivas, las lenguas en peligro de extinción y las lenguas muertas andinas. En este trabajo, se concluye que la narrativa lexicográfica ha incurrido en aspectos evaluativos de racialización, exotismo y jerarquía, hechos desde el poder occidental.

Abstract:

The names of the Andean languages of South America have not always been incorporated into the dictionaries of the Royal Spanish Academy (RAE). However, when they have been considered, the definitions of the languages and their speakers have responded to ways of thinking about ethnicity as a different Other. In diachronic and ideological terms, lexicographic practice has not always been the same. The aim of this paper is to study the incorporations and definitions of Andean languages in the dictionaries produced by the RAE's academic corporation, which are associated with racial and linguistic ideologies. To this end, we mainly examine the lexicographical treatment of living Andean languages, endangered Andean languages and dead Andean languages. In this work, we conclude that the lexicographic narrative has incurred in evaluative aspects of racialization, exoticism and hierarchy, made from the Western power.

Palabras clave: lexicografía, diccionario, ideología, lengua andina, etnia.

Key words: lexicography, dictionary, ideology, Andean language, ethnicity.

Fecha de recepción: 05/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

1. Introducción

Rodríguez Barcia (2016: 279) sostiene que los lexicógrafos no son inocentes en sus trabajos. Sus procedimientos siempre responden a

determinadas intenciones o prácticas institucionales y socioculturales. Generalmente, los lexicógrafos han descrito lenguas y culturas que consideran foráneas desde sus propias perspectivas. Lo que les parece ajeno suele ser comparado desde sus propias visiones o cosmovisiones. De forma consciente o inconsciente, estos especialistas han representado a los hablantes de una lengua distinta a la suya como inferiores, extravagantes o hasta folclóricos en los diccionarios u otros tipos de repertorios léxicos (como en las enciclopedias o en los glosarios). La producción textual diccionarística, por lo tanto, entra en prácticas de racialización. Es decir, en acciones hechas desde lo que se considera una raza. El que escribe usualmente es una persona situada en el poder (Chen, 2017). Puede posicionarse como una persona o una institución prestigiosa y considerada “blanca”. El color se vincula con el pensar que sus saberes y conocimientos son superiores. Antropológicamente, los seres humanos somos representados de distintas maneras, depende mucho de quién observa o de cuál es el grupo cultural que cataloga o clasifica al otro. Esa mirada antropológica, entre tantas, trae consigo efectos culturales. Por ejemplo, genera que los grupos étnicos asumidos como inferiores sean finalmente despreciados o perjudicados por los lectores. Los diccionarios son objetos culturales producidos y reproducidos por un determinado grupo. Ellos son “una producción fuertemente cargada de informaciones históricas, sociológicas, ideológicas y etnográficas [...] y que, condicionada por ellas, desemboca en una representación de las actitudes mentales de un conjunto humano en un tiempo específico” (Pérez, 2000: 23).

Rodríguez Barcia y Ramallo (2015: 451) señalan que los análisis sobre los diccionarios ayudan ver que las minorías étnicas han sido vinculadas con temas raciales. Estas terminan siendo estereotipadas. Dichas representaciones planteadas en los diccionarios hispanos son poco estudiadas en el ámbito científico académico. Los analistas de los discursos lexicográficos prestan atención a las representaciones que se realizan sobre la mujer o sobre las religiones en los diccionarios (Molina 2014, Forgas, 2001, Forgas, 2000, Forgas, 1986), pero casi no hay indagaciones sobre las representaciones de los grupos indígenas o amerindios. Principalmente, los estudios se sitúan en el ámbito hispánico europeo. En el Perú,

por ejemplo, no hay exámenes específicos sobre la visión lexicográfica de la Real Academia Española (RAE) acerca de la realidad amerindia. Apenas encontramos referencias como las del estudio de Baldoceda (2016) en el que se señala que la RAE incurre hasta hoy en imprecisiones y omisiones cuando busca definir el vocabulario y la realidad del mundo andino.

Creemos que es necesario estudiar cómo se han incorporado y definido las lenguas andinas en dicho diccionario, porque esta institución ha producido representaciones raciales de las lenguas o precisamente de sus hablantes o poblaciones, bajo una mirada seriamente occidental. Con esta investigación buscamos demostrar que la narrativa lexicográfica hispana no es “inocente”, siguiendo a Rodríguez Barcia, pues incurre en sus descripciones en aspectos exóticos y jerárquicos sobre el mundo andino.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la segunda sección, se describen los fundamentos teóricos: se explica la relación entre diccionario e ideología, se inserta la rama del Análisis del Crítico del Discurso Lexicográfico (ACDL) y se hace un resumen de las lenguas andinas. En la tercera sección, se especifica la metodología. En la cuarta sección, se realiza el análisis de los datos. Por último, se presentan las conclusiones del estudio.

2. Del diccionario al mundo andino

2.1. Diccionario e ideología

Los diccionarios son el depósito de conocimientos, pensamientos, creencias, principios y axiomas de un colectivo, que plasma por escrito esas ideas y pensares, no necesariamente ciertos, pero válidos sobre todo para su grupo cultural. También, pueden ser el trabajo hecho no solo por un grupo institucional, sino también por un individuo que elabora su producción textual, basado en información compartida con la sociedad a la que pertenece o la que asume como verdadera e importante. Los diccionarios se escriben con una intención, en un tiempo determinado, para un grupo generalmente específico, con datos y mensajes que busca satisfacer. Los diccionarios se

dirigen siempre a un lector potencial. Y el diccionario como producto puede volverse una mercancía. Se vende un conocimiento, pensamiento o principio. Quienes planifican y textualizan la información son por lo general individuos o grupos con poder (sea económico, social y hasta académico). Dicho de otro, son escritos hechos desde el poder.

Desde un punto de vista desideologizado, se considera que los repertorios lexicográficos, como los diccionarios, cumplen con el ejercicio o el deber de describir la realidad tal como es. Se piensa son como pinturas realistas, es decir, que plasma la realidad vista desde el objeto del artista. Los diccionarios fueron concebidos como herramientas para grabar o transcribir las voces, los saberes y las referencias conocidas por el grupo social objetivo. En otras palabras, se trata de una sociedad que buscaba plasmar por escrito sus conceptos. Pero ello no escapó de recopilar las voces y referencias desconocidas para ese grupo, muchas de las cuales provenían de sociedades o culturas próximas, más o menos empoderadas, pero sobre todo rivales. Occidente definía por escrito las “realidades” de Oriente, desde su visión. Y esas “descripciones” resultaban ser filtradas por el lente occidental.

En este sentido, los diccionarios han ido consagrando representaciones o realidades (Rodríguez Barcia, 2011), y de forma particular sobre los Otros asumidos como diferentes. Dicho de otra forma, la selección de palabras “extranjeras” en los productos lexicográficos ha respondido a maneras de pensar sobre el Otro, que ha sido visto como inferior, distante o exótico. Estas construcciones han sido moldeadas de una óptica occidentalizada, que en ocasiones ha caído en prácticas racistas (Calero, Forgas, & Lledó, 2002, Duncan, 1970, Buzek, 2006) e incluso moralistas (Rodríguez Barcia & Ramallo, 2015, Calero, 2014, Harms 2013, Forgas, 2004). Conforme se hechos los trabajos léxicos, se han hecho representaciones sobre el ser humano, los grupos étnicos, las mujeres, la economía, la comida, el sexo, el matrimonio y cualquier otra representación cultural. Y sus valoraciones han sido positiva o negativamente: culturalmente, se ha sobreestimado o subestimado alguna representación. Los diccionarios, por tanto, son objetos culturales también, y como tales, se convierten en herramientas que

construir culturas y representaciones socioculturales. Los diccionarios consolidan prejuicios, estereotipos y, en general, ideas sobre realidad (Rodríguez Barcia, 2016: 276). Los diccionarios han determinado la lectura semántica del mundo. Almacenan concepciones, y no simplemente conceptos neutrales. Sus significados son fijos, y no situados, no dependen mucho de las interacciones comunicativas del momento, sino de lo que se trata de congelar e imponer. Tratan de sancionar realidades. Y, en su trabajo, los lexicógrafos han definido “realidades” desde su concepción católica, patriarcal, sexista, heterosexual y homogeneizadora (Díaz, 2005).

El diccionario es, por ende, un producto ideológico discursivo. Y se puede afirmar que altamente ideologizado. Los diccionarios han sido financiados por los Estados y por sectores privados. Tras de los diccionarios hay alguien siempre detrás. En el Perú, los diccionarios de lenguas andinas o amazónicas por ejemplo han sido elaborados por encargados o especialistas para el Ministerio de Educación. A través de dichos repertorios, se transmiten formas de pensar nacionalistas, conservadoras, racistas, segregacionistas, pero también antirracistas o inclusivas. También hay esquemas ideológicos americanistas o eurocentristas. Todos finalmente caen en un etnocentrismo (Benson, 2002). En otras palabras, las interpretaciones culturales se realizan desde una determinada cultura. Algunos diccionarios se atreven a prescribir lenguajes políticamente correctos bajo el supuesto de que se debe moldear el pensamiento y la transformación social. Se busca aconsejar desde las concepciones progresistas. Ningún diccionario es un discurso absolutamente neutral, sino un producto ideológico. El diccionario es una acumulación y superposición de ideologías sobre ideologías (Rodríguez Barcia, 2016: 279).

Cabe señalar que la ideología de los editores y redactores de los diccionarios puede estar explícita o no. No solo se manifiestan a través de los elementos que se pueden ver y leer; por el contrario, también se expresan en los elementos que no se ven, que se ocultan, que se omiten, que se olvidan. Los elementos pueden estar *in praesentia* o *in absentia* (Rodríguez Barcia, 2016: 281).

2.2. Análisis Crítico del Discurso Lexicográfico (ACDL)

El Análisis Crítico del Discurso Lexicográfico (ACDL) busca estudiar la relación entre los repertorios léxicos, como los diccionarios, la sociedad, la ideología y el poder. A través de este marco conceptual, se pueden analizar estructuras y contenidos ideologizados en la producción de los lexicógrafos y las instituciones académicas lexicográficas. Por medio del ACDL, se puede hacer un examen científico y crítico de la narrativa lexicográfica. Se puede saber que los diccionarios son productos ideológicos, y que no es de interés discutir esa naturaleza sobre ellos, porque importa más el análisis de productos textuales como los periódicos o los planfletos que no se centran tanto en saberes o conceptos, sino en argumentaciones o persuasiones, pero una forma de mostrar esa cualidad, y de destacar que amerita su estudio, porque también afectan conductas y concepciones sociales, es a través de esta propuesta programática, que se sigue de los postulados del Análisis Crítico del Discurso (ACD).

Los analistas del lenguaje han estado prestando atención a cómo se producen, distribuyen y consumen los discursos. Para ellos, es relevante saber cómo se transmiten formas de pensar y a la vez cómo a través del discurso se pueden cambiar las formas tradicionales de organizar el sistema social. Las investigaciones sobre el discurso son diversas, ya que hay interés en la relación entre el discurso y la sociedad, el discurso y la historia, el discurso y la antropología, el discurso y el género, el discurso y la política, etc. (Lovón, 2016, Lovón, 2019a). Una forma específica de analizar críticamente los discursos es a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD). El ACD es un programa académico que permite estudiar la representación, reproducción y legitimación de la desigualdad social y el abuso de poder en lo escrito y lo hablado en contextos sociales y políticos. Le interesa analizar los discursos de la desigualdad y el abuso de poder. Sus investigadores desafían los discursos dominantes, por lo que son caracterizados como promotores de la denuncia y el cambio social (Van Dijk, 2003).

Una forma específica de analizar los discursos de los diccionarios es mediante el Análisis Crítico del Discurso Lexicográfico (ACDL).

Para precisar, este tipo de análisis implica entender el vínculo intrínseco entre el discurso lexicográfico y la sociedad (Rodríguez Barcia, 2016: 278). Con este análisis, se puede descubrir las estructuras de poder y las dimensiones políticas e históricas de los discursos lexicográficos (Rodríguez, 2007). Para Rodríguez y Méndez (2011: 241), importa, sobre todo, realizar el estudio en sociedades donde las instituciones ejercen dominios ideológicos evidentes, como la RAE. Esta es una nueva rama dentro del ACD, centrada en la producción discursiva de diccionarios. Se ha convertido en una rama, porque los diccionarios requieren atención y herramientas específicas de análisis. Por medio del ACDL, las voces de las minorías y de las personas en riesgo de exclusión pueden ser analizadas con el fin de revelar las ideologías contenidas en los productos discursivos lexicográficos. Con este análisis, es posible estudiar el discurso de los grupos étnicos como los grupos andinos. El centrarse, incluso, en estos colectivos hace pensar en subespecificar la rama y denominarla Análisis Crítico del Discurso Etnolexicográfico (ACDE). En relación con el ACDL, se puede analizar un diccionario, pero también el discurso hablado de los representantes o portavoces de las instituciones o administraciones lexicográficas, así como sus comentarios en redes y aplicaciones tecnológicas como Facebook, Twitter, Instagram, donde vierten contenidos sobre informaciones léxicas y diccionarísticas, así como de las organizaciones que las respaldan o se involucran con ellas.

Entre los proceder de los diccionarios, se encuentra la práctica de preceptuar conceptos; otra es la de perpetuar estereotipos. Los analistas críticos del discurso lexicográfico frente a ello analizan los mecanismos lingüísticos que se emplean en la ideologización. Para ello, formulan un conjunto de herramientas de análisis (Rodríguez Barcia, 2016). Algunos de los mecanismos se revelan en la selección de palabras. Este es un mecanismo típico de los productores de discurso. Se escoge una palabra en vez de otra con una carga valorativa significativa. En escogerla, se evita otra o se escoge una que refleja la mirada con la que ve el mundo. A través del examen de estas estrategias, se pueden revelar representaciones que reproducen cosmovisiones o ideologías en detrimento de los demás.

Entre las preocupaciones de la ACDL está conocer cómo están representadas las culturas indígenas que fueron colonizadas por los españoles; también ver cómo se han representado sus lenguas y otros rasgos étnicos.

2.3. Las lenguas andinas

En términos lingüísticos, las lenguas andinas presentan características similares (Greenberg, 1966, Comrie, 1981, Andrade, & Pérez, 2013). Son polisintéticas y predominantemente sufijantes (van de Kerke, 2009). Presentan un cierto grado de fusión y rechazan la prefijación. A nivel de morfemas, por lo general no presentan clasificadores nominales o género gramatical. En la relación de posesión, marcan al poseedor y lo poseído. Crean palabras a través de procesos de derivación, composición y reduplicación (Lovón, 2019b). A nivel fonológico, sus sistemas vocales se componen generalmente de tres elementos: /i, a, u/, mientras que sus sistemas consonantes son variados, con consonantes líquidas y affricadas, entre otros. A nivel sintáctico, presentan una orden SOV (Dryer, 1991). Es decir, el verbo se utiliza al final de la oración. La disciplina que estudia las lenguas andinas se conoce formalmente como lingüística andina (Cerrón-Palomino, 2017), y la especialización en sus estudios lleva el nombre de cada lengua: lingüística quechua, lingüística aimara, por ejemplo (Cerrón-Palomino, 2000, Cerrón-Palomino, 2003 [1987]).

En términos geográficos, las lenguas andinas se hablan en los Andes de América Latina, especialmente en la zona central, no en la Amazonía, aunque sus hablantes pudieron migrar a esta zona. En términos sociohistóricos, estas lenguas se siguen hablando a pesar del peso que el español se superpuso como lengua dominante desde la conquista o desde la invasión del continente. Estas lenguas aún siguen vivas y son el quechua, el aimara, el chipaya, el mapuche o mapudungún, el huaorani, el urarina, el chayahuita (Torero, 1970), entre otras que aún es discutible su clasificación. Un grupo de ellas desapareció como el puquina, el uro, el culli, el sec, el mochica, el quignam, el cholón, el leko; y otro se encuentra en peligro de extinción,

el tehuelche, el chon, el yagán, el kawésqar, el jébero, el cauqui, el jaqaru (Hardman, 1983, Torero, 1965). Sin embargo, las lenguas que aún están vivas se encuentran en una situación diglósica. El español se utiliza para contextos formales, mientras que las lenguas andinas pueden limitarse a usos familiares o amicales. En términos educativos y políticos, aunque muchos Estados latinos las reconocen como lenguas oficiales, no siempre tienen la importancia que merecen. No siempre se aprenden como primeras lenguas, sino también como segundas lenguas en algunas áreas (Lovón, 2016). Los Estados no siempre apoyan el mantenimiento y la revitalización de los idiomas. En términos demográficos, las lenguas andinas están en proceso de disminuir el porcentaje de hablantes en relación con la población total. Este proceso es muy similar en todos los países andinos donde se hablan estas lenguas (Chirinos, 1998). Sus hablantes no gozan de beneficios justos ni son respetados. Por lo general, son discriminados en sociedades asimétricas como en las que se encuentran.

Desde la llegada de los españoles, las lenguas andinas se han registrado generalmente en diccionarios y diferentes repertorios lexicográficos; en otras ocasiones, se han omitido. Cuando estas se encuentran en tales textos, los lexicógrafos han tratado de dar a conocer su existencia. Sin embargo, en lugar de definir las características lingüísticas de estas, han procedido con “describir” los rasgos o las situaciones de sus hablantes recurriendo a cuestiones históricas, étnicas o culturales, generalmente en contraste con el mundo occidental, o representadas bajo una perspectiva occidental, de modo que se asocian con prejuicios o estereotipos étnico-raciales. El propósito de los diccionarios han sido congelarlas en el texto escrito.

3. Metodología

Este es un estudio cualitativo de corte descriptivo-explicativo. Se analizan las definiciones de los diccionarios de la lengua española elaborados por la Real Academia Española (RAE) sobre las lenguas andinas. Para ello, se examinan las siguientes ediciones: 1780, 1817, 1884, 1914, 1925, 1936, 1939, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992, 2001

y 2014, porque son las publicaciones oficiales de la RAE y porque a través de ellas se puede ver la evolución de las representaciones étnicas. Estas ediciones han mantenido o han realizado algunas modificaciones en términos históricos. Y son encontradas en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico* de la RAE.

Para analizar las estrategias discursivas, el estudio se sostiene en las herramientas que ofrece el Análisis crítico del discurso (ACD) y el Análisis de Discurso Lexicográfico Crítico (ACDL) (van Dijk, 1999, Fairclough, 1995, Wodak & Meyer, 2003, Rodríguez Barcia, 2016). Específicamente, se hace uso de la herramienta “selección léxica” para evidenciar los vocablos que las ediciones de la RAE han tomado y ver las atribuciones conceptuales e ideológicas que encierran. Los vocablos son analizados a nivel de la microestructura del diccionario. Se analizan las ideologías al interior del artículo lexicográfico. En este trabajo, no se recurre a los elementos macroestructurales como el prólogo, las imágenes o los anexos.

En términos metodológicos, hemos seleccionado, en principio, las voces *quechua*, *aimara* y *puquina*, ya que en la documentación histórica aparecen como las lenguas generales del virreinato peruano. Pero, sobre todo, hemos clasificado los datos según su estatus: si están vivas, si están en peligro de extinción o si están muertas. Para dar cuenta de los procedimientos lexicográficos, los años en los que no son registradas se dejan en blanco para indicar que la RAE no las recopiló, en las que aparece se transcribe la información. Según el ACDL, las omisiones responden a cuestiones ideológicas: visibilizar la representación responde a un cometido, pero también el invisibilizarla. Ideológicamente, hay una intención de omitir, olvidar, borrar o purgar en la producción de los discursos. Se marca con negritas las palabras que aluden a cuestiones etno-raciales para mostrar la manera en que la práctica lexicográfica ha recurrido a prácticas racistas y exóticas.

4. Análisis

4.1. Lenguas andinas vivas

4.1.1. Aimara

En 1853, en el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* de Gaspar & Roig, se definió la voz *aymara* como el “lenguaje de los aymaras, uno de los más ricos y filosóficos del Nuevo Mundo”. Esta era una forma de representar al grupo cultural y su idioma. Daba cuenta que hay lenguas más ricas que otras y más filosóficas que otras, aun cuando no aclara que entiende por *filosófico*. Esta mirada exótica también se presenta en las diversas ediciones de la RAE. La Academia ha hecho referencias a la lengua refiriéndose a los significados sobre las personas que lo hablan, que para los lexicógrafos de la época eran *indios*. La Academia les atribuía la existencia de una raza. Más tarde, en lugar de indios usaría la palabra *individuo*. Pero la concepción de la raza se mantendrá hasta 2001, como se ve abajo en la descripción lexicográfica. Para el 2014, ya se habla del *individuo* y también del *pueblo amerindio*. La descripción de la lengua se mantuvo, sólo en la última edición en la que hacen recién una especificación lingüística: se menciona que se trata tipológicamente de una *lengua amerindia*. Los vocablos seleccionados por los lexicógrafos, por tanto, respondían a sus visiones socioculturales. Para ellos, su lengua, el castellano, era distinta a la lengua de los aymaras, vistos exóticamente como indios. Esa concepción tradicional permaneció por mucho tiempo en la práctica lexicográfica. En los primeros años de la realización del diccionario, no hubo importancia por lo aimara, a pesar de ser ya conocida la lengua desde el siglo XVI. La identidad aimara estaba borrada. No era de interés. Las teorías raciolingüísticas (Alim, Rickford, & Ball, 2016), que dan cuenta de la relación lenguaje-raza, permiten comprender que el diccionario de la Academia abrazó por mucho tiempo la idea que equipara una raza, un pueblo, una lengua.

1780	
1817	
1884	
1914	aimará. m. Lengua de los indios de Bolivia , del sur del Perú y de las provincias y de las provincias del nordste de la República Argentina.
1925	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1936	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1939	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1947	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1956	aimará adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1970	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza , ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.

1984	aimara. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza, ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1989	aimará. adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza, ú. t. c. s. 2. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimará.
1992	aimara adj. Dícese de la raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Aplicado a los individuos de esta raza, ú. t. c. s. 2. adj. Propio o perteneciente a esta raza. 3. m. Lengua aimara.
2001	aimara. 1. adj. Se dice del individuo de una raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a esta raza. 3. m. Lengua aimara.
2014	aimara. 1. adj. Dicho de una persona: De un pueblo amerindio que habita la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los aimaras 3. adj. Perteneciente o relativo al aimara (lengua). <i>Léxico aimara</i> . 4. m. Lengua amerindia que hablan los aimaras.

4.1.2. Quechua

La lengua quechua, al igual que el aimara, se ha definido en relación con conceptos raciales. El quechua se define sobre la base de la atribución de la raza. Para los lexicógrafos hispanos, los *indios* hablaban quechua y poseían una *raza*. Desde 1884, los quechuahablantes poseen la raza reinante entre los indios. Luego, la Academia en 1925 insertó la palabra *indígena* en la definición, para dejar claro que es una población aborigen. Sin embargo, predominó el tratamiento lexicográfico de representarlos como indios; recién en 1992 aparecerá en la primera definición la

palabra *indígena*. La referencia a la India persistió en su tratamiento lexicográfico. Para el 2014 el idioma se asociará con una *persona* y un *pueblo*. Además, se especifica que es una lengua tipológicamente *amerindia* y que todavía se habla en ciertos países. Entre sus vacilaciones científicas, hará una definición lingüística de incluir una *variedad* de la lengua. Ello no sucede con el artículo lexicográfico del aimara o de otras lenguas andinas. Esta decisión ideológica parte del “conflicto” inicial generado en la macroestructura del diccionario de considerar el nombre *quichua* como la lengua o el *quechua* como la lengua. Ello parece resuelto sobre el discurso cientificado de concluir que se trata de un dialecto. Esta última precisión no ocurre en la voz *aimara*. No se menciona que tiene dialectos. Asimismo, a lo largo de la actividad lexicográfica, ha habido una preferencia por exotizar a los hablantes del quechua. Estos han sido asociados con el imperio o con raza reinante. Se los sobrevaloró en el discurso, pero en la realidad, los quechuahablantes fueron marginados y siguen siendo marginados en el Perú, desde la Colonia con la llegada de los españoles, hasta la presente República. El país cumple su Bicentenario en el 2021 y aún los hablantes de esta lengua y otras originarias no son realmente incorporados al proyecto del Estado. Estas historias no son contadas en el diccionario de la Academia. La visión occidental ha sido manifestar la idea de conquista “gloriosa” y “admiración” hacia lo incaico. Entre las narrativas que empodera está la de contar que fueron los *misioneros católicos* quienes tuvieron la “responsabilidad” y el trabajo “titánico” de difundir o expandir la lengua. Es interesante encontrar entre otros vocablos de selección léxica el de *primitivo*. En 1984, el diccionario en su planificación y política académica ve que la lengua está asociada con hablantes *primitivos* de una anterior cultura. Los representa culturalmente en “retroceso”.

1780	
1817	
1884	quechúa. adj. Dícese de la lengua de la raza reinante de los indios del Perú al tiempo de la conquista. Ú. t. c. s. m. quichúa. Dar. quechúa. A. t. c. m.

1889	quechúa adj. Dícese de la lengua de la raza reinante de los indios del Perú al tiempo de la conquista. Ú. t. c. s. m. quichúa. Dar. quechúa. A. t. c. m.
1914	quichúa. adj. Dícese de la lengua de la raza reinante de los indios del Perú al tiempo de la conquista. Ú. t. c. s. M. quechua. adj. quichua. Ú. t. c. s. m.
1925	quichua. (De <i>qquechua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. quechua. adj. quichua. Ú. t. c. s. m.
1927	quichua. (De <i>qquechua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. quechua adj. quichua. Ú. t. c. s. m.
1936	quichua. (De <i>qquechua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua.
1939	quichua. (De <i>qquechua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua.

1947	quichua. (De <i>qqecchua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua.
1950	quichua. (De <i>qqecchua</i> , tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. quechua. adj. quichua. Ú. t. c. s. m.
1956	quechua. (De <i>qqecchua</i> , de tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. // 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. // 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. quichua. adj. quechua.
1970	quechua. (De <i>qqecchua</i> , de tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco. Ú. t. c. s. // 2. Dícese de la lengua hablada por estos indígenas. // 3. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. quichua. adj. quechua.
1984	quechua. (De <i>qqecchua</i> , de tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco; por ext., dícese de otros indígenas pertenecientes al imperio incaico. Ú. t. c. s. // 2. Aplícase a todo lo relativo a estos indios y a su lengua. // 3. Lengua hablada por los primitivos quechuas, extendida por los incas a todo el territorio de su imperio, y por los misioneros católicos a otras regiones. quichua. adj. quechua.

1989	<p>quechua. (De <i>q̄qechua</i>, de tierra templada.) adj. Dícese del indio que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región que se extiende al norte y poniente del Cuzco; por ext., dicese de otros indígenas pertenecientes al imperio incaico. Ú. t. c. s. // Dicese de los actuales descendientes de estos. // Perteneciente o relativo al pueblo quechua y a su lengua. // Lengua hablada por los primitivos quechuas, extendida por los incas a todo el territorio de su imperio, y por los misioneros católicos a otras regiones.</p> <p>Quichua. adj. quechua.</p>
1992	<p>quechua. adj. Dicese del indígena que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región del Cuzco; por ext., dicese de otros indígenas pertenecientes al imperio incaico. Ú. t. c. s. 2. adj. Dicese de los actuales descendientes de estos. Ú. t. c. s. 3. adj. Perteneciente o relativo a estos indios y a su lengua. 4. m. Lengua hablada por los primitivos quechuas, extendida por los incas a todo el territorio de su imperio, y por los misioneros católicos a otras regiones.</p> <p>Quichua. adj. quechua.</p>
2001	<p>quechua. adj. Se dice del indígena que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región del Cuzco, y, por ext., de otros indígenas pertenecientes al Imperio incaico. U. t. c. s. 2. adj. Se dice de los actuales descendientes de estos. U. t. c. s. 3. adj. Perteneciente o relativo a estos indios y a su lengua. 4. quechua. m. Lengua hablada por los primitivos quechuas, extendida por los incas a todo el territorio de su imperio, y por los misioneros católicos a otras regiones.</p> <p>quichua 1. adj. <i>Ec.</i> quechua. U. t. c. s. 2. m. Variedad del quechua que se habla en Ecuador.</p>

2014	<p>quechua. (Quizá del nombre de una tribu peruana). 1. adj. Dicho de una persona: De un pueblo indígena que al tiempo de la colonización del Perú habitaba la región del Cuzco, y, por ext., de otros indígenas pertenecientes al Imperio incaico. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los quechuas. 3. adj. Perteneciente o relativo al quechua (lengua). <i>Léxico quechua</i>. 4. m. Lengua amerindia que hablaban los antiguos quechuas y que en la actualidad se habla en el Perú, Bolivia y zonas de Colombia, el Ecuador, Chile y la Argentina.</p> <p>quichua 1. adj. <i>Ec. quechua</i>. Apl. a pers., u. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo al quichua (variedad). <i>Léxico quichua</i>. 3. m. Variedad del quechua hablada en el Ecuador.</p>
------	--

4.1.3. Mapuche

El mapuche es también una de las lenguas vivas de los Andes, que se sigue hablando a pesar de las batallas contra la lengua dominante. A diferencia del quechua y el aimara, la voz *mapuche* ha recibido la atención de la Academia. Por primera vez, se registra en 1925 y como remisión a la voz *araucano*. Para 1992 se decidirá a favor de *mapuche*. Es en este año que los lexicógrafos hispanos seleccionan la voz *indio* para nombrar a sus hablantes. Nuevamente, se recurre a la práctica de exotizar o racializar al hablante de una lengua originaria. Para tal fecha, Occidente ya sabía que en América no hay indios. También, prestan atención a indicar la importancia de la conquista española y la presencia de la lengua. No se comenta de los saberes propios de los mapuches. En el 2014, se vuelve a exotizar a los hablantes, pues se trata de indicar que son el único *pueblo indígena* mayoritario de Chile. Se da cuenta de una supuesta situación demolingüística o sociolingüística. Ideológicamente, se busca destacar un “rasgo” de la lengua para llamar la atención. Es una información enciclopédica que consideran relevante indicar. Para estos años, la RAE ya tiene “diálogos” con la Academia chilena. Es probable que haya habido una demanda por precisar ese rasgo por los lexicógrafos con miradas nacionalistas. Para

2001 y 2014, ya se refiere a un *individuo*, una *persona*, un *pueblo*. En la última edición, la especificación lingüística es señalar que es una *lengua araucana* e indicar quién la habla. El discurso científico también es ideológico también en el sentido de presentar el dato como más científico que antes. Se trata de “despojar” la entrada lexicográfica de todo tipo de prejuicio, pero finalmente se cae en el oscuro concepto técnico. No hay claridad en tratar para el 2014 a algunas como *lenguas amerindias* a tratar a esta como *lengua araucana*. Los tipólogos del lenguaje podrán comprender y resolver probablemente esa conceptualización.

1780	
1817	
1884	
1925	mapuche. adj. Araucano . araucano adj. Natural de Arauco . Ú. t. c. s. 2. Perteneciente a este país de América, hoy una de las provincias de Chile.
1992	mapuche adj. Natural de Arauco . 2. adj. Perteneciente o relativo a esta zona o provincia de Chile. 3. adj. Dícese del indio perteneciente a alguna de las parcialidades araucanas que en la época de la conquista española habitaban en la región central de Chile. Por ext., se aplica a todos los araucanos . Ú. t. c. s. 4. adj. Perteneciente o relativo a estos indios o a su lengua . 5. m. Lengua de los mapuches .
2001	mapuche. adj. Se dice del individuo de un pueblo amerindio que, en la época de la conquista española, habitaba en la región central y centro sur de Chile. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los mapuches . 3. mapuche. m. Lengua de los mapuches .

2014	mapuche (Del mapuche <i>mapu</i> ‘tierra, país’ y <i>che</i> ‘gente’). adj. Dicho de una persona: De un pueblo amerindio que, en la época de la conquista española, habitaba en la región central y centro sur de Chile, y que hoy constituye el pueblo indígena mayoritario de Chile. U. t. c. s. 2. adj. Pertenciente o relativo a los mapuches. 3. adj. Pertenciente o relativo al mapuche (lengua). <i>Léxico mapuche</i> . 4. m. Lengua araucana que hablan los mapuches en la zona central de Chile y en la Argentina.
------	---

4.2. Lengua andina en peligro de extinción

4.2.1. Tehuelche

El tehuelche es una lengua andina que está en peligro de extinción. En la edición de 2001 su condición es matizada con que prácticamente están extintos sus hablantes. Desde su aparición en 1992, la lengua está asociada con *indígena*, *individuo* y *pueblo amerindio*. A diferencia de las otras voces andinas, la edición de 2014, no sólo indica su estatus de lengua amerindia y quiénes son sus hablantes, sino que también especifica su parentesco lingüístico. Se citan otras lenguas con las que se encuentra emparentada: el *chono* y el *ona*. Esta estipulación no se realiza en el tratamiento lexicográfico de las otras lenguas. Desde la lingüística, cada lengua ha sido definida por propiedades “científicas” diferentes. No hay un trabajo regular. Racialmente, como en los demás casos, cuando refiere a *indios*, los lexicógrafos han seleccionado los demostrativos *estos* para registrar el dato como *estos indios*. Esta es una manera de distanciarse de los hablantes en el discurso. Ello no sucede cuando se trata de definir el vocablo *español*: español, la. (Del occit. *espaignol*, y este del lat. mediev. *Hispaniolus* ‘de Hispania’, España). 1. adj. Natural de España, país de Europa. U. t. c. s. 2. adj. Pertenciente o relativo a España o a los españoles. 3. adj. Pertenciente o relativo al español (|| lengua). *Léxico español*. 4. m. Lengua romance que se habla en España, gran parte de América, Filipinas, Guinea Ecuatorial y otros lugares del mundo. En este no se incurre al distanciamiento, más bien se evidencia un grado de pertenencia. Los *indios* o *estos indios* son siempre el Otro exótico. Como

comentario para un futuro estudio de la macroestructura, se advierte que entre otras lenguas andinas en peligro de extinción se encuentran en el Perú el *jaqaru* y el *caqui*, pero estas no aparecen hasta ahora en el diccionario, como sí aparecen las diversas lenguas de España. Hay una intención por mensurar qué va o no en el diccionario.

1780	
1817	
1884	
1925	
1992	tehuelche. adj. Dícese del individuo perteneciente a una de las parcialidades indígenas que habitaron principalmente en la Patagonia, entre los ríos Negro y Colorado. Ú. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a estos indios . 3. m. Lengua que hablaban los tehuelches .
2001	tehuelche. adj. Se dice del individuo perteneciente a un grupo de pueblos amerindios (patagones, pampas, puelches, onas, etc.) prácticamente extinto , que habitó desde la pampa hasta Tierra del Fuego. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los tehuelches . 3. m. Lengua que hablaban los tehuelches .
2014	tehuelche. adj. Dicho de una persona: De un grupo de pueblos amerindios , como los patagones, pampas, puelches, onas, etc. , prácticamente extinto , que habitó desde la pampa hasta Tierra del Fuego. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los tehuelches . 3. adj. Perteneciente o relativo al tehuelche (lengua). Léxico tehuelche. 4. m. Lengua amerindia, emparentada con el chono y el ona, que hablan los tehuelches en la Patagonia argentina.

4.3. Lenguas andinas muertas

4.3.1. Puquina

El puquina fue una de las lenguas generales del Perú, como señaló el Virrey Toledo. Este idioma, a pesar de su importancia, solo fue registrado por la RAE en el 2001. Su definición sigue el formato de las definiciones de las demás lenguas que se hacen en esa edición. Indica que es una lengua hablada por un *individuo* o un *pueblo amerindio*. Para la edición de 2014, se indica que es una *lengua amerindia* hablada por los puquinas. No está indicado que sea una lengua extinta. Para el *tehuélche*, en contraste, se señala que está prácticamente extinta. Otra vez, el tratamiento es desigual. Las valoraciones diccionarísticas son desiguales. Al igual que en las otras entradas, el diccionario presta más atención a la descripción del grupo étnico que a la descripción del idioma. En esta no se comenta con qué lengua está emparentada, como sí lo hizo con el *tehuélche*, o si tuvo alguna variante, para el caso del *quechua* recurrieron a una estipulación dialectológica. Es curioso que, a pesar de haberse reconocido como una de las lenguas generales en tiempos de la Colonia, no haya sido definido recién en el siglo XXI. Ideológicamente, para Occidente, importaba más el *quechua*, que fue la primera en ser registrada en 1884, luego el *aimara* en 1914 y después el *mapuche* en 1925.

1780	
1817	
1884	
1925	
1992	
2001	puquina. adj. Se dice del individuo de un pueblo amerindio que vivía en la hoya del lago Titicaca, en Bolivia y el Perú. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los puquinas . 3. m. Lengua hablada por los puquinas .

2014	Puquina. (Del quechua <i>puqi</i>). adj. Dicho de una persona : De un pueblo amerindio que vivía en la hoya del lago Titicaca, en Bolivia y el Perú. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a los puquinas . 3. adj. Perteneciente o relativo al puquina (lengua). <i>Léxico puquina</i> . 4. m. Lengua amerindia que hablan los puquinas .
------	--

4.3.2. Culle

Al igual que el puquina, el culle es una lengua andina extinta. Su registro está documentado por primera vez en la edición de 2001 de la RAE. Esta edición, a diferencia de la entrada *puquina*, indica que la lengua está extinta. Para la edición de 2014, la definición se cambia para indicar que es una *lengua amerindia* y que se habló en las tierras altas del norte de Perú. En términos de microestructura, no se menciona los hablantes ni otros rasgos culturales, como si se hizo en otras entradas, que especificaban un pueblo, como se ve en *puquina*; más bien, esta lengua está desprovista de hablantes. Están invisibilizados. Se hizo un borrado en el discurso lexicográfico. Más bien, la preocupación se decanta por describir la ubicación espacial o geográfica. El tratamiento de las lenguas extintas, o no, como podemos ver, es diferente. En algunos, las características étnicas son exaltadas, en otras no. Ideológicamente, las definiciones responden a textualizaciones desiguales. No hay consenso en la representación de las lenguas andinas.

1780	
1817	
1884	
1925	
1992	
2001	culle. m. Perú. Lengua extinguida de la sierra norte del Perú.

2014	culle. adj. Perteneciente o relativo al culle (lengua). <i>Léxico culle</i> . 2. m. Lengua amerindia que se habló en la sierra norte del Perú.
------	--

5. Conclusiones

Las lenguas andinas en los diccionarios RAE no se han definido específicamente por sus características lingüísticas (estructura, relación o tipología); salvo algunas ocasiones: en los últimos años, han recibido un tratamiento lexicográfico que refiere a visiones estrictamente lingüísticas (tipología, variedad), pero el trabajo del lexicógrafo sigue siendo desigual. Si bien es cierto que no se está frente a una enciclopedia lingüística, es posible proponer definiciones simples sobre la descripción lingüística. Además, en términos diacrónicos, el diccionario ha operado como una enciclopedia cuando tiene que destacar la visión occidental, como la conquista o la misión de los católicos con las lenguas. La ponderación de la información no es pues equitativa. La RAE no es muy sistemática en su trabajo “descriptivo”. En general, los lexicógrafos han representado a las lenguas y sus hablantes desde un punto de vista occidental. Ellos han volcado ideologías racistas, desde concebir la existencia de una raza de indios hasta representarlos como un pueblo, un vocablo más neutral que trata de encerrar a un conjunto de hablantes a través de un lenguaje políticamente correcto.

En otras palabras, son las concepciones raciales e ideológicas de la representación de sus hablantes o de sus pueblos que el productor del texto lexicográfico ha tratado de dar o reproducir. En general, las representaciones culturales y lingüísticas en las producciones textuales de la Academia han variado: de una visión más exótica a una visión menos exótica. Las descripciones han fluctuado entre indio-raza e indígena-raza a persona-pueblo o individuo-pueblo.

Desde el ACDL, se ha mostrado que el diccionario de la RAE es un objeto cultural más. El ACDL busca evidenciar y denunciar los discursos

ocultos esencialmente discriminatorios y racistas sobre las minorías étnicas. Esta investigación también denuncia el tratamiento lexicográfico que han recibido las lenguas andinas, vistas como lenguas de un Otro inferior.

Sin embargo, con este programa es necesario pensar que el ACDL también busca contribuir con la transformación social. Este análisis debería ayudar a los lexicógrafos a ampliar su visión en su labor de definir las lenguas y pueblos andinos, y en general, de todas las demás referencias culturales que están bajo su cargo. Deshacerse de los prejuicios en el discurso lexicográfico no es una tarea sencilla, sino que debe contemplarse como una labor educativa progresiva, horizontal e intercultural (Coronel-Molina, 2015). El diccionario es un producto cultural que puede ser moldeado en favor de sociedades y diversos grupos humanos. Las discriminaciones marcadas en los repertorios lexicográficos deben indicarse más bien con una etiqueta peyorativa. Así, el lector puede tener una mejor lectura de los datos. Podrá saber que se enfrenta a una de las muchas visiones del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIM, J. R. RICKFORD, & A. F. BALL. (2016). *Raciolinguistics: How Language Shapes Our Ideas. About Race*. New York, NY: Oxford University. Press.
- ANDRADE, L. & PÉREZ, J. (2013). *Las lenguas del Perú*. Lima. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BALDOCEDA ESPINOZA, A. (2016). Observaciones de las palabras aimaras, quechuas y puquinas en el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española de la 23.ª edición, 2014. *Letras*, 87(126), 104-23.
- BENSON, P. (2002). *Ethnocentrism and the English Dictionary*. London & New York: Routledge.
- BUZEK, I. (2006). La imagen del gitano en el DRAE. *Revista de Lexicografía*, 12, 47-53.
- CALERO, M. Á. (2014). Diccionario y enunciación: el tratamiento de la prostitución en el DRAE. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 11(26), 29-52.
- CALERO, M. Á.; FORGAS, E. & LLEDÓ, E. (2002). La presencia del racismo en el discurso lexicográfico: su repercusión en la enseñanza. *Revista Textos*, 31, 1-6.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2017). La lingüística andina en el contexto del altiplano peruano-boliviano: testimonio personal. *RIRA*, 2(2), 121-54.
- _____. (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

- _____. (2003 [1987]). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- CHEN, W. (2017). Lexicography, discourse and power Uncovering ideology in the bilingualization of a monolingual English dictionary in China. *Pragmatics and Society*, 8(4), 601 – 629. <https://doi.org/10.1075/ps.8.4.06che>
- CHIRINOS, A. (1998). Las lenguas indígenas peruanas más allá del 2000. *Revista Andina*, 2, 453-79.
- COMRIE, B. (1981). *Universales de lenguaje y tipología lingüística*. Madrid: Gredos.
- CORONEL-MOLINA, S. (2015). *Language Ideology, Policy and Planning in Peru*. Bristol, Buffalo & Toronto: Multilingual Matters.
- DÍAZ, R. (2005). Educando ideologías: algunas notas sobre política y religión en el DRA. *Interlingüística*, 16(1), 311-20.
- DRYER, M. (1991). SOV languages and OV:VO typology. *Journal of Linguistics*, 27, pp. 443-482.
- DUNCAN, W. (1970). How 'white' is your dictionary? *ETC: A review of General Semantics* 27(1), 91-98.
- FAIRCLOUGH, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Londres: Longman.
- FORGAS, E. (1986). Sexo y sociedad en el último DRAE. *Universitas Tarraconensis. Revista de Filología*, 10, 79-100.
- _____. (2001). El lenguaje 'políticamente correcto' en los diccionarios escolares *El Diccionario Esencial Santillana de la Lengua Española* y el *Diccionario Didáctico de Español*

Intermedio. Marta Ayala (coord.). Diccionarios y enseñanza (pp. 109-126). Madrid: Alcalá de Henares.

_____. (2000). La imagen social de la mujer en tres décadas de ejemplos lexicográficos. En Francisco Ruiz de Mendoza, Lorena Pérez, Mercedes Fornés, Juan Molina (coord). *Panorama actual de la lingüística aplicada: conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje* (pp. 1021-1030).

_____. (2004). Vicios y virtudes en el Diccionario académico: ¿es el DRAE un manual de buenas costumbres? *Archivo de filología aragonesa*, 59-60(1), 405-422.

GREENBERG, J. (1966). *Universales del Lenguaje*. Cambridge: The M.I.T. Press

GARCÍA SIERRA, S. (2008). Estereotipos y prejuicios como manifestación ideológica en el discurso lexicográfico: la definición de los hispanismos en los diccionarios italianos modernos. *Oggia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 3, 53-68.

GASPAR & ROIG. (1853). *Diccionario enciclopédico de la lengua española*. Barcelona: Arte & Antigüedades.

HARDMAN, M. (1983). *Jaqaru: Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Lima: Instituto Indigenista Interamericano e Instituto de Estudios Peruanos.

HARMS, J. (2013). Defining Desire, Dispelling Defiance: Heteronormative Language in English Language Learner's Dictionaries. *Behavioural Sciences Undergraduate Journal*, 1(1).

LOVÓN, C. (2016). Construcción del sujeto femenino peruano en el discurso del siglo XIX. *Escritura y pensamiento*, 19(39),

<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.008>

9-22. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/view/13715>

LOVÓN, M. (2019a). El 'ciudadano' amazónico en el discurso oficial. *Lingüística y Literatura*, 75, 38-61. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n75a02>

_____. (2019b). Las palabras compuestas en el aimara de Conima. *Lexis*, 43(1), 55-85. <https://doi.org/10.18800/lexis.201901.002>.

_____. (2016). Enseñanza de la lengua vernácula como segunda lengua: Lenguas indígenas peruanas en estado de L2. *Escritura y Pensamiento*, 19(38), pp. 185-210. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/view/13707>

MOLINA, F. (2014). La homosexualidad en la Real Academia Española. Análisis de su tratamiento en la lexicografía académica. *Ambigua. Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, 1, 121-32.

PÉREZ, F. (2000). *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos: propuestas teóricas para la comprensión cultural de los diccionarios*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

POZZI-ESCOT, I. (1998). *El multilingüismo en el Perú*. Cusco, CBC y PROEIB-Andes.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (s. f.). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Recuperado de <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>

RODRÍGUEZ BARCIA, S. (2016). El Diccionario de la lengua española (2014): análisis del nuevo discurso lexicográfico de la RAE. *Lexis*, 40(2), 331-74. Recuperado

<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.008>

de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/16130/16559>

_____. (2007). Lengua, política y repertorios lexicográficos. El 'diccionario esencial de la lengua española de la RAE' (2006). *Per Abbat: Boletín filológico de actualización académica y didáctica*, 4, 89-98.

RODRÍGUEZ BARCIA, S. & MÉNDEZ, M. C. (2011). La cultura panhispánica. En SAN VICENTE, Félix; GARRIGA, Cecilio y Hugo LOMBARDINI (coords.). *Ideolex. Estudios de Lexicografía e ideología* (pp. 239-256). Milán: Polimetrica.

RODRÍGUEZ BARCIA, S. & RAMALLO, F. (2015). De masones, sodomitas, herejes y comunistas: las minorías en la historia de la lexicografía monolingüe española. *Estudios de lingüística del español*, 36, 449-83.

TORERO, A. (1970). Lingüística e historia de la sociedad andina. En ESCOBAR, Alberto (compilador). *El reto del multilingüismo en el Perú* (pp. 51-106). Lima: Institutos de Estudios Peruanos (IEP).

_____. (1965). *Le puquina. La troisième langue générale du Pérou*. Paris: La Sorbona. Tesis del Tercer Ciclo.

VAN DE KERKE, S. (2009). Leko. En Mily CREVELS y Pieter MUYSKEN (eds.). *Lenguas de Bolivia, tomo I Ámbito andino* (pp. 287-331). La Paz: Plural editores.

VAN DIJK, T. (2003). La multidisciplinariedad del Análisis Crítico del Discurso: un alegato a favor de la diversidad. En WODAK, Ruth y Michael MEYER (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-77). Barcelona: Gedisa.

_____. (1999). *El análisis crítico del discurso*. *Antropos*, 186, 23-36.

WODAK, R. y MEYER, M. (comp.). (2003). *Métodos de análisis crítico de discurso*. Barcelona: Gedisa Editorial.

NOTAS

**RUBÉN DARÍO Y LAS ESCRITORAS:
EL CASO DE AURORA CÁCERES**

Carmen Ruiz Barrionuevo
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 02/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Aunque la bibliografía de Rubén Darío crece de día en día, me parece sorprendente que un aspecto tan importante como sus relaciones con las escritoras no haya sido revisado. Bien es verdad que existen múltiples trabajos en los que se habla de su relación con las mujeres de carne y hueso o también de la presencia de las imágenes femeninas en su poesía, pero no se ha indagado en esa figura concreta: la de la mujer que escribe, cómo es presentada en sus crónicas o en su crítica literaria. Porque es evidente que, al igual que el hombre en el fin de siglo alcanzaba la cumbre de su superioridad al hacerse portador de los dones excelsos del arte o de la escritura —recordemos a tantos herederos del Des Esseintes de Huysmans¹—, en el caso de las mujeres, da la impresión de que no sucede lo mismo y que su imagen queda visiblemente postergada a

1 Nos referimos al personaje de *Á Rebours* (1884) de Joris-Karl Huysmans (1848-1907) cuya figura se reproduce con variantes en tantos relatos finiseculares.



una actitud pasiva. Es cierto que Darío cita con veneración de modelo a «Teresa la Santa» en sus «Palabras liminares»² a *Prosas profanas* pero, como sucedió en otros autores de su época, su visión de la mujer estuvo vinculada a la relación física y amorosa, y la meramente instrumental en la literatura. Hay que aclarar en su descargo que conceder que la mujer pudiera alcanzar el alto peldaño que supone la entronización del artista en paridad con el varón era algo que con dificultad asimilaban las mentes hispanas, e incluso europeas, de su época.

Resulta revelador revisar cronológicamente algunos de los trabajos de Darío en los que aparecen referencias a la actividad de las mujeres que escriben. Dos textos incluidos en *La Nación* de Buenos Aires nos muestran que su concepto de las escritoras oscilaba también entre la angelización y lo demoníaco, tal y como sucede en la ambigua relación que el poeta establece en sus versos con la imagen femenina. Se trata de dos artículos que llevan nombre de mujer: «Rachilde» y «Juana Borrero»³. De febrero de 1895 data «Rachilde», artículo que incluiría en *Los raros* (1896), y que sería la única pluma femenina que obtuvo tal honor, con lo que nos indica la enorme fascinación que el poeta nicaragüense sintió por su figura. Margaritte Eymery (1860-1953), más conocida por el pseudónimo de Rachilde, destacó dentro del decadentismo francés por una serie de títulos de provocadora sexualidad que causaron gran impacto en su época. La imagen de la mujer diabólica surge en el texto de Darío como esfinge maléfica, tras calificar a la francesa de «satánica flor de decadencia, picantemente perfumada, misteriosa y hechicera y mala como un pecado»⁴, y en ese gusto exacerbado por los contrastes de pureza y maldad, hace ver la juventud de la autora, «Y era una mujer el autor de aquel libro, una dulce y adorable virgen de diecinueve años» y una bella, «colegiala virginal», para exhibirla como una sembradora de «mandrágoras» y «venenosas orquídeas» y como «la primera

2 Dice la frase completa: «Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas». En Rubén Darío, *Poesía*, Caracas, Biblioteca Ayacucho 1977, p. 180.

3 Véase Susana Zanetti, *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp. 144 y 146.

4 Citamos por Rubén Darío, *Obras completas*, tomo II, Madrid, Afrosio Aguado, 1950, p. 365.

inmoralista de todas las épocas»⁵, una especie de Anticristo en femenino, de diabólica perversión. Darío no era original, desde luego, porque ese «malditismo» había sido explotado por Maurice Barrès (1862-1923) en su famoso y calculado prólogo a *Monsieur Venus*, la novela de Rachilde cuya segunda edición aparece en París en 1889⁶ y a la que se refiere el poeta. Como se puede observar, Darío valora sobre todo, más que su escritura, la imagen externa de Rachilde, su iconoclastia, y para ello acude al prólogo de Barrès, aunque sin aludir directamente a él, y hacerse eco con sus apreciaciones del escándalo que esa segunda edición⁷ había causado en los lectores franceses, llegando a concluir que es «un libro de demoniomanía», «impregnado de una desconocida u olvidada lujuria», y una «esencia de perversidad» heredada de Sade. Y todo ello forma un conjunto intencionado, ya que *Monsieur Venus* es «el más conocido de una serie en que desfilan las creaciones más raras y equívocas de un cerebro malignamente femenino y peregrinamente infame»⁸. Más que criticar la novela francesa, el texto muestra la seducción de lo prohibido, y cómo Darío, sin ver a la escritora en sus cualidades, se deja llevar por sus trasgresiones.

Muy distinto es el artículo titulado «Juana Borrero. Una María Bashkirtseff cubana», pues con este título completo se publica en *La Nación* en mayo de 1896 en el momento de la muerte de la escritora que había nacido en 1877, y que nos ofrece la otra cara de la moneda, la imagen angelical de «una rara niña, una dulce y rara niña»⁹ desarrollando, ante el desconocimiento de su persona y obra, los testimonios varios de los poetas cubanos, como Julián del Casal (1863-1893) y Carlos

5 *Ibid.* pp. 366 y 367.

6 El prólogo de Maurice Barrès muestra expresiones que pudieron inspirar las palabras de Darío, entre otras: «Ce qui est tout à fait délicat dans la perversité de ce livre, c'est qu'il a été écrit par une jeune fille de vingt ans»; «Rachilde naquit avec un cerveau en quelque sorte infâme, infâme et coquet»; «Ce vice savant éclatant dans le rêve d'une vierge, c'est un des problèmes les plus mystérieux que je sache» (Rachilde, *Monsieur Venus*, Paris, Flammarion, 1977, p.5-6.

7 La primera edición había aparecido en Bruselas en 1884.

8 Rubén Darío, «Rachilde» en *Obras completas*, tomo II, *op. cit.*, pp. 365 y 366.

9 Rubén Darío, «Juana Borrero» en *Obras completas*, tomo IV, *op. cit.*, p. 841. Juana Borrero (1877-1896) era hija del escritor cubano Esteban Borrero Echeverría, y fue educada en un ambiente artístico. Su obra abarca pintura, poesía y un extenso epistolario.

Pío Uhrbach (1872-1897), que transmiten la imagen de su naturaleza enfermiza y melancólica, para concluir por su cuenta:

Esas almas femeninas tienen en sí una manera de naturaleza angélica que en ocasiones se demuestra con manifestaciones visibles; son iguales en lo íntimo a los hombres elegidos del ensueño, y se elevan tanto más maravillosamente cuanto sus compañeras terrenales, inconscientes, uterinas o instrumentos de las potencias ocultas del mal, [que] son los principales enemigos de todo soñador¹⁰.

Darío ve a la autora próxima a la sensibilidad de la rusa María Bashkirtseff (1858-1884) que desarrolló su obra artística en Francia y que es famosa sobre todo por su diario, expresando la necesidad de conocer de forma más precisa su epistolario donde habría volcado del mismo modo su mundo interior. Es evidente que en todo el artículo se expresa el dolor por su temprana muerte unido a un conocimiento muy precario de su obra, que Rubén reconoce, pero también un tremendo paternalismo concesivo de la «pobre y adorable soñadora», de «la virgen que asciende a un balcón del Paraíso», imágenes de visible cursilería que remata: «mas es más hondo mi lamento si considero que ese ser especial ha desaparecido sin conocer el divino y terrible secreto del amor»¹¹. Esa imagen de la mujer, eterna menor de edad, que necesita la protección del varón, es la que subyace en la evocación de Juana Borrero e incluso en la de Rachilde, pues como vimos también Darío se dejó llevar por el deliberado intento de Barrès al definir a su amiga, para mayor escándalo, como una «joven virgen».

A fines de siglo, en 1899, el poeta tiene la oportunidad de conocer en Madrid a una importante escritora española, muy distinta de las anteriores, Emilia Pardo Bazán (1851-1921), por la que manifestará su admiración, claro que era indiscutible que, en este caso, se trataba de una escritora con una muy larga trayectoria y además perteneciente a la aristocracia, y una de personalidades más influyentes en su época, que lo recibía y halagaba en sus salones. Al referirse a ella en su libro

¹⁰ *Ibid.*, p. 846.

¹¹ *Ibid.*, p. 848.

España contemporánea (1901), asegura que los parisinos «han oído en su idioma a una mujer muy inteligente, muy culta» que colabora con revistas parisienses, y manifiesta su desagrado contra los españoles que no querían verse representados por una mujer porque «Después de todo —me decía un espiritual colega— es lo que tenemos más presentable fuera de casa»¹². Pero no olvidemos que estas crónicas que Darío envía a *La Nación* de Buenos Aires vienen a evidenciar la visible decadencia española después de la derrota del 98, y que el corresponsal explicita muchas veces la ausencia de escritores en la España finisecular y vencida. Y por si fuera poco añade, después de muchos elogios al físico de la escritora, entrada en edad pero atractiva, y a su don de gentes, la Condesa de Pardo Bazán se ha colocado «masculinamente entre los mejores cerebros de hombre que haya habido en España en todos los tiempos»¹³. No cabían, por tanto, sus grandes dotes de escritora en un cerebro de mujer y sus cualidades habían de ser masculinas, como, por otra parte, se explicaba en algunos de los grandes misóginos que proliferaron en el siglo precedente.

Sin embargo, estas opiniones más o menos concesivas y paternalistas de Darío, aunque sin beligerancia, parecen torcerse entrado el siglo XX, cuando aparecen algunas referencias a las mujeres escritoras en dos artículos: «A propósito de Mme. de Noailles» y «Niñas prodigios», publicado este último en julio de 1903 en *La Nación* de Buenos Aires. El primero lo escribe en 1902 al leer el libro de la condesa Mathieu de Noailles (1876-1933), *L'ombre des jours*, que acaba de aparecer en París. Aunque bien es cierto que la autora francesa no excedía de la poesía convencional y esperable en una dama de su alcurnia, la cursilería paternalista de las descripciones del libro, por parte de Darío, se entremezclan con algo que ese momento comenzaba a ser un peligroso movimiento, el feminismo y el sufragismo. Así *L'ombre des jours* es para el poeta un «flordelisado volumen de cosas bonitas, tiernas, melancólicas, femeninas, es un libro de mujer moderna con alma antigua. [Y así] La condesa de Noailles [nos] reconcilia con la literatura de cabellos largos, del sexo vilipendiado

12 Rubén Darío, «La Pardo Bazán. Un artículo de Unamuno» en *Obras completas*, tomo III, *op. cit.*, p. 149.

13 *Ibid.*, p. 150.

intelectualmente por Schopenhauer»¹⁴. No es casual la cita del filósofo alemán que, con sus *Parerga y Paralipómena* (1851), había conseguido difundir sus teorías por los círculos culturales de Europa, y según el cual la mujer tiene una menor capacidad cerebral y es un ser de cabellos largos e ideas cortas, pues Darío, después de continuar con un párrafo de admirativo de la vida aristocrática de la condesa, que tanto disfrutó siempre («Es una joven exquisita, de veinte años, divina de frescura y gracia, que demuestra simplemente que se puede tener un nombre ilustre, un marido, un automóvil, vestirse en la calle de la Paix y poner su alma cantante y soñadora en las alas de los versos»¹⁵), subraya: «Nada tiene que ver esta sacerdotisa apolínea, o pánica con los pantalones del feminismo»¹⁶, porque según el escritor, Noailles se manifiesta en su poesía verlainiana y ha traspasado la dificultosa barrera del arte, tan imposible en una mujer aristócrata, dado que

La sostenida inferioridad ancestral, la ligereza, las preocupaciones mundanas, la maledicencia, la social inveterada hipocresía, el *flirt* moderno, las atenciones de la moda, las influencias religiosas y la agresividad intelectual masculina se presentan ante las tentativas de una vocación. Se necesita ser una voluntad, un carácter, para oponerse a todo eso, para luchar, para vencer¹⁷.

Claro que Darío percibe que se ha deslizado por el derrotero de la descripción de una mujer feminista y aclara para terminar el párrafo: «No me refiero, de ningún modo, a las agitadas y sonoras *viragos* del feminismo militante». Está clara la alusión a ciertos acontecimientos que, nacidos en el siglo XIX, se habían incrementado en el fin de siglo. El feminismo alcanzó una intensa justificación en Inglaterra con el libro *El sometimiento de la mujer* (1869) de Harriet Taylor y John Stuart Mill, que ofrecieron las bases sociales y filosóficas al movimiento sufragista, un movimiento que iniciado en Estados Unidos se difunde en Inglaterra a finales del siglo XIX y a continuación a todos los países europeos como la Francia en que

14 Rubén Darío, «A propósito de Mme de Noailles» en *Obras completas*, tomo I, *op. cit.*, p. 300.

15 *Ibid.*, p. 301

16 *Ibid.*

17 *Ibid.* p. 303.

Darío vive a partir de 1900. En 1889 se crea la Liga del Sufragio Femenino en Gran Bretaña por parte de Emmeline Pankhurst (1858-1928) que también había estudiado en París, y en 1903 organizó en Manchester la Unión Social y Política de Mujeres, cuyas actividades fueron tomando un cariz cada vez más agresivo. Tales ideas se difunden en la Francia de su época con gran participación femenina, la actividad de asociaciones como la Federación Francesa de Sociedades Feministas, La Unión Universal de Mujeres, y la celebración del Congreso General de Sociedades Feministas en París, en 1892; revistas como *Solidarité des Femmes* y *La Femme de France*, entre otras, alentaron la discusión y la exigencia de derechos¹⁸. El mismo Darío en este artículo ofrece testimonios suficientes del bullente mundo del feminismo en Francia en el comienzo del siglo XX.

Por eso, el poeta sienta la siguiente teoría: «Yo no creo en la igualdad espiritual del hombre y de la mujer» porque «La naturaleza es sabia ordenadora, y tiene sus leyes absolutas; en este caso la ley se llama fisiología», y puntualiza: «Creo, sin embargo, en que, así como hay hombres de alma femenina, hay mujeres de alma e inteligencia masculinas»¹⁹ —como la Condesa de Pardo Bazán, pensamos—. Y aunque manifiesta su desagrado por los gestos de la «literata, de la marisabidilla, de la cultilatinarla de nuestro tiempo», lo que en español se define como «marimacho», dice preferir las mujeres de «buen lenguaje y de buena sopa» como las de señaladas damas francesas que cita²⁰. Que la rebelión femenina ha sorprendido a Darío por su estridencia, lo prueba el que la referencia al libro de Mme. de Noailles ocupe una cuarta parte del total de un artículo que en realidad se dedica a hacer excursos acerca

18 Véase: Anne Cova, «El feminismo y la maternidad en Francia: Teoría y práctica política, 1890-1918» en Gisela Bock y Pat Thane (Eds.), *Maternidad y políticas de género: La mujer en los estados de bienestar europeos 1880-1950*, Valencia, Eds. Cátedra/ Universidad de Valencia, 1991, pp. 215-244; Anne-Marie Käppeli, «Escenarios del feminismo» en Georges Duby y Michele Perrot, *Historia de las mujeres*, tomo 4, Madrid, Taurus, 1993, pp.497-531.

19 *Ibid.* p. 304.

20 «Se habla de la sopa de coles de Mme. Dacier, una sopa famosa, aunque no tanto como la traducción de Homero de esa misma señora. La Scudery, la de Deshouillers, la de Genlis, la de Maintenon, la de Sevigné, la de Staël, muy plausibles mujeres de su casa. Les faltaría ortografía a algunas, pero orden doméstico, economía y ojo listo, eso no». Rubén Darío, «A propósito de Mme de Noailles» en *Obras completas*, tomo I, *op. cit.*, p. 305. Las citas anteriores en la p. 304.

de las mujeres escritoras y de los movimientos feministas en Francia. Las variedades de mujer que aprecia son muchas y, en efecto, se corresponden con los movimientos de su época: «hay la *snob*, la decadente, la wagnerista, la partidaria del amor libre, la Eva nueva, la doctora escandinava ibseniana y la estudiante rusa que tira balazos» y añade con ironía: «Confieso que prefiero las preciosas, que me quedo con Filaminta, con Belisa y con Armanda»²¹, es decir, «Las mujeres sabias» de Molière.

Una larga cita de nombres femeninos se sucede en el artículo de Darío como expresión de las mujeres de cultura en Francia, aunque es muy posible que en la enumeración quepa una vez más la ironía, pues reconoce que, aunque en menor cantidad que Inglaterra y Estados Unidos, escriben tanto en los periódicos como de ciencia y política, para enfatizar el intento de una «Academia de mujeres francesas» que propuso «cierta revista muy mundana» la revista *Femina* y concluir: «Solamente, si tal Academia llegase a realizarse, sería uno de los mayores triunfos del ridículo en la historia de las ocurrencias humanas. Ya hay bastante con el que ha caído durante tanto tiempo sobre la de 'inmortales' varones»²². Darío, contrario a las Academias, hunde en mayor ridículo y en un pozo de incompreensión el intento de las mujeres de las que entresaca dos o tres, y sobre todo a «esa rara Mme. Vallete, o sea *Rachilde*, [que] aparece como el cerebro femenino más complicado y vigoroso, no sólo de su siglo, sino de todos los siglos»²³. En definitiva, aunque nombres y aspectos citados en este artículo requerirían más espacio, la frivolidad con que el poeta nicaragüense encara el movimiento de las mujeres es más que evidente.

Y este tono se continúa con el artículo titulado «Niñas prodigios», en el que describe con gran tristeza los retratos y los dones de ciertas niñas precoces de Francia. Pero no es solo que manifieste tristeza por la infancia forzada al olvido antes de tiempo, sino que «en la mujer la

21 *Ibid.*, p. 305.

22 *Ibid.*, p. 306-7.

23 Continúa: «Hace unos diez años escribía yo de ella un retrato, en que mis entusiasmos de entonces iban hacia la parte extrañamente diabólica y misteriosamente pecadora de su obra. Hoy, con mayor reflexión, no veo a la escritora sadista —*Sade toujours*—, a la juglaresa incendiaria, sino a la sesuda y terrible filósofa, a la formidable destructora, a la Sybila de la anarquía» *Ibid.*, p. 307.

precocidad es más peligrosa aún. El fin de una superdespierta de diez años es terrible de pensar...»²⁴, para pasar a hablar de ejemplos célebres como Jacqueline Pascal, y la precoz María Gaetana Agnesi, de la que concluye: «Ya se ve que ésta supera a todas nuestras cultilitiniparlas de la actualidad, estudiantas ibsenianas y feministas marisabidillas, y aun a nuestras más famosas doctoras y musas contemporáneas», entre las que en esta época se salvan sin ridículo de «saber chino a Judith Gautier y persa a Mme. Dulafoy»²⁵. En definitiva, lo que llama «prostitución de la niñez» parece que se limita a las mujeres, llegando a considerar la excesiva precocidad «signo de degeneración»²⁶. Da la impresión de que en realidad ese peligro es solo para las mujeres, y que el saber en la mujer, sobre todo si es niña o joven, es signo de degenerada decadencia, cosa que no es reconocida en el varón.

No sé hasta qué punto Darío tuvo noticia o pudo conocer algunas de las ideas expresadas en el libro del austriaco Otto Weininger, *Sexo y carácter*, que se publica en 1903 y cuyo contenido derivado de la misoginia romántica desde Hegel hasta Nietzsche, y de las ideologías fisiológicas que se difundieron a fines del XIX, le llevaron a explicar lo masculino como creativo y racional, y a lo femenino como irracional y caótico, con lo cual la mujer era vista como instrumento sexual y reproductor, y fundamentalmente destructivo de las fuerzas creadoras del varón. Tales ideas conectarían después con el nazismo emergente. Pero aunque no llegara a conocerlo, esos enfoques tenían tan ilustre y dilatada parentela en los autores más conspicuos del momento y en el siglo precedente que nunca se plantearía la necesidad de su revisión.

Entre las mujeres escritoras hispanoamericanas con las que tuvo relación Darío, destaca una peruana, hoy olvidada, Zoila Aurora Cáceres (1872-1958), que se atrevió a mantener una correspondencia con él —posiblemente parte de ella perdida— y a colaborar en la empresa de sus revistas parisinas. Nacida en Lima, era hija del general Andrés Avelino Cáceres (1836-1923), héroe en la época de

24 «Niñas prodigios», *ibid.*, p. 312-3.

25 *Ibid.*, p. 317.

26 *Ibid.*, p. 320.

la ocupación chilena, por cuyos servicios a la patria llegaría al grado de mariscal, a la vez que fue presidente de la República en dos periodos (1886-1890 y 1894-1895), y posteriormente ministro plenipotenciario del Perú en Europa. Su hija Aurora cursó estudios en su país natal y posteriormente en Inglaterra y Francia, mientras su padre ejercía como diplomático. En París fue alumna de la Escuela de Altos Estudios Sociales de la Universidad de la Sorbona (1902-1906), centro en el que se graduó. Llegó a tener, pues, una amplia formación que proyectó en la actividad pública con la fundación en Lima de varias sociedades, el *Centro Social de Señoras* en 1905, *Evolución Femenina* en 1911, *Feminismo peruano* en 1924, con el propósito de trabajar en favor de los derechos de las mujeres para las que pidió el derecho al voto, y, en los años de la Segunda Guerra Mundial la organización antifascista *Acción femenina*, a la par que fue conferenciante de temas sociales y culturales. Estas iniciativas evidencian sus inquietudes que se extendieron a las naciones de Europa al fundar en París y Madrid la *Unión Literaria de los Países Latinos* (1909) con proyección a los países hispanoamericanos, y luego en Lima la *Asociación Nacional de Escritores y Artistas* (1938), para ser representante del Perú en la *Comisión Interamericana de Mujeres* (1940-1945) con sede en Washington.

Como se puede observar en esta simple enumeración biográfica, Aurora Cáceres sobresale por su formación dentro del carácter subsidiario de la mujer en la sociedad peruana. Ni el ambiente ni la educación de las jóvenes propiciaban más que un acercamiento lateral, distante y diletante de las letras y de la cultura, y aunque pertenecieran a familias de renombre, era difícil romper las barreras de la sociedad y de la educación. Casi en la misma época otra peruana, Angélica Palma (1878-1935), acompañó a su padre, Ricardo Palma (1833-1919) en su viaje a España en 1892, vivió en Madrid de 1921 a 1925 y alcanzó un destacado reconocimiento como escritora con sus novelas, ensayos y crónicas²⁷. Pero no llegó tan lejos como Zoila Aurora Cáceres que mantuvo correspondencia con Rubén Darío y con Miguel de Unamuno implicándoles en sus proyectos y actividades.

27 Martínez Gómez, J. y A. Mejías Alonso, *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*, Madrid, Dirección General de la Mujer/ Horas y Horas la Editorial Feminista, 1994, pp. 145-147.

Resulta irónico que mujer de tan arraigadas convicciones feministas haya pasado hasta ahora a la historia por su relación con dos hombres. Primero, la figura de su padre del que fue secretaria durante su estancia en Europa, y cuyas memorias recogió en el volumen *La campaña de La Breña* (1921) y en el *Anekdótico* (1950-1951), con importantes anotaciones de su actuación política y militar. Y luego, por su matrimonio en 1906 con el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), cuya relación y posterior rompimiento aparece reflejada en su libro *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (1929), libro apasionado y testimonial escrito a modo de diario epistolar que empieza en 1902 cuando lo conoce en París. El prólogo de Manuel Ugarte (1974-1951), el escritor argentino residente en la misma ciudad, pone en su lugar la fama del escritor «a pesar de la zona frívola en que él mismo quiso encastillarse», para resumir que era «un endemoniado de la literatura, víctima de sus propias jactancias»²⁸; un reconocimiento que no impide que valore la personalidad y la obra de Cáceres que «supo mantener una luz de piedad comprensiva y desinteresado amor»²⁹ por el bohemio escritor modernista. El libro fue apreciado en España como lo prueba la reseña de Benjamín Jarnés en la *Revista de las Españas* que lo considera «pulcramente escrito, cautamente velado en aquellos trances donde pudiera haberse detenido torpemente la malicia del lector» y como «documento de excepción para conocer la vida privada y aún la gestación y vicisitudes de la pública vida literaria del inquieto cronista»³⁰. Sin embargo, también ha sido juzgado con acritud al traspasar la barrera de los comentarios personales:

Sorprende a los biógrafos que el escritor se haya enamorado tan fugazmente de una mujer cuyo carácter autoritario y hosco temperamento eran tan distintos de los suyos. Nada había en la personalidad de la hija del Mariscal peruano que mostrara similitud alguna con la de Gómez Carrillo [...] Puede decirse hoy que la peruana puso en juego los artilugios femeninos para hacer caer al escritor en su red³¹.

28 Aurora Cáceres, *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*, Madrid: Renacimiento, 1929, pp. 7-8.

29 *Ibid.* p. 9.

30 Citado por Juana Martínez Gómez, *op. cit.*, p. 151.

31 Alfonso Enrique Barrientos, *Gómez Carrillo, 30 años después*, Barcelona, Ediciones. Rumbos, 1958, p. 109.

Sin embargo, la más que acentuada complicidad masculina de estos comentarios se ha desvanecido con los años y con el mejor conocimiento de la vida de Gómez Carrillo, por lo que la figura de Aurora Cáceres puede ser interpretada con la justicia que le corresponde, como una persona cuya dignidad no pudo soportar los considerables abusos de su pareja.

La obra literaria de Aurora Cáceres apenas resulta conocida y por consiguiente carece de estudios aproximativos, sin embargo, su trabajo literario se inició en el periódico *El Comercio* de Lima bajo el seudónimo de «Evangelina», y se prolongó luego en relatos y crónicas. Aparte de las obras citadas publicó: *Mujeres de ayer y hoy* (1909); los relatos *La princesa Sumac Tica* (1929), las novelas *La rosa muerta* (1927) y *Las perlas de Rosa* (1930), así como *Oasis de arte* (1912) y *La ciudad del Sol* (1927), en los cuales recogió crónicas de viaje y sus impresiones sobre Cuzco. Tres de estos títulos le fueron enviados a don Miguel de Unamuno y constan en su biblioteca. En cambio, es difícil saber cuál fue la verdadera relación con Rubén Darío, aparte de lo que nos evidencian sus escasas cartas y el prólogo que le dedicó el nicaragüense. Son cinco las misivas cruzadas entre ellos, casi todas breves, dos tarjetas, dos notas y una carta, al parecer escritas cuatro de ellas en París, y la quinta en Berlín, donde acompañaba a su padre, el General Cáceres, porque, aunque carecen de fecha, corresponden a la época en que Darío aceptó dirigir la revista *Mundial* en 1911, que le proponen los empresarios uruguayos hermanos Guido, y también otra revista dedicada a la mujer, *Elegancias*. No me parece, por tanto, pertinente el juicio riguroso de Luis Alberto Sánchez al prologar el libro de Willy Pinto Gamboa, *Epistolario de Rubén Darío con escritores peruanos*, cuando expresa:

Zoila Aurora Cáceres (Evangelina) aparece en esta colección con varias cartas, pero todas ellas banales. Se refiere a encuentros con Rubén y a datos sobre su propia vida en París y en Berlín. El compilador ha hecho bien en agregar al texto la crónica de Rubén sobre el matrimonio de Zoila Aurora con Enrique Gómez Carrillo, a quien Darío amaba y temía por

su estilo de vida tempestuoso y sus expresiones generalmente lapidarias y adversas a él³².

De nuevo la complicidad masculina y el menosprecio de la labor de las mujeres, esta vez ya mediado el siglo XX, y cuando es sabido que Gómez Carrillo no fue precisamente el esposo ideal. Pero en todo caso, no es posible hacer juicios apresurados, ya que nunca será fácil saber el número de cartas que cruzaron y la importancia real de su relación; solo se puede constatar que la correspondencia de Aurora Cáceres se inserta en esta empresa parisina de Darío, pues la primera misiva hace referencia a las revistas para las cuales la autora peruana podía resultar propagandista y colaboradora de importancia por la facilidad con que se movía en los círculos aristocráticos de la sociedad europea. De ello estaba persuadido Darío, estamos seguros. Dada la ausencia de fechas, puede hacerse tan sólo una cronología aproximada por su contenido, y así parece que la primera tarjeta fechada el 1 de abril debe corresponder al año 1911, pues le comunica que se quedará algunos días más en París y que espera «tener el gusto de verle y de poder hablarle respecto a las revistas que Usted dirige»³³. El tono resulta siempre respetuoso y admirativo y la despedida se inserta con un «Reciba Usted el más atento y afectuoso saludo de su sincera amiga. Aurora Cáceres». La siguiente tarjeta es una nota que da a entender que Evangelina ha emprendido alguna actividad a favor de la difusión de las revistas de Darío, tan necesitado de solvencia económica que, es sabido, los empresarios Guido le obligaron a realizar de abril a noviembre de 1912 una gira propagandística de sus revistas por varias ciudades de Europa y de América. Por eso, de modo apresurado, Aurora Cáceres le hace saber dos direcciones de dos damas de la sociedad parisina³⁴ cuya causa había ganado para suscribir las revistas

32 Willy Pinto Gamboa, *Epistolario de Rubén Darío con escritores peruanos*, Universidad Nacional de San Marcos-Universidad de Chile, Lima, 1967, p. 12.

33 En todos los casos de las cartas de Aurora Cáceres las transcribimos de *Archivo Rubén Darío*, Universidad Complutense de Madrid, que dirige Luis Sáinz de Medrano, a quien agradezco las facilidades.

34 «La invitación a la condesa Gloria Fca? di Brugno se la pueden mandar a la Rue Cléber 67 y la de la Sra Rosa Finaly –donde la de Catulle Mendes, Hotel Palais d' Orsay. Justino de Montalvao (20 rue de Longchanp) ya está advertido. M. Ferdinand Gavary está fuera, ya averiguaré cuando llegue. Le saluda afectuosamente su amiga Aurora» (La carta está fechada el 14 de abril en el sello, tal vez de 1911).

del nicaragüense. El tercer documento es una nota en la que brevemente le comenta:

Muy distinguido amigo: Por Bonafoux he sabido que deseaba V. hablar conmigo a propósito de la Elegancia lo que me procurará el placer de verle. Tenga la bondad de decirme lo más pronto que sea posible cuando le encontraré en su casa, para ir a hablar con V. Yo permaneceré muy pocos días en París, pues vamos a Berlín donde papá ha sido nombrado ministro. Le envía un afectuoso saludo su amiga Aurora Cáceres.

Parece curioso que sea precisamente el escritor español Luis Bonafoux (1855-1918)³⁵ el intermediario entre ambos; sin embargo, sabemos que tuvo una buena relación con ella y que llegó a prologarle el primero de sus libros, *Mujeres de ayer y de hoy*, en 1909. Bonafoux, que residía en París, introduce el libro con «Unas palabritas...», prólogo atípico que no evita el paternalismo y la sensación de compromiso, al destacar la valía de la autora y sus buenas relaciones con el mundo literario en Madrid y en París. Baste una muestra: «Con titularlo *Feminismo* hubiera bastado, porque eso es el libro: del Feminismo en Europa y América» y precisa: «semblanzas típicas, interesantes y bonitas; libro de historias femeninas, de anécdotas falderas, seleccionadas con tacto de artista y presentadas con discreción de dama»³⁶. Como se puede observar, aunque bien es cierto que el libro alcanza escaso nivel en su combinación histórica y personal, y solo tiene la valía que infunde su mirada de mujer, la autora vuelve otra vez a encontrar el paternalismo, la minusvaloración irrespetuosa y la ironía masculina.

La cuarta carta que conservamos parece ofrecer un nuevo matiz en la relación con Darío, pues de un «estimado amigo» pasa a trazar, como también la quinta carta, un «Muy estimado y admirado amigo» y un «Muy estimado y admirado poeta» respectivamente, y no solo eso, sino que en esa cuarta carta se permite una iniciativa al proponerle una cita para tomar

35 Conocido por su periodismo virulento y sus radicales opiniones sobre política y literatura, su obra comienza con *Ultramarinos* (1882) y luego, entre otras, *Bilis* (1908), *Clericanallas* (1910), *Españoles en París* (1912).

36 Aurora Cáceres, *Mujeres de ayer y de hoy*, París, Garnier, s.f., [1909], p IX.

el té en su casa antes de volver a Alemania, pues «Se encuentra de paso en esta un joven escritor peruano de gran talento y de fortuna en el que todos los peruanos vemos un gran elemento de utilidad para la patria. Yo desearía presentarle a V. a este amigo quien admira a V. tanto como yo». Es decir que Aurora Cáceres también tomaba las riendas sociales a la hora de presentar al poeta a otros escritores. No sabemos qué escritor era y si Darío accedió a la visita. En la última carta, la más extensa y ya desde Berlín, se confirma el interés de Aurora Cáceres en la colaboración en *Mundial* («Sólo hoy me es posible enviar a V. una correspondencia, para *Mundial*, conforme le ofrecí en París. Ojalá sea de su agrado!»). Es esta la carta más expresiva, en la que le llega a hacer alguna observación personal y que se sale de las notas de colaboración empresarial, «Desde que llegué a Berlín he estado sin trabajar, esta ciudad me entristece de tal modo que siento el espíritu como muerto», le dice dándole cuenta de su estado de ánimo; o indicaciones sobre su itinerario que incluyen las visitas a Munich para visitar a las Infantas Isabel y Paz y luego los viajes a Montecarlo y París. Y lo que debía importarle más, sus publicaciones: se queja de no haber recibido ninguna de sus revistas, *Mundial*, ni *Elegancias*, y de no saber si ha aparecido el retrato que le remitió, así como, más importante, el prólogo de Darío a su libro *Oasis de arte*:

Hace algunas semanas me escribieron de la casa Garnier que sólo esperaban el prólogo de V. para que apareciese mi libro Oasis de Arte. Sus múltiples ocupaciones le han dejado un momento para dedicarme unas líneas? Qué dicha si así fuere!

Como los hombres dominaban la vida literaria, en su deseo de hacerse un lugar en ella, Aurora Cáceres había encontrado la oportunidad de pedirle un prólogo a Rubén Darío. Es más que evidente que este sintió en esos momentos el peso del compromiso acerca de una escritora que se había comprometido a ayudarle en la difusión de sus revistas, y ello lo obligó a escribir el prólogo en un momento en que —estamos en 1912— Aurora Cáceres realiza su primer viaje a España, país en el que colaboraba en *ABC* y *Blanco y Negro* con su seudónimo de «Evangalina»³⁷, por lo

37 Juana Martínez Gómez, *op. cit.*, p. 82.

que fue invitada a las reuniones sociales, a impartir una conferencia en el Ateneo sobre el tema de «España en la poesía del Perú» y a colaborar en importantes revistas de la época, como la *Revista de las Españas*³⁸. Estos éxitos también debieron estimularla, y *Oasis de arte* aparece en este año, reuniendo crónicas de viajes por Europa, Suiza, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, y adjuntando también la conferencia que impartió en la Sorbona acerca del Perú, que es quizá la parte mejor del libro.

Rubén, por tanto, no tiene más remedio que escribir el prólogo solicitado. Como hemos observado, el nicaragüense tenía una idea negativa de las mujeres escritoras, cosa que se evidencia en el prólogo en unas líneas que tampoco nublan su desafortunado machismo: «Confieso ante todo que no soy partidario de las plumíferas; que Safo y Corina me son muy poco gratas», para continuar:

Una Teresa de Jesús, o una George Sand, me parecen casos de teratología moral. Ahora, una literatura discreta, un escribir como se borda, o se cuida una flor; una manifestación de impresiones y sensaciones, sin dogmatismos ni pedanterías, confieso que suele ser en ocasiones no solamente excusable sino encantador.

Y sigue en plan jocosos al afirmar que no le gustan las mujeres de letras porque «con ciertas excepciones, han sido y son feas [aunque] Evangelina no se encuentra en este caso, pues ha sido y es gala de los salones, tanto por su espíritu como por su beldad, gracia y elegancia. Baste con decir que es una compatriota de Santa Rosa de Lima»³⁹. Humor, ironía que roza la falta de respeto so capa del elogio, aunque es posible que ni la propia autora lo considerase vejatorio, al ser ese tono el característico que empleaban los escritores para con unas publicaciones

38 Martínez Gómez y Mejías Alonso dan cuenta de su actividad literaria y periodística en el Madrid de esos años; su recibimiento en los salones de Pardo Bazán, y la notoriedad que alcanzó su conferencia del Ateneo a la que asistieron ministros de Estado y los enviados americanos al Centenario de las Cortes de Cádiz (Juana Martínez Gómez, *op. cit.*, pp. 149-151).

39 Aurora Cáceres, *Oasis de arte*, París, Garnier, s.f. [1912], pp. VII-VIII. El texto se publica en *Varietades* de Lima el 20 de julio de 1912, al parecer con alguna variante pues la palabra *plumíferas* en la frase que citamos, se sustituye por *sabibondas*. Quizá le pareció excesivo.

que consideraban pueriles, añiadas e inconsistentes. Que el compromiso era ineludible lo prueba incluso que la mayor parte del prólogo del poeta sea una enumeración fatigosa de los lugares por los que se detiene Aurora Cáceres en su libro, y que tiene por fin cubrir líneas sin decir nada, para ocupar el resto del espacio con la transcripción de un largo párrafo de la autora con el mismo fin de escribir lo menos posible y cubrir el expediente. Como valoración total de su trabajo sólo quedan para Darío «ocurrencias candorosas» y algunas descripciones estéticas que al final se reducen a un solo párrafo, el que cita.

También el propio Rubén Darío había reflejado por escrito, en junio de 1906, la boda de Aurora Cáceres con Gómez Carrillo, gracias al cual, es muy posible, ella conociera personalmente al escritor. El artículo, en plan jocosos y desenfadados, como escrito para una revista de variedades, «Carrillo, casado», se centra en el escritor guatemalteco, manifestando la perplejidad que tal situación le producía, a la vez que se erigía en su guía espiritual y cultural:

Vengo del matrimonio de Gómez Carrillo. Gómez Carrillo casado! Vida bien llenada con lo que falta. Y veo al joven que conocí en Guatemala hace ya muchos años. Era yo director de un diario político que consagraba su mayor parte a la literatura. Tenía como colaboradores a los principales jóvenes que entonces sabían halagar a las musas en aquella tierra amable. [...] Me complazco en haber hecho cambiar de rumbo aquel talento primaveral y en haberle señalado el camino de esta Galia que debía adoptarle por hijo espiritual⁴⁰.

Aunque no deja de ironizar sobre su trayectoria personal: «Ha tenido, entre tanto, muchas aventuras, muchas originalidades...»; sobre su fama: «Se ha hecho famoso, ha escrito muchos libros y una cantidad fabulosa de artículos en la prensa española y americana»; y sobre sus veleidades y ataques al propio Darío: «Ha representado la comedia del

⁴⁰ Willy Pinto Gamboa, *Epistolario de Rubén Darío con escritores peruanos*, op. cit., p. 60. El artículo ocupa las páginas 60 a 62. Fue publicado en *En Monos y Monadas*. Año I, núm. 44, Lima, 27 de octubre de 1906.

amor, la del odio, la del duelo, la de la bohemia, la de la diplomacia; ha escrito la célebre frase: «Cuando Rubén Darío tenía talento...». La descripción de la novia nos interesa por su inconsistencia, pues, desde luego, no es más que un trazo estético al que se añade un irónico valor: «La novia es de hermosos ojos, graciosa, voluptuosa. Es también literata». Y tras «el discursito» del alcalde con todos los tópicos de semejantes casos y alusiones al famoso padre de la contrayente termina el artículo como una crónica de sociedad en la que puede haber algún trazo premonitorio:

Ya Carrillo está casado. Ya partimos los concurrentes al Hotel Royal, donde almorzamos y nos regocijamos. Las frases son frescas y sabrosas. Hay una dama linda y enlutada. Ríe una niña que es como un querubín. El champaña acapara sol en las copas. Luego todos nos despedimos. El General siempre nervioso, se retuerce el bigote; se va a Roma. Carrillo con su novia se va a probar la miel de la luna. Y todo esto está perfectamente.

Tal vez un breve resumen de la relación de Aurora Cáceres con Unamuno puede ser beneficiosa para valorar a la autora y el concepto que los escritores de la época tenían sobre las mujeres escritoras, y así contrastar con la de Darío. Es muy posible que la peruana también conociera a Unamuno a través de su esposo Enrique Gómez Carrillo, pues anota en su libro *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* que este recibe una carta del Rector de Salamanca fechada el 2 de octubre de 1906, que transcribe por extenso. Que la figura de Unamuno le causaba tremenda admiración no cabe ninguna duda, y como prueba de ello tenemos tres cartas que corresponden a los años 1909 y 1928, aparte del envío de tres títulos de su autoría⁴¹. Cáceres le habla a Unamuno en las dos primeras cartas de su proyecto de la fundación de la *Unión Literaria*, de la que se ofrece a enviarle los estatutos, consciente de la dificultad de la empresa, de la que ha emprendido una amplia campaña propagandística en los medios parisinos. Al mismo tiempo le remite una conferencia suya, pues «su sabia opinión me será de gran provecho y la estimo tanto cuanto vale por su ciencia y sinceridad». La segunda

41 Tanto las cartas como los tres libros citados, *Mujeres de ayer y hoy*, *Oasis de arte* y *La ciudad del sol* de Aurora Cáceres se encuentran en la Casa Museo Miguel de Unamuno de Salamanca.

carta abunda en la estrategia para lograr el cometido y se observa que la escritora demuestra una sincera preocupación por el progreso y por las buenas relaciones entre letras de los países de América y España. Es decir que al menos en la correspondencia que se nos conserva a través de las cartas a Unamuno podemos observar la verdadera actividad de la escritora peruana, preocupada no solo por las reivindicaciones feministas y su propia obra, sino por las relaciones culturales entre los pueblos. Y respecto a la opinión de Unamuno, nada mejor que acudir al libro de Aurora Cáceres, *La ciudad del Sol*⁴², aparecido en Lima en 1927 y dedicado a quien había sido su esposo, Enrique Gómez Carrillo, que había fallecido recientemente. De él coloca como prólogo un artículo publicado en *La Razón* de Buenos Aires, en 1924, en el que Carrillo comenta su obra con la misma cursilería infantil que venimos observando, para no decir lo que verdaderamente piensa, que su obra no tiene validez alguna. Una frase puede servir de ejemplo: «Muy en el fondo, su espíritu católico no deja de sentir escrúpulos de antigua colegiala del Sagrado Corazón, al notar que sus labios murmuran, inconscientemente, las preces solares»⁴³. Pero lo que más nos interesa no es en este caso la opinión de Gómez Carrillo, sino que en este libro, en su parte final, recoge una serie de juicios de amigos y escritores que resaltan su valor, entre ellos el de Unamuno, que valora su obra, tal vez refiriéndose a *Oasis de arte* y que tal vez proceda de una carta personal:

Tanto como en general me fastidian las escritoras, gusto de las mujeres que escriben como Ud, amiga mía. El desarrollar la distinción sería larga cosa; Madame Sevigné era una mujer que escribía; Madame Stael, una escritora y pocas cosas gusto más sus breves y repetidos relatos de viaje y es lo que mejor cuadra a una mujer, la impresión rápida del detalle, el sentido de lo real⁴⁴.

Palabras que podemos incluir también dentro de esa concesiva subalternidad en la que caen los juicios masculinos acerca de

42 Aurora Cáceres, *La ciudad del Sol*, Lima, Librería Francesa Científica y Casa Editorial Rosay, 1927.

43 *Ibid.* p. 14.

44 *Ibid.* p. 179-180.

las escritoras, y hasta incluso puede interpretarse el párrafo final como irónico, dentro de la seriedad característica del vasco, cuando alude al prólogo de Rubén Darío: «tiene razón Rubén: el párrafo que le reproduce es lo mejor del libro... Gracias por su presente, nos ha hecho pasar unos buenos ratos hasta cuando ha excitado mis viejas antifobias». Como vemos, Unamuno se solidariza con Rubén y aunque, más cuidadoso, las opiniones son coincidentes ante una personalidad que se contempla como feminista, aunque sea aburguesada, y una obra que, bien es cierto, nunca alcanzó el nivel estético de los varones de su época, pero que cuya labor siempre fue dirigida con esfuerzo y tenacidad.

Nos gustaría completar la visión de las mujeres escritoras en Rubén Darío con las referencias a otros casos, aunque no seamos exhaustivos, porque estos datos completan y precisan la perspectiva del tema que tratamos. En *Semblanzas* de 1912, dedica un artículo a la cubana Dulce María Borrero⁴⁵, abordando los tópicos habituales de la poesía de la autora, romanticismo, tema amoroso, sensibilidad, a lo que añade: «Sus imágenes son usuales, sus fórmulas son conocidas: lo que brilla es el diamante personal, o, mejor dicho, en este caso, la lágrima» y remacha con intencionalidad: «escribe a suspiros; 'suspirillos', diría el ya olvidado Núñez de Arce» —recordemos que lo dijo acerca de Gustavo A. Bécquer— aunque en este caso la valoración cobra fuerza a traer a colación a «la genial uruguaya Delmira Agustini», con la que, en efecto, mantuvo correspondencia y cuyas palabras Agustini introdujo como «Pórtico» de su libro *Los cálices vacíos* de 1913. No se puede dudar de la admiración que Rubén Darío sintió por la uruguaya bien expresa en sus palabras, aunque no evite el sesgo paternalista que infantiliza a la mujer:

De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma sin velos y su corazón de flor. [...] Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de lengua española.

45 Rubén Darío, «Dulce María Borrero de Luján, una poetisa cubana» en *Obras completas*, tomo II, *op. cit.*, pp 879-882.

Sinceridad, encanto y fantasía, he allí las cualidades de esta deliciosa musa⁴⁶.

Tenemos que conceder que, aun en los elogios, nunca hubiera empleado Darío ese lenguaje para un hombre que escribiera. Y dentro del apartado de los elogios también en su volumen *Letras* de 1911, al hablar de la obra de Eugenia de Guerin⁴⁷ y el maravilloso arcaísmo de su escritura, se insertan opiniones como que su prosa se desliza «a modo de un agua de la fuente» y que en ella habitan «corderos de amor divino», y «candidez celestial», para concluir que sus versos son «inocentemente románticos». Expresiones que brotan de su conservadurismo religioso al tratarse de una mujer que dedicó su vida a convertir al catolicismo a su hermano el escritor Mauricio de Guerin (1810-1839), autor de un famoso poema, *El Centauro* (1840).

Pero el gran peligro siguen siendo las feministas, pues en un breve artículo, casi un apunte, titulado «¡Estas mujeres!»⁴⁸ de *Todo al vuelo* de 1912, en el que en forma chistosa alude a cómo en Francia las mujeres quieren votar siguiendo el ejemplo de Inglaterra, vuelve a sacar el tópico que ya había esgrimido con anterioridad, pues ante las fotos de esas mujeres enjuicia: «Como podréis adivinar, todas son feas; y la mayor parte más que jamonas. El feminismo les ha encendido el entusiasmo». La descripción que continúa roza la grosería al rebajar los actos de ciertas mujeres que exigen el voto femenino. Pero también se muestra concesivo y reconoce la sabiduría de Mme. Curie, que sabe tanto como su marido, el arte de Sara Bernhardt que «merece la Legión de Honor, como artista, más que cualquier afeitado o barbudo»; que «una que otra virago se ha distinguido en exploraciones e incursiones por tierras salvajes o lugares inaccesibles»; que otras «se dedican a esos sports como a cualquier otro, y hay musas muy recomendables. Pero estos marivarones –suavicemos la palabra.. que se hallan propias para las farsas públicas en que los hombres se distinguen» no le son aceptables en modo alguno, son

46 Delmira Agustini, *Poesías completas*, edición de Magdalena García Pinto, Madrid, Cátedra, 1993, p. 223.

47 Rubén Darío, «Eugenia de Guerin» en *Obras completas*, tomo I, *op. cit.*, pp. 520-528.

48 Rubén Darío, «¡Estas mujeres!» en *Obras completas*, tomo II, *op. cit.*, pp. 549-552.

dignas del desprecio. Discurre con propiedad masculina que pudiera haber abogadas «¡Pero las alcaldesas, diputadas y senadoras! Ello pasa de lo aristofanesco!», y concluye: «las propagandistas son solamente unas cuantas, viejas y feas» y «Las demás mujeres, de belleza o de gracia, seguirán ejerciendo el único ministerio que la ley de la vida ha señalado para ellas: el amor en el hogar o el amor en la libertad».

Es cierto que Darío no hacía más que seguir las opiniones de la época, que nada le estimulaba al cambio de perspectiva, pero, con todo, se observa un progresivo exacerbamiento, una inquietud, y, en consonancia, una respuesta más contundente e irónica. La lucha de Aurora Cáceres quedó en el olvido; su obra, a remolque de los nombres masculinos que se cruzaron en su vida; difuminada su actividad, su tenacidad y su esfuerzo. Quizá sea la hora de comenzar otra historia literaria, la de los nombres secundarios, y, por tanto, de las mujeres que emprendieron tareas incomprendidas en su época.

EN TORNO A LA PRECISIÓN LÉXICA: REFLEXIONES

María Isabel Montenegro García

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Desde que el ser humano tuvo uso de razón, sintió la necesidad de transmitir sus alegrías, sus tristezas, sus emociones, sus ideas, hasta su rechazo a determinadas circunstancias de la que era partícipe. Esta situación no ha cambiado: aún ahora sentimos el deseo de comunicar; sin embargo, no lo hacemos de la mejor manera: precisa, puntual, coherente, empática y con sentido; es decir, con asertividad.

Pero, no se trata de expresar todo aquello únicamente a través de los planos oral y escrito, sino de leer y escuchar activamente diferentes tipos de textos, entre narrativos, descriptivos, argumentativos e informativos; estos últimos, por medio de diferentes vías, como las noticias en línea, los comentarios en blogs, al igual que los propalados por los medios televisivos; ello, por mencionar solo algunos. Solamente de esta manera se estarían desarrollando las cuatro habilidades comunicativas básicas: leer, escribir, hablar y escuchar, tan necesarias hoy.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.010>

e-ISSN: 2708-2644

Sin embargo, en una sociedad acompañada por la tecnología, como en la que vivimos, solo son dos las habilidades comunicativas privilegiadas: leer y escribir; mientras que las restantes: hablar y escuchar, prácticamente han quedado anuladas debido al acceso desmedido a las redes sociales a través del uso de los aparatos electrónicos (smartphone, tabletas, laptop, entre otros). Esta situación ha conducido, inevitablemente, a una incorrección en el lenguaje de la comunidad en general, en especial de los estudiantes, quienes desempeñan un rol protagónico en la presente nota.

Desde su aparición sorprendente y vertiginosa, la tecnología ha invadido sus espacios de comunicación a tal punto que ello se evidencia al ocupar la mayor parte de su tiempo, incluso durante las sesiones de aprendizaje. Ello no está mal; al contrario, es un soporte que facilita las actividades cotidianas, dentro de ellas, la académica. Sin embargo, se tiene que prestar mucha atención al tiempo que se le dedica a las actividades, a los objetivos planteados y a los filtros, condiciones importantes si se quieren rescatar las ventajas que esta trae consigo.

Es así que los jóvenes cuentan con un espacio que les permite establecer contacto con la sociedad a través de mecanismos poco apropiados: abrevian palabras, cambian unas consonantes por otras, omiten los signos de puntuación; es decir, alteran el sentido del mensaje, sin reparar, por un instante, en el grave daño que le hacen a la lengua española. Así por ejemplo, se suele aumentar una consonante a las palabras: *sip* y *nop* en lugar de *sí* y *no* o abreviarlas: *xq* y *tqm* por *porque* y *te quiero mucho*.

Por otro lado, es necesario destacar también que esta situación responde al incesante reclamo por que se logre la igualdad de género, lo que ha suscitado influencias en la escritura del español. Ejemplo de ello son palabras como: *amig@* y *amigx* que equivalen a *amigo* o *amiga*.

De la misma forma, persiste una tendencia por la redundancia, al repetir expresiones comunes, como por ejemplo: *subir arriba* (*Debo subir arriba*), *bajar abajo* (*¿Vas a bajar abajo?*), *entrar adentro* (*¡Todos, entren*

adentro!), *abismo sin fondo* (*Estuve cerca de un abismo sin fondo*), *hemorragia de sangre* (*Ella tuvo hemorragia de sangre*) que, lejos de aclarar el mensaje, lo tornan incomprensible.

Igualmente, basta dar una mirada a la siguiente expresión: *Hay muchos accidentes de tránsito, esto tiene que tener una sanción*; en lugar de: esto *debe tener* una sanción, con carácter de obligatoriedad; ese es el contenido semántico. Por otro lado, si el hablante sugiere suposición, lo recomendable es el uso de «debe de»; así como en el siguiente contexto: *Son las 10:00 pm.; mi hermana debe de estar en casa.*

Así también se tiende a utilizar términos con significados imprecisos: *cosa, algo, dar, haber*, por mencionar solo algunos que, lejos de brindar exactitud en el empleo de los términos, inducen a la vaguedad léxica. Ello se traduce en un grave inconveniente, debido a que no todas las palabras tienen la misma equivalencia o valor semántico.

Los ejemplos señalados líneas arriba pueden ser ubicados en un diálogo amical, una tertulia familiar o, tal vez, en una exposición académica; pero también están imbricados a determinadas necesidades: lograr la igualdad (como en el último caso), ser diferentes o marcar un estilo. Sin embargo, como los posibles escenarios se tornan diversos, es importante tener en cuenta el tipo de lenguaje a usar en sintonía con las características de la persona a quien nos dirigimos y al contexto en el que nos encontramos.

Es decir, para escribir o hablar bien, se debe planificar pensar en qué es lo que se va escribir (el asunto o tema sobre el que versará nuestro trabajo o nuestro mensaje), para qué (con qué objeto) y para quién (receptor). Esto quiere decir, que quien escribe o habla debe, necesariamente, reflexionar sobre la lengua.

Tal como se puede percibir, las habilidades comunicativas como las actividades sociales y culturales deben ser atendidas como tales, toda vez que la visión cultural supone que estas son actitudes imbricadas al contexto social. Es así que la correcta expresión no solo implica el conocimiento o dominio de las reglas ortográficas y sintácticas, sino

también la influencia que va a tener el uso lingüístico adoptado del nivel social al que pertenece.

Es entonces que se reclama la presencia inmediata de la consciencia en el uso de la lengua; es decir, que el valor semántico que se le pueda otorgar a su dominio es fundamental porque coadyuvará no solo a demostrar su conocimiento, sino que servirá para abrirnos las puertas a una sociedad tan competitiva y así lograr insertarnos a un entorno profesional.

Es innegable que redactar es una actividad indispensable, con exigencias cada vez mayores, sobre todo para las comunidades letradas en las que vivimos. En este sentido, el estudiante universitario se enfrenta a una realidad académica que supone una consciencia ortográfica forjada en el colegio que, a su vez, implica el dominio de las convenciones gramaticales.

Es precisamente en este entorno que el estudiante deberá responder a las exigencias académicas y demostrar lo aprendido en la educación básica; sin embargo, los resultados que arrojan las pruebas de entrada tomadas en las asignaturas de Lengua o Comunicación Escrita reflejan todo lo contrario: se evidencian una vez más las falencias que traen consigo y que, muchas veces, continúan con el transcurrir de los semestres, y traen como secuela la crítica exhaustiva y sin piedad que provienen de docentes que pertenecen a una especialidad distinta a la nuestra.

Es imprescindible que nos comuniquemos cada vez mejor y con mayor eficacia e intentar que el receptor capte el mensaje con claridad. Para ello, en el habla, urge codificar las estructuras oracionales conscientemente, pronunciar, entonar bien, realizar y respetar las pausas (necesarias) y, sobre todo, demostrar un comportamiento empático con nuestros pares.

A ello se suma la aplicación de nuevas estrategias docentes que coadyuven a su mejora en espacios diversos, a través de diferentes

dinámicas: en la expresión y comprensión oral, organización de debates académicos, conversaciones, mesas redondas, cine foro; en la expresión escrita, a través de redacción de ensayos, informes o artículos de investigación; incluso, trabajarla de modo transversal.

Para este fin se sugiere preparar al estudiante enseñándole diversas estrategias que le resulten de por sí muy interesantes, evitar las clases depositarias de conocimiento, optar por las clases invertidas, utilizar la tecnología para facilitar el acceso rápido a fuentes que contengan información fiable.

En suma, si se quiere comunicar, y ahora en red, aprovechemos el espacio que se nos brinda para explotar al máximo nuestras habilidades lingüísticas. Tenemos el blog, el chat, los mensajes de textos, entre otros, herramientas muy útiles para el desarrollo del lenguaje y perfeccionar nuestra imagen.

En otros términos, la preocupación está imbricada, principalmente, a la forma y al contenido que contemplan los textos, lo que se ahonda aún más porque estos servirán de insumo para una futura producción de textos. Mientras que la forma (uso adecuado de los signos de puntuación, organización de los párrafos, la tildación) es un aspecto que suma al momento de comunicar, ya que es importante considerar el fondo (el mensaje que se desea transmitir). Es así que la relación entre lo que aprehendemos (leemos o escuchamos) y su manifestación (cuando escribimos o hablamos) no es precisa desde el punto de vista léxico.

Hasta el momento son pocas las personas, entre propios y extraños, que se detienen a reparar en el tema; al contrario, cada vez son más quienes a través de estos ciberespacios, que son importantes para interactuar con los demás, trasuntan los patrones gramaticales de diversas formas, por diferentes motivos, lo cual, a todas luces, no solo los condicionan, sino los conduce a una inadecuada interpretación de los mensajes.

A esta problemática que se genera en diversas esferas se suman, por cierto, la falta de tolerancia y respeto a las opiniones divergentes,

amén de una adecuada selección léxica; la inmediatez, característica peculiar que se desprende de la tecnología. Actuamos, muchas veces, sin pensar; nos expresamos sin codificar nuestras ideas, aquellos sentimientos que, si bien fluyen de modo natural, requieren de un equilibrio: esto es administrar nuestras emociones, dominar la lengua y el significado que pueden asumir los códigos lingüísticos de acuerdo con el contexto. Se envían mensajes a través de imágenes, en lugar de palabras. ¿Será por la falta de preparación en la Educación Básica Regular (EBR), y diversas experiencias por las que atravesó el estudiante? ¿Será que la praxis comunicativa contemporánea nos ha llevado a olvidarlas?

Por ello, es indispensable llamar la atención de aquellos que en forma deliberada e inconsciente utilizan términos cuyo desconocimiento semántico total o parcial los orienta a comunicarse de un modo impreciso, lo cual da origen a una comunicación con una serie de vicios idiomáticos.

Si la comunicación es concebida, desde otro enfoque, como una necesidad primaria de expresión de sentimientos, anhelos y, a veces, rechazo, entonces debemos, en la medida de lo posible, tratar de que el mensaje sea recibido tal cual es la intención del emisor, solo así se alcanzará uno de los objetivos fundamentales de la comunicación: la eficacia. En todo caso, si los jóvenes pretenden hacer uso de la tecnología para comunicarse, deben respetar el contexto en el que se encuentran y las personas a quienes se dirigen.

Es cierto que en algunas circunstancias se está frente a obstáculos de diversa índole que, muchas veces, impiden la fluidez en el mensaje; obstáculos de orden físico, como los ruidos que pueden producirse en el ambiente; así también las barreras emocionales, psicológicas; pero no son los únicos. Para evitarlos, es importante saber cómo actuar. No basta poseer un conocimiento cabal de la lengua, sino de tener la capacidad de aplicarlo en el momento oportuno; es decir, cuándo, dónde, cómo y con quién.

De este modo es necesario destacar la singular importancia que se le atribuye a la forma que elegimos para transmitir nuestras ideas o ese conglomerado de sentimientos que muchas veces tienen un gran impacto

en quienes los reciben porque no se consideran las maneras. Esto nos lleva a asumir que la eficacia de una verdadera comunicación va más allá de compartir el mismo código: el español. Se deben trabajar estrategias comunicacionales en ambos planos: oral y escrito (hablar, escuchar, leer y escribir), que es lo ideal y más ahora en espacios virtuales, que deben ser aprovechados para desarrollar a plenitud el lenguaje.

Por ello, es necesario concientizar a los lectores respecto del inadecuado uso de nuestra lengua. Si bien la tecnología ha llegado a nuestras vidas para ser un soporte y resolver situaciones problema en tiempo real, en su mayoría cotidianos, en diversos ámbitos, en especial el académico, estas persisten. Cada vez son más las personas que de una u otra manera la transforman, lo cual origina la inadecuada interpretación de los textos.

Esta nota se justifica por la necesidad de mejorar en el estudiante la forma de comunicar e interactuar en diversos escenarios y suplir en cierta medida los vacíos que la educación básica no pudo completar. Ello en atención a la formación íntegra con la que deben contar para enfrentar los desafíos que la sociedad demanda, no solo en aspectos imbricados al dominio de especialidad, sino en el desarrollo de una comunicación cada vez más eficaz, intercultural, ética y, en especial, horizontal dentro de las organizaciones en las que el futuro profesional aplicará lo asimilado.

La educación superior, en especial la peruana, enfrenta esta problemática relacionada con el bajo desempeño en la expresión escrita: el estudiante no es capaz de redactar un texto coherente y cohesionado, lo que ha estado relacionado directamente con la falta de comprensión de textos. Es decir, estudiante que no comprende lo que lee no será capaz de redactar un texto correctamente.

En las sociedades letradas en las que vivimos, ambas habilidades son el centro de atención, toda vez que el egresado deberá demostrar el buen manejo del idioma, a través de la redacción de diversos textos (oficios, cartas, etcétera.). Hoy, por ejemplo, a través del envío de documentos en plataformas virtuales.

Para ello se le exige a la persona la demostración de aquello que suponemos aprendió en la educación básica: la manifestación de sus habilidades comunicativas elementales: leer, escribir, hablar y escuchar. Cuando no lo hace, lo dejamos solo. Esto ocurre por su falta de capacidad o porque elegimos lo pragmático: huir de nuestra responsabilidad como docentes.

EUFEMISMOS Y DISFEMISMOS EN EL DISCURSO POLÍTICO DE LA PRENSA ESCRITA DE LIMA

Úrsula Yvonne Velezmoro Contreras

Fecha de recepción: 02/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

En la actualidad, los medios de comunicación impresos se caracterizan por emplear eufemismos y disfemismos en sus publicaciones, especialmente en el discurso político. Las diferencias en el uso de estas expresiones dependen de diversas razones, como la línea editorial del periódico, la coyuntura política, el repertorio lingüístico, la intención comunicativa, lo políticamente correcto, la sensibilidad del redactor y del lector, el prestigio social, el tipo de nota (nota informativa, sección de datos, crónica, reportaje de investigación), el público al que va dirigido y la especialización del diario (político, de espectáculos, de actualidad, etc.).

Al no existir estudios lingüísticos sobre el tema en nuestro país, esta investigación busca describir su contexto de uso y saber cuáles son los procesos lingüísticos que intervienen en la formación de los eufemismos y disfemismos en el discurso político de la prensa escrita de Lima. Para ello, se han considerado las teorías y metodologías empleadas en *El eufemismo*



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.011>

e-ISSN: 2708-2644

y el disfemismo/Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés (2007), de Eliecer Crespo, obra que «confirma una tendencia generalizada de los estudios en torno a la interdicción lingüística: las referencias a la lengua literaria como fuente de análisis eufemístico y disfemico resultan insuficientes»; el *Diccionario de eufemismos* (2000), de José Lechado, que «puede utilizarse de forma similar a un glosario de sinónimos e incluye casi todo tipo de eufemismo»; y *La interdicción lingüística/Mecanismos del eufemismo y disfemismo* (1986), de Miguel Casas, investigación que se «basa en la esfera central de la prostitución, una de las parcelas léxicas de mayor relieve sociológico, particularmente en las designaciones peninsulares de «prostituta» en el español moderno, siglos XIX (especialmente a partir de la segunda mitad) y XX».

Esta investigación tiene como objetivo analizar los eufemismos y disfemismos empleados en el discurso político de la prensa escrita de Lima, para lo cual se ha realizado un estudio de los diarios *El Comercio*, *Perú21*, *Publimetro Perú* y *Trome*, de las ediciones impresas del 1 de octubre de 2015 al 30 de junio de 2016, desde el punto de vista lexicográfico, morfosintáctico, semántico y sociolingüístico. Es un análisis descriptivo que sigue el método inductivo, pues parte de un corpus constituido por palabras y expresiones de la prensa escrita de Lima y busca establecer generalizaciones pertinentes. Por otro lado, el trabajo correlaciona las expresiones lingüísticas con algunos aspectos socioculturales, a fin de establecer los significados correspondientes.

Después de estas consideraciones, se sostiene que la formación de eufemismos y disfemismos en el discurso político en la prensa escrita de Lima (DPPL) se realiza mediante procesos lingüísticos, presenta características particulares y tiene interpretaciones sociolingüísticas particulares a la lengua profesional del periodista de la sección de Política.

1. Los eufemismos del DPPL

De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, el eufemismo es la «manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante».

Para Miguel Casas Gómez (1986: 64-65), «el juego eufemístico consta de dos fases bien diferenciadas: una primera en la que tiene lugar una sustitución del término interdicto por el sustituto eufemístico, y una segunda en la que se produce una conversión, el sustituto se va haciendo opaco hasta asumir la carga peyorativa del sustituido que, análogamente, correrá la misma suerte que su predecesor».

Como bien señalan estos investigadores, en los diarios previamente seleccionados, se puede observar que el eufemismo tiene una vida útil corta; por ello, su proceso de producción es muy frecuente y rápido en este tipo de discurso.

De acuerdo con José Manuel Lechado (2000), las causas para la creación de eufemismos son las siguientes:

- Malsonancia. Se centra en insultos y otras expresiones consideradas de mala educación (*camaleón*).
- Motivaciones de tipo político-económico. Son formas diplomáticas y protocolarias (*clase media trabajadora*).
- Motivaciones sociales. Depende de situaciones muy diversas, como la compasión, la presunción o cursilería (*diferencias ideológicas*).
- Motivaciones culturales. Están marcados por la tradición y los usos de la costumbre que en muchos casos han caído en desuso o incluso han adquirido valores negativos alejados del eufemismo original (*populórum*).
- Necesidades de prestigio profesional. Es característico de ciertas profesiones; a menudo, se trata de extranjerismos (*outsider*).
- Ignorancia. Se refiere al empleo de extranjerismos innecesarios en los tecnicismos (*spot publicitario, bullying político*).
- Significados trasladados. Se dan con frecuencia en el mundo político (*centroizquierda moderno*).
- Marcas comerciales. Son fruto de las campañas publicitarias (*ley pulpín*).

1.1. Análisis semántico de los eufemismos del DPPL

Como indica Lechado (2000), los eufemismos en el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL) pueden formarse de diferentes maneras, recurriendo a diversos procedimientos lingüísticos y figuras retóricas:

- Sinonimia. Emplea palabras con significado idéntico o semejante, para reforzar un concepto (*hombre pro familia*).
- Circunlocuciones y perífrasis. Consiste en utilizar más palabras de las necesarias para expresar una idea o concepto (*empleado fantasma, caminar derecho*).
- Sinécdoque. Es la designación de una cosa con el nombre de otra (*mapochino*).
- Antonomasia. Alude a alguien mencionando una cualidad muy característica suya en lugar de su nombre propio (*el líder de la chakana*).
- Metáfora. Es un recurso propio de la literatura que también se utiliza en el DPPL (*ley seca, candidato pitufo, partido vientre de alquiler*).
- Infantilismo. Crea eufemismos cursis (*Toledo es el patito feo de la política*).
- Antífrasis. Consiste en el uso de eufemismos paradójicos, dada la inversión del significado (La candidata presidencial reiteró que su padre cometió el *grave error político* de permitir que cometieran delitos sobre su gobierno).
- Lítote. Se basa en la negación para expresar la intención del hablante (*arma no letal*).
- Negación. Coloca un prefijo negativo para que se invierta el significado de una palabra determinada (*despenalizar, impresentable, inseguridad ciudadana*).
- Extranjerismos. Por lo general, se recurre al empleo de extranjerismos innecesarios, con el único afán de crear un eufemismo de tipo social, político y económico. El idioma más influyente es el inglés (*lobby, men, service*), seguido del francés

(*impasse*), del italiano (*vendetta*), del japonés (*harakiri*) y del noruego (*troll*).

1.2. Variantes del eufemismo

En el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL) se han encontrado algunas variantes de este fenómeno lingüístico:

- El término eufemístico. Se han hallado términos eufemísticos nominales (*psicosocial*), verbales (*despolitizar*), adjetivales (*candidato histórico*) y adverbiales (*tendenciosamente*).
- La locución eufemística. Como señala Crespo, la sustitución eufemística se realiza mediante las locuciones nominales (*los de arriba*), locuciones verbales (*marcar distancia*, *parar la olla*), locuciones adjetivales (*bajo la lupa*), locuciones preposicionales (*en campaña*) y locuciones adverbiales (*tampoco tampoco*).
- El enunciado eufemístico. Existen expresiones y enunciados con valor eufemístico (*roba, pero hace obras; no es plagio, es copia*).

2. Los disfemismos del DPPL

De acuerdo con el *DLE*, el disfemismo es el «modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición al eufemismo».

Según Crespo, «las definiciones más acertadas del disfemismo las proponen Casas (1986: 85-86) y Allan y Burrige (1991: 26). Para estos autores, el disfemismo se basa en la sustitución del tabú, pero no se vincula ni al lenguaje exclusivamente malsonante, ni jocoso, ni vulgar. Para Casas Gómez, el disfemismo “busca [...] no ya la mitigación o atenuación, sino su efecto contravalente, la motivación o reforzamiento del signo interdicto”. Por su parte, Allan y Burrige incluyen en su definición una alusión al contexto discursivo y al efecto del disfemismo en el receptor, con lo que señalan el carácter pragmático del fenómeno: el disfemismo es una expresión

con connotaciones que son ofensivas ya sea al objeto en mención, al público o a ambos, y es sustituida por una expresión neutral o eufemística por esa razón».

Como señalan los investigadores, el disfemismo no tiene que ser un insulto o una palabra soez, simplemente puede ser una expresión malintencionada que genere una reacción negativa y que ponga en duda la trayectoria, la honradez o el prestigio social de una persona o de un partido político.

2.1. Análisis semántico de los disfemismos del DPPL

De acuerdo con Crespo, los procedimientos para crear disfemismos son los siguientes:

- Insulto. Constituye la variante más evidente de la ofensa verbal (*la hija del dictador, perro de chacra y la trilogía del mal*).
- Disfemismos interjectivos. Cumplen una función catártica, liberan tensiones y constituyen un medio de dar salida a frustraciones y enfados (*missnistra*).
- Formas directas. Se emiten ciertos términos o enunciados de forma directa, sin recurrir a las estrategias de tipo eufemístico. La brusquedad de las formas imperativas, de las preguntas directas o la referencia explícita a ciertas realidades incómodas, sin la presencia de términos o fórmulas atenuadoras, pueden ofender al receptor o introducir un elemento de tensión en la conversación (*candidato de los empresarios*).
- Designaciones jocosas. La intención de amplificar el tabú propia del disfemismo se puede conseguir también mediante el recurso del humor, que se aprecia tanto en designaciones jocosas como en chistes (*el «Darth Vader» del fujimorismo*).

2.2. Variantes del disfemismo

En el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL) se han encontrado algunas variantes de este fenómeno lingüístico:

- El término disfemístico. Una palabra es capaz de ofender al receptor o causar tensión en el acto comunicativo. Morfológicamente, estos son sustantivos (*chuponeador*), verbos (*facturar*, *lloriquear*) y adjetivos (*trucho*, *chamuscado*).
- La locución disfemística. El hablante utiliza las locuciones nominales (*fujimorista duro*, *caviar conversa*), locuciones verbales (*bajar el dedo*, *echar barro con ventilador*), locuciones adjetivales (*doble cara*, *borrachita de poder*) y locuciones preposicionales (*por las patas de los caballos*).
- El enunciado disfemístico. Existen expresiones y enunciados con valor disfemístico (*otorongo no come otorongo*, *la plata llega sola*, *plata como cancha*, *primer damo*, *mi campaña será sin millones ni ladrones*).

3. Análisis lexicográfico del DPPL

De acuerdo con el *Diccionario de lingüística*, de Theodor Lewandowski (1986: 208), la lexicografía es la «doctrina de la realización de diccionarios, el trabajo de diccionarios como aplicación de los conocimientos lexicológicos y la satisfacción de las exigencias o necesidades teóricas y prácticas; la representación del vocabulario de una lengua (natural), un dialecto, una especialidad».

Los periodistas de Política reconocen que tienen una lengua profesional¹ que va cambiando de acuerdo con la coyuntura política y que se refleja en el lenguaje; sin embargo, también son conscientes de que esta es diferente a la lengua de los políticos. En el ámbito periodístico, la situación, la coyuntura y —en algunos casos— el escándalo se apropian del lenguaje. No solo en los diarios chicha, sino en todos se recoge información y se reconstruye la realidad en el discurso político de la prensa escrita de Lima. Un ejemplo de ello es que ahora todo escándalo de corrupción se

1 Como afirma Luis Hernán Ramírez, en *Estructura y funcionamiento del lenguaje* (1996:146), «las lenguas profesionales son especializaciones de la lengua estándar que corresponden a diferentes ramas de la actividad humana. Cada profesional llega a poseer su nomenclatura propia con términos y voces y hechos específicos de la profesión cuyos significados resultan confusos y desconocidos para las personas ajenas a la profesión».

denomina *faenón*. Es ahí donde se refleja cómo la coyuntura política se apodera del lenguaje.

Como señala Luis Hernán Ramírez (1996: 136), «entre la lengua común y las especiales no existe un límite claro y preciso. Cualquiera que asome a nuevos campos de la actividad humana participará de las lenguas que corresponden a esos campos en una proporción que depende de sus dotes y habilidades y de la intensidad de su intervención. Entre la lengua común y las especiales existe un continuo intercambio de términos. [...] Las lenguas especiales son de dos tipos: abiertas (lenguas profesionales y lenguas de artesanía) y cerradas (jergas y lenguas de juventud)».

Esta investigación recoge los eufemismos y disfemismos que se emplean en el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL), entradas que han sido recogidas de las notas de la sección de Política, de las columnas Cortitas y Pepitas, de las ediciones impresas de los diarios *El Comercio*, *Perú21*, *Publitrato Perú* y *Trome*, del 1 de octubre de 2015 al 30 de junio de 2016. Solo se han considerado las palabras más significativas y recurrentes de los diarios seleccionados. De estas palabras, ciento setenta y nueve (179) son eufemismos y ciento nueve (109), disfemismos.

Para la elaboración de los artículos lexicográficos, se contrastó cada una de ellas con el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, el *Diccionario de americanismos (DA)* y el *Diccionario de peruanismos (DP)*.

Se emplean las marcas de las voces técnicas procedentes de la especialidad del periodismo político (*Per. Pol.*); diatópica (*Lim.*); de valoración social (*vulgar*) y la marca pragmática (*desp.*, por despectivo). Los extranjerismos crudos son voces que se registran en letra cursiva; mientras que los adaptados ajustan su escritura al uso del español y a las normas de acentuación del mismo. Las marcas registradas se hacen constar en el paréntesis etimológico.

Las entradas están dispuestas de acuerdo con el orden latino internacional. El contorno, en caso de ser necesario, se ubica antes de

la definición seguido de dos puntos. En cuanto a las formas complejas, estas se organizan en función al primer elemento compositivo: sustantivo. Además de registrar las entradas constituidas por una sola palabra, el DPPL recoge una serie de palabras que, combinadas de una determinada manera, expresan conceptos no interpretables mediante la simple adición de los significados de sus componentes. Para economizar espacio, en los artículos se emplea la virgulilla (~) como sustituto del lema.

3.1. Estructura de los artículos lexicográficos del DPPL

Al inicio de cada artículo, aparece un lema escrito en negrita, tamaño de letra número 12, que presenta la unidad léxica buscada. Se indica si la entrada es una enmienda al *DLE* con el signo (E); una enmienda del *DA*, (Ea); una enmienda del *DP*, (Ep); una nueva acepción, (NA); una nueva acepción de forma compleja, (NAFC), y una nueva forma compleja, (NFC) después de la entrada. Para señalar que la entrada no está en el *DLE*, el *DA* y el *DP* se colocará el signo de más (+) antes de la entrada.

En los casos en que se necesite, se precisará la información etimológica encerrada en un paréntesis. Después, se presenta la marca gramatical para las formas simples (m., f., m. y f.) y para las formas complejas se emplea (loc. nom., loc. adj., loc. v., loc. adv., loc. prep.), seguida de la marca de extranjerismo (extr.), eufemismo (euf.) o disfemismo (disf.), la marca sociolingüística (col. y p. u.).

Todas las definiciones son lexicográficas. Aparece la acepción o acepciones correspondientes al lema, separadas por una doble pleca cuando hay más de una (||). Para indicar una cadena sinonímica, después de la definición se emplea el signo de un rombo (◆). Cuando una entrada deba escribirse con mayúscula inicial, se indicará (ORT. Se escribe con mayúscula inicial). Al final del artículo lexicográfico, se puede remitir a una definición a través del (*). Como en el *DLE*, no se presentan ejemplos de uso.

histórico. [...] || (NA) adj. *Per. Pol. Perú.* euf. Que tiene mucha experiencia y sabiduría. ♦ dinosaurio.

mermelero. [...] || (NAp) adj. *Per. Pol. Perú.* disf. Que recibe sobornos U. t. c. s.

4. Interpretación lingüística del DPPL

De acuerdo con el análisis, se puede manifestar que, en el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL), la construcción de las palabras y las locuciones se produce mediante procesos morfosintácticos en contextos extralingüísticos que surgen en el entorno de los periodistas de política.

La categoría gramatical que más predomina es el nombre (*faenón*), seguido del verbo (*politizar*), el adjetivo (*picón*) y el adverbio (*tendenciosamente*).

Con respecto al nivel sintáctico, los datos muestran un predominio de locuciones nominales (*piedrita en el zapato*), seguido de las locuciones verbales (*poner paños fríos*), las locuciones preposicionales (*a boca de urna*), las locuciones adjetivales (*bajo la lupa*) y las locuciones adverbiales (*tampoco tampoco*). En las locuciones verbales, se impone la combinación de verbos más nombres (*marcar distancia, sacar chispas*).

En el nivel semántico, es más recurrente la producción de eufemismos (*desubicado*), seguida de la de disfemismos (*mermelero*) y de los extranjerismos (*vendetta*). Según el corpus, se evidencia una predilección por el uso de los extranjerismos crudos (*blooper*) en comparación con los adaptados (*kit*).

En cuanto a los disfemismos, las formas de designaciones jocosas tienen mayor presencia en los artículos de opinión o en la sección de datos (*candidato pinocho*).

5. Interpretación sociocultural del DPPL

Por lo general, el profesional de esta área es periodista de carrera, varón y, en algunos casos, el menos experimentado de la redacción. Realiza su trabajo visitando el Congreso de la República, el Palacio de Gobierno, el Poder Judicial y el Ministerio Público; no obstante, según del contexto y la coyuntura, también se debe incluir a la Defensoría del Pueblo, los partidos políticos, el Jurado Nacional de Elecciones, el Registro Nacional de Identidad y Estado Civil y la Oficina Nacional de Procesos Electorales, este último sobre todo en época de elecciones —como es el caso de este análisis—.

Las personas con quienes interactúan para conseguir la información son políticos, funcionarios públicos y servidores públicos. La duración del acto comunicativo, generalmente, es muy corta y con interferencias —salvo en las entrevistas previamente pactadas—.

Según los informantes, el periodismo político era considerado la cúspide profesional, ya que para ejercerlo se debía pasar por todas las áreas de la redacción (Locales, Internacionales, Espectáculos, Deportes, Economía); hoy, debido a la crisis internacional de los medios de comunicación, se contrata a recién egresados. No obstante, en algunas redacciones, hay periodistas de la sección de Política con experiencia y fuentes que les brindan las herramientas necesarias para publicar primicias.

El estilo de la redacción de los contenidos va a variar según el tipo de medio; es decir, si es un diario tradicional, conservador o chicha; si va dirigido a jóvenes o adultos; así como si es un diario eminentemente político, de espectáculos o de actualidad. También dependerá del tipo de nota porque no se analizará lo mismo. De acuerdo con los periodistas, cuando son notas informativas, el lector quiere conocer qué sucedió y debe citar lo que el entrevistado dijo, por una cuestión de responsabilidad y para que no parezca una nota interpretativa. Sin embargo, si es una crónica o reportaje de investigación, se puede escribir una nota con más análisis; porque ahí no se necesita contar la historia, sino lo que está detrás

de esta: los detalles y las causas del conflicto. En el caso de la sección de datos (Cortitas, Pepitas), se emplea un lenguaje sarcástico mediante el empleo de disfemismos. Asimismo, dependerá del contexto, del repertorio lingüístico, de la intención comunicativa, de lo políticamente correcto, de la sensibilidad del redactor y del lector, y del prestigio social.

Conclusiones

- La producción de eufemismos es más rica que la de disfemismos. Sin embargo, los eufemismos —como señalan los investigadores— tienen una vida muy corta y se convierten rápidamente en disfemismos. Se ha podido observar que en el discurso político de la prensa escrita de Lima (DPPL) este fenómeno se acelera.
- El proceso de producción de eufemismos más recurrente en el DPPL es el de la metáfora; mientras que en el de los disfemismos —en todos los tipos de diarios que han sido motivo de esta investigación— son las designaciones jocosas, los cuales aparecen en mayor número en las secciones de datos.
- Entre los procesos lingüísticos que intervienen en la formación de los eufemismos y disfemismos en el DPPL, los procesos morfológicos más recurrentes son el de composición sintagmática y el de derivación por sufijación. Dentro de los procesos sintácticos que sufren estos términos, las frases verbales y las nominales son las que se producen con mayor frecuencia en el DPPL, seguida de las frases preposiciones.
- Existe una predilección por el empleo de extranjerismos crudos en comparación con los adaptados en el DPPL. Los más frecuentes son los que provienen del inglés. En el caso de los extranjerismos adaptados, estos presentan problemas de acentuación y escritura españolas.
- En el caso de las expresiones dichas por los excandidatos presidenciales, aunque son reproducciones, estas reflejan la intención disfemística de cada uno de ellos.
- El discurso político en la prensa escrita de Lima es una reconstrucción de la realidad y de un repertorio lingüístico especí-

fico; sin embargo, los redactores de esta área intentan plasmar lo mejor posible cada una de las declaraciones de estos personajes en sus notas, lo cual se evidencia en una redacción con muchas citas textuales.

- Los redactores de esta especialidad reconocen que existe una lengua profesional que es diferente de la lengua de los políticos. Tanto los redactores como los editores, de acuerdo con el medio de comunicación y el público al que va dirigido, buscan acercar la realidad a los lectores con un lenguaje sencillo y claro.

BIBLIOGRAFÍA

- ASALE. (2010). *Diccionario de americanismos*. Perú: Santillana.
- ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. (2016). *DiPerú/Diccionario de peruanismos*. Lima, Perú: Academia Peruana de la Lengua.
- CASAS, M. (1986). *La interdicción lingüística/Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz, España: Universidad de Cádiz.
- CHAMIZO, P., & SÁNCHEZ, F. (2000). *Lo que nunca se aprendió en clase/ Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Albolote, Granada, España: Comares.
- CRESPO, E. (2007). *El eufemismo y el disfemismo/Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante, España: Universidad de Alicante.
- HAENSCH, G. (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la práctica*. España: Gredos.
- LECHADO, J. (2000). *Diccionario de eufemismos/El primer Diccionario de Eufemismos del español actual*. Madrid, España: Verbum.
- LEWANDOWSKI, T. (1986). *Diccionarios de lingüística*. Madrid: Cátedra Lingüística.
- MIRANDA, L. (2000). *Semántica estructural (Lexemática)*. Perú: Juan Brito/Editor.
- PORTO DAPENA, J. (1980). *Elementos de lexicografía / El diccionario de construcción y régimen de R. J. Cuervo*. Colombia: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LV.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.

<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.011>

_____. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Morfología / Sintaxis I / Sintaxis II. España: Espasa Libros, S. L. U., tomos I y II.

_____. (2010). *Ortografía de la lengua española*. España: Espasa Libros, S. L. U.

RAMÍREZ, L. (1996). *Estructura y funcionamiento del lenguaje*. Perú. M & B Editores Impresores.

ROTAETXE, K. (1988). *Sociolingüística*. España: Síntesis.

DE TROL A TROLEAR: NEOLOGISMOS COLOQUIALES EN EL HABLA CASTELLANA

Carola Tueros
Universidad de Piura

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Cuando hablamos de neologismo nos referimos a un término, acepción, expresión o giro nuevo en una lengua; ciertamente, el vocablo viene del griego *neo-*, *neo-* ‘nuevo’; *lógos*, de *lógos* ‘palabra’ y del sufijo *-ισμός*, *-ismós*¹, que en español forma sustantivos que significan tendencia o cualidad.

Si precisamos la definición de coloquialismo, el *Diccionario de la lengua española (DLE)* nos dice que es una palabra o expresión coloquial o la tendencia a usar coloquialismos². Pero ¿qué es lo coloquial? En su

-
- 1 El sufijo griego *-ισμός* *-ismós*, dio origen al latín *-ismus* *-i*, que si bien en sus inicios acompañaba a verbos (*christianismus*, cristianizó; *exorcismus*, exorcizó), también tenía como base radicales nominales (*paganismus*, paganismo; *denarismus*, cierto impuesto). Este patrón establecido por el latín siguió y, por eso, tenemos varios sustantivos con dicho sufijo: *anexionismo*, *simbolismo*, *feminismo*, *cretinismo*, *leísmo*, etcétera.
 - 2 Según el *Diccionario de la lengua española* (2014) es la palabra o expresión coloquial. La tendencia a usar coloquialismos. De acuerdo con el *Diccionario clave* (2012) es la palabra o expresión usadas corrientemente.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201802.012>

e-ISSN: 2708-2644

primera acepción, el *DLE* dice que es lo relativo al coloquio, esto es, a la conversación entre dos o más personas; no obstante, en su significado específico y más relacionado con el tema que abordamos es lo empleado corrientemente, lo propio de una conversación informal o distendida o, si se entiende mejor, relajada.

En palabras del filólogo Antonio Briz, «el español coloquial es un registro, nivel de habla, un uso determinado por la situación, por las circunstancias de la comunicación. No es dominio de una clase social, sino que caracteriza las realizaciones de todos los hablantes de una lengua. Es cierto que es el único registro que dominan los hablantes de nivel sociocultural bajo, medio-bajo, pero en absoluto les es exclusivo» (2010: 29). En este último punto estamos de acuerdo: es fácil comprobar que los hablantes de distintos niveles socioeconómicos y culturales y de distintas competencias lingüísticas empleamos coloquialismos, lo cual obviamente depende del contexto. Así, por ejemplo, se encuentran el profesor que quiere tener un lenguaje más llano con los alumnos y les recomienda «chancar para no jalar», en vez de «estudiar para no desaprob»; el alumno universitario que le dice «chancón» al amigo estudioso; el médico que saluda a su paciente con un «qué tal», en lugar de «buenos días»; el profesional que le dice a su colega que tiene «harta chamba» por «mucho trabajo»; la niñera que le dice «cucufata» a la cocinera que es santurróna o muy devota; el jefe de sistemas que escribe un artículo y lo titula *Evita que te «banceen»*, en vez de *Evita que te bloqueen*, etcétera.

Por lo tanto, si unimos las dos palabras *neologismo* y *coloquial*, estamos hablando de la unidad léxica nueva de uso familiar, informal, espontáneo y cotidiano que nace, justamente, porque la lengua no es inmutable. Ya lo decía Manuel Alvar Ezquerro: «Ninguna lengua puede conformarse con el vocabulario que posee en el momento de su nacimiento (...), pues de ser así quedaría obsoleta sin poder seguir las transformaciones que se producen en el mundo extralingüístico, no sería capaz de progresar y desaparecería al no llegar a satisfacer las necesidades de los usuarios» (2008: 9).

Por otra parte, Gloria Guerrero en su obra *Neologismos en el español actual* (2010: 10-11) no se equivoca al enunciar que el neologismo es una

innovación en la lengua y ya se trate de un descubrimiento científico, de un progreso industrial, de una modificación de la vida social, de un movimiento ideológico, de una nueva manera de sentir o comprender, de un enriquecimiento de la vida moral, constituye una necesidad imperiosa; pues todos creamos nuevas palabras, tanto el culto como el ignorante, el teórico como el pragmático, el empleado como el desempleado, el adulto como el joven e, incluso, hasta el infante, y las usamos sin darnos cuenta, a veces, pero siempre procurando entendernos.

Los neologismos coloquiales no son exclusivos del lenguaje oral. Cabe recordar aquí que conversar no es hablar coloquialmente, hay conversaciones que no son coloquiales; por ejemplo, en un debate, una disertación, una entrevista formal, etc., no podemos confundir el registro coloquial con la conversación. Aunque es cierto que aparecen con mayor frecuencia en la oralidad, encontramos neologismos coloquiales también en el lenguaje escrito, más aún, en la era informática en que vivimos donde todos tenemos conversaciones internáuticas o electrónicas y nos comunicamos vía chat, mensajería instantánea, correo electrónico, *mailing list* o lista de correos, mensaje de texto, wasap, foros de discusión, Skype, Twitter, Reddit, Instagram, Tumblr, etcétera. En otras palabras, los neologismos coloquiales están llegando y permaneciendo en la lengua por la difusión inmediata y extensa que proporcionan las distintas redes sociales. Así tenemos los verbos *bamear* (por el inglés *ban* prohibición), *bloguear* (del inglés *blogging* derivado a su vez de *to blog*), *feisbuquear* (forma adaptada de la red social Facebook), *guglear* (por el buscador Google de la compañía del mismo nombre), *tuitear* (enviar tuits, mensajes a través de la red social Twitter), *wasapear* o *guasapear* (transmitir mensajes gratuitos o wasaps); los sustantivos *bloguero* (de *blogger* persona que tiene un blog), *booktuber* ('persona que habla de libros o que comparte sus lecturas por medio de la plataforma YouTube'), *meme* (de *men.* memorándum; imagen, video o texto burlesco del ciberespacio), *tuitero* (usuario de Twitter), *wasap* o *guasap* (mensaje gratuito enviado por la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp), *webinario* (de web y seminario, curso impartido a distancia a través de la web), *youtuber* ('persona que hace videos y los transmite por YouTube'), etcétera.

Centrándonos en el objetivo de nuestra ponencia, analizaremos los neologismos coloquiales *trol*, *trolea* y sus derivaciones *troleando* o *trolling*, *trolero*, *trolera*, *troleada*, *troleado*, que han surgido, justamente, por el auge de la comunicación inmediata y de las redes sociales, cuya característica es la hibridez entre lo oral y lo escrito.

Estos neologismos coloquiales tienen un común denominador de formación lingüística: el término *trol*, que está en el diccionario académico, pero con una acepción distinta a como suele utilizarse en el discurso mediado por computadora o canales informáticos. El *DLE* lo registra morfológicamente como un sustantivo masculino que alude al monstruo maligno de la mitología escandinava. Atendiendo a los usos semánticos actuales de los coloquialismos en mención, podemos decir que están más vinculados a la significación del sustantivo y del verbo anglosajón *troll* y *to troll*³ que, según como lo expone el diccionario inglés Cambridge (2003) en el campo de la computación, significan o bien la persona que deja mensajes provocadores adrede o bien la acción de dejar intencionalmente un mensaje provocador en algún sitio de internet con el objetivo de generar atención o generar algún problema. Otros diccionarios como el *Oxford English Dictionary* registran la palabra *troll* ya desde 1992⁴.

Trol, entonces, es la persona que critica, molesta o expone su negatividad en el ciberespacio: *Es un trol, siempre se burla o provoca enojo en el internauta*. También se le llama trol al texto o comentario negativo publicado en internet: *Publicó un trol en el blog*.

Trolea es el verbo que denota acción y efecto de molestar o burlarse de alguien intencionalmente: *En YouTube, hincha peruano trolea*

3 *Cambridge Advanced Learner's Dictionary* (2003). United Kingdom: Cambridge University Press, pág. 1367. Textualmente en inglés: Troll: a well-constructed troll will provoke irate or confused responses from flammers and newbies. To troll: To leave an intentionally annoying message on a part of the Internet in order to get attention or cause trouble: His hobby is trolling for newbies

4 Con la acepción de una persona que hace una publicación en línea deliberadamente ofensiva o provocativa.

a reportero de FOX Sports en pleno enlace⁵; WhatsApp: joven «trolea» a su mamá y su respuesta se hace viral⁶. Se obtiene por la unión de *trol-*, que actúa como lexema o raíz más el sufijo *-ear*, el cual se remonta a *-idiāre*, variante popular del sufijo culto *-izāre*. El sufijo *-ear* es muy productivo y se emplea, como acota David Pharies (2002: 184), para derivar verbos factitivos y, más frecuentemente, iterativos, de la primera conjugación, sobre bases nominales (sustantivos y adjetivos). Entre los derivados internos españoles en *-ear* de aparición temprana, unos pocos se basan en adjetivos como *blanquear* (*blanco*), *clarear* (*claro*), *malear* (*malo*), etc. Son más numerosas las derivaciones a partir de sustantivos como *señorear* (*señor*), *carrear* (*carro*), *cocear* (*coz*), *sortear* (*suerte*), *vocear* (*voz*), etc.⁷

Manuel Seco (2002: 158) consolida lo mentado por Pharies al ratificar que *-ear* es un sufijo de verbos derivados de nombres o de adjetivos. Añade que a veces tiene significación incoativa (*azulear*); aunque, por lo general, significa ‘tener o dar el objeto o la cualidad nombrada’: *agujerear*, *apalear*, *pasear*.⁸

Trolea, por consiguiente, es un verbo con sufijo infinitivo que atañe a la palabra que lo causa; esto es, de *trol* la acción de ‘tomar el pelo, vacilar o gastar una broma, por lo general pesada’; corresponde a la familia léxica del sustantivo *trol*; y su uso, con sus respectivas derivaciones, son admitidos porque nuestro sistema español o lengua castellana tiene una gran flexibilidad para la formación de palabras nuevas por derivación.

5 *La República*. (5 de octubre del 2017). En YouTube, hinchu peruano trolea a reportero de FOX Sports en pleno enlace. Recuperado de <http://larepublica.pe/deportes/1106385-youtube-hincha-peruano-trolea-a-reportero-de-fox-sports-en-vivo>

6 *Diario Correo*. (07 de mayo del 2017). WhatsApp: joven «trolea» a su mamá y su respuesta se hace viral. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/miscelanea/whatsapp-joven-trolea-a-su-mama-y-su-respuesta-se-hace-viral-fotos-748234/>

7 Según el modo de acción, hay verbos frecuentativos e iterativos que expresan acciones compuestas de varios actos iguales y repetidos: *golpear*, *manosear*, *vagabundear*, *patear*, *besuquear* donde aparece la terminación *-ear* indicando repetición. Y, atendiendo el significado léxico, se puede hablar de verbos factitivos, en los que el sujeto no realiza la acción, sino que la hace ejecutar: *Ana se ha hecho una tienda*; *María se empareja el pelo cada mes*, etcétera.

8 Hay que anotar que incoativo/va es un adjetivo que implica o denota el principio de una cosa o de una acción progresiva.

Algunos jóvenes emplean la palabra con doble *l* (*troll*, *trollear*) tanto por analogía de la palabra noruega *troll* 'ser sobrenatural' como por el sustantivo anglosajón *troll*, ya que ambas palabras extranjeras se escriben con doble *l*: *Mark Hamill se une a la moda de trollear a los fans de 'Star Wars'*⁹; *Mariah Carey responde a críticas y la vuelven a 'trollear' por árbol de navidad*¹⁰; *Existe una página en Facebook llamada 1000 formas de trollear*. No obstante, se recomienda usar la forma española *trol* con su respectivo plural *troles*: *Por qué usted también es un 'trol' en internet (aunque aún no lo sepa)*¹¹; «*Los troles pornográficos de internet me arruinaron la vida*»: *la dramática confesión de Victoria*¹².

La palabra con la acepción 'personaje mitológico maligno de bosques y grutas', ya mencionada anteriormente, se incorporó al diccionario académico en el año 1989, pero sus orígenes datan de 1610 o principios del siglo XVII¹³. Haciendo una analogía con estos feos duendes, se ha denominado *trol* y *troles*, en el mundo internáutico, a aquellos usuarios que hacen comentarios negativos, insultantes o agresivos porque, justamente, los asociamos con la idea de alguien aislado, oscuro, malintencionado y con carácter maligno que se regocija malogrando todo a su paso con la porra o bastón y su fuerza arrolladora, incluso a los *troles cibernéticos* se les suele graficar con la imagen de estas criaturas perversas pegadas a un computador y hasta artículos en la red nos mencionan sus características. Por ejemplo, sarcásticos, disruptivos, iracundos, conflictivos, etcétera; así como una tipología: *trol matón* (amenaza al autor del post y demás comentaristas), *pirata* o *hacker*

9 De Miguel, A. (19 de setiembre del 2017). *Mark Hamill se une a la moda de trollear a los fans de 'Star Wars'*. Recuperado de <http://www.fotogramas.es/Noticias-cine/Mark-Hamill-trollea-fans-star-wars>

10 Aldape, S. (3 de octubre del 2017). *Mariah Carey responde a críticas y la vuelven a 'trollear' por árbol de navidad*. Recuperado de <https://anton.com.mx/2017/10/mariah-carey-responde-criticas-la-vuelven-trollear-arbol-navidad/>

11 Pérez, R. (8 febrero del 2017). *Por qué usted también es un 'trol' en internet (aunque aún no lo sepa)* en El Confidencial. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2017-02-08/trolls-internet-comentarios_1328031/

12 BBC Mundo. (24 de octubre del 2017). «*Los troles pornográficos de internet me arruinaron la vida*»: *la dramática confesión de Victoria*. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-41735321>.

13 Proviene de la palabra nórdica antigua *troll* que significa gigante o demonio. El término fue adoptado más ampliamente en inglés a mediados del siglo XIX.

(amenaza con dañar con virus el blog), fan (defiende a muerte a sus ídolos sin preocuparse en ofender a quienes piensan distinto), vomitón (no argumenta, simplemente insulta), payaso (se mofa de todo), tiquismiquis (el que busca cualquier error por insignificante que sea), enlace (coloca enlaces o vínculos de otras páginas en tu blog), etcétera.

En el mundo infantil este duende, el trol, ha perdido la característica de maligno para convertirse en un ser amable, alegre, optimista y bondadoso, basta ver la cinta animada estadounidense del 2016 titulada *Trolls*¹⁴. No obstante, hoy en día, el neologismo se sigue relacionando con la acepción del sustantivo *trol* (castellanizado) o *troll* (palabra extranjera), por su característica de ser grotesco, peleón, antisocial e hiriente que se oculta tras la pantalla de un computador para causar algún disturbio o problema en internet. Cabe anotar que el nombre de la película hecha por computadora, *Trolls*, presenta el plural con una -s, y no con el morfema flexivo nominal -es, pues respeta la regla de la palabra inglesa y no la del español. En inglés, entonces, es *trolls* y no *troles* como sería en castellano, como por ejemplo: *Don't feed the trolls* o *No alimentos a los troles*.

Siguiendo la misma línea, la *Guía para los nuevos medios y las redes sociales Escribir en internet de la Fundación del español urgente* (Fundéu) (2012: 491), señala que trol es una voz coloquial que alude al alborotador o polemista participante en foros cibernéticos, «(...) En los albores de los foros electrónicos en los grupos de noticias (Usenet¹⁵) y otros grupos en la web, algunos veteranos se mofaban de los novatos –que hacían preguntas ya resueltas anteriormente– enviando un mensaje a la lista, en apariencia cándido, en el que preguntaban algo obvio para que los más osados respondieran y criticaran su supuesta ignorancia. En poco tiempo, el término empezó a hacer referencia a la persona osada que critica o reprende con ligereza (es decir, el que respondía al *trolling*) y, al poco, pasó a denominar, en general, a una

14 El término inglés aquí se refiere a la criatura representada como un gigante o un enano. El plural agrega solo una -s, pues la mayoría de las palabras inglesas forman el plural de este forma.

15 Acrónimo de Users Network (Red de usuarios), que consiste en un sistema global de discusión en Internet, que evoluciona de las redes UUCP.

persona que molesta, insulta o demuestra una manifiesta negatividad dentro de un foro en internet».

La guía de Fundéu relaciona también sus inicios con el verbo inglés *to troll*, pero añade la acepción ‘pescar con curricán’¹⁶ o, lo que nosotros llamamos, cucharilla, técnica de arrastrar lentamente un señuelo o un anzuelo con cebo desde una embarcación en movimiento; por extensión ‘servir como señuelo para atraer la atención de alguien’, o sea, el novato que caía en la trampa y respondía. A esto se le llamaba ‘pescando novatos’ o ‘troleo novatos’, en inglés, *trolling for newbies*. Así, aunque el término solo se refería a la práctica o acción de troleo, por asociación metonímica pasó a designar al practicante en sí, esto es, el que realiza el troleo, o sea, el trol o troleador.

Trolling es el gerundio o participio presente del verbo *to troll*, es una palabra extranjera «manifestación que se ha popularizado en foros de internet, páginas de Facebook y en los comentarios en las versiones digitales de revistas y periódicos, que son bombardeados con insultos, provocaciones y amenazas»¹⁷. La traducción en español es ‘troleando’ o ‘troleo’: *Se dice que está troleando el que responde a una persona exclusivamente cosas que sabe con certeza que van a molestarle, o también el que se introduce en un foro con el único objetivo de buscar cizaña entre los que se encuentran debatiendo*¹⁸. Pero se suele usar también el extranjerismo con grafía original *trolling* cuando significa ‘agresión cibernética’ o forma parte del *ciberbullying* o ‘acoso virtual’. Claro está que se emplea en español como sustantivo, por ejemplo: *El trolling es un fenómeno que puede afectar a todas las personas; Cuantas más vistas y comentarios tenga un video, también es probable que tenga más trolling; Lo que hace que el trolling sea tan común es que cualquiera puede hacerlo*¹⁹. Como sustantivo aparece *trolling* con la traducción ‘troleo’

16 Del portugués *curricão*, aparejo de pesca de un solo anzuelo, que suele largarse por la popa del buque cuando navega.

17 BBC Mundo. (15 de setiembre del 2011). Trolling: qué es, quiénes lo hacen y por qué. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110915_trolling_que_es_tsb.shtml?print=1

18 Ejemplo recuperado de <http://www.quesignifica.org/troleo/>

19 ¿Qué es exactamente el trolling? Recuperado de <https://www.enplenitud.com/que-es-exactamente-el-trolling.html>

en castellano: *Los comentarios que busquen el troleo serán eliminados y los usuarios bloqueados*²⁰; *El troleo de la esposa de Pedro Sánchez a Íñigo Errejón*. El xenismo también expresa ‘búsqueda cuidadosa y sistemática de un área por algo’, pero solo se da este uso en inglés: *I spent tonight trolling the Internet for expensive lighting gear*, ya que en español traducimos la palabra *trolling* como buscar: ‘Pasé esta noche buscando en Internet equipos de iluminación costosos’.

Trolero/a son coloquialismos que terminan con el sufijo *-ero*, adjetivos y sustantivos derivados a partir de radicales nominales, como en este caso *trol*. Como sustantivos, el mismo sufijo indica el oficio u ocupación del trol, es decir, ‘el que dice trolas’. *Trola*, es un sustantivo que en España significa ‘mentira, falsedad o engaño’: *Que no me contéis trolas*. El trolero o trolera es el embustero o embustera, el mentiroso o mentirosa: *WhatsApp, nueva vía de engaño para los troleros*²¹; Aguirre: «*La mentirosa, la trolera Maestre, distingue entre escraches buenos y malos*»²². Como adjetivo, el sufijo *-ero* indica el carácter o la condición moral, aquí sería el engañador o engañadora: *La reportera trolera*²³; «*Perro trolero*» *finje haber sido atropellado*²⁴.

Los neologismos *troleado / troleada* nacen por la adición de *-ado* o *-ada*, sufijos derivativos que, aparte de conformar la primera conjugación verbal (*he troleado, ha troleado, has troleado*), o sea, ser participios y trabajar

20 *El Comercio*. (17 de diciembre de 2015). «Troleo» o «trollear»: ¿cómo se escribe esta popular palabra? Recuperado <https://elcomercio.pe/redes-sociales/facebook/troleo-trollear-escribe-popular-palabra-253497>

21 Barrena, I. (26 enero de 2014). WhatsApp, nueva vía de engaño para los troleros en Faro de Vigo. Recuperado de <http://www.farodevigo.es/vida-y-estilo/tecnologia/2014/01/26/whatsapp-nueva-via-engano-troleros/955235.html>

22 Antena3. (19 de setiembre de 2017). Aguirre: «La mentirosa, la trolera Maestre, distingue entre escraches buenos y malos». Recuperado http://www.antena3.com/noticias/espana/aguirre-mentirosa-trolera-maestre-distingue-escraches-buenos-malos_20160425572cbfc86584a85881907ff8.html

23 Teleprograma.TV (abril de 2011). La reportera trolera. Recuperado de <http://teleprograma.diezminutos.es/programas-tv/2011/abril/liliana-lopez-la-reportera-mentirosa-de-el-intermedio>

24 Puranoticia. (06 de febrero de 2017). «Perro trolero» finje haber sido atropellado. Recuperado de <http://www.puranoticia.cl/noticias/tendencias/video-perro-trolero-finje-haber-sido-atropellado-miralo-aqui/2017-02-06/134443.html>

como formas verbales: *Laura Bozzo felicitó a la selección en Twitter pero es troleada por hinchas*²⁵; *YouTube: Chávez Jr. es troleado por su propia hija tras derrota con 'Canelo'*²⁶, son capaces de establecer derivaciones de adjetivos y sustantivos respetando sus lexemas o raíces (de *trol*, *troleado/ada*): *Mira la épica troleada del Estado a los que quieren quitar la palabra «género» del currículo escolar*²⁷; *Maestra 'troleada' ya no dará clases*²⁸

Por lo expuesto, deducimos que, en el caso de los términos *troleado/troleada*, el sufijo denota acción propia de un *trol*, como bien lo certifica la siguiente construcción: *Shirley Arica se burla de Katty García pero reportera le hace troleada épica*²⁹.

Cabe señalar que existen otras voces con el lexema *trol*, pero con significaciones distintas a las del mundo internáutico que varían según la región. Así, *trola* en Argentina y Uruguay significa prostituta, mujer bisexual o lesbiana: *Esa mina llegó a la TV, pero no por su buen laburo, sino por lo trola que es; Era una trola, la amiga con quien vivía era su amante*. En México, es fósforo o cerillo: *Se me acabaron las trolas intentando prender esta vela*. En Costa Rica los *troles* son los pies: *Qué troles más grandes*.

Tanto en el *Diccionario de americanismos* (2010) como en el *DiPerú* (2016) aparece el término *trola* de uso popular como palabra tabú que alude al pene; el *Diccionario de americanismos* anota que en Chile es la parte

25 *Publimetro*. (6 de setiembre del 2017). Laura Bozzo felicitó a la selección en Twitter pero es troleada por hinchas. Recuperado de <https://publimetro.pe/redes-sociales/noticia-laura-bozzo-felicito-seleccion-twitter-troleada-hinchas-64588>

26 *La República*. (9 de mayo de 2017). YouTube: Chávez Jr. es troleado por su propia hija tras derrota con 'Canelo'. Recuperado de <http://larepublica.pe/tendencias/873726-youtube-chavez-jr-es-troleado-por-su-propia-hija-tras-derrota-con-canelo>

27 Livise, A. (22 febrero de 2017). Mira la épica troleada del Estado a los que quieren quitar la palabra «género» del currículo escolar en Utero.pe. Recuperado de <http://utero.pe/2017/02/22/mira-la-epica-troleada-del-estado-a-los-que-quieren-quitar-la-palabra-genero-del-curriculo-escolar/>

28 El Mañana Estado. (9 de setiembre de 2013). Maestra 'troleada' ya no dará clases. Recuperado de http://elmanana.com.mx/noticia/4960/Maestra-troleada-ya-no-dara-clases-.html?fb_comment_id=666079546737985_7334601#f361bb8d122113

29 *Ojo*. (16 de junio de 2017). Shirley Arica se burla de Katty García pero reportera le hace troleada épica. Recuperado de <https://ojo.pe/ojo-show/shirley-arica-se-burla-de-katty-garcia-pero-reportera-le-hace-troleada-epica-243209/>

alargada o apéndice de una sustancia o cosa; y en Bolivia, la canica y, en su uso plural, refiere a los testículos.

En dicho diccionario, como en el de coloquialismos y términos dialectales del español de Fitch (2011), encontramos asimismo que el sustantivo masculino *trolo* en Ecuador, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay significa 'hombre homosexual'. En estos dos últimos países también recibe las denominaciones de *trolazo*, *trolín*, *trolebús*: *Aquella disco es exclusiva para trolos*. Pero si enunciamos *Me subí en un trolebús*, se refiere al vehículo de tracción eléctrica, ya no al afeminado. Curiosamente en México, específicamente en Tijuana, tiene una acepción distinta: 'persona de clase social alta o que aparenta serlo'. *Trolelear* en Honduras se usa como verbo transitivo con dos significaciones, una en el ámbito del ejército 'castigar a alguien con ejercicios físicos extenuantes': *Lo trolearon con 200 sentadillas o culucas*; la otra, en los deportes 'derrotar con contundencia al oponente': *Lo troleó con un poderoso nocaut*. Como verbo intransitivo se emplea en Costa Rica con la acepción de 'realizar un paseo o recorrido largo a pie': *Salieron a troleear y demoraron casi tres horas en regresar a casa*.

En fin, podemos evidenciar que los curiosos neologismos coloquiales relacionados con el mundo informático y cibernético no se encuentran registrados en los diccionarios académicos de la lengua española. Sí hay definiciones de *troll* o *to troll* en los diccionarios ingleses como el Cambridge, el Oxford y otros que aparecen en línea. Como ya hemos mencionado, aparecen en artículos de internet, noticias, foros internáuticos o cibernéticos, también en conversaciones, diccionarios de coloquialismos y jergas *on line*, mensajes de las redes sociales porque son los canales que más rápidamente se actualizan y llegan en segundos a millones de usuarios. Ana Mancera y Ana Pano en su libro *El español coloquial en las redes sociales* (2013: 26), justamente, señalan que la facilidad de publicar comentarios, actualizar nuestros estados, subir videos, fotos, así como la inmediatez de las respuestas y las reacciones a lo que hacemos o decimos en un ambiente distendido y la relación vivencial de proximidad entre interlocutores sumada a la preponderancia de la función expresiva promueven el uso de un registro coloquial.

Usamos en las redes estos coloquialismos y creamos nuevas palabras sin siquiera darnos cuenta. Ya hemos citado a *trol/es*, *trolea/r*, *trolling*, *troleador/a*, *troleando*, *trolero/a*, *troleado/a*, etcétera, pero también existen y pueden existir otros neologismos coloquiales creados con base en el lexema *trol-*, como *trolerito/ita*, *trolerazo/aza*, *trolerín/ina*, *trolerón/ona*, *trolerucho/ucha*, *extrolero/a*, etc. Del verbo *trolea/r* son posibles palabras con desinencias flexivas propias de la primera conjugación verbal como *trolé/e*, *trolé/o*, *troleaba*, *troleará*, *trolearía*, etcétera.

Por lo tanto, no nos llame la atención que muchos de estos neologismos que se originan del extranjerismo *troll*, por el continuo uso traspasen a un registro más formal y a otros formatos y se consoliden como parte del léxico común de nuestra habla castellana. Hoy por hoy, dichos neologismos coloquiales los tenemos en el campo informático, internáutico de público preferentemente juvenil, colegial y entre presentadores o conductores de radio y televisión. No obstante, no son excluyentes, pues se escuchan en foros cibernéticos entre personas maduras y adultas, claro está, en menor porcentaje. Debemos saber que algunos investigadores los consideran jergas informáticas, pero esto no quiere decir que sean vulgarismos, expresiones vulgares o replana, pues lo vulgar, por lo general, es cambiante y no se mantiene en el sistema con el paso del tiempo. El neologismo sí y tanto que deja de ser, con el transcurso de los años, un neologismo para convertirse en una palabra cotidiana más de la lengua castellana. Estos neologismos coloquiales ya llevan varios años entre nosotros y, como va la tecnología, es muy probable que se mantengan y se perennicen formando parte del léxico de todos los hispanohablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de neologismos del Centro Virtual Cervantes. En http://cvc.cervantes.es/lengua/banco_neologismos/busqueda.asp
- BRIZ GÓMEZ, A. (2010). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- CALVO, J. (2016). *DiPerú. Diccionario de peruanismos*. Perú: F. M. Servicios Gráficos.
- CAMBRIDGE ADVANCED LEARNER'S DICTIONARY. (2011). United Kingdom: Cambridge University Press.
- DICCIONARIO CLAVE. (2012). *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM.
- English Oxford Living dictionaries. Oxford. Recuperado de <https://en.oxforddictionaries.com/definition/troll>
- EZQUERRA, M. (2008). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco libros.
- FITCH, R. (2011). *Diccionario de coloquialismos y término dialectales del español*. Madrid: Arco Libros.
- GUERRERO RAMOS, G. (2010). *Neologismos en el español actual*, Madrid: Arco Libros.
- LANG, M. F. (1997). *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno* / Mervyn F. Lang ; adaptación y traducción: Alberto Miranda Poza. Madrid: Cátedra.

- MANCERA RUEDA, A.; PANO ALAMÁN, A. (2013). *El español coloquial en las redes sociales*. Madrid: Arco Libros.
- MIRANDA POZA, J. (1994). *La formación de palabras en español*. Salamanca: Colegio de España.
- MOLINER, M. (2013). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- PHARIES, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos fñales*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera edición. Madrid: Espasa Libros.
- _____. (2011). *Diccionario práctico del estudiante*. Barcelona: Santillana Ediciones Generales.
- _____. (2010). *Diccionario de americanismos*. Perú: Santillana.
- SECO, M.; ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2011). *Diccionario del español actual*. 2.^a ed., revisada y actualizada, 2 vols., Madrid: Aguilar-Santillana.
- TASCÓN, M. (2012). *Guía para los nuevos medios y las redes sociales Escribir en internet de la Fundación del español urgente (Fundèu)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- TUEROS, C. *¿Qué es troleear?* En blog *Castellano Actual y Perú21*, 13 de julio de 2016.

LA ELECCIÓN PARADIGMÁTICA DEL HOMÓNIMO
PARASITARIO: ENTRE LA ECONOMÍA LINGÜÍSTICA
Y LOS PRINCIPIOS PRAGMÁTICOS

Bertha Guzmán Velasco
Universidad de Piura

Fecha de recepción: 01/08/2018

Fecha de aceptación: 31/10/2018

Saussure estableció en el *Curso de lingüística general* que todas las unidades (fonológicas, morfológicas, semánticas, etc.) de una lengua están vinculadas entre sí formalmente por medio de dos tipos de relaciones: relaciones asociativas y relaciones sintagmáticas. Las primeras comparten una función lingüística y se distinguen por ser sustituibles en la cadena hablada o escrita —son relaciones verticales o en ausencia—. Por otro lado, la linealidad del signo lingüístico lo lleva a establecer relaciones sintagmáticas, aquí los elementos adquieren un valor comunicativo de acuerdo con los términos que les preceden o suceden. Las relaciones sintagmáticas son de tipo horizontal o en presencia.



De la interdependencia de estas dos relaciones

se deduce que un 'paradigma' es un conjunto de unidades que pueden conmutar entre sí, es decir, que pueden manifestarse en el mismo contexto y, por tanto, las unidades de un 'paradigma' están en oposición entre sí, o sea, rivalizan por manifestarse en el sintagma. Este se define como el conjunto de unidades del mismo nivel lingüístico en relación de contraste. Los 'paradigmas' y los 'sintagmas' están sometidos a dos operaciones: la elección y la combinación. En el habla o actuación comunicativa, todo hablante elige una unidad de entre las que constituyen el conjunto del paradigma y la combina en el sintagma con la unidad siguiente de otro paradigma (Alcaraz, E. y Martínez, M., 2004: 422-423).

En la relación paradigmática, esta elección del hablante está muy ligada al concepto de «ley del mínimo esfuerzo», rebautizada por algunos autores como «economía lingüística». Es importante explicar a qué se refiere cada una y aclarar que sus denominaciones no son siempre intercambiables.

¿Economía lingüística o ley del mínimo esfuerzo?

Haremos un breve recorrido por algunos planteamientos de los lingüistas que hablaron de la economía del lenguaje.

Sin temor a ser criticado por relacionar directamente la economía del lenguaje con la pereza del hablante y con la tendencia del hombre a optar por el mínimo esfuerzo, O. Jespersen afirmaba que «el acto de hablar siempre requiere algún esfuerzo, tanto muscular como físico, por parte del hablante, y por lo tanto, en muchas ocasiones es capaz de hablar con el menor esfuerzo posible» (1922: 262).

Sin embargo, ya en 1920, H. Paul señalaba que uno de los errores más comunes consistía en reducir las transformaciones de la lengua a un solo acto como la búsqueda de comodidad: estas modificaciones surgen en un periodo largo de tiempo por una gran cantidad de transformaciones pequeñas. Asimismo, es equivocado ver la causa de un cambio fonético en una especial pereza, dejadez o descuido (57-58).

Por su parte Zipf, al hablar del mínimo esfuerzo, se aleja de conceptos como la pereza del hablante; al contrario, afirma que lograr que con determinados recursos se logren máximos resultados requiere de un desarrollo cognitivo. Este desarrollo sienta las bases del lenguaje humano.

André Martinet se vale del concepto de «mínimo esfuerzo» planteado por Zipf y lo rebautiza con el nombre de «principio de economía». Para este autor, la «economía» es el resultado de dos fuerzas que están en constante oposición: las necesidades comunicativas y expresivas del hombre y su tendencia a reducir al mínimo su actividad mental y física (1964: 132).

La economía lingüística

Es necesario replantear la economía de una manera imparcial, lejos de concepciones como la desidia o pereza de los hablantes. El propio Martinet da un paso más respecto a las otras posturas y reconoce que la «economía» recubre todo fundamento lingüístico: reducción de las distinciones inútiles, aparición de nuevas distinciones, mantenimiento del «statu quo» (1964: 132-137).

No podemos negar que el principio de economía tiene un tremendo alcance en todos los niveles de la lengua. Por mencionar algunos casos donde se pone de manifiesto: en la fonología, la segunda articulación nos permite sustentar la construcción de mensajes a partir de un número limitado de fonemas. Asimismo, hay una economía léxica en los sistemas de abreviación (abreviaturas, siglas, acrónimos), así como en los acortamientos léxicos: *celu* (*celular*), *bici* (*bicicleta*), *compu* (*computadora*)... En la morfología, la economía se aprecia en los sustantivos comunes en cuanto al género que marcan la diferencia genérica con la oposición del artículo: *el joven/ la joven*, *el cabo/ la cabo*... En el campo de la semántica, los términos homónimos resultan económicos al albergar con un solo significante varios significados. También hay una economía sintáctica en la recategorización de un término; así un adjetivo puede pasar a funcionar como sustantivo gracias al artículo: *¡Qué hombre tonto!* frente a *Ese hombre es un tonto*.

Vemos que, de alguna u otra manera, la lengua en sus distintos niveles está impregnada por la economía; sin embargo, también es cierto que en estos mismos niveles hay casos que parecen alejarse de este principio. Solo por nombrar algunos: en la morfología, la heteronimia no aprovecha el cambio de morfemas, sino que altera todo el lexema; en la sintaxis, la concordancia entre el sustantivo y el adjetivo; en la semántica, los eufemismos que sustituyen a una palabra con contenido tabú, etc.

Estos casos aparentemente «antieconómicos» encuentran su razón de ser en causas etimológicas, sociales, expresivas, etc., que buscan un mensaje efectivo más allá del ahorro de esfuerzo. Por eso, estamos de acuerdo en que «economía no significa en lingüística una disminución del gasto, sino la organización económica del gasto de energía necesaria para satisfacer las necesidades de la comunicación. Los elementos redundantes, aparentemente «antieconómicos» o innecesarios, son indispensables en la práctica para una comunicación eficaz» (García 2000: 6).

Una «licencia» de la economía lingüística: la homonimia parasitaria

La tradicional concepción de economía lingüística plantea que en la producción de un mensaje siempre se buscará ahorrar esfuerzo: si hay dos formas de expresar lo mismo, una más complicada que otra, se tiende a optar por la que exige menos esfuerzo. Esto se realizaría muy bien en situaciones perfectas, con hablantes ideales. Sin embargo, la comunicación es un acto real que se lleva a cabo dentro de una situación concreta con las variedades de cada hablante-oyente y las interferencias que puedan aparecer en el contexto.

Por tanto, no siempre el gasto de energía física y mental que se produce en los intercambios lingüísticos tiende a ser proporcional a la cantidad de información transmitida. Algunas de las construcciones que se enmarcan en lo que hoy llamamos «lenguaje políticamente correcto» demandan mayor energía articularia; por ejemplo, *señor de la tercera edad* consta de más unidades que *viejo* o *anciano*. Si no se toma en cuenta la primacía que posee la satisfacción de necesidades comunicativas, construcciones como las redundancias, las paráfrasis, algunos eufemismos

que conllevan la unión de más términos, entre otros recursos, no tendrían cabida en la lengua.

Dentro de estas construcciones altamente expresivas, quiero explicar un singular proceso de formación de palabras: la homonimia parasitaria, que encaja perfectamente en esas «licencias» de la economía lingüística. En su tesis doctoral, el lexicógrafo español y actual investigador de la Real Academia Española, Diego Varela Villafranca, denominó «homonimia parasitaria» al proceso de creación de unidades léxicas en el que un término A cede su significado para unirlo al significante de un término B, preexistente en la lengua, y da origen a un homónimo parasitario, este es un término nuevo constituido con el significado de A y el significante de B. Veamos este ejemplo:

Término A	Término B	Término C
Significante: TALLA	Significante: TALLARÍN	Significante B: TALLARÍN
Significado: Estatura o altura de las personas.	Significado: Pasta alimenticia de harina en forma de tiras estrechas y largas.	Significado A: Estatura o altura de las personas.
TÉRMINO BASE	TÉRMINO MODELO	TÉRMINO RESULTANTE Homónimo parasitario

Ejemplo: *Mi tallarín es de 1.70 cm.*

Este proceso de formación de palabras siempre presenta un carácter elusivo que puede ser eufemístico (*canadá* por *cárcel*; *anastasio* por *ano*; *cojinova* por *cojudo*) o humorístico (*claxon* por *claro*; *misión* por *misio*; *vegetal* por *vejete*). Nótese que la creación de homónimos parasitarios es plenamente intencionada y obedece a motivaciones fónicas sin relación semántica primaria.

En la mayoría de los casos de homonimia parasitaria, el significante conlleva la pronunciación de una mayor cantidad de fonemas —compárese la brevedad del adverbio *sí* frente al homónimo parasitario *cicatriz*, con seis fonemas más—; sin embargo, el significado es el mismo. El significado sí mas no el sentido. El término *significado* alude a una noción lingüística; mientras que el *sentido* encierra conceptos pragmáticos:

Entendemos por *significado* de un mensaje *el conjunto de informaciones constantes, convencionales e intersubjetivas que se hallan cifradas de acuerdo con las disponibilidades y las reglas que rigen el código de una lengua.*

Utilizamos el término *sentido* para referirnos a la *totalidad de contenidos que se transmiten en un mensaje concreto.* El sentido depende de un mayor número de factores que el significado (Gutiérrez 2002: 191).

La relación entre significado y sentido está muy ligada en el acto comunicativo, pues una palabra o un conjunto de palabras pueden adquirir distintos sentidos en un contexto. Para explicar esto, recurriremos a cuestiones pragmáticas que permitan aclarar la selección paradigmática del hablante; específicamente, a la teoría de la relevancia planteada por Sperber y Wilson. «Una información no es relevante en sí misma, sino por la relación que mantiene con el contexto, el valor de una misma frase o término puede variar [...]. Un mensaje es tanto más pertinente cuanto mayor sea el número de efectos contextuales o cognitivos que produce» (Gutiérrez 2002: 55).

En el caso de la homonimia parasitaria, es el contexto el que anula el significado original y une el significante con el nuevo significado. Si alguien pronuncia a secas *cortina*, de seguro en la mente del hablante se unirá este significante al significado ‘tela que por lo común cuelga de puertas y ventanas como adorno o para aislar de la luz y de miradas ajenas’. No obstante, en un contexto real de comunicación, por ejemplo, en una conversación, si alguien dice: *No voy porque estoy cortina*, se descarta inmediatamente el significado anterior. Es precisamente el contexto el que aporta los elementos necesarios para enriquecer las representaciones abstractas y acercarlas a los pensamientos. [...] La representación de un enunciado —o de un término— no suele quedarse meramente en

su representación semántica, sino que puede llevar implícitos otros contenidos (Escandell 2006: 112).

Si retomamos la elección paradigmática, valdría ahora ver qué mueve al hablante a realizar todo este proceso de dotar de un nuevo significado a un significante ya existente; por qué crear y elegir los homónimos parasitarios: *naranja*, *mariachi*, *tarzán* cuando ya contamos con *nada*, *marido* y *tarde*, respectivamente. El filósofo Ortega y Gasset estaba convencido de que había que «inventar nuevos modos de la lengua y, originariamente, inventarla en absoluto. Es evidente que se inventan nuevos modos de la lengua, porque los que hay y ella tiene ya no satisfacen, no bastan para decir lo que se tiene que decir» (1964:248).

La comunicación necesariamente está ceñida al contexto y se desarrolla plenamente en él; quien comunica construye por medio de signos convencionales el soporte lingüístico, que sostiene, solo en parte, el decir; debajo subyacen la intencionalidad, las inferencias y, en definitiva, la totalidad del mensaje. Por eso, entender un mensaje es, además de decodificar los signos convencionales de la lengua, entender el propósito del emisor, interpretando tanto lo dicho, como los supuestos y hasta el silencio. En estos principios se basan los conceptos pragmáticos de ostensión/ inferencia: «El estímulo ostensivo atrae la atención del otro y la enfoca en la intención del emisor, tratando de revelar cuál es esa intención» (Escandell 2006: 113).

Como parte de un hecho comunicativo, la creación de un homónimo parasitario debe ser entendida como una construcción intencional cuya modificación en el significante es hecha de manera consciente y ostensiva para atraer la atención del interlocutor. Asimismo, el oyente deberá inferir a qué información alude el hablante, y con qué intención:

Un enunciado es, desde el punto de vista físico, una modificación perceptible del entorno —del entorno sonoro, en el caso de la lengua hablada; del entorno visual, en el caso de la escrita— hecha de manera intencional por un emisor. Desde el momento en que lo reconoce como un estímulo ostensivo de carácter lingüístico, la mente del destinatario

pone en marcha de manera automática diferentes tipos de procesos: los de decodificación y los de naturaleza inferencial (desde la desambiguación y la asignación de referente hasta la identificación de la intención del emisor) (Escandell 2006: 125).

En el caso de la homonimia parasitaria parece ser que se combinan los procesos de codificación y ostensión porque es este nuevo término codificado el que funciona a su vez como estímulo ostensivo. Así, el estímulo verbal —significante— se despoja de su significado original para señalar otra realidad —la de un nuevo significado—, y es el receptor quien finalmente, a través de un proceso inferencial, reconstruye el mensaje y recupera la intención —humorística o eufemística— que hay tras el enunciado.

Aunque la intencionalidad está presente en la creación de cualquier mensaje, comporta una especial importancia en la hominimia parasitaria. Tanto desde la postura del hablante como de la del oyente, pues es este último quien debe captar que el homónimo parasitario es un estímulo ostensivo que encierra la intención de alterar el significado de un significante. Este es el punto de partida para luego reconstruir el verdadero sentido gracias al contexto.

La economía lingüística y la homonimia parasitaria

Para analizar la homonimia parasitaria a la luz de la economía lingüística tenemos que separar el análisis en los roles del hablante y del oyente, es decir, hablaremos de la economía en la producción y en la interpretación del mensaje.

Desde el punto de vista de la producción, y según lo planteado por Martinet, parece ser que la creación de un homónimo parasitario supone una economía paradigmática, ya que, como en todo caso de homonimia, se utilizan significantes presentes en la lengua. En este caso surge un neologismo que aprovecha un significante y lo revitaliza dotándolo de un nuevo significado —a su vez, este ha sido tomado de otra unidad lingüística—; este procedimiento configura un ahorro léxico pues se

aprovecha una pieza ya existente en la lengua. Sin embargo, desde una perspectiva sintagmática, esta creación requiere un mayor gasto porque, en la mayoría de los casos, la extensión formal del término modelo demanda más energía articuladora y, por ende, acústica.

El papel que juega el homónimo parasitario en la economía se mide por los efectos contextuales. Por un lado, el hablante espera que los resultados sean tan importantes que compensen la energía de procesar el enunciado; del otro, se presume que el esfuerzo que tendrá que invertir el oyente no será mayor de lo necesario para conseguir los alcances contextuales pretendidos. De acuerdo con el segundo principio de relevancia,

comunicarse implica que la información que uno va a dar es relevante, o sea, que vale la pena el esfuerzo de atención que se requiere del oyente. El principio de relevancia explica la interacción entre el significado de las palabras y los datos del contexto: el hecho de que un enunciado significa algo en un determinado contexto no se explica, como en la teoría de Grice, por principios de comportamiento, sino por principios cognoscitivos generales (Reyes 2007: 57).

Por eso, aunque se vea transgredida la economía sintagmática al usar términos que demandan mayor coste articulador en la emisión, el homónimo parasitario es un estímulo ostensivo y, como tal, «crea expectativas precisas de que su procesamiento supondrá un equilibrio entre el esfuerzo invertido y los efectos obtenidos; y son estas expectativas precisas las que guían al destinatario en la interpretación» (Escandell, 2006: 124). En definitiva, el hablante considera que los efectos de sentido producidos merecen el esfuerzo cognitivo del oyente para su interpretación. Un homónimo parasitario no puede ser reemplazado por el término original —término base— y continuar surtiendo las mismas consecuencias cognitivas en la mente del receptor; en su uso existe una fuerte carga de sentido que escapa a la mera decodificación.

En definitiva, ¿qué motiva al hablante a optar por un término de mayor coste en la pronunciación? En esta elección paradigmática, el emisor selecciona, de entre todos los enunciados posibles, aquel

que para su interlocutor pueda dar lugar a mejores efectos con un coste de procesamiento razonablemente bajo. Esto supone que el que comunica utiliza el estímulo que le parece más relevante —en este caso el homónimo parasitario— para la persona cuyo entorno trata de modificar. Este principio pragmático de relevancia es una generalización en el funcionamiento de la comunicación y, como tal, engloba al caso de la homonimia parasitaria.

Desde un punto de vista de la interpretación, la desambiguación del significado de un homónimo parasitario gracias a la previsibilidad contextual también constituye otro factor de economía. Cuando se enuncia una expresión como *Este es bien cojinova*, se entiende que el hablante no se está refiriendo al nombre de ningún pez, sino que está calificando a alguien con el adjetivo de *cojudo*. ¿Cómo se llegó a tal conclusión? A través de un proceso inferencial: el oyente busca dentro de sus conocimientos previos; además, gracias al contexto, sabe que elegir el significado de ‘pez marino de carne comestible, que habita desde la costa norte del Perú hasta la costa norte de Chile’ resultaría inadecuado; entonces, se inclina por encontrar un significado idóneo a la situación, aquel que le permita una interpretación pertinente. Gracias a la semejanza de los tres primeros fonemas de los dos términos, el receptor puede inferir que hay un proceso de reemplazo en los significantes con la conservación del significado: el homónimo parasitario *cojinova* se ha usado para no pronunciar directamente la palabra *cojudo*. Como señala Gutiérrez Ordoñez:

Esta encrucijada significativa rara vez produce perplejidad en el que interpreta un mensaje. El usuario de la lengua se inclina de forma casi automática hacia uno de los sentidos posibles. ¿Hacia cuál? Hacia aquella interpretación que sea más relevante, es decir, que menor coste de procesamiento exija y que mayor número de efectos contextuales genere (2002: 153).

Conclusión

Para terminar con esta exposición señalaremos que en la elección paradigmática se ponen en juego diversos factores: lingüísticos, sociales,

expresivos, etc. Media entre ellos el principio de economía, que no se sustenta en la pereza ni en la inercia del hablante, sino en complejos procesos cognitivos que se orientan a organizar y disponer de los recursos para obtener la máxima productividad. Sin embargo, junto al concepto de economía lingüística se encuentra la satisfacción de las necesidades comunicativas, esta con toda la riqueza que conlleva precede a cualquier otro principio y es el fundamento de la construcción del mensaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, E. y MARTÍNEZ LINARES, M. (2004). *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Ariel.
- ESCANDELL, M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Ariel.
- GARCÍA AGUSTÍN, O. (2000). «La teoría del decir: La nueva lingüística según Ortega y Gasset» en *Cuadernos de investigación filológica*, volumen xxvi.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2002). *De pragmática y semántica*. Madrid, Arco/Libros.
- JESPERSEN, O. (1922). *Language; its nature, development and origin*. Londres, George Allen & Unwin Ltd..
- MARTINET, A. (1964). *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Berna, A. Francke [vers. esp.: Madrid, Gredos, 1974].
- ORTEGA Y GASSET, J. (1964). «Obras completas» en *Revista de Occidente*, Madrid, volumen vii.
- PAUL, H. (1975). *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Tubinga, Max Niemeyer, 1920.
- REYES, G. (2007). *El abc de la pragmática*. Madrid, Arco/Libros.
- VARELA VILLAFRANCA, D. (2016). *Un sistema peculiar de creación de palabras en español: descripción y análisis de la homonimia parasitaria* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

RESEÑA

Diego Trelles Paz. *Detectives perdidos en la ciudad oscura*. Novela policial alternativa en Latinoamérica. De Borges a Bolaño. Ediciones Copé. Lima, 2017. 432 pp.

El género policial, desde su advenimiento, ha sido uno de los más favorecidos por la predilección de los lectores; sin embargo, no ha logrado posicionarse como un género canónico dentro de la crítica tradicional, ya que, equívocamente, se le ha considerado menor respecto de otras manifestaciones literarias.

El libro de Diego Trelles, *Detectives perdidos en la ciudad oscura*, libro ganador de la V Bienal de Ensayo «Premio Copé 2016», es un esfuerzo valioso por reivindicar la posibilidad de una tradición del género policial en Latinoamérica y proponer una manera alternativa de su concepción. Dividido en cuatro capítulos, el autor traza un recorrido por dicha tradición y destaca que los autores latinoamericanos a los que hace mención se distanciaron oportunamente de las propuestas clásicas anglosajonas que desarrollaron el género.

El primer capítulo se enfoca en los autores latinoamericanos considerados como los pioneros del género policial. Trelles revela facetas literarias poco abordadas en algunos escritores consolidados. Por ejemplo, Jorge Luis Borges sería uno de los representantes iniciales que moldeó el género a través del «policial metafísico» (p. 37). El autor de *Ficciones*, en esa perspectiva, habría trabajado con Adolfo Bioy Casares en la elaboración de narraciones policiales que fueron publicadas bajo



un seudónimo. Otro escritor aludido es Marco Denevi cuya obra posee la particularidad de no otorgarle protagonismo a los detectives y de construir los ambientes con una «visión desencajada del mundo» (p. 54). Rodolfo Walsh, escritor desaparecido por la dictadura argentina, es otra pieza clave por haber desarrollado el género de una manera muy particular al acercarlo más a la crónica periodística. Su preocupación estuvo centrada en explorar las memorias colectivas de la experiencia dictatorial y la estructura en la que plasmó sus textos coincide, para Trelles, con el género narrativo policial. Manuel Puig, por su parte, es señalado como uno de los principales gestores del replanteamiento del género policial. Su obra *The Buenos Aires Affair* (1973), en palabras de Trelles, «destruye casi todos los códigos genéricos de la novela a la que afirma pertenecer (existencia de un crimen; oposición víctima-victimario; presencia del detective...)» (p. 60). Asimismo, se hace referencia a los mexicanos Antonio Helú y a Rodolfo Usigli como representantes pioneros de su país en este género quienes le sumaron características más cercanas a la realidad latinoamericana.

El segundo capítulo discute la posibilidad de existencia del género policial en Latinoamérica. El estudio sostiene que sí, pero haciendo hincapié en que el género se desarrolló de manera alterna, ya que reformula y subvierte algunas de las estructuras convencionales. Por ejemplo, se menciona que en las novelas que abrazan el género en Latinoamérica se aprecia una clara pérdida de la vigencia de la ley y del orden sistémico. En otras palabras, las autoridades no revelan una garantía de justicia en los contextos donde se desenvuelven las tramas, sino que suelen ser parte del lado opresor que hostiga al protagonista. El derrotero de esta visión desencantada de la realidad proviene del *hard-boiled* —novela dura— desarrollado en Estados Unidos en los años 20 y 30, cuyos máximos exponentes fueron Dashiell Hammett y Raymond Chandler. En este apartado, se afirma que, efectivamente, el advenimiento de la llamada novela negra, variante del policial, hace que el género se vuelva más realista y se acerque a la sociedad estadounidense degradada en aquellos años de crisis. En el caso latinoamericano, el diálogo con la realidad se da de manera análoga, con la salvedad de los contextos. En este capítulo, a su vez, se alude a Ricardo Piglia como un precursor

teórico que sostenía que en el policial negro, el crimen está «siempre ligado a lo económico» (p. 98) y al escritor Paco Ignacio Taibo II, quien afirma, al igual que Leonardo Padura, que en este género el criminal es el verdadero protagonista y no el detective (p. 132).

En el tercer capítulo, el autor analiza las novelas mexicanas *Los albañiles* (1963) de Vicente Leñero y *Las muertas* (1977) de Jorge Ibarguengoitia, y el relato «Homenaje a Roberto Arlt» (1975) de Ricardo Piglia. La elección de estas obras contribuye fundamentalmente al estudio porque estas «abren el camino de una detectivesca hispanoamericana propia, liberada ya de la adopción forzada de los elementos más tradicionales del policial, y abierta a la mezcla, a la hibridación, al intercambio fructuoso con géneros afines» (p. 173). La obra de Piglia vendría a ser la consolidación de la adaptación y reformulación del policial foráneo que ya *Los albañiles* había sugerido como una manera de repensar el género en el contexto latinoamericano.

En el cuarto y último capítulo, Trelles enfoca su análisis en la obra de Roberto Bolaño, ya que *Los detectives salvajes* «supone la constatación definitiva de una ruptura que la encumbra por sobre la novela negra hispanoamericana en el radar de los estudios del género» (p. 271). La razón principal de su afirmación radica en que dicha novela experimental involucra la participación del lector de manera activa y lo termina convirtiendo en otro detective, ya que se configura como un aliado para descubrir el paradero de Cesárea Tinajero. En el camino de ese objetivo, el lector poco a poco se ve incluido en otra investigación paralela que es el destino de los poetas desaparecidos.

Queda claro que el ensayo de Trelles no pretende agotar la discusión debido a la vastedad del género. Más bien, abre la posibilidad de mayores estudios y llama la atención sobre la obra de varios autores que han cultivado esta narrativa especialmente en las décadas del 80 y 90. En ese sentido, este estudio permitirá trazar un panorama más amplio sobre la obra de los actuales autores que desarrollan este género desde una visión, como propone Trelles, alternativa y subversiva que lo consolidan como un antigénero. (Eduardo Arenas)

REGISTRO

REGISTRO

- El 11 de julio se realizó la presentación del libro *Ventana Azul* del poeta Indran Amirthanayagam. El evento fue organizado por los alumnos de la Maestría en Escritura Creativa de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM y contó con el auspicio de la Academia Peruana de la Lengua.
- El 12 de julio se realizó el homenaje al académico Francisco Miró Quesada a cargo del Dr. Alberto Cordero Lecca. El evento se organizó con el Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Del 13 al 17 de agosto se realizó la SEMANA DE LINGÜÍSTICA «EL ESPAÑOL PERUANO». El evento se organizó con el Centro Cultural de la Universidad de Piura. Participaron Heinrich Helberg Chávez, Paola Arana Vera, Úrsula Velezmoro Contreras, Manuel Conde Marcos, Miguel Inga Arias, Rolando Rocha Martínez, Juan Quiroz Vela, Eliana Gonzales Cruz y Bertha Guzmán Velasco y Marco Antonio Lovón Cueva.
- Del 21 al 23 de agosto se realizó el CONGRESO INTERNACIONAL «CENTENARIO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA», organizado por la Academia Peruana de la Lengua y la Biblioteca Nacional del Perú. En el congreso participaron Isabelle Tauzin (IUF / UBM), Thomas Ward (Loyola University Maryland, USA), Alberto Varillas Montenegro, Manuel Pantigoso y Antonio González Montes (Academia Peruana de la Lengua) y docentes

y alumnos de las Universidades de San Marcos, Católica y Federico Villarreal.

- Del 17 al 21 de setiembre se realizó la **SEMANA DE LITERATURA «GRANDES PERSONAJES DE LA LITERATURA PERUANA»**. El evento se organizó con el Centro Cultural de la Universidad de Piura. Participaron Alberto Varillas Montenegro, Camilo Fernández Cozman, Sara Viera Mendoza, Enrique Banús Irusta, Ricardo Falla Barreda, Nécker Salazar Mejía, Elton Honores Vásquez, Américo Mudarra Montoya, Antonio González Montes y Marco Martos Carrera.
- El 19 de octubre se realizó la presentación del libro *La lexicografía peruana* del Dr. Julio Calvo Pérez. Participaron en la presentación Juan Álvarez Vita y Marco Martos Carrera. El evento fue organizado por la Academia Peruana de la Lengua y la Universidad Ricardo Palma.
- Del 17 al 19 de octubre se realizó el **XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA «ANDRÉS BELLO». LÉXICO EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA** organizado por la Academia Peruana de la Lengua, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón y el Instituto Cultural Peruano Norteamericano. En el congreso participaron Alfredo Matus Olivier (Academia Chilena de la Lengua), Pablo Montoya (Universidad de Antioquia), Mirosław Rajter (Universidad de Poznan), Rodolfo Cerrón-Palomino y Eliana Gonzales (Academia Peruana de la Lengua), así como docentes y estudiantes de las Universidades de San Marcos, Continental, Católica, Católica Santo Toribio de Mogrovejo y San Agustín.
- El 9 de octubre se realizó el evento **LA ACADEMIA Y LA POESÍA**. El evento se organizó con la Universidad Ricardo Palma. Participaron en el recital Cinthya Briceño, Francisca Huamaní, Miguel Lescano, Graciela Briceño, Atala Matellini y Antonio Sarmiento.
- El 17 de noviembre se realizó la actividad **LA GENERACIÓN LITERARIA DEL CINCUENTA**. La actividad se organizó con la Facultad de

Humanidades de la Universidad de Piura. Participaron Alberto Varillas Montenegro, Antonio González Montes y Marco Martos Carrera.

- El 23 de noviembre se realizó la conferencia **LOS PERUANISMOS EN LA IDENTIDAD NACIONAL** a cargo del Mg. Marco Antonio Lovón Cueva. El evento se organizó con la Fundación Ricardo Palma.
- El 24 de noviembre se realizó el evento **LA POESÍA EN SU SÁBADO DE GLORIA**. El evento se organizó con el Centro Cultural de la Universidad de Piura como parte de las actividades por el Fair Saturday.
- El 10 de diciembre se realizó el evento **LA ACADEMIA Y LA POESÍA**. La actividad se organizó con la Universidad Ricardo Palma. Participaron Mavi Vásquez, Juliane Ángeles Hernández, Janeth Gutarra, Rosamarina García, Harold Alva y Ana María García.
- El 12 de diciembre se realizó la conferencia **LENGUAJE Y CONCEPTOS COMPLEJOS** a cargo del Dr. Helmut Dahmer. El evento se realizó en la Casa Museo Ricardo Palma.
- El 14 de diciembre se realizó el homenaje al académico Francisco Miró Quesada, denominado **FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS Y LA FILOSOFÍA HOY**. Participaron en el evento Raimundo Prado Redondez, Iván Abrill Mendoza y Diego Miró Quesada Mejía.
- El 19 de diciembre se realizó el evento **VALLEJO EN LOS HERALDOS NEGROS**. Participaron Ricardo González Vigil, Eduardo Lino Salvador y Marco Martos Carrera.

DATOS DE LOS AUTORES

DATOS DE LOS AUTORES

Américo Mudarra Montoya

Profesor del Departamento Académico de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Especialista en Narrativa Peruana Contemporánea y Metodología de la Investigación Literaria. Publicó, en colaboración con César Ferrería, una investigación sobre la obra de Luis Loayza: *Para Leer a Luis Loayza*. Ha sido Director del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Marcos. Ha escrito artículos en el campo de su especialidad. Ha participado como ponente en diversos congresos y seminarios nacionales e internacionales. Ha sido Director Ejecutivo del Centro de Idiomas de la Facultad de Letras (UNMSM). Ha participado representando a la Universidad como Jurado del Premio Copé 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015. Dirigió la Cátedra Mario Vargas Llosa en la UNMSM.
aamerico17@hotmail.com

Eliana Gonzales Cruz

Académica de número de la APL y correspondiente de la RAE. Es doctora en Lingüística Hispánica por la Universidad de Navarra, magíster en Artes Liberales por el Instituto de Artes Liberales de la Universidad de Navarra y licenciada en Educación por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Fue directora de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Educación de la Universidad de Piura, coordinadora y profesora del área de Lengua y Literatura tanto en el pregrado como en el postgrado. Ha impartido cursos de actualización

a profesores de diversos colegios de Piura, Trujillo, Chiclayo y Lima sobre estrategias didácticas, estrategias de aprendizaje, investigación educativa, comprensión lectora, normativa del español, lexicología y literatura peruana. Ha dictado cursos de redacción administrativa al personal de diversas instituciones. Ha escrito varios artículos que han aparecido en revistas y actas de congresos; además, ha publicado los manuales *Lengua castellana I* (2003, 2009), *Lengua castellana II* (2003, 2011), *Literatura peruana* (2004) para el Sistema Semipresencial (SEAD) de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura. En el 2017 publicó *La denominación en la caracterización de personajes. Estudio antroponímico en los narradores Alfredo Bryce, Manuel Scorza y Julio Ramón Ribeyro*. El año 2011 creó el blog *Castellano Actual*. Lo coordinó hasta el 2014 y, colabora de manera activa. Actualmente, se desempeña como docente de pregrado en el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura-campus Lima.
 eliana.gonzales@udep.pe

Manuel Pantigoso

Poeta, crítico literario y de arte. Doctor en Literatura y Filología, doctor en Educación, profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; doctor *honoris causa* por la Universidad Ricardo Palma; miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia de Letras de São Luiz de Maranhão (Brasil). Presidente del Instituto Ricardo Palma. Actual director de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social de la Universidad Ricardo Palma. Ha obtenido las Palmas Magisteriales del Perú en el grado de maestro (2000), el Premio Nacional Javier Prado (1970) y el de Teatro Escolar (UNMSM, 1980 y 1983), Premio Internacional Publicación Thesaurus de Poesía (Brasilia, 2008), «Médaille de l'Assemblée Nationale Française» (París, 2009).
 mpantigoso@urp.edu.pe

Marco Martos Carrera

Es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. Doctor en Letras especialidad en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San

Marcos en 1974. Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos durante los periodos 2004-2007 y 2010-2013.

Ha publicado 25 libros de poesía, 18 de ellos reunidos en *Poesía junta* (2012). Ha publicado también *El jazmín y la mandrágora* (2012), una antología de sus poesías, *Caligrafía china* (2014), *Laberinto de amor* (2014), *Cabellera de Berenice* (2014), *Máscaras de Roma* (2015), *Musas del celuloide* (2016), *El espíritu de los ríos* (2017) y *El piano negro* (2018). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, griego, húngaro y chino. Como crítico, ha publicado *Las palabras de Trilce* (en coedición con Elsa Villanueva, 1988), *Llave de los sueños. Antología poética de la promoción 1945-1950* (1993), *Entre milenio y milenio, en la víspera. Antología del cuento peruano 1950-1997* (1997). Entre otras distinciones ha recibido el Premio Fomento de la Cultura, área poesía «José Santos Chocano» (1969), el Premio «La Casona 2009» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Medalla de Lima (18 de enero de 2017) otorgada por la Municipalidad Metropolitana de Lima.

marcomartos9@hotmail.com

Johnny Zevallos

Candidato a magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana, y licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado como ponente en diferentes congresos sobre estudios literarios y latinoamericanos realizados en Hispanoamérica y en los Estados Unidos. Asimismo, ha publicado artículos sobre crítica literaria y de arte en diversos medios impresos y electrónicos. Actualmente se dedica a la docencia en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y en la Universidad Tecnológica del Perú.

pchujzev@upc.edu.pe

Carmen Jecenia Alejandría Horna

Es estudiante de Lingüística de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente cursa el sexto ciclo de la carrera. Sus temas de interés giran en torno a la sociolingüística.

jesi01.ah@gmail.com

Mabel Anglas Tarazona

Es estudiante de Lingüística de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente cursa el sexto ciclo de la carrera. Sus temas de interés giran en torno a la sociolingüística.

mabell0695@gmail.com

Marco Antonio Lovón Cueva

Es lingüista y politólogo. Tiene una Maestría en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha realizado estudios especializados en el Máster de Lingüística Hispana y Lexicografía en la Real Academia Española, Madrid, España, gracias a la Beca Fundación Carolina. Es licenciado en Ciencias Políticas y licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Actualmente es candidato a un doctorado en Lingüística en la PUCP. Marco Lovón es profesor de Lengua y Gramática, Didáctica del Texto, Escritura Académica, Español como Segunda Lengua o Lengua Extranjera, Realidad Internacional, Ecología Política, Geopolítica en la UNMSM, la PUCP, la UPC y la Academia Diplomática del Perú (ADP). Es uno de los autores del *Diccionario de peruanismos*. Y es miembro del equipo de consulta lingüística de la Academia Peruana de la Lengua (APL).

marco.lovon@pucp.pe

Úrsula Yvonne Velezmoro Contreras

Licenciada en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y máster en Lexicografía Hispánica por la Universidad de León y la Real Academia Española (RAE). Cuenta con estudios concluidos de maestría en Docencia Universitaria por la UNMSM. Autora del libro *Cuaderno de estilo* y del blog de gramática homónimo, de la página web Clases de Periodismo. Es miembro de la Comisión de Consultas Lingüísticas de la Academia Peruana de la Lengua. Actualmente, trabaja como correctora del Grupo *El Comercio*.

ursulavelezmoro@gmail.com

Carola Tueros

Máster en Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera por la Universidad de León, España. Licenciada con excelencia académica.

mica en Ciencias de la Información o Comunicación por la Universidad de Piura. Realizó estudios en la especialidad de Lengua en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura y estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Filología Hispánica en la Universidad de Navarra (España). Tiene más de quince años de experiencia como docente dictando cursos de Lengua Castellana, Redacción, Expresión Oral y Escrita, y Filosofía en la Universidad de Piura.
carola.tueros@udep.pe

Bertha Guzmán Velasco

Magíster en Formación de Profesores de Español por la Universidad de Alcalá (España) y licenciada en Ciencias de la Educación especialidad Lengua y Literatura por la Universidad de Piura. Ha trabajado como profesora y tutora en el colegio Vallesol (Piura) y, actualmente es profesora de Universidad de Piura. Actualmente se encuentra cursando estudios de doctorado en Humanidades con mención en Estudios sobre la cultura.

bertha.guzman@udep.pe

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2018
EN LOS TALLERES DE
GRÁFICA BRACAMONTE DE
BRACAMONTE HEREDIA GUSTAVO
CALLE ELOY URETA N.º 076
URB. EL MERCURIO - SAN LUIS - LIMA
TELF. 326-4440
E-MAIL: VENTAS@BRACAMONTE.COM.PE
TIRAJE: 500 EJEMPLARES

GUÍA BÁSICA DE ESTILO Y NOTAS PARA LOS COLABORADORES

1. El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, como revista de investigaciones, está abierta a las colaboraciones de todos los académicos de nuestra corporación, así como a los trabajos de intelectuales nacionales y extranjeros en las áreas de lingüística, filología, literatura, filosofía e historia. Es una publicación de periodicidad semestral y sus artículos son arbitrados por el Comité Científico como evaluador externo y por el Comité Editor. El Comité Editor se reserva el derecho de publicación de los artículos alcanzados a la redacción. Está dirigida a los académicos de la lengua, profesores y estudiantes universitarios.
2. Los **Artículos** deberán tener una extensión mínima de 15 páginas y máxima de 25. Cada página deberá contener un máximo de 1700 caracteres incluyendo las notas a pie de página. Deberá estar compuesto en tipo Times New Roman de 12 pts., con interlinea a espacio y medio. Se deberá entregar en soporte electrónico, con su respectiva impresión. No se admitirán textos sin dígitar.
3. Los **Artículos** deberán tener un título concreto y conciso. Se deberá adjuntar un resumen, palabras clave (mínimo 3, máximo 5) y una breve nota biográfica del autor que incluya su correo electrónico. El título, el resumen y las palabras clave deberán estar también en inglés.
4. Las **Notas y Comentarios críticos** deberán tener una extensión máxima de diez páginas (1700 caracteres cada una) en las que estén incluidas las notas a pie de página y la bibliografía, con la misma familia tipográfica y puntaje señalado en el punto 2.
5. Para las **Reseñas**, la extensión máxima será de cuatro páginas (1700 caracteres cada una) y deberán tener los datos completos del material reseñado (autor, título, ciudad, casa editorial, año, número de páginas).
6. Las **Citas textuales** deberán destacarse con un tabulado mayor al del párrafo, con tipo más chico (10 pts.) y a espacio simple. Se indicará entre paréntesis el autor(es) seguido del año de edición (sin signo de puntuación) y después el número de página correspondiente antecedido de dos puntos. Ejemplo: (Boehner 1958: 229).
7. Las citas de menos de 5 líneas irán dentro del párrafo y entre comillas, en letra normal y no en cursiva.
8. Las palabras de otras lenguas utilizadas en el texto deben estar solo en cursivas, sin comillas, ni en negritas, ni subrayadas. Las voces y expresiones latinas usadas en castellano, y que figuren así en el Diccionario de la RAE, se acentuarán y no se destacarán con marca alguna.
9. Para el caso de las **Notas a pie de página** que incluyan datos bibliográficos, se deberá citar el autor empezando por el nombre y apellidos, seguido del título del libro destacado mediante cursivas. Ejemplo: César Vallejo. *Obra poética completa*, págs. 30-37. Se entiende que en la bibliografía se empieza por el apellido, el título de la obra, y se incluirá la data editorial completa.
10. Los títulos de ensayos, artículos, cuentos, poemas, capítulos, etc., recogidos en otra publicación (periódicos, revistas, libros), van entre comillas dobles. Solo llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios.
11. En el caso de citarse lugares electrónicos o páginas electrónicas, se deberá indicar la dirección electrónica completa, seguida de la fecha y hora de la consulta.
12. La **Bibliografía** —en tipo igual a las citas (10 pts.)— deberá presentarse según el siguiente modelo:
 - a) **Para el caso de artículos**

VELÁSQUEZ, L. (1993). «El concepto, como signo natural. Una polémica acerca de Ockham», en *Antología Filosófica*. Revista de Filosofía. Investigación y Difusión. Año VII. Julio-diciembre. N.º 2. México D.F.
 - b) **Para el caso de libros**

MORRIS, Ch. (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada.

_____. (1974). *La significación y lo significativo*. Madrid, Alberto Corazón.
 - c) **Para el caso de documentos**

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Cristóbal de Arauz, 1611 (122), fol. 925.
 - d) **Para el caso de direcciones electrónicas**

HUAMÁN, M. «La poesía de Santiago López Maguiña». En *More Ferarum*. José Ignacio Padilla / Carlos Estela, 2001, N.º 7: <http://www.moreferarum.perucultural.org.pe/index1.htm>.
Martes, 12 de enero de 2002, 3:45 horas.

ARTÍCULOS

Américo Mudarra Montoya
*La figura del poeta y la naturaleza de la poesía en la aforística de Manuel González Prada:
un primer acercamiento a Memoranda*

Eliana Gonzales Cruz
La sigla, un recurso eficaz en la prensa peruana

Manuel Pantigoso
José Ruiz Rosas: el brillo esencial detrás de la oscuridad perfecta

Marco Martos Carrera
La poesía de José María Eguren: tradición e innovación

Johnny Zevallos
Etnicidad y género en Sab (1841) de Getrudis Gómez de Avellaneda

Rafael Cartay
*Más vale artículo en mano que ver un ciento volar. Contribución de la literatura
a la escritura de artículos científicos*

Carmen Jecenia Alejandria Horna, Mabel Anglas Tarazona y Marco Antonio Lovón Cueva
La anteposición del artículo en el nombre propio: usos particulares en el castellano de Lima

Marco Antonio Lovón Cueva
*Análisis crítico del discurso lexicográfico (ACDL): un examen a la historia de las lenguas andinas
en los diccionarios de la RAE*

NOTAS

Carmen Ruiz Barrionuevo
Rubén Darío y las escritoras: el caso de Aurora Cáceres

María Isabel Montenegro García
En torno a la precisión léxica: reflexiones

Úrsula Yvonne Velezmoro Contreras
Eufemismos y disfemismos en el discurso político de la prensa escrita de Lima

Carola Tueros
De trol a trolear: neologismos coloquiales en el habla castellana

Bertha Guzmán Velasco
*La elección paradigmática del homónimo parasitario: entre la economía lingüística
y los principios pragmáticos*

RESEÑA

Diego Trelles Paz. *Detectives perdidos en la ciudad oscura*
(Eduardo Arenas)

REGISTRO

DATOS DE LOS AUTORES



9 770567 600005